



2 ej.
63

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

La Resistencia Popular en México

1940 - 1976

Tesis Profesional

Para obtener el Título de

S O C I O L O G O

Licenciatura en Ciencias Sociales

Presentada por

Juan de Dios Vargas Sánchez

En Colaboración con

Donald C. Hodges

Guernavaca, Mor., Febrero de 1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ASPECTOS METODOLOGICOS.

1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La mayoría de los sociólogos mexicanos está interesada en la teoría; no se sabe mucho qué está pasando con el pueblo oprimido - en su conjunto, a no ser una visión parcial de algunos hechos sociales sobresalientes. No existe una visión integral, globalizadora, de los movimientos de resistencia del proletariado. Desde el punto de vista sociológico, no existe en la actualidad una sistematización científica de la información tan variada sobre las luchas de resistencia de la clase oprimida.

Si acaso debemos reconocer que existe alguna información sobre categorías tales como Estado, violencia, etc. Pero el estudio de estos fenómenos sociales, tomados como un proceso, como un movimiento general -formado por pequeños o grandes movimientos parciales, tendientes a alcanzar el poder para los explotados-, no se ha llevado a cabo. La visión que se da en estas investigaciones es parcelada; se toman los hechos de resistencia aislados, como desconectados de una causa principal y de una tendencia generalizada en los oprimidos que exigen el cambio radical con justicia, pan y libertad proletaria, hacia la liberación total, política, económica y social (cultural y religiosa).

En efecto, no se tiene una visión integral, filosófico-sociológica, de los Movimientos de Resistencia Popular en México, de 1940 a la fecha. Por esto nuestra investigación está orientada a conocer por qué se presenta la resistencia de los pobres contra los ricos. Nos interesa sistematizar los fenómenos de lucha de resistencia del pueblo mexicano.

Pero estos fenómenos de lucha social no pueden ser considerados única y exclusivamente como acciones políticas de un (os) grupo (s) de presión o de poder; deben ser enmarcados dentro de la lucha de clases, como hechos sociales característicos a ser estudiados global y particularmente por un área específica de la Sociología, que denominamos Sociología de la Liberación; de la misma manera que se habla de una Filosofía de la Liberación o de una Teología de la Liberación. Esta investigación se encuadra por lo tanto dentro de la Sociología de la Liberación.

2.- ETAPA DESCRIPTIVA.

El presente trabajo sociológico pretende describir qué ha realizado el pueblo de México en respuesta al abandono de las metas trazadas por los líderes de la revolución burguesa mexicana de 1910/17, cuando asumen el poder. Al principio nos interesaba únicamente el caso de Rubén M. Jaramillo, mártir campesino morelense. Pero a medida que avanzábamos en ella nos dimos cuenta que existía ahí una veta sociológica no explorada, y tuvimos que ampliar los alcances de la investigación.

Inicialmente fue concebida para servir como material de apoyo didáctico para obreros y campesinos; puesto que no existe nada al respecto con este objetivo. No para ser presentada como tesis académica; por esto, pedimos excusas al Jurado, se verán en el texto juicios de valor o adjetivos cáusticos dirigidos al proletariado. He aquí el resultado de más de siete años de investigación. Pretendemos sirva de memoria histórica para los explotados, para que la analicen y critiquen, porque la sangre de los caídos por esta causa clama justicia.

3.- ETAPA EXPLICATIVA.

En segundo lugar, interesa descubrir cuáles fueron las posibles causas que provocaron la resistencia popular y sus efectos. Cuál ha sido la participación política de las diversas fracciones de clase de la sociedad mexicana.

El periodo estudiado comprende de 1940 a 1976 primordialmente; aunque pretendemos extenderlo hasta 1985 en futuras revisiones. En este aspecto afirmamos que la resistencia popular surge en respuesta a la ofensiva de los elementos "moderados" y derechistas dentro del gobierno y del partido oficial, por minar las reformas estructurales y populares alcanzadas bajo el presidente Lázaro Cárdenas. Ofensiva gubernamental contra las organizaciones populares democráticas, que se denomina: "Despotismo absolutista presidencial", caracterizado por la represión sistemática contra el pueblo oprimido. Esta es la causa principal que provoca la Resistencia popular y constituye sus condiciones objetivas y al mismo tiempo es nuestra variable principal independiente explicativa.

En efecto, la Resistencia Popular empezó como respuesta al abandono de la tendencia popular del cardenismo por parte del partido oficial. Pero a diferencia de sus comienzos, las posteriores oleadas y explosiones de resistencia surgieron como respuesta a largos periodos de represión bajo regímenes de la derecha.

Así pues, la resistencia popular surge durante el llamado "desarrollo estabilizador" de 1940/60, además de tener su caldo de cultivo en la crisis económica estructural de los posterior-

res años del '70 hasta el presente.

Por otro lado, debemos enunciar algunos efectos colaterales subsecuentes del despotismo presidencial--expresado en la frase de Luis XIV: "El Estado soy yo" y parafraseada por Napoleón Bonaparte: "La Revolución soy yo". (1)--, que puesto en boca mexicana diría: "El sistema soy yo", "La justicia soy yo", "El partido soy yo", y el colmo, "El pueblo soy yo"; porque en México, el gran tlatoani decide todo y por todos hasta lo que le gusta o le disgusta al pueblo; las reformas que quiere; los que no están con el partido oficial están contra México y representan intereses y símbolos extraños al pueblo, etc.: alinear los bolsillos de los burócratas en el poder, transformar a los autonombrados guardianes de la revolución en un Estado burgués-burocrático, cooptar a líderes de las organizaciones de masas y favorecer los intereses económicos de la burguesía mexicana.

La Resistencia Popular ha detenido el avance de la derecha en México y ha logrado quebrar en parte el bloque hegemónico del Estado mexicano, al grado de lograr reformas sustantivas a la estructura política constitucional.

4.- ETAPA PREDICTIVA.

Por último, queremos vislumbrar las posibles proyecciones que implica el conocimiento de estas experiencias populares para preparar la futura resistencia decisiva del proletariado. En este sentido afirmamos que hay una tendencia a la agudización de las contradicciones en la lucha de clases del país. La urgencia de preparación de cuadros dirigentes, de estudiar con

(1) Vid. Película "Napoleón" de Abel Gance. 1984.

Adaptación del Cine Silente de Franz Koppola.

más precisión y profundidad los fenómenos sociales de la resistencia, a la luz de la Sociología de la Liberación, es un objetivo primordial del presente estudio para llenar la laguna existente en material de apoyo didáctico para los explotados.

Por la profundización de la crisis económica, política y social en México es previsible un aumento considerable en las luchas de la resistencia. Escribimos esto en junio de 1985. Aquí remitimos al lector al último capítulo de las Lecciones de la Resistencia.

La insurgencia popular todavía no ha logrado liquidar la potencia de fuego del Estado mexicano, pero indudablemente se avecina a corto plazo el enfrentamiento definitivo, a condición de que se haga participar política y masivamente a los cristianos, agrupados posiblemente en un partido moderno de cuño socialista, cristiano no tradicional. En este sentido es necesario abundar, puesto que en nuestro estudio deliberadamente no se hizo hincapié en la paradoja de que la mayoría de los oprimidos y reprimidos son creyentes cristianos católicos, así como sus explotadores-represores. Pero esto quedará para futuras investigaciones.

5.- OPERACIONALIZACION DE HIPOTESIS.

Al desarrollar nuestro análisis pretendemos probar las siguientes hipótesis:

- A).- La Resistencia Popular surgió en contra de la oposición sistemática del gobierno por detener los cambios revolucionarios; como un movimiento de autodefensa de los logros y reformas populares, así como de las con-

quistas ganadas por los oprimidos durante 1910/40. La contrarrevolución, enquistada en los cuadros del poder político y militar del gobierno, genera la Resistencia Popular. De manera que, a medida que se agudiza la crisis económico-política, se intensifica también la resistencia social.

B).- La izquierda mexicana ha jugado un rol sobresaliente en la Resistencia Popular, en especial el Partido Comunista Mexicano, con su participación en la insurgencia popular de 1940 a 1976.

Ya hemos dado las causas que provocaron la Resistencia Popular en el planteamiento del problema; toca ahora operacionalizarlas. Desde el punto de vista de la teoría marxista, hablando de las condiciones objetivas, manejamos las siguientes VARIABLES INDEPENDIENTES:

- a).- La corrupción gubernamental.
- b).- El terrorismo oficial.
- c).- El congelamiento sistemático de salarios.
- d).- El incremento del costo de vida de la población.

Evidentemente nuestra Variable dependiente siempre será la Resistencia Popular.

El resultado de todo esto es el deterioro de las condiciones generales de vida de la población oprimida, que genera la insurgencia contra el despotismo absolutista del sistema PRI-gobierno. Pero el solo deterioro por sí mismo no genera la insur-

gencia, es necesario tomar en cuenta el papel que juegan las organizaciones populares, los partidos políticos de vanguardia, los grupos, células o líderes. Por lo tanto, tenemos aquí las condiciones subjetivas, las cuales tienen que crearse para que se dé la insurgencia-resistencia, y el papel que juega también la ideología revolucionaria. Para las primeras tendremos los siguientes indicadores:

- 1.- La difusión de ideologías populistas revolucionarias.
- 2.- La emergencia de cuadros revolucionarios, y
- 3.- El ejemplo de movimientos revolucionarios exitosos en el mundo.

Para la segunda existen tres tendencias ideológicas para la caracterización de estas luchas (Indicadores):

- 1.- Corriente Populista-zapatista de la Reforma Agraria, cuyo máximo representante es Emiliano Zapata y el nacionalismo revolucionario de Lázaro Cárdenas; ejemplo seguido por Rubén M. Jaramillo.
- 2.- Corriente Marxista: su exponente principal es el Partido Comunista Mexicano, su escuela de cuadros y militantes, después de su crisis interna de 1939 y de su XIII Congreso Nacional de 1960.
- 3.- Corriente Independiente: caracterizada por la Revolución Cubana y los revolucionarios sin partido del Movimiento 26 de Julio de 1952, con influencia en el M.A.R., el F.U.Z., y la A.C.N.R. de Genaro Vázquez R.

INDICES.

En este aspecto hemos encontrado dificultades grandes en la

cuantificación de las acciones. Pensamos llenar este vacío para una posible publicación. Por ahora baste afirmar que la tesis se prueba de facto con la existencia de: asesinatos perpetrados contra líderes populares, masacres del pueblo indefenso, torturados y desaparecidos políticos, marchas campesinas copadas, manifestaciones obreras masivas, mítines propagandísticos, nuevas organizaciones populares, presos políticos, agitadores baleados, tomas de tierras, surgimiento de partidos políticos de los trabajadores, etc.; todo lo cual se detalla en esta investigación. Es verdad que el trabajo adolece de estadísticas, gráficas o cuadros, pero esperamos en próximas revisiones cuantificar mejor los datos.

6.- CONCEPTUALIZACION.

Desde los constructores de las Pirámides de Egipto, pasando por los crucificados dirigidos por Espartaco, hasta los modernos esclavos mexicanos del capital trasnacional, todos los oprimidos han resistido heroicamente, organizados o no, al opresor, llámese éste: capataz, señor feudal, hacendado, patrón, jefe o gerente.

La revolución mexicana de 1910/17 llega a producir algunos de sus efectos sedantes hasta 1940, cuando Cárdenas termina su mandato de seis años. Si bien antes había habido brotes de inconformidad, sin embargo todos se caracterizaron por el caudillismo militarista-populista.

En efecto, después de 1940 la masa popular se percata de que la institución presidencial va acercándose cada vez más y más hacia la derecha, y acumulando demasiado poder político. Es aquí

donde principia el movimiento de Resistencia, que denominamos Popular por el arraigo, el origen y la tendencia de sus demandas; es decir, la profundización de los logros de la revolución democrático-burguesa de 1910/17.

Se ha elegido el periodo postcardenista por representar el rompimiento con los ideales de la revolución del '10 por el Estado mexicano, con las fuerzas populares. Porque es el periodo característico de movilizaciones masivas contra el despotismo presidencial y el surgimiento de las guerrillas, como respuesta a la violencia estatal "incontrolada", que defiende el status quo.

Antes de 1940 los gobiernos postrevolucionarios y las fuerzas populares marcharon más o menos juntos en la conquista de los objetivos sociales, marcados por la lucha de clases en la revolución burguesa del '10. Después de esta fecha hay una clara derechización en el logro de esos objetivos. El periodo postcardenista produjo su marca de violencia: el despotismo absolutista presidencial, y su respuesta inmediata fue la Resistencia Popular de las fuerzas de vanguardia, dentro de la propia revolución. (2)

(2).- Cfr. El Dr. Silva Herzog designa este periodo como "Neoporfirismo" en sus escritos. González Casanova, Pablo. La Democracia en México. Ed. Era. México, 1975. Donald C. Hodges & Ross Gandy. El Dilema de la Revolución Mexicana. Ed. El Caballito. Méx., 1980. Hamilton, Nora. México: los Límites de la Autonomía del Estado. Ed. Era. Méx., 1983. Solís, Leopoldo. La Realidad Económica Mexicana. Ed. Siglo XXI. Méx., 1971. Hansen, Roger. La Política del Desarrollo Mexicano. Ed. Siglo XXI. Méx., 1978. Cockcroft, James D. El Imperialismo. la Lucha de Clases

I.- DEFINICIONES DE CONCEPTOS.

Para comprender mejor nuestro punto de vista debemos aclarar mejor los siguientes términos:

Resistencia: F. Acción de resistir o resistirse. En mecánica: Causa que se opone a la acción de una fuerza. Física: fuerza que se opone al movimiento de una máquina y tiene que ser vencida por la potencia. En Electricidad: elemento que se intercala en un circuito para dificultar el paso de la corriente o para transformar ésta en calor. (3)

Resistencia social: Desde el punto de vista sociológico podríamos conceptualizarla como una acción, causa o fuerza, dificultad que se opone a un movimiento de clases, al paso de una corriente política, una obstrucción de algunas fracciones de clase a un proceso establecido, institucionalizado, al status quo.

Popular: proviene etimológicamente del latín pōpulus, que significa pueblo; término que emplearemos para denominar a todas las clases oprimidas, a todos los explotados; no incluimos aquí a las clases dominantes sino como élite que exprime y reprime a todos los demás.

EL Estado en México. Ed. Nuestro Tiempo, Méx., 1979. De la Peña, Sergio. La Formación del Capitalismo en México. Ed. Siglo XXI. Méx., 1977. Shulgovski, Anatol. México en la Encrucijada de su Historia. Ed. De Cultura Popular. Méx., 1972. Gilly, Adolfo. La Revolución Interrumpida. Ed. El Caballito. Méx., 1971. Revueltas, José. Ensayo de Un Proletariado sin Cabeza. ed. Era. Méx., 1979. Obras Completas # . Francisco A. Gómez-jara. El Movimiento Campesino en México. Ed. S.R.A.-C.E.H.A.M. Méx., 1981. Arnaldo Córdova. La Formación del Poder Político en México. Ed. Era #15. Méx. 1974.
(3).-- Cfr. Dic. Aristos. Ed. Sopena. España. 1973. p. 504.

Un sinónimo de resistencia es lucha o insurgencia, con el que muchas veces se le indentifica para simbolizar la fuerza dialéctica que se opone a un gobierno antidemocrático, dictatorial, burocrático. En este sentido también lo usamos en este estudio. Clase: "la relación que un grupo social tiene con los medios de producción, o sea la relación consistente en ser dueño o no serlo de los medios de producción... En la sociedad capitalista la burguesía es dueña de fábricas; el proletariado no posee medios de producción (tierra, capital o trabajo) y vive de su salario. Las clases no equivalen a grupos catalogables por sus ingresos, no por su posición social; las clases son grupos definidos por su posición económica, por la manera en que obtienen sus ingresos." (4)

"La clase social se define por el papel que desempeña el hombre en la producción, por la manera en que obtiene sus ingresos." (5)

"Las sociedades cambian y la lucha de clases es uno de los mecanismos de cambio ... Las clases tienen su origen en las relaciones de propiedad, y éstas cambian al pasar las sociedades del tribalismo al capitalismo pasando por el feudalismo." (6)

"En todo sistema social son las relaciones de propiedad las que deciden finalmente quién manda y quién obedece. Los dueños tienen un poder político y social basado en la propiedad, y de esta manera obligan a otros a obedecer." (7)

"Las sociedades siempre se dividen en dueños y trabajadores, en clases gobernantes y clases trabajadoras." (8)

(4).- Gandy, Ross. Introducción a la Sociología Histórica Marxista. Serie Popular Era #58. Méx., 1978. p.163. Paréntesis Nuestr
(5).- Idem. p. 164. (6).- Idem. p.165. (7).- Idem. p.166.
(8).- Ibidem.

Marx y Engels enfocaron cada clase con su concepto y descubrieron que se dividía en fracciones, cambiaba su composición, daba lugar a varios partidos y su grado de conciencia fluctuaba. En tiempos de peligro, estas fracciones se unen. "El interés común del proletariado consiste en acabar con el capitalismo. Cuando el proletariado toma la iniciativa crecen su grado de conciencia y su unión." (9)

Lucha de Clases: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases." (10) Marx argumentó que la lucha de clases no era eterna, que tendría fin.

"Así, pues, Marx y Engels, al afirmar que todas las luchas históricas han sido luchas de clases, quieren decir que todas las luchas interiores de un Estado nacional en desarrollo son luchas de clases, ... Son ejemplos de luchas de clases los conflictos internos de un país... La lucha de clases generalmente afecta los procesos internos de una sociedad..." (11)

Lucha latente y lucha abierta: "Marx utilizaba términos hegelianos para distinguir dos tipos de clase, la clase-en-sí y la clase-para-sí.

"Las condiciones económicas crean para una masa dada una situación común, una cultura común e intereses comunes. Esta masa es solamente una clase-en-sí. No tiene comunidad, no tiene nexos nacionales y no tiene organización política. Sus miembros están dispersos, no tienen contacto entre sí, no son conscientes de sus intereses comunes. Sólo a través de la lucha con otra clase puede convertirse en una clase-para-sí, unificada, organizada, consciente de sus intereses." (12)

(9).- Idem. p.173. (10).- Marx y Engels. Manifiesto del P.C. Ed.MIR. Op. Cit. p. 185. (12).- Idem. p. 186.

Proletariado: "Del siglo XVI en adelante, había masas que buscaban trabajo en las ciudades. Después de la revolución industrial comenzaron a trabajar en las fábricas. Todavía no eran conscientes de que tenían intereses comunes; formaban una clase-en-sí. Su lucha contra la burguesía se desarrolló lentamente. Al principio los obreros protestaban individualmente contra sus condiciones de vida; luego se desarrollaron luchas localizadas en las fábricas. Las olas de huelgas desembocaron en la organización de sindicatos, y finalmente éstos se unieron en organizaciones más amplias. Se formó un partido político. El proletariado se convirtió en una clase-para-sí que llevaba una lucha a nivel nacional."⁽¹³⁾

"Debido a que la masa del pueblo es una clase-en-sí, generalmente hay tan sólo una lucha de clases velada en el seno de la sociedad. Ocasionalmente de lucha velada tiende a convertirse en lucha de clases abierta. Esta lucha, 'velada unas veces y otras franca y abierta', corre como un hilo rojo a lo largo de la historia..."

"La lucha de clases velada está siempre presente, ya que los gobernantes intentan apilar cada vez mayores cargas de trabajo sobre los hombros de las masas trabajadoras. El pueblo está siempre rechinando los dientes bajo el terrible peso que soporta, y a veces su rabia lo lleva más allá de la queja. La lucha de clases latente se expresa 'en conflictos parciales y fugaces, en hechos sueltos de carácter subversivo'... La fisura de la base social revela la lava en ebullición que hay debajo."⁽¹⁴⁾

"Pero en ocasiones se convierte en una lucha abierta. En cada ciudad y en cada nación hay dos poblaciones: las masas sufridas y la minoría gobernante, los ricos y los pobres. El odio entre

(13).-- Idem. p. 187.

(14).-- Idem. p. 188.

estos dos grupos acaba por estallar en conflictos armados... Las guerras campesinas, los motines de pobres y las rebeliones de obreros estallan a lo largo de toda la historia. Sin embargo, por falta de organización, los pobres no son, por lo general, capaces de sostener estas luchas ... Una lucha de clases plenamente abierta tiene tres formas: económica, política e ideológica."⁽¹⁵⁾ Las luchas de clases se dan cuando se lucha por el poder político. Ellas son las grandes propulsoras de la historia.

"El conflicto de clases penetra cada faceta de la sociedad moderna, incluso el nebuloso reino de la ideología. Los cambios en la filosofía y la religión, según Engels, también expresan la lucha de clases."⁽¹⁶⁾

"Hay lucha de clases en América Latina: movimientos campesinos, golpes militares, luchas reformistas, huelgas, guerrillas e intervenciones extranjeras."⁽¹⁷⁾

Sistema Social: conjunto de elementos relacionados entre sí que interactúan juntos con un propósito común. Conjunto de normas, costumbres que rigen las relaciones entre individuos de un mismo grupo o comunidad.⁽¹⁸⁾

II.- CLASIFICACION DE CONCEPTOS.

1.- SEGUN LOS MEDIOS EMPLEADOS PARA RESISTIR:

a).- Resistencia Pacífica: Está caracterizada por el empleo de movilizaciones, ayunos, plegarias, demandas al poderoso y otras formas de presión no sangrientas; es decir, la prohibición tácita o no del uso de las armas para lograr sus fines. Sus protagonistas mundialmente reconocidos: Jesucristo, Henry David Thoreau, Gandhi, Luther King.

(15).- Idem. p. 189. (16).- Idem. p. 198. (17).- Idem. p. 199.

b) Resistencia Armada: su caracterización es patente por el uso de medios sangrientos como autodefensa, frente al abuso de autoridad y las injusticias económicas, políticas o sociales.

Es necesario resaltar el término "autodefensa", ya que muchas veces se emplea sin precisar bien su ámbito. En primer lugar, partimos de la premisa de que el Estado capitalista es represor por excelencia. En este sentido, el agresor único e inicial es el gobierno capitalista que nos rige; el cual genera evidentemente una reacción o respuesta a su modo de actuar en contra de los pobres, que denominamos Resistencia popular. Pero como esta agresión inicial es armada -por las policías y el ejército-, la respuesta consecuente, por la ley de la reacción física, es también sangrienta, dependiendo directamente de la organización, del partido, de la vanguardia, de la dirección del movimiento o del calor de las masas.

2.- DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SU ACCION FRENTE AL ESTADO.

a).- Abierta: las luchas populares siguen caminos diversos que son patentes ante el pueblo; no se esconden: la lucha de los ejidatarios para recuperar sus tierras, las demandas estudiantiles, huelgas proletarias. Por lo general siguen los canales legales establecidos, pero no necesariamente.

b).- Clandestina: sinónimo de secreto, quiere decir que se da a espaldas del gobierno, pero hay que aclarar que al arriesgar la represión gubernamental, la vanguardia de la resistencia popular no tiene más remedio que esconderse para sobrevivir y campar el temporal. Pero el ser clandestina no quiere decir que sea necesariamente armada: el PCM estuvo en clandestinidad no armada;

mientras que el Partido de Los Pobres actúa de forma opuesta.

3.- DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SU CONTENIDO.

a).- Programática: entendemos por tal, aquella que cuenta con un programa; que es planificada según los ideales establecidos en su plataforma ideológica, de tipo político, económico y social, v.gr. la independencia de la India, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, las cuales pretenden el cambio total de sistema.

b).- Por el contrario, la lucha No Programática: no conlleva casi ningún programa, o quizás un programa mínimo, de tipo economicista, espontáneo, con reivindicaciones que surgen de las necesidades coyunturales en la región. Por tanto, son parciales, como la municipalización del transporte.

4.- SI SE CONSIGUEN LOGROS O SE ALCANZAN LAS METAS.

a).- Triunfante: implica el cumplimiento de los objetivos a largo o mediano plazos de la plataforma político-social; cuando menos de gran parte de esas demandas, exigidas al Estado.

b).- Fracasada: no alcanza a cumplir o conseguir sus objetivos, cae por su peso, por razones diferentes, en parte o totalmente. Al respecto juzgamos que no hay resistencia popular verdadera que sea malograda, que no gane aunque sea mínimamente algo para los oprimidos, a largo, mediano o corto plazos, v.gr. movimiento estudiantil popular de 1968.

5.- SEGUN LA EXTENSION TERRITORIAL QUE ABARCA.

a).- Nacional: si la resistencia se extiende a todo el país, agrupando a todas las clases y sus fracciones dentro de la sociedad; bajo objetivos aceptados por la mayoría de los explotados.

b).- Internacional: este tipo de resistencia es difícil caracterizarla, porque aparece rara vez. Sin embargo, podemos describirla como aquella que...

a los pueblos, razas, o religiones; ejemplo de ésta es la lucha por la paz, contra el uso de armas nucleares y la lucha por un nuevo orden económico.

6.- POR LA PARTICIPACION CIUDADANA.

a).- Activa: en ella el pueblo participa en asambleas, asiste a mítines, marchas; hace pintas, pegas, plantones, huelgas, etc. Depende de la urgencia de las necesidades, los cambios y la oportunidad de las demandas, así como de la disposición de ánimo de los oprimidos, y de las cualidades de los dirigentes.

b).- Pasiva: existe poca o nula participación de la clase explotada, ya sea por temor a la represión o por falta de objetivos claros, o por carisma de los líderes.

c).- Organizada: corresponde a la resistencia planeada, dirigida por una vanguardia, que puede ser convocada por partidos u organizaciones democráticas. Cuenta con comisiones diferentes de: propaganda, de seguridad, etc.

d).- Desorganizada: sinónimo de espontánea; aquella que adolece de la mayoría de los elementos anteriores. Surge coyunturalmente, se identifica con el motín, la asonada, el borlote. Es más visceral, y eventualmente está más expuesta a la represión indiscriminada.

7.- POR LAS DEMANDAS PLANTEADAS..

a).- Política: si las demandas amenazan directamente la estructura del Estado capitalista. Generalmente es organizada por partidos políticos de derecha o de izquierda; pero no necesariamente.

b).- Apolítica: consideramos que no se puede dar una resistencia social que sea pura y absolutamente limpia de política;

porque toda resistencia social necesariamente incide en lo político, puesto que estamos en sociedad. Un posible ejemplo sería el juego que pretende hacer la iglesia oficial en las elecciones pasadas; las demandas netamente economicistas de ciertos sindicatos.

8.- POR EL ALCANCE DE LAS DEMANDAS PLANTEADAS.

a).- Superficial: (Corto plazo) si las demandas populares son de tipo económico o que no afectan sensiblemente la estructura del Estado establecido. No pretenden cambios profundos, radicales, sino de tipo económico o coyuntural.

b).- Estructural: (Largo plazo) los cambios que demandan los resistentes son básicos, de estructuras sociales, de cambio del sistema político estatal, de instituciones. Por lo general esta resistencia genera mayor represión, porque atenta contra la existencia misma del status quo. Toda forma de resistencia popular debiera tender a estos cambios estructurales.

9.- SI ENTRAN EN JUEGO LOS PARTIDOS POLITICOS.

a).- Partidaria: si los elementos que resisten la presión y represión de los explotadores pertenecen a partidos políticos, reconocidos o no. Los mismos partisanos encabezan con sus vanguardias la insurgencia, la dirigen o la frustran.

b).- No Partidaria: la cual puede a su vez ser: antipartido o independiente. Es la resistencia espontánea o surgida accidentalmente en las fuerzas populares que pretenden no ser dirigidas por líderes partidistas; caben aquí ciertas organizaciones religiosas o sindicatos, junto con grupos de estudiantes, o colonos o campesinos, que dan la lucha forzados por las circunstancias, más que por conciencia de clase.

10.- POR LA CANTIDAD DE GENTE PARTICIPANTE.

a).- Grupuscular: si acuden al llamado pequeños grupos de la sociedad.

b).- Masiva: si en forma creciente más sectores de la población van participando en los movimientos contra el poder establecido.

11.- SEGUN QUIEN CONVOCA A RESISTIR.

a).- De Izquierda: la oposición socialista o comunista es la abanderada del movimiento, sus vanguardias o simpatizantes.

b).- De Derecha: la burguesía y sus partidarios son los que llaman a resistir, como sucedió en la marcha de las Cacerolas, durante el gobierno de Allende en Chile.

12.- POR EL ORDEN ESTABLECIDO.

a).- Legal: si se siguen las reglas del juego propias del Estado explotador: su constitución, sus leyes y reglamentos, su mordida y su corrupción. En este sentido, se dice que se da la lucha en los tribunales injustos: con demandas, amparos, juicios oscuros, permisos hasta para manifestarse, etc. Es decir, se sigue el camino represivo trazado por toda la jurisprudencia establecida desde los romanos, pasando por el dictatorial Código napoleónico, hasta las reformas liberales y el último reglamento de policía del D.F.

b).- Ilegal: si atenta con ese status quo y se sale de lo establecido; si pretende resolver los problemas a su modo, según los intereses de las clases oprimidas, con sus propios métodos: marchas, mítines, huelgas de hambre, etc.

13.- DESDE LA POSICION DE CLASE.

a).- Proletaria: en ella participan por mayoría los explota-

dos, abarcando a diferentes fracciones según sean las demandas levantadas. En otras palabras resistencia obrera en que la participación recae en la clase trabajadora de las ciudades. El proletariado es la clase más consciente, según la teoría marxista y así lo consideramos aquí.

b) No Proletaria: este término se refiere a cierto tipo de aparente resistencia que presentan los grupos poderosos de la burguesía nativa, como el Monterrey o el de Puebla, frente a un Estado burocrático, que parece ser burgués. Así podemos distinguir al gobierno PRIísta, de la burguesía propiamente dicha. La burguesía aquí no resiste sino que hace que, dizque resiste, porque en un sentido o en otro todo lo que hace el aparato estatal priísta le favorece; v.gr. sindicatos patronales.

c) Campesina: cuando en el movimiento participa mayoritariamente o es convocada por esta clase de trabajadores del campo.

d).- Otros: Fracciones de Clase, o Ejército Industrial de Reserva o Lumpenproletariado: Indígenas: participan activamente por sus intereses unidos con el campesinado.

Colonos: o marginados de la ciudad; participan en las "invasiones de tierras" próximas a las urbes, formando asentamientos humanos combativos por la escasa vivienda barata, y las rentas elevadísimas.

Jóvenes proletarios: participantes en las guerrillas; o estudiantes principalmente del I.P.N. participantes en el Movimiento estudiantil-popular de 1968.

Mujeres: participan activamente alimentando las guerrillas u organizando la lucha en las colonias populares o "ciudades perdidas", y por los presos y desaparecidos políticos.

Por último, esta investigación comprende el periodo en que el imperialismo yanqui cubre todas las administraciones estatales; la burguesía nacional recibe las ayudas desmedidas de todos los gobiernos estatales, en especial el Distrito Federal, en donde se concentra el grueso del proletariado y las fábricas, y es donde se van a dar las principales luchas de resistencia.

En resumen, nos interesa descubrir qué ha llevado a cabo el pueblo hasta 1976, en respuesta a los grandes problemas nacionales. El modo de producción capitalista como tal en México, no llegó a ser propiamente capitalista sino hasta 1940. La economía doméstica, esto es la propiedad de los mexicanos en contraposición a los enclaves capitalistas, surge en esta época.

En este marco de referencia nos interesa averiguar cuál es la respuesta de los explotados ante el surgimiento del capitalismo dependiente con todos sus problemas. El desarrollo económico dio preferencia a la burguesía criolla. La ventaja de la burguesía tiene como consecuencia el empeoramiento sistemático de la economía familiar de los mexicanos pobres.

En fin, no es necesario decir que el estudio toma el materialismo histórico como método de análisis. Preferimos las entrevistas abiertas con los protagonistas de la Resistencia mexicana y nos hemos basado en la información bibliográfica existente, aunque no toda. Algunas notas de pie de página no aparecen porque los textos se encuentran en poder de nuestro compañero en el extranjero. No pretendemos agotar el tema, sino sólo iniciar el largo camino que nos conduzca a un conocimiento profundo sobre lo que entendemos por Sociología de la Liberación. Faltó también un capítulo referente a la Resistencia y la Iglesia.

A la memoria de Rubén M. Jaramillo,
de todos los caídos y los que caerán
en la resistencia popular: obreros,
campesinos, estudiantes, intelectuales,
mujeres, adolescentes, niños, curas
y revolucionarios...

+

Era un hombre sencillo,
Era un hombre sin tacha,
Y es que Rubén Jaramillo
Era un segundo Zapata.

Pueblo de Tlaquiltenango,
Testigo de la matanza,
Acuérdate de contarla
A la hora de la venganza.

Anónimo de un Corrido morelense.

+

Quien no tenga más aspiración que ser un animal
puede naturalmente volver la espalda a los
dolores de la humanidad y
atender a su propio provecho...

Carlos Marx.

Cuernavaca, Mor. 23 mayo 1981.

1.1.3.1.- ENUNCIADO Y JUSTIFICACION DEL TEMA.

La mayoría de los sociólogos mexicanos están interesados en la teoría: la dependencia, etc.; no sabemos nada de qué está pasando. No se tiene una visión filosófico-sociológica de la resistencia popular. Ciertamente se han hecho estudios por separado de los movimientos masivos, pero no en su conjunto. No hay nada escrito sistematizadamente.

Al principio de la investigación nos interesaba el caso Jaramillo: ¿por qué se había levantado en armas? ¿cómo estaba organizado su movimiento? ¿cuáles eran las causas de su fracaso? ¿qué lecciones podríamos sacar para el porvenir del triunfo popular? etc. Pero a medida que avanzábamos en la investigación nos dimos cuenta de que ahí existía una veta sociológica no explorada y tuvimos que ampliar nuestros alcances de la investigación. He aquí el resultado de 5 años de investigación preliminar, pues pensamos seguir profundizando en el tema.

1.1.3.2.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA ESPECIFICO.

Nos interesa descubrir qué ha hecho el pueblo después de Cárdenas hasta José López Portillo, no en general, sino en respuesta a los problemas creados. El modo de producción capitalista, como modo de producción mayoritario (1), no llegó a ser capitalista sino hasta 1940. La economía doméstica, es decir, la propiedad de los mexicanos en contraposición a los enclaves capitalistas surge en esta época.

En este marco de referencia nos interesa vislumbrar cuál es la respuesta del pueblo cuando comienza el capitalismo en México con todos sus problemas. El desarrollo económico dio prioridad a la burguesía. El mismo JLP lo ha confesado: "Ha llegado el momento para que las clases populares participen..." Por consiguiente, la burguesía siempre ha llevado ventaja. El costo de la vida ha empeorado sistemáticamente.

1.1.3.3.- LAS HIPOTESIS DE LA INVESTIGACION.

La respuesta del pueblo ha sido dirigida, en la mayoría de los casos, por exmiembros, militantes, o simpatizantes que entraron y salieron después del Partido Comunista Mexicano.

Las ideas socialistas, dentro del marco de la Revolución Me-

xicana de 1910/17, han sido implementadas dentro del pueblo, principalmente no por el PRI, sino por los desertores, militantes activos, o simpatizantes antipartidistas del Partido Comunista Mexicano.

El Partido Comunista Mexicano y su influencia ha sido el catalizador de la Resistencia Popular si no directamente, si indirectamente.

Esta es una investigación filosófico-sociológica en donde todas las formas de Resistencia Popular tienen como denominador común la influencia clara del socialismo científico de Carlos Marx y Vladimir Ilich Uliánov (Lenin).

El método empleado son las entrevistas con los líderes del pueblo principalmente; luego nos hemos apoyado en la bibliografía existente hasta la fecha, aunque no toda.

1.1.3.4.- Esquema general del trabajo por capítulos.

- 1.- ¿Por qué la resistencia popular?
- 2.- Jaramillo, precursor de las diferentes formas de defensa popular
- 3.- El Movimiento Revolucionario del Magisterio.....
- 4.- El conflicto ferrocarrilero de 1958/59.....
- 5.- Asalto al Cuartel Madera, Chihuahua.....
- 6.- El Movimiento Estudiantil Popular de 1968 y la masacre de Tlatelolco.....
- 7.- Genaro Vázquez y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.....
- 8.- La demostración estudiantil del 10 de junio 1971...
- 9.- Las 'invasiones' de tierras y los Comités de Defensa Popular.....
- 10.- Lecciones de la resistencia popular.....

NOTA IMPORTANTE:

Hemos de aclarar que el capítulo primero y el décimo fueron elaborados conjuntamente con nuestro asesor de tesis, Dr. en Filosofía Donald C. Hodges. Anexamos un índice completo para que resalte nuestra participación en la investigación conjunta que comprende en total 16 capítulos.

INDICE GENERAL.

Introducción.

Capítulo I.	
¿Por qué la Resistencia Popular?	1
Capítulo II.	
La Clase Obrera en la Resistencia: las primeras confrontaciones.	16
Capítulo III.	
Rubén M. Jaramillo: precursor de las principales formas de Resistencia Popular.	32
Capítulo IV.	
El Movimiento Revolucionario del Magisterio.	58
Capítulo V.	
El Conflicto Ferrocarrilero de 1958/59.	71
Capítulo VI.	
El Movimiento de Liberación Nacional.	88
Capítulo VII.	
Arturo Gámiz y el Asalto al Cuartel Madera, Chih.	96
Capítulo VIII.	
El Movimiento Estudiantil-Popular de 1968 y la ma- sacre del 2 de octubre en Tlatelolco.	102
Capítulo IX.	
Genaro Vázquez y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.	120
Capítulo X.	
Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres.	133
Capítulo XI.	
La Manifestación Estudiantil del 10 de Junio de 1971.	150
Capítulo XII.	
La Guerrilla Urbana: desde Los Lacandones a la Liga Comunista 23 de Septiembre.	174
Capítulo XIII.	
Las Recuperaciones de Tierra y los Comités de Defensa Popular.	189
Capítulo XIV.	
La Tendencia Democrática de los Electricistas.	213
Capítulo XV.	
Los Partidos Políticos de la Clase Trabajadora.	232
Capítulo XVI.	
Lecciones de la Resistencia Popular Mexicana.	245
Bibliografía.	258

CAPITULO I.

¿POR QUE LA RESISTENCIA POPULAR?

Por lo general los historiadores de la revolución mexicana están de acuerdo en que el año de 1940 marca el fin de un periodo y el principio de otro. El primero, de 1910/1940, demuestra una serie de cambios sociales y políticos que terminaron en la transformación del país a través de una reforma agraria y una política de nacionalizaciones de compañías extranjeras. Después de 1940, el cambio revolucionario cedió su lugar a la consolidación e institucionalización de los cambios ya alcanzados. Antes de '40 las fuerzas populares y los gobiernos revolucionarios deambularon por la misma senda; después tomaron caminos diferentes. El periodo postrevolucionario produjo su propia marca de violencia: el despotismo presidencial y la resistencia popular dentro de la Revolución.

La resistencia popular surgió en contra de los esfuerzos del gobierno por detener el proceso de cambios revolucionarios. El pueblo ambicionaba más cambios, pero el gobierno y el partido oficial creían que el estallido de la Segunda guerra mundial requería una política más cautelosa. Tan pronto como la revolución de 1919/40 empezó a estancarse, las fuerzas populares levantaron sus voces en contra de lo que ellos percibían ser la opresión gubernamental, un estado burgués emergente y sindicatos corrompidos e infiltrados por el partido oficial. La tan mentada "familia revolucionaria" a la cabeza de este partido se había convertido en un club de millonarios con un rol ambivalente: por un lado se comportaba como un estado burocrático, pero por otro se parecía más a una nueva burguesía. Después de 1940, los presidentes mexi

canos se preocuparon por defender los intereses del club, -----
más que otros. En defensa de sus propios intereses, el pueblo --
inició entonces una lucha contra los gobiernos de la revolución
y sus aliados: la nueva burguesía y el sindicato de burócratas
amarrado al partido oficial.

La resistencia empezó como un movimiento de autodefensa de
las reformas populares y de las conquistas ganadas por el pueblo
durante el clímax del periodo revolucionario. Bajo la administra
ción del Presidente Lázaro Cárdenas (1934/40), las huelgas obre--
ras y las demostraciones campesinas catalizaron la más grande --
ola de reformas populares que el país había contemplado desde la
gran insurrección de 1910/17. Estas dieron sus frutos en las nue-
vas organizaciones de la clase trabajadora y campesina.

La antigua y corrupta Confederación Regional de Obreros Me
xicanos (CROM) cedió su lugar a una nueva federación obrera revo
lucionaria fundada en febrero de 1936: la Confederación de Tra--
bajadores Mexicanos (CTM). La nacionalización de los ferrocarril
es siguió en junio de 1937, y de las compañías petroleras grin-
gas e inglesas en marzo de 1938. En abril de 1938 los ferrocarril
es nacionalizados estuvieron bajo la primera forma directa de
trabajo autodirigido en la historia del país. Al mismo tiempo, -
el régimen cardenista extendió el ámbito del sector cooperativo
en la industria y dio nueva vida a la reforma agraria. Así, empe
zando con la ola de huelgas en 1934/35, el movimiento de masas
tuvo su mayor auge durante 1938.

Este movimiento encontró su primer obstáculo durante la --
segunda mitad de ese año como resultado de la decisión del gobier
no norteamericano para estrangular la política de nacionalizaciones

en México. Por las presiones del gobierno gringo y de las empresas privadas que pedían compensación para los ciudadanos norteamericanos expropiados por la reforma agraria, los elementos reaccionarios y los nuevos terratenientes que habían salido de la --revolución decidieron enfrentarse al régimen cardenista. Dentro del congreso mexicano el ala derecha encabezada por el general Emiliano Acosta lanzó una campaña demagógica contra las cooperativas de la región lagunera del centro-norte de México, con el propósito de liberar a los campesinos del "yugo del estado". --- Junto con los avances fascistas en Europa y la inminente derrota del gobierno republicano español por las fuerzas del general Francisco Franco, estas presiones internas y externas alentaron el --levantamiento militar del general Cedillo en mayo de 1938. Por ese entonces el gobierno norteamericano rehusó imponer un embargo --contra la venta de armas a los rebeldes, mientras la ciudad de Brownsville, Texas, pasó a ser el cuartel general provisional de las compañías petroleras que financiaban la insurrección.

Aunque la rebelión fracasó, el auge de las fuerzas reaccionarias en todo el mundo contribuyó a paralizar las reformas estructurales dentro del país. Como resultado tenemos que en las --elecciones presidenciales de julio de 1940 la izquierda no presentó candidato propio. Cuando el Congreso Nacional del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) se reunió en el otoño de 1939, --su ala derecha amenazó con dividir al partido si el general Francisco Mújica no salía elegido candidato oficial. Mújica representaba el ala nacionalista revolucionaria del partido, la continuación lógica de la política cardenista de nacionalizaciones. Sólo

después de este encuentro el partido emergió con un candidato más moderado: el general Manuel Avila Camacho, quien pronto declaraba ser el único candidato del partido apoyado incondicionalmente por el liderazgo de la CTM.

Sin lugar a dudas, la selección de Avila Camacho como el único candidato del partido oficial vino en parte en respuesta a la candidatura del general Juan Andrew Almazán como representante de las fuerzas reaccionarias fuera del partido. Este general compartía con Cedillo la misma estrategia de oposición al trabajo organizado. Como Cedillo, Almazán pertenecía a la pandilla de generales que se habían enriquecido a expensas de la revolución. Tenía su residencia en Monterrey, donde había establecido estrechas ligas con algunos líderes industriales y financieros de México. También tenía nexos con capitalistas gringos. Respaldado por las compañías americanas hostiles al partido de la revolución, Almazán se presentaba como un candidato conservador. El clima de la reacción producido por el surgimiento de la Segunda guerra mundial en septiembre de 1939 apresuró a ambos candidatos presidenciales a optar por la misma política: oposición al cambio social en interés de la reconciliación social. Cárdenas mismo retrocedió ante estas presiones reaccionarias.

Los partidarios de Almazán prepararon la lucha en dos frentes: la campaña electoral y la intervención militar. En caso de que los medios electorales fueran inadecuados, los generales almazanistas podrían recurrir al levantamiento militar. Para eso, necesitaban el apoyo de los círculos monopolistas en los Estados Unidos. Por segunda vez, tal como lo habían hecho durante los --

preparativos para la rebelión cedillista, las compañías petro---
leras se prepararon para subvertir el orden civil en México. En
la ciudad de Torreón, en marzo de 1940, se reunieron con los ge-
nerales almazanistas Quiroga, Castellana, Martín del Campo y o-
tros con el propósito de arreglar el embarco de armas a través
de la frontera. Los terratenientes americanos en el estado de
Chihuahua convirtieron sus propiedades en arsenales, mientras
Ciudad Juárez, al otro lado de El Paso, se convertía en el centro
principal para reclutamiento de mercenarios.

Cuando la gestión electoral falló los partidarios de Alma-
zán esperaron el llamado a las armas. Pero en vez de dirigir la
insurrección, el general decidió abandonar el país. Algunos di-
cen que logró su propósito aun en la derrota. Porque su campaña
para la presidencia reforzó a los conservadores dentro del gobier-
no y al partido de la revolución. Esto se demostró en los esfuer-
zos del gobierno por cooptar a los líderes del movimiento obrero
y campesino en ascenso y por detener su lucha por reformas
estructurales.

La cooptación de los líderes populares data desde el apoyo
cetemista a la candidatura de Avila Camacho a finales de 1939.
Así el 22 de febrero de 1940, cuando él mismo se declaró en favor
de estimular las inversiones gringas en México "por todos los
medios posibles... (y con) toda clase de garantías",⁽¹⁾ efectiva-
mente casi nadie levantó su voz en oposición. Después, en un dis-
curso electoral en Guaymas, Sonora, en mayo el día 8 de mayo, --
arengó a los líderes del trabajo organizado a suspender la lucha
de clases. El mes siguiente, en un discurso a los empresarios en
el Estado de Chihuahua el 27 de junio, declaró que el momento -
había llegado para liquidar la división temporal entre las clases

sociales en un esfuerzo por crear "la unidad nacional". Por segunda y tercera vez no se escuchó ninguna voz de oposición contra estos pronunciamientos.

El primer golpe con el sector cooperativista y la autoadministración obrera de las industrias nacionalizadas tomó al movimiento obrero por sorpresa. Aún más dependiente de las iniciativas gubernamentales, no se había preparado para tales eventualidades. Ya en 1937, Cárdenas había convocado a la creación de cooperativas de trabajadores que pudieran permitirles administrar los medios de producción y establecer las bases para el socialismo en México. Este proyecto tenía el respaldo de la CTM. La ley sobre cooperativas adoptada al final de ese año proporcionaba la estructura legal para desarrollar el sector cooperativo. En octubre de 1937 Cárdenas creó el Banco del Trabajo con el propósito de financiar el desarrollo de las cooperativas de trabajadores. El gobierno ayudó a organizar cerca de mil cooperativas industriales incluso fábricas de cemento, de caucho, de cañamo, textiles e ingenios de azúcar. Aparecieron cooperativas mixtas con participación estatal, tales como la de Zacatepec, en el Estado de Morelos, con 500 trabajadores empleados en el ingenio y otros 10,000 campesinos que cultivaban la caña.

Sin embargo, este sector social de la economía se topó con obstáculos insuperables dentro del sistema de propiedad privada y competencia con las empresas capitalistas. En la mayoría de los casos las fábricas adquiridas por los trabajadores y las industrias administradas por ellos se componían de empresas débiles e improductivas, con maquinaria muy usada o atrasada.

En el caso de los ferrocarriles, los rieleros que los administraron tuvieron que pagar una deuda cuantiosa a capitalistas extranjeros. Aunque la ley especificaba que el gobierno tenía la obligación de compensar a los dueños anteriores, los trabajadores tuvieron que cargar con la cuenta. Los impuestos adeudados por los administradores-obreros al gobierno incrementaron su cuenta. Al mismo tiempo el gobierno rehusó elevar los fletes del ferrocarril a las compañías mineras extranjeras. Los problemas financieros encarados por las cooperativas y la administración obrera de los ferrocarriles nacionalizados condujo a la CTM a concluir que, de una manera general, el sector social no podría permitirse pagar los mismos salarios que las empresas privadas. En conjunto, éstas y otras dificultades culminaron en la ruina eventual de las cooperativas industriales y del sistema de autogestión obrera.

A pesar de su papel dependiente en la administración del sector nacionalizado de la economía, los trabajadores continuaron defendiendo el sistema de autogestión y las formas diferentes de administración mixta con participación estatal. Sin embargo, tomando en cuenta el punto de vista de la eficiencia económica, en mayo de 1940 el presidente Cárdenas se negó a apoyar las demandas del Sindicato de Trabajadores Petroleros por un aumento de la representación obrera en la gerencia de PEMEX, la compañía petrolera nacionalizada. En agosto el gobierno reunió un consejo administrativo misto para manejar la industria petrolera reestructurada, pero de los nueve administradores, cinco podrían ser nombrados por el gobierno y únicamente cuatro por el sindicato. Poco después, el Congreso mexicano aprobó una ley que puso fin a la +

administración de los ferrocarrileros, en diciembre al principio del nuevo gobierno. Los trabajadores no volverían a controlar la industria nacionalizada nunca más. Los trabajadores sufrieron una derrota mayor, aunque uno debe admitir que la nueva ley los liberaba también de una responsabilidad que difícilmente podrían alcanzar dentro de un sistema capitalista.

Otras siguieron a esta primera gran derrota. Además de los reveses sufridos por los petroleros y los ferrocarrileros, en 1940 los electricistas retrocedieron. Cuando las firmas norteamericanas se negaron a satisfacer sus demandas, los trabajadores llamaron a huelga en toda la industria; pero los líderes de la CTM denunciaron la huelga y esta acción encontró una respuesta favorable en el gobierno. Los trabajadores planearon la huelga para mayo, pero luego la cambiaron para junio. Después la pospusieron indefinidamente por la posición de la CTM y la Secretaría del Trabajo. El gobierno también hizo a un lado su proyecto de nacionalización de la industria eléctrica hasta que el presidente López Mateos la nacionalizó en 1960, veinte años después.

La ofensiva gubernamental contra los trabajadores aumentó al principiar el sexenio del nuevo presidente en 1941. El año -- empezó con la reforma a la ley del trabajo, con el intento de -- abolir el llamado "abuso" del derecho de huelga. En septiembre, fuerzas gubernamentales masacraron un contingente de trabajado-- res manifestantes de las fábricas nacionalizadas de materiales de guerra, en frente de la residencia presidencial. Los respon-- sables no fueron procesados, mucho menos condenados. El año siguiente contempló la primera huelga contra una cooperativa in--

dustrial con participación estatal: la huelga en el ingenio azucarero de Zacatepec en el estado de Morelos. El gobernador del estado recurrió a una feroz represión contra los huelguistas, - corriéndolos de su trabajo y echándoles a la policía judicial. Las autoridades locales no detuvieron tal violencia.

La estructura política dirigente desde 1929 había empezado a mostrar señales de deterioro. Sofocada por la rigidez creciente del aparato oficial, las fuerzas populares empezaron a cuestionar su efectividad. Hasta ese momento el sistema político podría contar con el uso de aquellos mecanismos que tradicionalmente le habían servido para confrontar la disidencia revolucionaria: la cooptación y el soborno de los líderes revolucionarios. Ahora decidía usar medidas más drásticas: la represión llevada al punto del asesinato de los representantes populares. Desde entonces las relaciones entre el partido dirigente y las fuerzas populares seguirían un curso de escalada violenta desde ambos lados.

La distinción marxista-leninista entre condiciones revolucionarias objetivas y subjetivas puede ayudar al análisis de las condiciones que produjeron y ayudaron a continuar el movimiento de resistencia popular. Las condiciones son similares en el caso de la resistencia a la represión gubernamental. Las condiciones objetivas resultan independientemente de la voluntad de las clases explotadas y oprimidas. Algunos ejemplos incluyen la corrupción gubernamental, el terrorismo oficial, congelamiento de salarios y el incremento en el costo de la vida, dando como resultado el deterioro de las condiciones de vida de la población. Las con

diciones subjetivas aparecen cuando las masas adquieren una comprensión clara de su situación y deciden cambiarla. Estas incluyen la difusión de ideologías populistas o revolucionarias, la emergencia de cuadros revolucionarios dentro de las organizaciones democráticas del pueblo bajo la influencia de un partido de vanguardia, y el ejemplo de movimientos revolucionarios exitosos en otras partes del globo. A diferencia de las condiciones objetivas, éstas tienen que ser creadas por los mismos trabajadores y campesinos.

En México la resistencia brota en respuesta a una ofensiva de los elementos "moderados" y derechistas dentro del gobierno y del partido oficial por minar las reformas estructurales y populares alcanzadas bajo el presidente Cárdenas. Ya hemos demostrado en qué precisamente consiste esta ofensiva. Sus efectos fueron alinear los bolsillos de los burócratas en el poder, transformar a los autnombrados guardianes de la revolución en un estado burgués, cooptar a los líderes de las organizaciones de masas, y favorecer los intereses económicos de la burguesía. Estos efectos sumados a la ofensiva gubernamental contra las organizaciones populares democráticas constituyen las condiciones objetivas.

En conjunto caracterizan al llamado sistema político mexicano. Como escudo protector está la burocracia política que toma la iniciativa y la mayoría de las decisiones importantes. Las condiciones objetivas de la resistencia se han llegado a identificar con el "despotismo presidencial", puesto que el presidente de la República en turno es la cabeza visible de la burocracia, el hombre en resumidas cuentas responsable del gobierno y del --

partido oficial abusa del poder y reprime sistemáticamente al pueblo.

Así llegamos a las condiciones subjetivas, el factor humano y el papel de la ideología. Tres principales tendencias ideológicas resaltan al caracterizar los movimientos populares desde 1940: la corriente populista de la reforma agraria lanzada por Emiliano Zapata casada con el nacionalismo revolucionario del presidente Lázaro Cárdenas; la influencia del Partido Comunista Mexicano como escuela de militantes; y el ejemplo de la resistencia cubana contra Batista y de la revolución socialista que le siguió.

Una fuente principal de inspiración para la resistencia la constituye la ideología populista y nacionalista de la Revolución mexicana. Las corrientes revolucionarias más importantes peculiares de México derivan del movimiento agrario de Zapata en el Estado de Morelos y de las políticas de nacionalización de Cárdenas, como presidente de la República. La convergencia de estas dos corrientes con aquella del comunismo mexicano contribuyeron a catalizar la primera gran huelga y la ola de resistencia popular contra el gobierno; especialmente en el Estado de Zapata.

Los zapatistas dieron preferencia a la redistribución de la tierra y a la devolución de la misma a aquéllos que la trabajaban. Lucharon por la división de las grandes haciendas, por la colectivización de la agricultura, y por un gobierno del pueblo descentralizado. Los cardenistas también optaron por la reforma agraria y su implementación. Pero pidieron además la nacionalización de las empresas extranjeras, la autogestión obrera de las industrias nacionalizadas, el apoyo gubernamental al trabajo or-

ganizado, y un programa nacional amplio de educación socialista.

Los campesinos influenciados por los zapatistas y los trabajadores que admiraban el cardenismo no iban a arriesgar sus vidas u ofrecerse contra la persecución por mucho tiempo o una simple participación en el consejo directivo de la industria nacionalizada. Para que las masas sean movilizadas en gran escala necesitan algo más. Ese "algo más" era precisamente la visión de una nueva sociedad organizada según los lineamientos socialistas.

El desarrollo político de Rubén M. Jaramillo, promotor del primer levantamiento armado del pueblo contra el gobierno y él mismo, líder agrarista más importante desde Zapata, es un caso que debe examinarse. Aunque él es un primer ejemplo de la confluencia de las corrientes zapatista y cardenista, nuestra investigación reveló también una fuerte dosis de comunismo. Existe un secreto largo tiempo guardado, desconocido aun de los seguidores del mismo Jaramillo: su líder militaba en el Partido Comunista Mexicano desde 1938; dato deliberadamente omitido en su Autobiografía. Salió del Partido un año después, pero volvió a entrar en 1961.

La segunda fuente de inspiración para la resistencia vino del Partido Comunista Mexicano (PCM). A decir verdad, el partido estuvo en crisis en 1939, de la cual no se recobró sino hasta su XIII (13o) Congreso en 1960. Durante esos años sus cuadros más activos se encuentran actuando en abierto desafío a sus líderes, o tan alineados al Partido que eventualmente se separaron, o tan disciplinados que fueron expulsados finalmente. David Siqueiros, destacado muralista del Partido, se refería cáusticamente a él como el "partido expulsionista mexicano". Sin embargo, fue la vanguardia principal de la izquierda, el único que compartía y se

beneficiaba de la experiencia de los partidos comunistas de otros lugares, y estas condiciones contribuyeron a la formación de los mejores cuadros de la resistencia.

Muy a su pesar el PCM ha influido. Sus militantes-dirigentes cumplieron con lo mejor de su trabajo cuando actuaban independientemente. ¿Pero podrían ellos y los comunistas de fuera del Partido conducir la resistencia sin la orientación intelectual y moral dada por él mismo? Parece difícil. El Partido funcionaba no tan sólo como una escuela para militantes, sino también como polo de atracción para los no-comunistas, que con el tiempo se integraron al PCM precisamente por su ideología revolucionaria.

Entre los rebeldes dentro del PCM, que se quedaron pero que siguieron su propia línea hasta que finalmente se separaron o fueron expulsados, estaban líderes importantes como Valentín Campa y organizadores profesionales como Mónico Rodríguez y otros. Campa, a pesar de estar expulsado durante veinte años, antes de que se le permitiera regresar al Partido, fundó un partido comunista rival y organizó la huelga ferrocarrilera más grande en la historia de la nación mexicana. Rodríguez se separó del Partido después de haber militado por casi dos décadas en él, como organizador de la primera huelga contra la cooperativa federal en Zaca-tepec y después como compañero de Valentín Campa en la movilización de los rieleros.

Otro grupo de líderes populares se unió al Partido después de obtener renombre fuera de él; por ejemplo, Othón Salazar, fundador del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y líder de la gran huelga de maestros en 1957; Francisca Calvo Zapata,

organizadora del Frente Urbano Zapatista (FUZ), la primera organización guerrillera urbana en México.

La tercera influencia más importante sobre la resistencia es el ejemplo alentador de la Revolución cubana y los cambios sociales que de ella se derivaron. Las acciones heroicas de los revolucionarios sin partido, sobre todo de Fidel Castro y Che Guevara, produjeron seguidores por toda Latinoamérica. En México sus hazañas fueron copiadas por los guerrilleros que asaltaron el Cuartel Madera, en el estado de Chihuahua en 1965. Esta acción provocó otras.

Entre los movimientos guerrilleros que surgieron en respuesta a la influencia cubana y tuvieron resonancia nacional están: el Movimiento Armado Revolucionario (MAR), entrenado en Corea del Norte, y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez, una organización cívico-militar como el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro.

La mayoría de los grupos guerrilleros en México surgieron bajo la influencia del PCM y del ejemplo cubano. El famoso comandante Lucio Cabañas fue secretario regional del Partido en el Estado de Guerrero. Ante los atentados contra su vida se vio obligado a esconderse en las montañas y organizar su propio movimiento de resistencia armada. Otros grupos guerrilleros, como el de Los Lacandones, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), y la Liga Comunista 23 de Septiembre, todos activos desde principios de los sesentas, al principio debieron su existencia a los militantes de la Juventud Comunista Mexicana (JCM), en rebelión contra lo que ellos consideraban políticas

erróneas de la dirección del Partido. A pesar del hecho de que los nuevos líderes del Partido rechazaron la línea oportunista seguida desde mitad de los años treinta, la mayoría de su Juventud optó por métodos de acción directa bajo la influencia de la Revolución Cubana.

Estas tres tradiciones contribuyeron a la movilización de sectores diferentes de la resistencia. Las corrientes nacionalistas populistas revolucionarias despertaron principalmente a las masas de campesinos pobres y obreros, motores de cualquier movimiento. El Partido Comunista Mexicano fue un factor importante en la formación de los cuadros dirigentes de la clase trabajadora. Y el ejemplo cubano tuvo su gran impacto en los estudiantes e intelectuales. Cada una de estas ideologías jugó un papel diferente: la primera, en la defensa de los intereses de los campesinos pobres y obreros, a través de las "invasiones" de tierras y el movimiento por el sindicalismo independiente. La segunda, al conducir las huelgas principales y las manifestaciones de los trabajadores organizados contra el gobierno. La tercera, en organizar el movimiento estudiantil y desencadenar una década de lucha guerrillera en México. Todos contribuyeron a dar forma al movimiento de resistencia popular tal como lo conocemos actualmente.

CAPITULO II.

LA CLASE OBRERA EN LA RESISTENCIA: LAS PRIMERAS CONFRONTACIONES.

La resistencia empezó con una serie de confrontaciones y derrotas para la clase trabajadora. En cualquier juego hay que perder primero para ganar después. Sin los enfrentamientos con un enemigo superior no puede aprender uno sus debilidades ni sus errores. Como dijo Lenin: se debe pasar por la escuela de las derrotas para alcanzar la victoria final. (1)

Las primeras confrontaciones entre la clase obrera y el supuesto gobierno revolucionario, nacionalista y popular asumió diversas formas. Se organizaron demostraciones locales para protestar por la imposición gubernamental de gerentes en las industrias nacionalizadas y las cooperativas sin el consentimiento de los trabajadores. Siguieron huelgas y paros laborales contra los administradores impopulares. Los trabajadores también chocaron con la política gubernamental de congelación de salarios con el pretexto de una emergencia y la necesidad de "unidad nacional" durante la Segunda guerra mundial. La resistencia popular surge en la lucha por la independencia sindical contra la burocracia obrera que se había vendido al partido oficial, contra la intervención del gobierno en los asuntos sindicales, y contra la imposición de líderes en los trabajos dependientes del gobierno.

Las fuerzas populares empezaron su resistencia no directamente contra el gobierno, sino indirectamente contra sus representantes en los sectores nacionalizados y las cooperativas. Las huelgas contra el congelamiento de salarios en la Segunda guerra llegaron más lejos al cuestionar la política gubernamental de estimular el desarrollo económico y las ganancias en el sector pri

vado, cuando sólo la clase obrera hacía sacrificios para beneficio del país. Las demandas por la independencia sindical llegaron todavía más lejos al desafiar el dominio gubernamental sobre el movimiento obrero a través de la intermediación de los burócratas laborales identificados con el partido oficial. Esta última forma de resistencia condujo a la intervención del gobierno contra los sindicatos independientes. Únicamente entonces los trabajadores empezaron a desafiar directamente al partido establecido de la revolución.

¿Qué debemos concluir de este desarrollo? Considerando que la resistencia ha progresado de las demostraciones locales, las huelgas y los paros laborales hasta convertirse en un movimiento nacional por el sindicalismo independiente, podemos concluir que ha estado ganando fuerza a pesar de sus muchas derrotas y reveses.

Los primeros enfrentamientos sucedieron en 1941 durante una manifestación frente a la residencia presidencial. ¿Cómo sucedió? El general Luis Bobadilla, director gobiernista de las fábricas nacionalizadas que producían materiales de guerra, había implantado una disciplina militar más recomendable para cuarteles que para un centro de producción. Este hecho provocó la protesta de los trabajadores quienes insistían en que el jefe militar cumpliera las normas establecidas en las empresas estatales y con la obligación de consultar con los líderes sindicales para la administración de la fábrica. Como el general se negó a considerar su petición, entonces el Sindicato de Trabajadores Mexicanos de Guerra (STMG) presentó el asunto al secretario de la Defensa Nacional, general Macías Valenzuela. Pero éste se rehusó a intervenir.

en el conflicto en base a que el general Bobadilla había sido nombrado personalmente por el presidente. Después de una segunda asamblea los trabajadores resolvieron tratar el asunto directamente con el presidente Avila Camacho.

El 23 de septiembre de 1941 los trabajadores se juntaron después del trabajo y marcharon hacia las Lomas de Chapultepec donde vivía el Presidente. Los líderes sindicales tocaron a la puerta y pidieron audiencia. A través de un intermediario se les comunicó que llevaran su problema al secretario de la Defensa Nacional, quien recibiría instrucciones al respecto. El secretario general del sindicato repitió su petición, haciendo notar que el secretario de Defensa se había excusado de resolver el problema. Los trabajadores entonces decidieron no abandonar el lugar sin haber hablado con el presidente.

Precisamente entonces el coronel Maximiano Ochoa, ayudante jefe del estado mayor se hizo cargo de la situación. Ordenó a los trabajadores que se fueran voluntariamente; de otra manera los forzaría a retirarse con las tropas a su mando. El secretario general inmediatamente protestó que el coronel no tenía derecho de ordenar la retirada de los obreros que estaban pidiendo de manera pacífica y legal la solución de su problema ante la más alta autoridad: derecho consagrado en la Constitución. Indignado por la respuesta, el coronel se retiró; pero volvió momentos después con guardias presidenciales. Con pistola en mano les ordenó hacer fuego contra el secretario y los trabajadores que le acompañaban. Murieron nueve junto con el digno secretario y once fueron heridos. Se convirtieron así en los primeros mártires de

la resistencia popular.

¿Alguna vez fueron los responsables de esta masacre 'proce-
sados? El desalmado presidente ni siquiera se molestó en que se
investigara el crimen. La prensa fue amordazada y únicamente la
versión oficial de lo que había pasado apareció en la prensa;
una historietta para convencer a niños.⁽²⁾ Este acto represivo
perpetrado a sangre fría remarcó en la memoria de aquéllos que
lo presenciaron la convicción de que el gobierno de la revolución
se había pasado ya a los enemigos. Poco después los obreros res-
pondieron con una gran demostración pública protestando por la
masacre.

En abril de 1942 le siguió a esta acción la primera huelga
contra la gerencia de la cooperativa mixta controlada por el go-
bierno, el ingenio azucarero en Zacatepec, Morelos. Los fac-
tores que motivaron la huelga se remontan a enero de 1940, cuando
el gerente designado por el gobierno efectivamente abolió la co-
participación de los trabajadores y los campesinos en la gerencia
del ingenio al despedir a Rubén M. Jaramillo, presidente del con-
sejo administrativo, y al reemplazar a los delegados del Consejo
elegidos democráticamente, por los de su propia elección. A pesar
de todo Jaramillo encontró otra vereda para defender los intere-
ses de los obreros y campesinos. En marzo de 1942 amenazó al ge-
rente con una huelga si no se incrementaban los salarios de los
trabajadores y los campesinos obtenían mejores precios por la
caña que entregaban al Ingenio.

Elpidio Perdomo, por entonces gobernador del Estado de More-
los, respondió deteniendo a Jaramillo y amenazándolo de muerte si

persistía en su proyecto. Pero Rubén permaneció inconvencible y la huelga empezó el 9 de abril. Para evitar un escándalo que podría implicarlo por manipular a los trabajadores, el gerente trató de encubrir el hecho de que la huelga había empezado. Con este propósito apeló a las autoridades estatales y a sus propios pistoleros para reclutar campesinos por la fuerza para los puestos temporalmente vacantes de los huelguistas. Al mismo tiempo los campesinos fueron obligados a continuar con el corte y la entrega de la caña al ingenio. Aunque los trabajadores permanecieron firmes por mes y medio; los ejidatarios cedieron por el terror oficial. Los dirigentes de la huelga fueron despedidos, y Jaramillo fue suspendido como miembro de la cooperativa. Aunque continuó cortando su caña, el Ingenio no quiso comprársela. Tuvo que atenerse a sus amigos para vender la caña.

Los trabajadores lanzaron una serie de huelgas en 1943/44 con gran impacto en el escenario nacional, como el movimiento explosivo de masas que surgió en 1934/35 al principio del régimen cardenista. Por primera vez las huelgas tenían como objetivos no sólo las empresas privadas mexicanas y extranjeras, sino también el sector de gerencias gubernamentales en las empresas nacionalizadas. El crecimiento en las exportaciones, el mercado interno, y la industria durante la Segunda guerra mundial siguió la política de acumulación ilimitada favorecida por el partido oficial. Mientras la guerra amontonaba las ganancias para la comunidad de empresarios mexicanos, el gobierno ponía barreras a las demandas de los trabajadores con la congelación de salarios. Enfrentados al creciente costo de la vida y a la pérdida del po-

der adquisitivo, los trabajadores no tenían otro recurso que resistirse a la política gubernamental.

Los obreros no habían demostrado falta de patriotismo en la guerra contra el fascismo. Por el contrario, habían soportado lo más duro de los sacrificios trabajando horas extra. Pero ¿se benefició la burguesía a sus costillas? ¿Tenían que apretar los tornillos de la sobr-explotación y acumular riquezas en medio de la guerra? La política de "unidad nacional" excusaba al rico de hacer cualquier sacrificio: de hecho los hizo más ricos. Hasta el Partido Comunista apoyó esta política como lo hizo la CTM. Dentro del Partido sólo inconformes como Mónico Rodríguez, que sabía cuándo quebrantar la disciplina partidaria, ayudaron a los huelguistas durante la primera etapa de la resistencia. Mientras tanto, los comunistas separados del Partido señalaron la línea.

El oleaje de huelgas de 1943/44 no trastornó la estabilidad del sistema político. Los burócratas condenaron las huelgas con la esperanza de atraer el apoyo gubernamental en las elecciones de 1943. Algunos líderes sindicales se convirtieron en senadores mientras que los altos burócratas de la CTM consiguieron fundirse con el aparato estatal. Al mismo tiempo estas luchas también ayudaron a dar forma a la creciente resistencia contra el partido dirigente.

La resistencia de los obreros contra el gobierno y el partido de la revolución se puso a la cabeza en 1947, a través de la lucha dentro del trabajo organizado por el sindicalismo independiente. Únicamente entonces la resistencia adquirió el carácter de un movimiento nacional consciente. Consideremos brevemente

los hechos que nos conducen a esta nueva etapa en los cuales Valentín Campa podría jugar un papel muy destacado.

El 27 de septiembre de 1945 la CTM y la Confederación de Cámaras Industriales (CCI) firmaron un acuerdo formalizado en el llamado Pacto Industrial y del Trabajo. La CCI representaba los intereses de un grupo reducido de medianos capitalistas con una ideología progubernista de apoyo al partido oficial. El objetivo del pacto era alcanzar el desarrollo económico independiente del país sobre la premisa de que las condiciones materiales y culturales de los trabajadores no podrían ser mejoradas por ningún medio. Entre otras cosas el pacto sostenía: "con estos objetivos tan altos nosotros queremos renovar, durante la etapa de paz la alianza patriótica la cual nosotros mexicanos hemos creado y mantenido durante la guerra para la defensa de la independencia y soberanía de la nación; bajo la política de unidad nacional elogiada por el presidente general Manuel Avila Camacho".⁽³⁾ Hay que señalar que la aceptación de este pacto significaba el fin de las protestas contra la caída de los salarios reales producida por el creciente costo de la vida. Significaba una demora en las huelgas y manifestaciones populares contra el gobierno. Para la clase trabajadora esto significaba también una pérdida de independencia y sumisión al liderazgo del partido gubernamental. Por esta razón los sindicatos independientes se negaron a firmar el pacto mientras los sectores dentro de la CTM agitaban en favor de un movimiento sindical independiente.

El conflicto que se desarrollaba entre las tendencias reformista y militante dentro de la CTM llegó a hacer

una declaración forzada en su IV Congreso nacional en marzo de 1947. Sucedió una confrontación sobre la elección del nuevo comité nacional. Por un lado el marxista y por entonces secretario general Lombardo Toledano apoyaba la facción de Fidel Velázquez y su candidato, Fernando Amilpa, para el puesto de secretario. Por el otro Valentín Campa a la cabeza de los ferrocarrileros y de los comunistas, exmilitantes del Partido, persistían en favor de su candidato, Luis Gómez Zepeda, secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). En vista de que los militantes no podían echar fuera al grupo de Fidel Velázquez del liderazgo de la CTM, el STFRM se dividió y organizó su propia Confederación Unica de Trabajadores (CUT). Esta nueva confederación laboral agrupaba a los sindicatos industriales más importantes, no únicamente a los rieleros sino también a los mineros y petroleros que se habían separado de la CTM anteriormente. Su objetivo era construir un movimiento obrero independiente con la convicción de que la CTM se había transformado en una virtual agencia gubernamental.

La lucha por la independencia de los sindicatos empezó con el sindicato de los rieleros y se extendió hacia otros sindicatos industriales. Sin embargo, dentro del STFRM dos líneas opuestas lucharon por la hegemonía: la tendencia independiente dirigida por Valentín Campa y la tendencia progubernista de Luis Gómez Zepeda, que después se pasó al lado de Campa. En las elecciones sindicales a fines de 1943 el conflicto entre estas dos corrientes alcanzó su punto culminante. Debido a que amenazaba la estabilidad y cohesión del sindicato se solicitó la media-

ción del presidente. Se logró un compromiso en mayo de 1944 en favor del Comité ejecutivo de coalición: Luis Gómez Zepeda se convirtió en el nuevo secretario general, mientras Campa sería secretario de educación, organización y propaganda. El ascenso de Campa a este puesto importante, que mantuvo hasta enero de 1947, significaba el principio de una campaña concertada no solamente contra el congelamiento de salarios por el gobierno, sino también contra la tendencia general dentro del movimiento obrero para aceptar el liderazgo y las directivas del gobierno.

Llegamos así al año de 1948 cuando Jesús Díaz de León, apodado "el Charro" por su ostentosa vestimenta a la mexicana, emergió como el nuevo secretario general de los rieleros, con Campa y sus seguidores controlando el Comité de Vigilancia y de Finanzas del Sindicato. La Guerra Fría había seguido a la Segunda guerra y el nuevo liderazgo, apoyado por el gobierno, decidió eliminar la "amenaza comunista" representada por Campa. La decisión gubernamental de devaluar el peso mexicano en julio se añadió a las tensiones laborales, y en agosto aparecieron las primeras demostraciones contra la nueva alza en el costo de la vida. Además los rieleros, los petroleros y los maestros de primarias exigieron un incremento salarial y comenzaron a prepararse para la huelga. En estas circunstancias, desafiado por la tendencia de Campa por un lado, y presionado por el gobierno por el otro, Díaz de León decidió tomar la ofensiva.

El 28 de septiembre se presentó ante el Procurador general de la República con una demanda en contra de Valentín Campa y

Luis Gómez Z. por un supuesto fraude o desfalco por \$100,000.00 pesos durante su ejercicio. Esta acción se encontró con la desaprobación general de los dirigentes y la base de los sindicatos expresada a través de numerosas asambleas, mítines, manifiestos y declaraciones en los periódicos. El método empleado violaba los propios estatutos del sindicato; los cuales estipulaban que cargos de esta naturaleza deberían llevarse primero al consejo de vigilancia. En un manifiesto lanzado el 4 de octubre, el comité de auditoría general del sindicato condenó la acción del nuevo secretario por haber solicitado sin autorización la intervención del Estado en los asuntos del sindicato. En términos bien claros declaraban: "JESUS DIAZ DE LEON TRAICIONA A SU SINDICATO Y A SU CLASE".⁽⁴⁾ En opinión del comité, la ofensiva del secretario había herido no tan sólo a su propio sindicato, sino también a otros sindicatos independientes: conclusión compartida por los petroleros y los mineros, por el CUT y por la Asociación de Obreros y Campesinos de México (AOCM), recientemente formada y presidida por Lombardo Toledano.

El 8 de octubre los periódicos de la Capital informaron al público que Valentín Campa y Luis Gómez eran buscados por la policía judicial. Los comités ejecutivo y de vigilancia del sindicato contestaron acusando al nuevo secretario de "querer dividir el sindicato en complicidad con el gobierno"⁽⁵⁾, y suspendiéndolo temporalmente de su puesto. Se escogió a un nuevo secretario general para suplirlo: Francisco Quintano Madrazo.

La batalla llevada a cabo dentro del sindicato estaba dirigida no únicamente contra la intervención gubernamental en sus

asuntos, sino también contra la política salarial del gobierno. Así el periódico Excélsior reportaba el 13 de octubre que los ferroviarios no estaban dispuestos a aceptar el control de salarios sin una política nueva de precios para combatir el creciente costo de la vida y las sucesivas devaluaciones del peso. La resistencia había alcanzado un nuevo nivel cuando la corriente comandada por Campa, con el apoyo de Gómez Zepeda, desafió abiertamente la posición del sindicato oficial por no demandar un incremento salarial y por no crearle problemas al gobierno. Hasta tuvieron éxito al deponer al secretario antipopular del sindicato.

Esta primera gran confrontación entre el movimiento por un sindicato independiente y el liderazgo oficial llegó a un brusco rompimiento cuando el gobierno intervino directamente en la disputa al reemplazar violentamente al secretario provisional y volver a poner "al charro", Jesús Díaz de León. El mismo día en que Díaz de L. se encontró destituido por los representantes del sindicato, movilizó a sus simpatizantes, y con la ayuda de unos 100 agentes de la policía secreta disfrazados de ferrocarrileros, asaltó las oficinas generales del STFRM y otros cuatro edificios sindicales. De esta manera demostró su desprecio por la democracia sindical y su desagrado por las resoluciones tomadas por los comités ejecutivo y de vigilancia del sindicato.

Su compadre⁽⁶⁾ el coronel Serrano, senador de la República y amigo íntimo del presidente Miguel Alemán apareció en un yip dirigiendo la operación militar. Con la ayuda de un camión del ejército, equipado con altoparlantes, "el charro" dirigía a la

gente que sacaba de sus oficinas a los líderes sindicales. El asalto al sindicato con la complicidad de la policía y las fuerzas militares dio origen a la nueva expresión: charrismo, que se refiere a la tendencia de los líderes "amarillos" que pidieron la ayuda del gobierno para protegerlos. El mismo término de Charro adquirió la connotación peyorativa de un sindicato burocrático "amarillo" al servicio del gobierno.

El asunto no terminó allí. Campa y Gómez Z. junto con otros miembros del comité ejecutivo y de vigilancia del sindicato fueron detenidos por la policía judicial y sentenciados por fraude. Gómez Z. fue sentenciado por haber transferido ilegalmente \$200 mil pesos de la tesorería del sindicato al CUT, aunque había obtenido permiso para hacerlo, después de presentar el asunto a distintos funcionarios y secciones del STFRM. Campa escogió irse a la clandestinidad por algún tiempo, y desde su escondite escribió al juez que sus salarios eran de tan sólo \$575 pesos al mes, que él no tenía casa propia, ni auto, ni negocio privado; por consiguiente, que él no podría haberse beneficiado ilícitamente con su cargo como funcionario del sindicato. Sin embargo, cuando se entregó fue acusado por fraude y sentenciado a ocho años de prisión, de los cuales purgó cuatro. Aun en la cárcel fue acusado por crímenes que no podría haber cometido en sus condiciones, tales como dirigir o planear un supuesto sabotaje en el choque de trenes en Guadalajara, el 16 de julio de 1949. Esta manera de reprimir a líderes sindicales independientes podría haber sido "legal", pero era con seguridad anticonstitucional.

Como resultado de este primer intento del charrismo, el li-

derazgo del sindicato de petroleros sufrió una purga de su corriente antioficial. En una convención extraordinaria manipulada por agentes del gobierno dentro de la jefatura del sindicato, los militantes fueron destituidos de posiciones estratégicas. Pero este golpe no tuvo efectos duraderos y para 1949 el sindicato pudo recobrar su independencia. El gobierno entonces intervino directamente para cambiar la mesa directiva, como había intervenido contra los ferrocarrileros un año antes.

Luego le llegó su turno a los tranviarios de la Capital. En agosto de 1949 sus oficinas generales fueron tomadas por asalto por policías disfrazados como miembros del sindicato. Tal fue el fin de su independencia. Evidentemente, la ofensiva de los charros contra los sindicatos independientes y confederaciones obreras estaba dirigida a minar su influencia hasta el punto de liquidarlos.

Este proceso culminó en el golpe contra el Sindicato de Mineros, Metalúrgicos y Similares (STMMS) en 1950. En mayo los delegados mineros se reunieron para elegir una nueva directiva. Pero el entonces secretario general con el apoyo del secretario gubernamental del g Trabajo negó el reconocimiento de las delegaciones independientes y les impidió el acceso a la convención. El ahijado del secretario del Trabajo se convirtió en presidente de la Convención, quien con esto se prestó a la farza electoral, imponiendo al charro Jesús Carrasco como nuevo secretario. Así el 16 de octubre, cuando los 5,000 mineros de Nueva Rosita, en el estado de Coahuila, se pusieron en huelga contra una subsidiaria de la compañía minera gringa American Smelting & Refining Co., ni

esta acción ni la demanda por un incremento salarial pudo contar con el apoyo de la directiva del sindicato.

La huelga con la subsidiaria yanqui llenó las primeras páginas de los diarios y despertó el interés de toda la población por estar dirigida contra una gran empresa extranjera. Pero el secretario del trabajo desconoció el derecho a huelga por el incremento salarial y condenó públicamente la acción de los mineros. Estos resolvieron entonces llevar su caso directamente al presidente de la República. Empezaron su marcha a pie desde Nueva Rosita, Coahuila, el 20 de enero de 1951 y llegaron a la Capital el 10 de marzo, después de andar más de 1,500 kilómetros. Acompañados por sus esposas y algunos niños, los 5,000 mineros en esta "Caravana del hambre", como la marcha llegó a ser conocida, recibió el casi total apoyo de la clase trabajadora. Cuando llegaron a la Ciudad de México fueron recibidos con abrazos, flores y confeti. Se reunieron en el Zócalo enfrente del palacio de gobierno en gran mitin para pedir justicia al presidente. Pero como en el caso de la primera gran demostración de este tipo en septiembre de 1941, el presidente no apareció y se negó a ser entrevistado. En su lugar ordenó al secretario de Estado, Adolfo Ruiz Cortines, conocer y resolver el conflicto. Pero los trabajadores rechazaron los débiles esfuerzos del secretario. El 20 de abril los huelguistas se trasladaron en un tren especial que los llevó hasta el Norte sin haber logrado sus objetivos.

Vemos entonces que, a pesar de los asaltos del charrismo, la resistencia obrera estaba ganando una fuerza arrolladora. La escalada de la lucha entre las corrientes progubernista y la in-

dependiente en el movimiento obrero tenía el efecto general de hacer que los trabajadores se dieran cuenta de sus intereses de clase. Su capacidad para actuar independientemente del gobierno y de sus propios burócratas sindicales estaba evidentemente en aumento.

Carlos Marx hace una distinción entre una clase-en-sí y una clase-para-sí. Por la primera quiso decir o significar una clase definida por su particular relación hacia los medios de producción, pero sin darse cuenta de ser una clase; por la segunda, clase-para-sí, quiso simbolizar ambas: los requisitos objetivos y subjetivos de una clase, una completamente consciente de sus propios intereses.⁽⁶⁾ Una distinción semejante se puede aplicar a la evolución de la resistencia popular en México. En este periodo busca el paternalismo gubernamental y considera a la burocracia sindical como amiga más que como su enemiga. Únicamente después a través de una serie de confrontaciones con las fuerzas progobiernistas adquirió un carácter de movimiento-para-sí.

La confrontación con el gobierno por los trabajadores de materiales de guerra era parte de la resistencia, pero no fue reconocida como tal. Hasta la huelga en el ingenio azucarero de Zacatepec los trabajadores comenzaron a interpretar su resistencia como una continuación de la Revolución mexicana en oposición al partido oficial que los había traicionado. Sin embargo, no es Jaramillo sino Valentín Campa quien personifica la transición del movimiento de resistencia de su fase inicial de no darse cuenta hacia la de completa conciencia y para-sí. Aunque Jaramillo conocía bien el significado de sus propias acciones, el movimiento

como un todo permaneci6 inconsciente de sus fines hasta varios años despu6s. La resistencia-para-si empiezo no con la ola de huelgas pro los salarios m6s altos en 1943/44, sino con las huelgas-lucha por preservar la independencia sindical contra las maquinaciones de los bur6cratas progobiernistas en 1947/48. Esta fase coincide con el comienzo de la Guerra Frfa y la ofensiva general contra los sindicatos independientes por el gobierno de Miguel Alem6n Valdez. El movimiento de resistencia no lleg6 a darse cuenta de si mismo como tal sino hasta que la clase obrera aprendi6 por experiencia que el gobierno y partido de la revoluci6n ya no eran sus amigos sino sus enemigos. Como hemos visto, este proceso principia con la creaci6n del CUT en 1947 y alcanza su auge en 1948/51.

CAPITULO III

JARAMILLO: PRECURSOR DE LAS PRINCIPALES FORMAS DE RESISTENCIA POPULAR.

El movimiento campesino bajo Rubén M. Jaramillo es de interés por ser el único continuador más importante de la tradición zapatista. Fue la primera figura popular después de Zapata en encabezar un movimiento guerrillero en defensa de los intereses de los campesinos. Lo hizo únicamente como un último recurso. Pronto se dio cuenta de que la gente no estaba preparada para un levantamiento armado, y que iniciarlo podría aislar la vanguardia de sus luchas cotidianas. Bajo esas condiciones la resistencia armada no era el mejor camino sino una medida temporal, que dependía del restablecimiento de los derechos democráticos del pueblo y del refrendo del terrorismo oficial.

Jaramillo pensó en la unión de obreros y campesinos bajo un partido obrero-campesino, dentro de la ley, como la estrategia más efectiva para vencer el despotismo del partido oficial. Juzgaba que el pueblo debía tener sus propios líderes y que se debían organizar independientemente del gobierno. Así ayudó a organizar a los cañeros y fundó la Central Campesina Independiente (CCI), junto con el futuro líder guerrillero Genaro Vázquez y el exgobernador de Baja California Braulio Maldonado. Al mismo tiempo, pensó también en militar en cuanto fuera posible dentro de las propias organizaciones del gobierno. Así se convirtió en el precursor de la tendencia democrática dentro de la Liga de Comunidades Agrarias (LCA), apéndice de la Confederación Nacional Campesina (CNC) dominada por el gobierno.

Con la Constitución en su bolsillo y una pistola en su

morral recorría las poblaciones organizando al pueblo de diferentes maneras. Fundó su propio partido político y en dos ocasiones, en 1946 y de nuevo en 1952, fue candidato a gobernador por el estado de Morelos. Coordinó la lucha de los productores de caña con dos huelgas en el Ingenio azucarero "Emiliano Zapata" en Zacatepec: la primera en 1942 y la segunda en 1948, y dirigió un tercer paro de labores de los productores de caña de la cooperativa a fines de 1958, después de lo cual se sucedieron nuevos atentados contra su vida. Dos veces se levantó en armas: una en 1943 y otra en 1953, en respuesta a una escalada de terror y persecución gubernamentales. En sus últimos años organizó a miles de campesinos para la toma de tierras en los Llanos de Michapa y El Guarín, al poniente de Morelos.

Siempre tuvo en cuenta la correlación de fuerzas en relación al enemigo y se adaptaba a las condiciones de la lucha de masas. Así se convirtió en maestro y precursor de diferentes formas de resistencia popular: desde expropiaciones, secuestros e "invasiones" o tomas de tierras, hasta organizaciones dentro y fuera de la ley pacíficas o armadas. Sólo el Movimiento popular-estudiantil de 1968 parece haber evitado su influencia.

Es justo afirmar que Jaramillo representa el eslabón principal en la larga tradición de lucha desde Zapata hasta las guerrillas de los sesetas y setentas. Luchó durante la Revolución con el ejército zapatista, llegando a capitán con mando sobre 75 hombres cuando tenía únicamente 17 años.⁽¹⁾ Después de la Revolución continuó la lucha para mejorar las condiciones de los campesinos organizando uniones de crédito y en 1927 una coo-

perativa para comercializar directamente los productos agrícolas. Cuando la campaña de Cárdenas para la presidencia en 1934, Jaramillo le propuso la idea de una cooperativa para fundar un ingenio azucarero en Zacatepec, Mor., que liberara a los productores de caña de su dependencia de los comerciantes locales ("gachupines")⁽²⁾ y de los empresarios.

Conforme a su iniciativa en 1938 se hicieron estudios y proyectos para la construcción de la refinería. Sin embargo de ahí en adelante el gobierno comenzó a intervenir en los asuntos de la cooperativa, ignorando su carácter y designando a sus gerentes. Por las grandes sumas de dinero a disposición del gerente, su puesto pronto se convirtió en botín para los políticos y una fuente de corrupción gubernamental. De pedir al gobierno federal ayudar a los campesinos, Rubén pasó a resistirlo en favor de los intereses de los mismos campesinos.

Cuando se fundó el ingenio la filosofía política de este líder era una mezcla de zapatismo y de anarquismo de Ricardo Flores Magón. Llevaba consigo un ejemplar de Semilla Libertaria de Magón que discutía con sus compañeros. Pero no estaba lejos de convertirse al marxismo. Ese mismo año de 1938 se unió a un grupo de estudio político en el Ingenio y fue reclutado para el Partido Comunista Mexicano por el líder del círculo de estudios Francisco Ruiz, quien pocos años antes había organizado el primer sindicato en el ingenio azucarero de Atencingo en el vecino estado de Puebla. Aunque Jaramillo abandonó el Partido un año después, mantuvo su influencia y el consejo de sus militantes.

Junto con Mónico Rodríguez, mecánico de oficio quien tam-

bién entró al partido con él, ayudó a organizar a los trabajadores en el ingenio en un sindicato propio, preparando así el camino para la huelga de abril de 1942. Mónico y Rubén planearon la huelga juntos. Mónico movilizaba a los obreros en el ingenio y los hacía abandonar; mientras Rubén incitaba a los campesinos a dejar de producir y de entregar la caña. La huelga fue declarada ilegal y sus líderes puestos fuera de la ley como conspiradores, debido a que los campesinos estaban obligados por ley a producir para el ingenio.

Por su complicidad en la huelga, Rubén perdió su status como miembro de la cooperativa. Al continuar agitando a los obreros y campesinos, el gerente trató primero de comprarlo y luego de intimidarlo. Al fallar en ambos intentos, los gerentes se reunieron con el gobernador del Estado para tramar su detención y posible eliminación. El 12 de febrero de 1943 la policía judicial del Estado reunida por los pistoleros pagados por el gerente pusieron sitio a su casa, en vano porque ya había sido advertido de su inminente arresto. Tres días después trataron de capturarlo en su parcela donde continuaba cortando caña, pero se les escapó por segunda vez. Un tercer atentado sucedió el 17 de febrero en el puente llamado de "La Cantora" que Jaramillo tenía que cruzar de regreso a su casa. De nuevo sus simpatizantes le avisaron a tiempo. Después de esto, tomó las armas.

El primer levantamiento armado en defensa de los intereses del pueblo empezó en febrero de 1943 y se centró a su nativo Estado de Morelos. Hasta entonces la violencia contra el partido de la revolución había venido principalmente de los grandes la-

tifundistas que trataban de salvaguardar su fuerza en el campo, de la Iglesia empeñada en hacer regresar el reloj del cambio social, y de los pequeños caudillos que deseaban extender su influencia personal. En agudo contraste, el movimiento armado de Jaramillo significaba el resurgimiento del Zapatismo contra los representantes del gobierno federal y estatal que habían, de una manera u otra, traicionado a la revolución.

Desde el principio la resistencia de Jaramillo tomó la forma de un movimiento campesino de autodefensa. Aunque los trabajadores del ingenio también jugaron un papel muy importante, la iniciativa vino de los campesinos de la cooperativa azucarera y de las tierras comunales anexas. El mismo movimiento de Zapata había sido de autodefensa contra la voracidad de los grandes terratenientes que buscaban extender sus terras a costillas de los campesinos. Pero las victorias populares ganadas por los zapatistas y por la Revolución de 1910/17 estaban siendo sutilmente minadas bajo la administración del nuevo presidente, Manuel Avila Camacho.

Jaramillo se refugió en los cerros de Morelos, ante la amenaza de las autoridades. Al mismo tiempo sus quejas contra las autoridades locales lo llevaron a cuestionar el papel del gobierno federal y del partido oficial por autorizar su persecución. Como afirma él en su Autobiografía donde le dice adiós a su primera esposa: "tú sabes que yo pretendo abandonar todo y dedicar mis energías solamente a protegerme porque si yo no lo hago, me matarán como un pexo... Estoy convencido de que hablar en favor de los campesinos ante este gobierno es un crimen, y pienso que

esto es lo que me ha pasado a mí." (3)

Para fines de febrero las guerrillas tenían escasamente unos cien hombres, muchos de ellos exzapatistas, que se movían a caballo de pueblo en pueblo. Al pasar por ellos en su camino al Estado de Puebla organizaban "juntas del pueblo" para explicar las causas de su lucha. Estas se centraban en las continuas agresiones contra los productores de caña por parte del gerente del ingenio de Zacatepec, autorizadas por el gobernador del Estado, en complicidad con los latifundistas y los pocos ganaderos. Pero estas no eran las únicas "justificaciones" o pretextos. Durante la Segunda guerra mundial los jóvenes campesinos eran sacados de sus pueblos, ranchos y lugares de trabajo y encerrados en las barracas del ejército. Rubén también se convirtió en portavoz de la resistencia generalizada en su Estado contra la conscripción militar fuera del pueblo natal. Al mismo tiempo que él se levantaba en armas otros también lo hicieron en protesta contra esta medida impuesta a los campesinos por el gobierno. Con el tiempo estas fuerzas se juntaron bajo el liderazgo de Rubén. Este no se opuso al servicio militar, sino que deseaba que fuera voluntario y tomando en cuenta los intereses de los campesinos, pues afectaban la mano de obra en los cultivos.

El lugar de los acontecimientos de las primeras acciones fue en un área no cruzada por grandes caminos, en la parte sur-este del Estado por el lado del río Chinameca. Los guerrilleros recibieron su bautismo de fuego en Peña de la Virgen, cerca del pueblo de Zacapalco, perdiendo a dos hombres. Después, el 24 de marzo, en el Rancho de La Era, Rubén y 200 de sus hombres empezaron los preparativos para uno de los asaltos más audaces en los

anales de la guerra de guerrillas mexicana: la captura simultánea de las tres ciudades más importantes en el sur de Morelos: Zacatepec, Jojutla y Tlaquiltenango. Con las fuerzas bajo su mando inmediato planeaba tomar su propio pueblo de Tlaquiltenango. Otros 6,000 hombres dispuestos a unírsele se habían armado en las afueras de Jojutla. Estos habían recibido instrucciones de dividirse en dos grupos con el fin de atacar las otras dos ciudades.

Esa tarde sus fuerzas cruzaron el río Chinameca y galoparon hacia el norte. Jaramillo tuvo éxito en tomar Tlaquiltenango, pero el resto de su plan fracasó. Las otras dos columnas no solamente fallaron en sus objetivos, sino que también se dispersaron. Jaramillo tuvo que abandonar la ciudad y regresar a los cerros para eludir al ejército que lo perseguía.

Su Plan de Cerro Prieto se imprimió y distribuyó poco después en 1943 con el fin de familiarizar a la gente con los objetivos de su lucha. Para este fin podemos consultar también los "Principios políticos" dejados por el periodista Froylán Manjarréz al final de su Autobiografía.⁽⁴⁾ Lo más impresionante de ellos es su contenido socialista. En primer lugar demanda un trabajo extenso de orientación y organización entre el pueblo, con el fin de apoderarse del poder político y económico. Enseguida exige la liberación inmediata y efectiva, política, económica, social y cultural del pueblo mexicano sobre la base de un sistema democrático del poder popular. A esto se añade la inmediata y "total nacionalización de todas las fuentes de riqueza nacional, que están ahora en las manos de unos pocos y malos mexicanos, y extranjeros, explotadores y usureros".⁽⁵⁾ El sexto punto va más

lejos al pedir una "equitativa redistribución de la riqueza nacional". El punto décimo-primerο insiste en la lucha por una nueva constitución, mientras el artículo 13 demanda la "completa desaparición del actual ejército" por servir a los intereses de la plutocracia. Este era un programa no únicamente para campesinos, sino también para obreros. Significaba nada menos que una nueva revolución, en vez de remozar la vieja de 1910/40.

En mayo, Lázaro Cárdenas, por entonces secretario de la Defensa Nacional, trató de mediar en el conflicto pero fue en vano. En un mensaje privado al líder guerrillero le ofrecía salvo-conductos para todos, pero Jaramillo los rechazó como garantías solamente de papel.

La lucha armada continuó hasta la emboscada de las tropas gubernamentales en Agua de la Peña cerca del pueblo de Alsaseca, Puebla, el 12 de diciembre de 1943. Aunque los hombres de Jaramillo escaparon con tan sólo dos heridos, su moral estaba quebrada y tuvieron que dispersarse. A esta última acción siguió una tregua en la lucha armada y una invitación del presidente Avila Camacho para que lo visitaran en el Palacio Nacional con el fin de terminar el conflicto.

La entrevista con el presidente tuvo lugar el 13 de junio de 1944, y Jaramillo aceptó la amnistía y los salvo-conductos para él y sus simpatizantes. Rubén pidió que los campesinos, trabajadores y empleados del Ingenio de Zacatepec fueran los únicos encargados de su administración, y que el sistema de conscripción forzada fuera modificado para permitir a la juventud recibir instrucción militar en sus propios estados y munic-

pios los domingos y regresar a sus casas el mismo día, de manera que pudieran continuar con sus trabajos durante el resto de la semana.

El gobierno modificó el sistema de servicio militar, pero mantuvo el control del Ingenio. El presidente ofreció también distribuir tierras a Rubén y sus compañeros en Baja California. Pero después de visitar el área, Rubén llegó a la conclusión de que el aceptarlas significaría un "exilio sin garantías" (6). Así termina el primer levantamiento armado de Jaramillo.

Desde entonces hasta su segundo levantamiento en 1953 el líder exzapatista trató de trabajar dentro de las reglas del sistema político. Con sus compañeros de armas fundó el Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM), y en octubre de 1945 estuvo de acuerdo en ser candidato a gobernador. También lo fue en una segunda ocasión en 1952. Este partido, que pronto tuvo cerca de 15,000 miembros activos organizados en 29 municipios, después se convirtió a nivel nacional en el Partido Agrario-Obrero de México (PAOM).

Los seguidores de Jaramillo que vigilaron las urnas electorales y observaron el conteo final aseguran que ganó con mucho en las elecciones en ambas ocasiones. En 1943 los periódicos regionales momentáneamente reconocieron su victoria, pero ensanguida se retractaron cuando el partido oficial declaraba que ellos habían ganado. En 1952 testigos reportaron que soldados aparecieron en los sitios de las votaciones y se robaron las urnas en donde Jaramillo iba adelante. Por este tiempo una demostración Henriquista en la Ciudad de México fue dispersada en

en la Alameda central por tropas federales que hicieron fuego sobre la multitud reunida.

Luego de la primera elección los seguidores de Jaramillo fueron perseguidos, secuestrados, torturados asesinados por la policía judicial y pistoleros contratados por el gerente del ingenio. En estas condiciones era inevitable un choque armado con los partidarios de Jaramillo. En agosto de 1946, en un atentado contra Rubén seguido de una balacera en el pueblo de Panchimalco, al sur de Jojutla, fue llamado el ejército y nuestro líder tuvo que irse de nuevo al monte. No tenía la intención de dirigir otro levantamiento armado, pero tenía que autodefenderse contra el gobierno y necesitaba reabastecerse de armas y municiones. Así el 12 de diciembre él y sus hombres entraron al pueblo de Quilamula por el lado del río Chinameca -escenario de sus primeras acciones- y desarmaron a la defensa rural. Después de eso y hasta 1951 cuando él se preparaba de nuevo para ser candidato a gobernador, la tarea de reorganizar al partido desde la clandestinidad se convirtió en su principal preocupación.

La acción más importante de Jaramillo durante este periodo fue el apoyo que él dio en 1948 a los trabajadores del ingenio azucarero en huelga. Habiendo tenido éxito al quitar a la vieja pandilla de la gerencia y sus asesinos a sueldo, los obreros le pidieron ayuda a Rubén cuando el nuevo gerente se resistía a sus demandas y los enfrentaba con sus propios pistoleros. Jaramillo mandó a sus hombres para defender a los obreros y él organizó a los campesinos para que así lo demostraran también. Se llevaron a cabo grandes asambleas en las que juntos obreros y campesinos

presentaron sus demandas. Los obreros fueron a la huelga y ocuparon el ingenio, después de que una serie de paros escalonados no dieron resultado. Con la ayuda de Rubén también ellos se armaron. Las tropas federales intervinieron pero se evitó un derramamiento de sangre al rendirse los obreros y llegar a un arreglo.

Las elecciones de 1952 también tuvieron sus resultados de terrorismo oficial y represión, excepto que esta vez Jaramillo resolvió luchar contra el gobierno. En 1952 el PAOM se unió a la Federación de Partidos del Pueblo (FPP) organizada por el general Miguel Henríquez Guzmán, que hizo campaña para arrancarle la presidencia al partido oficial. Pero el Partido Revolucionario Institucional (PRI) aseguró su victoria a través del tradicional fraude electoral. Los seguidores de Henríquez fueron entonces perseguidos con la intención de romper las organizaciones populares que lo habían apoyado. Bajo el nuevo gobernador de Morelos se desató una ola de asesinatos políticos en los cuales las víctimas eran tiradas a un lado de las carreteras para aterrorizar a la población local. Pero lo más duro de la represión se centro en Jaramillo y su partido. Organizaron una junta en la cual delegaciones de varios estados resolvieron confrontar la violencia gubernamental con una insurrección generalizada, cuando las protestas de los Henriquistas cayeron en oídos sordos. Su plan exigía un levantamiento armado simultáneo en los estados de Sonora, Chihuahua, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Morelos. Rubén participaba en los preparativos. La fecha señalada para el levantamiento era el 4 de octubre de 1953.

En Morelos Rubén pleneó, con el respaldo de los Henriquistas, concentrar sus fuerzas para la toma de Cuernavaca. Al mismo tiempo un contingente de 350 hombres bajo el mando de un simpatizante guerrerense había prometido a Rubén tomar Jojutla y Zacatepec. Los seguidores de Jaramillo de Alpuyeca, Atlacholoaya, y pueblos cercanos se reagruparon aproximadamente a un kilómetro al norte de Zacatepec, cerca del poblado de Tetelpa. Allí unos 40 de ellos esperaron la señal para entrar en acción. Esperaron en vano, a pesar de que habían capturado la planta energía eléctrica, los de Guerrero no llegaron. Después supieron que el plan había sido descubierto y el levantamiento había sido suspendido, y entonces regresaron a sus casas por separado.

Una situación similar acontecía en las afueras de Cuernavaca. Al caer la noche del 4 de octubre Gorgonio Alonso a la cabeza de un destacamento de cerca de 20 jaramillistas se apoderaron de la estación de policía en su propio pueblo de Emiliano Zapata y avanzaron desde ahí sobre Jiutepec. Aquí capturaron las posiciones estratégicas, mientras el gobierno de Cuernavaca era puesto sobre aviso. Al llegar a las afueras de la Capital del Estado cerca del pueblo de Atlacomulco, esperaron a Jaramillo antes de asaltar la penitenciaría; mientras el grupo de Gorgonio se reunía a la entrada sur de Atlacomulco, los de Rubén esperaban muy lejos en la parte este. La coordinación era perfecta, pero el terreno era indefinido. Por azares del destino se perdieron uno al otro.

Al mismo tiempo se había ordenado a otros grupos de jaramillistas tomar el palacio de gobierno, las oficinas de la po-

licia judicial, las centrales de teléfonos y telégrafos. Estos refuerzos nunca llegaron. Al entrar a Cuernavaca el grupo de Alonso se topó con tropas federales y tuvieron que dispersarse. Durante tres días Gorgonio se escondió en una barranca al nor-este de la ciudad. Luego se refugió en la Ciudad de México y no regresó a casa sino hasta cinco años después: cuando Jaramillo y sus compañeros fueron amnistiados por los esfuerzos del nuevo candidato presidencial Adolfo López Mateos.

El mismo Rubén tuvo ir a la clandestinidad; sin embargo apareció luego a la cabeza de 30 guerrilleros para atacar el pueblo de Ticumán el 7 de marzo de 1954. Después de un rápido juicio en la plaza pública ejecutaron al Ayudante municipal, al jefe de la policía y a dos comerciantes acusados de haber participado en la sádica tortura de un campesino del lugar. Le habían rebanado las plantas de sus pies y luego, al ritmo de carcajadas y de gritos de dolor, lo habían forzado a caminar por la vía del ferrocarril fuera del pueblo. Los hombres de Jaramillo también secuestraron a Pablo Carrera, consejero del ingenio azucarero. En una acción posterior también se llevaron al inspector del ingenio, Angel Abundez, pidiendo un rescate de \$30,000 pesos por sus vidas.

Después Jaramillo marchó hacia el sur con el fin de tomar los montes cerca del cuartel general de Zapata en Tlaltizapán. En el trayecto sus hombres expropiaron las provisiones que necesitaban a un comerciante local, pero en su carrera tiraban descuidadamente las latas vacías de la comida. Más al sur en las cercanías de El Higuierón, un pelotón de soldados los alcan-

z6, pero fueron emboscados aun antes de que tuvieran tiempo de bajarse del camión militar. Murieron aproximadamente 20 soldados en la emboscada, los únicos sobrevivientes fueron un sobrino del gobernador anterior y el capitán del pelotón, José Martínez, que estaba malherido. Rubén decidió perdonarles la vida, un acto de generosidad que después lamentaría. El capitancillo obtuvo su venganza en 1962 cuando sacó de su casa en Tlaquiltenango a Jaramillo, su compañera y tres de sus entenados y los asesinó a sangre fría ante las ruinas de Xochicalco.

Durante este segundo levantamiento armado no limitó sus acciones principalmente al otro lado del río Chinameca, sino que se movió por todo el estado de Morelos protegido por sus seguidores organizados en el PAOM. ¡Eran quince mil! Estos le servían como sus ojos y oídos, alertándolo de la presencia y movimientos del ejército y de la policía judicial. Por un tiempo sus hombres se escondieron en las montañas de Tepoztlán y Amatlán, en la parte norte del Estado. En una entrevista con Arnulfo Cano, exjefe de la policía en las cercanías de Jiutepec, nos dijo que Jaramillo y 20 guerrilleros más estuvieron en su casa por casi dos meses! La vivienda estaba atestada pero le servía al líder como su campamento provisional. Allí podían llegar delegaciones de diferentes partes de Morelos a visitarlo para formular planes y discutir estrategias para llevar a cabo la resistencia contra el gobierno. Tenía otra base de operaciones en Tetelcingo, a cinco kilómetros al norte de Cuautla. También buscó organizar a sus simpatizantes en otros estados. Durante este tiempo Rubén combinaba las formas legales e ilegales

como lo hizo en 1946/51 cuando evitaba la persecución.

El gobierno no tomó a la ligera el segundo levantamiento de Rubén Jaramillo. El presidente Ruíz Cortines desplegó contra él unidades mecanizadas, caballería, apoyados por artillería y hasta la aviación. Empeñado en exterminar la guerrilla, no ofrecía ni amnistía ni salvoconductos hasta que el candidato presidencial de 1958 López Mateos lo convenció de hacerlo. Fue el candidato quien modificó la anterior política gubernamental garantizando la seguridad de Jaramillo y sus compañeros de armas, prometiéndoles resolver los problemas de los productores de caña en el Estado, y estando de acuerdo verbalmente en apoyar el proyecto de Rubén para colonizar los Llanos de Michapa y El Guarín con miles de campesinos sin tierras.

Durante la campaña política que precedió a su elección en julio de 1958, L. Mateos se entrevistó con Rubén con el fin de conseguir su apoyo. Persuadido por las declaraciones de solidaridad con los campesinos de parte de L. Mateos, Rubén estuvo de acuerdo en hacer campaña a su favor. Por algún tiempo en 1958 Jaramillo fue aceptado entre los miembros del partido en el poder. Pero su amistad con el presidente electo no duró mucho; para fin de año el presidente había cambiado sus querencias. En su puesto como delegado especial de la Liga de Comunidades Agrarias -que había sido arreglado por el nuevo presidente- y en su nuevo trabajo como supervisor en Morelos de las elecciones de delegados representantes de los ejidos, Jaramillo amenazaba de nuevo los intereses de los jefes políticos y del gerente del ingenio. Los delegados ejidales o comisariados cons-

titufan la palanca principal de los campesinos en su esfuerzo por controlar la administración. La lucha por estas posiciones podría ser decisiva en terminar con la usurpación de poderes y una serie de fraudes que habían transformado a los gerentes del ingenio tanto en autócratas como en millonarios. Así pues, Rubén apuntó su estrategia a ganar estas posiciones para sus seguidores.

La llamada "elección" de miembros del consejo administrativo de la Cooperativa de trabajadores, campesinos y empleados E. Zapata violó los principios más elementales de democracia. Sus miembros no fueron elegidos directamente en asambleas generales de obreros y/o campesinos, sino indirectamente por los comisariados ejidales. En un día señalado la gerencia los invitaba a comer a un hotel -El Riviera- en Tehuixtla, Mor., con con botellas y mujeres para sobornarlos. Al día siguiente el gerente les pedía que confirmaran su lista de candidatos. En efecto, los delegados eran sobornados y su propia corrupción reforzaba la de la gerencia: un círculo vicioso por medio del cambio de representantes.

Tanto el gerente del Ingenio como el gobernador se dieron cuenta del peligro que significaba el que Rubén tuviera a 16 de sus simpatizantes como comisarios ejidales. Su alerta se convirtió en alarma cuando Jaramillo apoyó públicamente a los campesinos de la Cooperativa que demandaban un incremento en el precio de la caña. Primero ayudó a organizar un comité de lucha en defensa de sus derechos; luego, empezó los preparativos para una asamblea masiva para presentar sus demandas. Cuan-

do López Mateos supo de estos acontecimientos pidió que Rubén cancelara la asamblea proyectada y que dejara de causarle problemas. Jaramillo se negó; entonces el gobernador de Morelos tuvo una entrevista con el dirigente en la cual le ofreció, por parte de la gerencia, un regalo de un millón 500 mil pesos, una residencia en donde la quisiera y un carro último modelo, con la condición de que se alejara de la lucha. Como Uds. pueden imaginar Jaramillo rechazó la oferta y la asamblea se llevó a cabo el día convenido: 2 de noviembre de 1958. El gerente fue juzgado in absentia por una serie de abusos y errores administrativos, por malversación de fondos y complicidad en el asesinato de miembros de la Cooperativa. Hubo otras manifestaciones en las que los campesinos se rehusaron a cortar y entregar la caña. Luego de todo este movimiento, López Mateos rompió todas las relaciones con Rubén. Las demandas de los campesinos por justicia cayeron en oídos presidenciales sordos, con una excepción: el antiguo gerente fue destituido.

Junto con la defensa de los cañeros en Zacatepec, la acción más importante de Rubén en apoyo a los campesinos morelenses fue su proyecto de asentamiento en los Llanos de Michapa y El Guarín. Estas tierras están cubiertas de piedras y se localizan en la parte poniente más lejana de Morelos; parecen inservibles para la siembra. Pero un grupo de millonarios comenzaron a hacer planes para convertirlas en quintas campestres residenciales, porque están cerca de la cuenca del río Amacuzac con posibilidades para el riego. Entre ellos estaba Eugenio Prado, antiguo gerente del Ingenio y el expresidente M. Alemán.

Los ganaderos del área mantenían en su poder títulos de una parte de estas tierras bajo el falso pretexto de constituir una media docena de comunidades, y también esperaban seguir ganando utilidades del proyecto. El resto de las tierras pertenecían a auténticos ejidatarios que no las cultivaban porque de facto los ganaderos las monopolizaban y no les permitían sembrarlas.

Cuando los ejidatarios pobres decidieron parcelarlas y empezar a sembrar una parte de aquellas tierras, los ganaderos junto con los comisariados ejidales pagados se opusieron. Así las cosas ya en 1959 los pobres ejidatarios pidieron ayuda a Jaramillo. El dirigente campesino estuvo de acuerdo con la condición de que se organizaran los jaramillistas y los campesinos sin tierra de todo Morelos en un frente unido, con el objetivo de asentarse en todo el valle. De esta manera el proyecto recibió el respaldo de todo el Partido Agrario-Obrero Morelense.

De conformidad con el Código agrario en vigencia en ese entonces se organizaron en un grupo llamado Campesinos Unidos de Morelos, y empezaron las negociaciones con el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) -hoy Secretaría de la Reforma Agraria- para establecer un nuevo asentamiento humano de aproximadamente 6,000 familias. La proyectada colonia "Otilio Montaña" podría empezar cultivando 24,000 hectáreas de tierra virgen para parcelarlas en lotes de 4 hectáreas por familia. En efecto, se habían colectado \$80,000.00 pesos de contribuciones para tener estas tierras conocidas y delimitadas por el DAAC; mientras se debían recolectar otros \$150,000.00 pesos pa-

ra "convencer" a González Lascano, alto funcionario de ese departamento, de realizar su trabajo y tener así el proyecto legalizado.

Poco después se convocaron dos asambleas generales con los representantes de los ejidos locales y los dueños de las tierras no cultivadas según los requisitos de ley: una se llevó a cabo el 17 de mayo, y la otra el 23 de agosto de 1959. Los ejidatarios apoyaron el proyecto de Rubén, pero los ganaderos se rehusaron a participar, cediendo de esta manera a Jaramillo y sus seguidores el derecho legal para ocupar las tierras en disputa.

En febrero de 1960, mil campesinos sin tierra -800 de ellos armados con lo que podían- ocuparon por vez primera las tierras abandonadas. Luego empezaron a trabajar limpiando sus lotes de piedras y construyendo sus casas de palos. Pero los ganaderos intentaron desalojarlos mediante una campaña de intimidación; pagaron a algunos campesinos del lugar para "protestar" por la así llamada "invasión de sus tierras". El jefe del DAAC, bajo la presión de los ganaderos, conminó a Jaramillo para que sacara a su gente hasta que fuera legalizado el asentamiento humano. Rubén y sus compañeros aceptaron; sin embargo, algunos de los campesinos se quedaron. Entonces los ganaderos entraron: quemaron las casas/^{improvisadas} que habían sido levantadas, y sacaron por la fuerza a los pobres campesinos.

El DAAC contraatacó cambiando la decisión inicial que favorecía el proyecto de Rubén poco después de que éste retirara a su gente; entonces intentó entrevistarse con López Mateos pa-

ra conseguir su apoyo; pero éste no quiso recibirlo. Pasó un largo año hasta que sus simpatizantes se impacientaron con los obstáculos legaloides, y decidieron retomar las tierras que les habían prometido. En febrero de 1961, seiscientos campesinos de los 3,000 enlistados en el proyecto iniciaron una segunda "invasión"; pronto se les unieron otros. Gorgonio Alonso llevó un camión cargado de campesinos del pueblo E. Zapata, y Arnulfo Cano otro de Jiutepec. Campesinos del PAOM llegaron de todo el Estado a los Llanos de Michapa y El Guarín. En esta segunda ocasión ya intervino el ejército para desalojarlos y salvar a la patria de otra amenaza "comunista".

El líder agrarista no cedió cejó en su lucha por establecer la colonia, así que continuó presionando por una resolución legal en la Ciudad de México. Para entonces su proyecto ya se había convertido en una verdadera amenaza no solamente para los grandes terratenientes sino también para las autoridades. No debemos olvidar que el gobierno federal intervino directamente en el desalojo de los colonos. Tenía sus buenas razones para actuar así. Jaramillo y sus compañeros habían ganado una batalla al cuestionar las acciones reformistas del gobierno y su pretendido apoyo popular; Rubén había desenmascarado la hipocresía del "supremo gobierno" y su resistencia al cambio social mediante la acción dentro del marco legaloide institucional. Puede discutirse que él haya ganado dos veces las elecciones para gobernador de Morelos, porque únicamente el gobierno tiene acceso al conteo final. Pero nadie podría negar el derecho de los campesinos a la tierra bajo la Constitución y las disposi-

ciones de la Reforma Agraria. Precisamente porque el ejemplo de Jaramillo era extremadamente contagioso, el supremo gobierno no podía tolerarlo más.

Rubén no tan sólo había ensuciado la imagen populista del "presidente de izquierda-del-centro", sino que también se había hecho culpable de insubordinación. Jaramillo había desobedecido las órdenes del presidente de no intervenir en la disputa del ingenio de Zacatepec, y se había negado a esperar la autorización presidencial antes de ocupar los Llanos de Michapa y El Guarín. También amenazaba con poner en vergüenza al gobierno ante la proyectada visita de John F. Kennedy a México en junio de 1962. Rubén intentaba pedir créditos a la Alianza para el Progreso para promover el desarrollo económico de su nuevo centro de población. El líder agrarista ya había convencido a miles de campesinos de Zacatepec y sus alrededores para pedir al presidente de los EEUU ayuda económica el día de su visita al Ingenio azucarero. Según fuimos informados, por esto mismo fue cancelada.

Las autoridades se habían enojado mucho por la invitación personal de Fidel Castro para que Jaramillo viajara a Cuba. Pensaban que allí no tan sólo recibiría ayuda económica para su colonia, sino también entrenamiento militar para sus compañeros. A su regreso a México podría convertirse en un problema mayor para el supremo gobierno. Su personalidad carismática y su sencilla pero encendida palabra podrían fácilmente convencer a los campesinos pobres a la resistencia armada. Con su experiencia como líder guerrillero, su profundo conocimiento

del terreno en su estado de Morelos, y el respaldo incondicional de que gozaba entre los campesinos estaba en posición para dirigir un movimiento de liberación nacional.

En ese tiempo la coyuntura política internacional favorecía el surgimiento de las guerrillas por toda Latinoamérica. En enero de 1962, en la histórica reunión de Punta del Este, Cuba había sido expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA). Una semana después, el 4 de febrero, Fidel Castro replicó con la Segunda Declaración de La Habana, en la cual exhortaba a toda la gente de América Latina a la resistencia armada contra el imperialismo gringo. En estas condiciones no es difícil pensar que Jaramillo era una seria amenaza para el sistema despótico presidencialista.

La creciente identificación de Jaramillo con la Revolución Cubana causó una verdadera alarma. Él había expresado abiertamente su apoyo a Fidel Castro y al socialismo cubano en abril de 1962 durante una manifestación en la Plaza de Armas de Cuernavaca, ante la mirada atónica de varios dizque turistas gringos (CIA?). Este no era un acto aislado. Ya en 1961, anticipándose a la invasión yanqui, tal como la que sucedió después en Bahía de Cochinos =Playa Girón-, él y Mónico Rodríguez habían organizado en Morelos y en el vecino estado de México mítines de solidaridad con el pueblo cubano. Sabemos que Rubén planeaba visitar la Isla Caimán porque por ese tiempo la compañera de Mónico -Adalberto- había ido al pueblo de Zacualpan en el Estado de México, a conseguir los documentos necesarios para el pasaporte de Jaramillo. Después, en octubre de ese mismo año,

la misma compañera hizo un viaje a la Ciudad de México para solicitar el reingreso de Jaramillo y 220 de sus hombres a las filas del Partido Comunista Mexicano. Un mes más tarde todos eran aceptados. Así las simpatías de Rubén por el socialismo de Fidel Castro encontraron nueva expresión en su renovada identificación con el movimiento comunista en México.

Evidentemente el partido en el poder consideraba a Rubén Jaramillo mucho más peligroso en 1962 que en 1943 y en 1953, al comandar los movimientos de resistencia armada. Puesto que ahora había razón para pensar que el alboroto de Rubén estaba dirigido principalmente contra el gobierno, esto ponía en entredicho su derecho a vivir: los primeros atentados contra su vida habían venido de pistoleros pagados por el gerente del Ingenio de Zacatepec, con la ayuda de la policía judicial y del gobernador de Morelos. Sólo después se había involucrado al ejército pero siempre como apoyo. De ahí en adelante cualquier atentado exitoso provendría del supremo gobierno.

El 23 de mayo de 1962 la casa de Jaramillo en Tlaquiltenango estaba cercada por un grupo de 60 soldados y miembros de la policía judicial que habían llegado en dos camiones del ejército escoltados por yips. Se colocó una ametralladora en la entrada y otra atrás. Al resistirse Rubén, los soldados irrumpieron en la casa y lo apresaron; al insistir en acompañarlo por lo que pudiera pasar su esposa y tres hijos fueron arrojados al camión que los esperaba. Horas después fueron descubiertos asesinados cerca de las ruinas de Xochicalco, Mor.

¿quién había dado la orden para su ejecución?

El capitán José Martínez había dirigido el sorpresivo ataque apoyado por Heriberto Espinoza, jefe de la policía judicial estatal. Una investigación oficial del crimen condujo a la detención temporal y al interrogatorio del capitán Martínez, después del cual recibió otro ascenso! El primero lo había recibido en recompensa de anteriores acciones contra los jaramillistas. Meses después, en el pueblo de Teloloapan, cerca de los límites de Morelos con Guerrero, los dos fueron secuestrados por compañeros de Jaramillo, e interrogados acerca de los verdaderos culpables del crimen. Antes de ser ejecutados fueron obligados a confesar. Las órdenes para el asesinato de Rubén Jaramillo habían venido del Procurador general de la República, Fernando López Arias; del ministro de Defensa, gral. Agustín Olachea, y del secretario privado del presidente, Humberto Romero! (7)

¿Es confiable esta confesión sacada bajo coacción?

Raquel, la entenada de Rubén, había escapado de la casa en ese día fatal para buscar la ayuda del presidente municipal; el cual se negó a intervenir porque según él: "no podemos hacer nada, es una orden del procurador general de México, y todo está de acuerdo con la ley" (8). Reporteros del periódico La Prensa descubrieron después que 10 agentes de la policía federal bajo las órdenes directas del Procurador general en efecto habían ido a Tlaquiltenango para arrestar a Rubén. (9) Todo hace suponer que ellos mismos dirigieron todo el operativo.

Porfirio Jaramillo, hermano de Rubén y comunista confeso, había sido asesinado algunos años atrás en forma casi parecida.

Dirigente del movimiento jaramillista y del PAOM en el vecino estado de Puebla, se había afiliado al Partido Comunista junto con su hermano allá por 1938. Sin embargo se le conocía como mejor comunista que Rubén y no abandonó el PCM. Paralelamente con la lucha de Rubén en Morelos, Porfirio luchó por organizar a los productores de caña en el ingenio azucarero de Atencingo, cerca de la ciudad de Izúcar de Matamoros, Puebla. A diferencia de la cooperativa de Zacatepec, aquella pertenecía a William Jenkins, excónsul gringo en México. Cuando Porfirio Jaramillo logró imponer su propio consejo de administración, entró en contacto con Jenkins que intentaba recobrar el control perdido. Entonces el gobierno intervino al nombrar una comisión federal para dirigir el ingenio. En vista de que los jaramillistas se resistieron a esta intervención directa del Estado, Porfirio terminó también enfrentándose a las autoridades. Continuó la agitación entre los campesinos hasta febrero de 1955 en que fue secuestrado en un hotel de la Ciudad de México y asesinado a sangre fría. En este caso los asesinos fueron los propios pistoleros del Jenkins. (10)

Las circunstancias objetivas que dirigieron al movimiento jaramillista no eran peculiares de Morelos: la corrupción en la administración pública y privada de los ingenios azucareros; robos descarados en el peso y el pago de la caña y el arroz a los campesinos; campesinos sin tierra y tierra sin campesinos; gangsterismo político por parte de las autoridades estatales y la represión sistemática a los líderes populares por

pistoleros pagados a sueldos, por la policia judicial y el ejército, existían en todo México. Sin embargo, mientras estas condiciones estaban presentes dondequiera, las condiciones subjetivas no lo estaban. Esto explica porqué el movimiento jaramillista no se extendió a los otros estados y el que sólo en Morelos se diera un amplio movimiento de autodefensa campesino. Lo que su Estado tenía, pero los otros no, era una fuerte tradición zapatista para formar revolucionarios como Rubén. Tenía lo que a los otros líderes les faltaba: un pueblo empapado de una experiencia colectiva como la Comuna de Cuernavaca (11), y con la ideología de la resistencia a la represión gubernamental (12). Esta herencia de la que es principal depositario el pueblo de Morelos recibió una nueva transfusión de sangre del Zapata-comunista, de su hermano Porfirio, y del Partido Agrario-Obrero Morelense.

CAPITULO IV.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL MAGISTERIO.

El 6 de septiembre de 1938 el gobierno mexicano creó la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado (FTSE), que más tarde se llamaría la FSTSE, i.e. Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado. A los maestros federales, trabajadores del Estado, les negó el derecho a afiliarse a los sindicatos industriales o a las ligas campesinas; éstos deberían integrarse a la nueva federación de burócratas. Este plan se llevó a cabo durante el sexenio de Avila Camacho en 1943; los maestros se agruparon en un solo organismo sindical, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

El sociólogo Roberto Michels decía que "la organización genera la oligarquía", y esta tendencia social se ha expresado con claridad en los movimientos sindicales del siglo veinte. Entre la fundación del SNTE en 1943 y el año 1958 se constituyó en su seno un poderoso grupo de burócratas. La participación de la base en la vida sindical disminuyó mucho. Este proceso ha pasado en los sindicatos de la mayoría de los países en nuestra época, con diferentes resultados: si hay comunistas en la camarilla burocrática, por ejemplo, el sindicato generalmente sigue una línea revolucionaria, y tarde o temprano puede haber una democratización, como está pasando ahora en la Confederación General del Trabajo en Francia.

En México el resultado del proceso de burocratización fue un desastre; porque el SNTE pertenecía a la FSTSE, ésta última pertenecía a su vez a la Confederación Nacional de Orga-

nizaciones Populares (CNOP), y la CNOP al PRI. Puesto que el partido oficial estaba traicionando a la revolución mexicana, este partido se valía del sindicato de los maestros -SNTE- para controlarlos. Más y más líderes sindicales tenían compromisos con diversos funcionarios estatales. Lentamente se corrompieron.

"Decencia y moral son las consignas de la Patria", dijo Ruiz Cortines el 2 de diciembre de 1951.⁽¹⁾ Entre 1952 y 1958 estas famosas palabras eran el lema del "presidente honrado". Hacían sonreír amargamente a los maestros de la Capital en los últimos años del sexenio de Cortines, puesto que la corrupción de la Sección IX del SNTE era insoportable.

El Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) fue la respuesta de los maestros de la base a la claudicación, la conducta corrompida, la antidemocracia y los métodos gangsteriles de la dirección. El MRM surgió a la vida sindical y democrática en general como un movimiento espontáneo de la gran masa de maestros y educadores del Distrito Federal a mediados de los años cincuenta. Fue una resistencia contra el corporativismo del SNTE-FESTSE-CNOP-PRI. Los maestros de la base, atrapados en la jaula de las organizaciones corporativas, luchaban por escaparse. Desde un principio, las exigencias básicas fueron la democratización del sindicato y el aumento de sueldos, pero también se hablaba del regreso a la orientación popular de la educación en los tiempos de Cárdenas. La política educativa vigente reflejaba la congelación de la Revolución mexicana.

En abril de 1958 el profesor Othón Salazar Ramírez, líder

carismático del MRM, encabezó una manifestación de maestros en el zócalo del D.F. El mitin reivindicaba un aumento de 40 por ciento en los sueldos: los precios habían subido año tras año, mientras el poder adquisitivo del magisterio crecía poco. La policía atacó a la manifestación y la disolvió; esta represión fue una violación de los derechos de reunión. Hubo muchas protestas de padres de familia, de estudiantes de la Normal y de la UNAM y de organizaciones políticas como el Partido Comunista Mexicano.

Cuando la policía reprime brutalmente al MRM por las calles de Cinco de Mayo durante el mitin de protesta, nuestro informante Mónico Rodríguez se encuentra casualmente por ahí, pues había ido a comprar herramienta para su taller.

En espera de que la persecución termine, estando todavía en un edificio de las Calles de Dolívar en el D.F., los maestros que se esconden ahí mismo, lo miran con desconfianza. El Profesor Melo habla con él para que se identifique, pero Mónico propone hacerlo en público. Allí mismo, ante el pequeño auditorio, se identifica y propone a los maestros que busquen el apoyo de los padres de familia para asegurar el triunfo. Él mismo se ofrece para hacer los contactos en las demás escuelas donde los maestros tengan simpatizantes.

Así las cosas el MRM llamó a los maestros de la Capital al paro, exigiendo el 40 por ciento y pidiendo al presidente que se castigara a los que habían ordenado la represión. Esta huelga estalló el 16 de abril. Al día siguiente se lleva a cabo una asamblea de profesores y padres de familia en donde Mónico

es elegido como brazo derecho del Sr. Canales que pertenecía al Partido de Acción Nacional (PAN) y era el presidente del Frente de Padres de Familia. En esta misma asamblea se acordó llevar a cabo un mitin en el Monumento a la Revolución, para finales de abril. Con la ayuda de este camarada el MRM organizó reuniones con los padres de familia y formó grupos de maestros para pedir la solidaridad de organizaciones obreras y estudiantiles.

Pronto el 90 por ciento de las escuelas primarias oficiales estaban en huelga en la Ciudad de México. Mientras tanto,

Enrique W. Sánchez, secretario general del SNTE, atacó al MRM, acusándolo de ser un grupo de "agitadores profesionales". Según este chamo, el movimiento no surgía de las justas necesidades de los trabajadores federales, sino que fue el resultado de la agitación de núcleos comunistas. En los periódicos el anticomunismo floreció como rosa del mal. El SNTE decía que Othón Salazar "inconscientemente" formaba parte de un plan subversivo de carácter internacional.

Esta campaña no engañó a muchos. Más peligrosa fue la maniobra de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que se negó a tratar con el movimiento magisterial, porque no podía negociar con "organismos que no fueran los legalmente reconocidos".⁽²⁾ Pero este argumento tampoco tuvo éxito, y se descubrió el hecho de que el gobierno no era neutral. El 25 de abril el MRM entregó a la SEP el pliego de peticiones de los maestros: 40% de aumento, dos meses de salarios como aguinaldo, sesenta pesos mensuales para gastos de transporte para ir a su trabajo.

Al fin de abril, la mayoría de las escuelas primarias seguían paralizadas. Así pues, el mitin anunciado se llevó a cabo en el Monumento a la Revolución. Ya durante el mitin se acuerda con la masa ir a la SEP con las 7,000 gentes para presionar al gobierno, pues las autoridades educativas se habían negado a recibir a Othón Salazar. A las 14 horas los manifestantes se posesionan del edificio de la SEP.

En el interim hay una proposición de 80 compañeros para montar una guardia permanente en el edificio hasta la resolución pacífica del conflicto. Mónico Rodríguez se entrevista con Othón, quien llegaba bien presentado al mitin en los patios de la SEP, y le aconseja la acción directa.

Othón ha tomado la palabra y el auditorio reboza de alegría y decisión. Al final de su discurso hace pública la proposición de los 80, forzado por el camarada Rodríguez, quien preveía que Salazar estaba temeroso. El pueblo en masa aprueba la propuesta de la guardia permanente. Fue en esta ocasión que a Othón se le sobrenombró: "el pequeño gigante"⁽³⁾.

Maestros, padres de familia y obreros establecen su campamento en los patios de la SEP, entre ellos el propio Mónico. De inmediato se hace un recuento: eran más de 2 mil gentes. Se organizan comisiones para divulgar la huelga, para enfermería, cocina y brigadas para coleccionar dinero. A media noche el pequeño gigante pidió a los maestros que cantaran el Himno Nacional. Las comisiones tenían su salida secreta por la calle de González Obregón. "La masa creó las brigadas..."⁽⁴⁾ Dormían en tiendas de campaña en orden y disciplina: por separado un maestro

y luego un padre de familia, un obrero, etc.. Esta es la primera ocasión que una multitud toma un edificio público. Nuestro informante en todo el mes dno salió más que una sola vez.

La prensa capitalina publicó todo esto en primera plana al día siguiente, y los maestros continuaron acampando bajo los murales de Diego Rivera, exigiendo que las autoridades les dieran audiencia. Todos los días llegaban muchas comisiones a la SEP para declarar su solidaridad a los maestros. Familias enteras de gente humilde concurría al campamento, mientras comisiones de alimentos y de auxilios médicos atendían a los de adentro. Los donativos en efectivo y en especie no se hicieron esperar.

La gran prensa desató una campaña contra "el líder comunista Othón Salazar", y se burlaba del "campamento de gitanos" y "la guarida de haraganes y mendigos" en los patios de la SEP. También había notas de alarma, porque muchos capitalinos no habían visto por años a la gente humilde desafiar a las autoridades.

Los maestros conocían sus derechos. El artículo octavo de la Constitución dice: "Los funcionarios y empleados públicos respetarán el ejercicio del derecho de petición, siempre que ésta se formule por escrito, de manera pacífica y respetuosa; pero en materia política sólo podrán hacer uso de ese derecho los ciudadanos de la República. A toda petición deberá recaer un acuerdo escrito de la autoridad a quien se haya dirigido, la cual tiene la obligación de hacerlo conocer en breve término al peticionario".⁽⁵⁾ La Constitución se había violado, porque la SEP no daba respuesta a una petición. El silencio también

puede ser contra la ley.

En el patio de honor de la SEP reinaba un ambiente de compañerismo y dedicación a la lucha: la democracia había invadido los edificios enormes y sólidos del gobierno. ¡No podía durar esto! Existía la posibilidad del contagio; otros sindicatos se estaban poniendo inquietos. Las manifestaciones de solidaridad con el movimiento revelaron el descontento acumulado en muchas clases sociales. Al lado de los maestros se encontraban grupos de marginados, de campesinos de las afueras de la Capital, de trabajadores electricistas, ferrocarrileros, petroleros y de estudiantes de la UNAM y del Politécnico Nacional. ¿Podría el MRM detonar una explosión social?

El presidente de la República decidió negociar con los maestros. El 10 de mayo se iniciaron pláticas entre el secretario de la Presidencia y los representantes del MRM, mientras la SEP guardaba silencio. Los maestros se negaban a reanudar las clases hasta que sus demandas fueran satisfechas, y nuevamente se alzaron voces acusando al Partido Comunista Mexicano de subvertir al país.

Luego vino una maniobra política sumamente hábil por parte del presidente. En medio de las conversaciones entre el MRM y el secretario de la Presidencia, Ruiz Cortines presidió la celebración del Día del Maestro en el Palacio de las Bellas Artes, acompañado por el secretario general del SNTE, Enrique W. Sánchez. ¡Adolfo anunció un aumento general de sueldos para el magisterio de toda la República a partir del 10. de Julio! El aumento resultó ser del 17 por ciento. Se fortaleció así

la imagen del presidente como padre de la nación y encarnación de la justicia; mientras la SEP parecía una burocracia de piedra sin corazón, que ni siquiera recibía una petición. Se lograron en parte las demandas de los maestros de primaria en la Capital, pero su sindicato revolucionario quedaba sin legitimidad.

El MRM decidió seguir la huelga. Sería difícil, ya que las vacaciones se acercaban y los sueldos habían aumentado. Pero ni la huelga ni el campamento se levantarían, dijo el MRM, hasta que pudieran entrevistarse con el presidente.

El SNTE amenazó a los maestros participantes con despedirlos si faltaban a las escuelas tres días más. ¡El mismo sindicato reprimía a sus agremiados! Se hablaba de aplicar la ley de "disolución social" contra los maestros.

La huelga se iba debilitando. A principios de junio, el MRM decidió levantar el campamento. El 5 de junio el MRM terminó formalmente la huelga después de dos meses de lucha, y Othón Salazar invitó a los maestros a una manifestación frente a la SEP al día siguiente.

Más de 40 mil personas participaron en la gran manifestación. Una vez que el problema parecía resuelto, el presidente estaba dispuesto a recibir a los líderes del MRM. Ese mismo día -el 6 de junio- se entrevistaron con Ruiz Cortines.

La gran manifestación reveló la fuerza que el movimiento había adquirido. El MRM salió fortalecido de la crisis, aunque no logró el reconocimiento legal y quedó circunscrito al Distrito Federal. Pero el movimiento había llevado a más del 90% de los maestros de primarias oficiales en la Capital a la

huelga y había ganado un aumento del 17 por ciento. Los maestros interpretaron estos resultados como una victoria.

La importancia de este triunfo para el MRM como manifestación de la creciente resistencia popular al régimen no residía en la mera satisfacción de las demandas económicas. En efecto, la importancia de la huelga estribaba en sus consecuencias políticas. La acción del MRM había conseguido un aumento para todos los maestros de la República, y algunos de ellos podían ver ya la necesidad de la democratización de su sindicato, el SNTE. Esta lucha tenía que continuar.

Los maestros del MRM no se cansaban también de señalar los cambios en el contenido de la educación desde 1940. La esencia de la educación debería ser su carácter popular, nacionalista y laica. Esta lucha ideológica era una amenaza política al régimen que había frenado a la Revolución mexicana.

El gobierno estaba dispuesto a satisfacer las demandas económicas, bajo la presión del movimiento revolucionario, pero las exigencias para cambios democráticos apuntaban a la dominación del PRI-gobierno. El presidente no podía ceder fácilmente. Y la base del movimiento magisterial estaba agotada después de la lucha por el aumento. La satisfacción parcial de esta demanda había dejado salir demasiada energía social por una válvula de escape.

Pero el MRM sabía que no debía perder la fuerza que el movimiento había adquirido, e inició la lucha por ganar las elecciones para el Comité Ejecutivo de la Sección IX. del SNTE en la Capital. Othón fue elegido en agosto, pero los burócratas del SNTE realizaron a su vez otro congreso espureo en el que

su candidato -Rita Sánchez- salió elegida. Ahora Othón tenía que conseguir el reconocimiento legal de las autoridades de la Secretaría del Trabajo. Rita, por supuesto, recibía el apoyo oficial.

El NRM anunció otro paro e invitó a una manifestación el 6 de septiembre a los padres de familia, ferrocarrileros, petroleros, telegrafistas, obreros y pueblo en general. La policía reprimió la manifestación con violencia y detuvo a Othón Salazar y a los dirigentes principales del NRM. Nadie murió en la represión, pero sí hubo varios heridos.

El encarcelamiento de Othón y sus compañeros, líderes de mucha experiencia, debilitó al NRM por el momento. Algunos de los maestros en huelga fueron apresados; se amenazaba con despedir a los demás. Muchos tenían miedo, y pensaban que no valía la pena arriesgar su trabajo, ya que habían conseguido el aumento. La huelga no se extendió como en abril.

El NRM había propuesto cambios importantes para la Sección IX del sindicato: ningún miembro del Comité Ejecutivo Seccional podría aceptar posiciones político-electorales si antes no renunciaba a su puesto sindical, y no se permitiría la reelección de los miembros en periodos consecutivos. Resultó que la mayoría de los maestros no estaba preparada ideológicamente para seguir la lucha por la democracia radical frente al endurecimiento del gobierno y la represión policiaca. El temor crecía: la Procuraduría del Distrito Federal consignó a Othón Salazar y a los otros dirigentes por el delito de disolución social; los acusó de ligas con el comunismo internacional y de una

"conjura contra el gobierno". Con esta treta recibieron sus boletas de formal prisión. Es necesario hacer notar que Othón ingresa al PCM hasta 1965.⁽⁶⁾

El gobierno hablaba de reprimir más; pero a su vez la Secretaría de Gobernación prometió al MRM que si dejaba la huelga, tendría garantías para una elección democrática en la Sección IX, y que los detenidos quedarían en libertad. El MRM terminó con el paro, y los maestros detenidos en las delegaciones fueron puestos en libertad. Pero los dirigentes seguían encarcelados; la Secretaría del Trabajo no reconoció a Othón como representante de la Sección IX.

El 19 de septiembre se publicó en el periódico Excelsior esta declaración del movimiento magisterial: "El MRM cree en la Revolución Mexicana y en su obra emancipadora y declara que cada uno de sus militantes es un soldado de esa Revolución que debe perseguir en forma pacífica una mejor distribución del ingreso nacional, proporcionar más pan, casa y abrigo al pobre y hacer grande y respetable la Patria Mexicana".⁽⁷⁾ Lejos de ser una "conjura contra el gobierno", el MRM consideraba que el gobierno era una conjura contra la Revolución y el pueblo mexicano.

La organización amenazó con una nueva movilización si no se cumplían todas las promesas. Hubo un periodo de negociaciones. El resultado fue el siguiente trato: los maestros podrían elegir a sus líderes, pero no podrían ser candidatos los dirigentes encarcelados. ¡Así cumplía el despotismo presidencial sus promesas! Después de una elección ganada luchando masiva-

mente, la Sección IX estaba en manos del MRM al fin.

Por los meses de octubre y noviembre seguían presos los dirigentes, sin ser procesados, cosa anticonstitucional pero rutinaria en la justicia mexicana. Muchas organizaciones de maestros, obreros, campesinos y estudiantes pedían su libertad.

En los primeros días del nuevo gobierno de López Mateos, los periódicos decían en la primera plana que "por magnanimidad del Presidente quedaron libres los líderes magisteriales"⁽⁶⁾. Los 17 mil maestros de primaria habían logrado otra victoria, aunque el déspota de Palacio se presentó una vez más como el benefactor del pueblo, lleno del espíritu de justicia. Seis días después hubo nuevos aumentos en los salarios de los maestros.

En el creciente conflicto entre las fuerzas sociales democráticas y los métodos despóticos de gobernar, el MRM ha llevado a cabo varias acciones. Realizó, por ejemplo, un paro de 81 días, concluido el 31 de agosto de 1950, en respuesta al desconocimiento de su Comité de la Sección IX por el Comité Nacional del SNTE. Aunque el MRM ha sufrido una represión crónica que lo ha debilitado, sin embargo sigue nutriéndose de los elementos más combativos del magisterio.

Pese a los esfuerzos del MRM, el sindicalismo oficial se ha mantenido en lo esencial sin cambios. Por lo tanto, el MRM ha realizado sus acciones principales fuera de esa estructura. Varios dirigentes del MRM han caído en la lucha asesinados por las fuerzas represivas: Augusto César Manzanero, dirigente del MRM en Jalisco, asesinado por el ejército en 1971; Joaquín

Sánchez, asesinado por la policía judicial en Guerrero, dirigente en la región de Tlapa de ese Estado; Hilario Moreno, dirigente de la Sección IX del Distrito Federal, asesinado en uno de los separos de la jefatura de policía en enero de 1975. Torturados, secuestrados, desaparecidos, la lista es larga.

Los sacrificios del MRM no han sido en vano. Las masas aspiran a la democracia, y la lucha revolucionaria del MRM por la democratización del SNTE no cesará hasta llegar a su fin. Mientras tanto, su ejemplo ha influido en los sindicatos independientes de catedráticos y trabajadores académicos de la UNAM, la Universidad de Morelos y a otras universidades de la República que luchan por la formación de un sindicato único a nivel nacional. Pero sobre todo han influido en sus propios agremiados para dar la lucha en Chiapas, Oaxaca, Guerrero y últimamente en Morelos.

CAPITULO V.

EL CONFLICTO FERROCARRILERO DE 1958/1959.

Para comprender el movimiento ferrocarrilero es necesario saber la situación de los sistemas ferroviarios en ese entonces. Existía una empresa descentralizada denominada Ferrocarriles Nacionales que tenía la mayoría de redes y pertenecía al gobierno. Por otro lado había también tres empresas chicas también también con participación gubernamental que se llamaban: Ferrocarriles Mexicanos, El Pacífico y Terminal de Veracruz.

Si los ferrocarrileros eran más combativos que los petroleros esto se debía a los numerosos comunistas que militaban dentro del sindicato. Valentín Campa trabajaba con los rieleros desde 1922, llegando a ser secretario de educación del sindicato entre mayo de 1944 y enero de 1947. Ingresó al PCM en los turbulentos veintes, y fue miembro del Comité Central (CC) cuando todavía no tenía más que 25 años, alrededor de 1929.⁽¹⁾

Los antecedentes del gran conflicto ferrocarrilero de 1958/59 debemos buscarlos en el proyecto de rehabilitación pa-recortar personal elaborado por la gerencia en junio de 1955. El gerente de los Ferrocarriles Nacionales, Roberto Amorós, quería eliminar solamente a los activistas, quienes presionaban por el aumento de salarios y mejores prestaciones. La asamblea en que se analizaba este proyecto se realizaba en la sección de Talleres, la cual lanza la convocatoria para sacar a los charros del sindicato en el local Balderas del Distrito Federal (DF). El PCM había mandado al camarada Mónico Rodríguez para trabajar como mecánico en el taller. El se encargó de formar

células comunistas y de penetrar la burocracia charrista. Durante esos años este camarada fue el único profesional del PCM que tuvo relaciones secretas, en contra de las disposiciones de la dirección, con los compañeros expulsados del POCM del cual Campa era su secretario general.

El PCM comisiona entonces a Dionicio Encina, Martínez Verdugo, Juan Manuel González, Hugo Ponce de León y Gerardo Unzueta para que tomen las riendas del problema. El Partido desplazó así al compañero Rodríguez y los suyos, porque "estaban haciendo las cosas con los pies".⁽²⁾ Quitando a Mónico el PCM perdió su camuflaje, puesto que él no operaba abiertamente como miembro del PCM y los otros sí. Entonces fue cuando el gran charro Luis Gómez Zepeda denunció la participación comunista dentro del Sindicato Ferrocarrilero. La dirección del PCM cometió grave error al intervenir en los asuntos de las células que ya operaban al mando del compañero Mónico Rodríguez.

Más tarde la dirección del partido vaciló ante la acción de los obreros ferroviarios en el momento en que se habían agrupado en torno a los comités pro-aumento de salarios y se planteaba formar una nueva dirección sindical. De esta manera los miembros de las células se veían obligados a aplicar una línea diferente de la dirección. Aunque tenían órdenes expresas de ni siquiera hablar con los excomunistas del POCM, la corriente huelguista los impulsó a formalizar alianzas con Valentín Campa.

La primera huelga de 1958 se lleva a cabo en los Ferrocarriles Nacionales del 26 de junio al 7 de agosto. Sus objetivos inmediatos eran el aumento de salarios de \$350.00. Este incluía

el pago del día de descanso, o sea justamente el 16.66% del aumento de \$300.00 por semana. Al mismo tiempo, luchaban por la democracia sindical en contra del charrismo impuesto por Alemán. Contra viento y marea la primera jornada se convirtió en un triunfo para la clase obrera pues obtuvo un aumento de \$215.00.

En febrero de 1959 llegó el momento de revisar el contrato colectivo de trabajo con los Ferrocarriles Nacionales. Los rieleros conquistaron por vez primera en México el derecho a casa por obligación constitucional, fracción 12 del Artículo 123. Al mismo tiempo insistieron en que se hiciera extensivo a las demás empresas del riel, todas bajo la misma dirección del Estado. Pero como éste no accedió a su petición se presentaron entonces las demandas de huelga: primero de El Pacífico, luego del Mexicano y por último del Veracruz. Sus objetivos eran prácticamente los mismos: el derecho a vivienda, más el pago del día de descanso. El despótico régimen no pudo soportar su declaración de huelga e inventó la "conjura comunista" otra vez para poder reprimir sádicamente al movimiento huelguista de los rieleros. Esta segunda jornada principia el 24 de marzo y termina el 3 de abril de 1959.

La idea del aumento brotó inicialmente en febrero de 1958, dentro de la Sección #15 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), en el D.F. Una comisión propuso una reunión nacional para realizar un estudio económico para determinar el monto del aumento, el cual sería de \$150.00 pesos al mes por cada trabajador.

La Gran Comisión Pro Aumento se instaló el 2 de mayo del 58,

en la Capital. El presidente de la Asamblea propuso entonces aumentar la demanda a \$350.00 pesos mensuales. El secretario general del Sindicato ferrocarrilero charro, Samuel Ortega, amenazó con insultos a los delegados independientes de la Gran Comisión. El contrato colectivo se revisaría en agosto de ese año. Por consigna los charros pedirían tan sólo un aumento de \$200.00 pesos mensuales.

El 20 de mayo se reúnen los delegados con los charros para llegar a un acuerdo. Fue entonces cuando Vallejo objetó al secretario general que los charros tomaran decisiones en contra de la base, y sugirió una junta previa. La propuesta del aumento había salido de un estudio colectivo basado en el valor real de los salarios de 1948, no del capricho de los delegados, a quienes las diferentes secciones habían elegido democráticamente en asambleas generales.

El descontento era general y los charros provocaban a los rieleros. Entonces se realizó una asamblea con el gerente de los ferrocarriles, Lic. y senador Roberto Amorós, quien les prometió estudiar el asunto y demorarlo dos meses. Era 21 de Mayo.

Luego de esta junta se disuelve la Gran Comisión. Pero muchos sindicalistas quedaron inconformes, así que decidieron hacer un mitin para el 24 de mayo, en protesta por el aplazamiento. Esto sucedió en el Distrito Federal, Matías Romero, Tonalá y Veracruz; respectivamente en las Secciones 13, 26, 25 y 28.

El compañero Federico Villalobos propone entonces un programa de lucha, que se llamó: El Plan del Sureste. Consistía

en: 1- Rechazo del los \$200.00 y de la demora de 60 días.
2- Aprobación del aumento de \$350.00. 3- Desconocimiento del comité ejecutivo local y de vigilancia y fiscalización, por traicionar a los trabajadores. 4- Ultimátum al comité ejecutivo general charro para el reconocimiento de los nuevos dirigentes independientes y el aumento. 5- De no llegar a un acuerdo, amenaza de paros escalonados.

Mientras tanto, en la Sección # 13 del STFRM de Matías Romero, Oaxaca, se destituye por vez primera al comité local charro. El vallejista Luis Palma García toma su lugar. Los nuevos dirigentes forman inmediatamente comisiones de información para llevar a cabo el Plan. Se comisiona a Demetrio Vallejo para realizarlas.

Aquí es necesario dar una nota biográfica de Vallejo, quien jugó un papel sobresaliente después de estos acontecimientos. El líder había nacido en Espinal, municipio de Tehuantepec, Oax., hacia el año 1912. Es autodidacta y tiende al caudillismo como Zapata y Jaramillo. Fue comunista y dirigente regional del PCM en el estado de Oaxaca; salió del Partido en 1941 para inscribirse luego en Acción Socialista Unificada. Esta organización era una escisión del PCM y su dirección estaba en manos de Valentín Campa y Hernán Laborde, líderes muy honestos que habían sido expulsados del PCM. Se convirtió después, en el año de 1950, en el Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM). Con el voto decisivo de Vallejo, la mayoría optó por reingresar al PCM en el año 1960. Aunque Demetrio había firmado la solicitud de reingreso al PCM, sin embargo, estando en la cárcel, decidió

lo contrario por razones personales.

Durante el primer año de huelga Vallejo era empleado de trasbordos en el Departamento Express, en Coatzacoalcos, Ver. Fue delegado para la Comisión de Salarios en mayo y, al deponer al Comité local de la Sección # 13, asesoró al nuevo comité. Después se le comisionó para difundir el Plan del Sureste. El 12 de junio del '58 se telegrafió a la Sección # 13 que el ultimátum sería el 25 del mismo mes. La Gran Comisión se reúne sin los ejecutivos locales. Deciden tomar la calle, por la persecución de que eran objeto. El primer mitin lo realizan en la avenida Nonoalco, D.F. (Hoy Av. Flores Magón). El gerente se niega a tratar con la Gran Comisión y exige se haga por "las vías legales".

Mientras tanto, en Torreón, Coahuila, el 19 de junio se desconoce a los charros de la Sección # 27 del STFRM. Para el 24, los rieleros solicitan al secretario charro que sea mediador con el gerente. No llegan a ningún acuerdo, de suerte que la Comisión Ejecutiva emplaza a huelga. Al día siguiente se vuelven a reunir y hacen hincapié en que el movimiento no es contra los charros, sino puramente económico. El charro mayor no accede y se enfrentan así al gerente, quien tampoco acepta ningún compromiso sin la venia de los charros. Iban pues de Herodes a Pilatos sin conseguir nada. La suerte estaba echada. Ante todas estas idas y venidas llega el 26 de junio, día en que los trabajadores hacen el primer paro de dos horas. Ahora sí el funcionario priista llama a la Comisión. El movimiento recibe modesto de electricistas, petroleros y maestros. El ter-

cer paro de seis horas fue el 28 de junio del '58.

Poco después se lleva a cabo una manifestación de propaganda en el Monumento a la Revolución en el D.F. que es salvajemente reprimida. Como dice Mario Gill en su clásico libro sobre Los Ferrocarrileros: "la manifestación, en la que participaban trabajadores de otros organismos y masas populares en general, fue agredida con furia comparable a la de los SS nazis en los mejores tiempos de Hitler".⁽³⁾ Mueren Rafael Alday y Leopoldo Alvarez. Fueron asaltados todos los locales sindicales en el país, Andrés Montaña fue rematado a sangre fría. La empresa pierde 7 millones diarios. Los rieleros bajan su demanda a \$250.00 pesos retroactiva a enero del mismo año, pero las autoridades se niegan a aceptar.

El corto paro duró 10 horas, el 29 de junio, y el siguiente fue paro indefinido. Con esta demostración de fuerza y valor, el funcionario acepta pagar los \$250.00 pesos a condición de se diera por revisado el futuro contrato. Ahora son los trabajadores quienes rechazan la oferta por desventajosa. Por fin, entra al campo de batalla el esperado, gran árbitro, Ruiz Cortines y ofrece como "marchante" pagarles \$215.00 en burdo regateo, sin condicionar el contrato de noviembre, lo cual aceptan los rieleros el primero de julio.

Enseguida el STFRM se defiende de los ataques de los charros, de los ladridos de la burguesía y de las autoridades. En Guadalajara desconocen al ejecutivo local el 5 de julio. Al día siguiente se llevan a cabo las elecciones nacionales en las cuales "triunfa" Adolfo López Mateos, asesino de Jaramillo.

La Convención General Extraordinaria realiza su junta para nombrar su directiva el 15 de julio. En ésta salió elegido Demetrio Vallejo. Las autoridades del trabajo contraatacan, desconociéndolo. Los rieleros vuelven al combate con paros, realizándose el primero el día 26. El paro del 2 de agosto había sido de cinco horas. Son detenidos Alejandro Enríquez junto con cuatro de sus compañeros. En Veráztegui, Tampico, las mujeres dan una gran lección de solidaridad y valor.

Todo México se encuentra en caos el 3 de agosto. Con urgencia el gerente se entrevista secretamente con los huelguistas de Coyoacán y los amenaza con 50 mil soldados. El periódico ABC denuncia la represión que se avecina.⁽⁴⁾ A estas alturas la empresa está perdiendo 14 millones diarios. Algunos obreros priistas ofrecen su apoyo al gobierno.

La segunda reunión clandestina es el 6 de agosto y se publica en Ultimas Noticias⁽⁵⁾. El senadorcillo y licenciado, Roberto Amorós, ahora sí aceptaba todo, excepto a Vallejo como secretario general del STFRM. Había consigna del Sr. Abe Kramer, de la Embajada norteamericana, para eliminar a los "comunistas". El espionaje yanqui sobre el papel del PCM y de Valentín Campa durante la huelga fue suficiente para detener al movimiento en sus inicios, de acuerdo con la política de la guerra fría. Sin embargo, los ferrocarrileros permanecen unidos y firmes. Reciben solidaridad de telegrafistas, telefonistas, petroleros de la Sección # 35, maestros othonistas y algunos campesinos. La nación resentía el paro de 80 mil rieleros, siete mil telegrafistas y de 15 mil maestros; en total

102 mil personas en huelga. Además recibieron poco apoyo internacional. La burguesía mientras tanto refulaba.

Ante estos hechos, el presidente acepta el registro de la directiva de Vallejo. El acuerdo contenía los siguientes puntos: 1)- Elecciones democráticas en 15 días. 2)- Libertad a los detenidos. 3)- Reposición de cesados. 4)- Pago de salarios caídos. 5)- Retiro de las tropas de los locales sindicales. Los trabajadores hicieron firmar al gerente Amorós una carta poco conocida: "Me comprometo...", para garantizar los acuerdos tomados hasta cierto punto. (6)

Las elecciones las ganó Vallejo con 59,760 votos a su favor. El secretario de Organización y Educación fue Gilberto Rojo Robles, segundo en mando. El 7 de agosto vuelven al trabajo muy contentos. La toma de posesión fue el 27 mismo mes. La corrupción era tan generalizada como hoy en día. Según consta en los archivos del STFRM, el gerente había gastado él solo cerca de 50 millones en sobornos. Mientras tanto, el estudiantado capitalino luchaba contra el alza en los pasajes impuesta por el monopolio camionero.

Para el 10 de octubre la Gran Convención de Contratación inicia sus estudios. El nuevo gerente es ahora Benjamín Méndez, quien pronostica no ceder en lo más mínimo. Los rieleros argumentan con pruebas que se les podría pagar más, si se quitaban las tarifas tan bajas de los monopolios yankis en minerales. Estimaban que entre 20 mil banqueros se repartían un botín de 20 mil millones de pesos, la parte del avaro chacal. Así que los Estados Unidos de Norteamérica tenían una segunda

razón para romper y reprimir la huelga: la victoria de los rieleros hubiera significado una pérdida para los monopolios yanquis, tan protegidos por la burguesía estatal.

El mes de enero de 1959 se pasa en pláticas. Finalmente se firma el nuevo contrato con los Ferrocarriles Nacionales el 26 de febrero. Éste no incluía a los trabajadores de los Ferrocarriles Mexicanos, de El Pacífico y de Terminal de Veracruz. Los puntos del debate fueron: 1)- Pago del 16.66%, sobre los \$215.00 pesos concedidos en julio del '58. 2)- Atención médica a los familiares. 3)- Aportación de la empresa para fonde de ahorros. 4)- Subsidios para renta de casas, por mandato constitucional, fracción 12 del Artículo 123. De esta manera se iniciaron otras pláticas para hacer extensivo este convenio a los obreros de las tres empresas estatales faltantes.

Al no llegar a ningún acuerdo el 24 de marzo encontramos a las tres empresas paradas. Al siguiente día las autoridades según su juego dilatorio declaran inexistente la huelga, dándoles a los oprimidos obreros 24 horas para regresar al trabajo. De lo contrario, se les nulificaría el contrato.

Los funcionarios hicieron los despidos el 26 de marzo, apoyados por la sanguinaria policía citadina: 8 mil desempleados de El Pacífico y 5 mil de El Mexicano, más los detenidos. En respuesta solidaria todas las secciones del STFRM en los Ferrocarriles Nacionales pararon una hora. El gerente había expulsado también a los rieleros de los carros-campamento. Entonces se acuerda la huelga general en protesta por el desconocimiento de la misma y los despidos injustificados. ¡Pobre

sistema aquél que niegue lo evidente! La prensa esclava y los ricos vuelven a la carga con su sonsonete resobado de la "amenaza comunista". Los funcionarios se negaban a cumplir el pago del aumento anterior, violando además los contratos ya firmados. En una palabra, estaban preparando un enfrentamiento.

El STFRM con los trabajadores de las tres empresas reduce sus demandas al pago del 16.66%, o sea del séptimo día de descanso, y el fin de la represión. La demanda era de 6 millones de pesos más o menos. El gerente se amachó en la inexistencia de lo que tenía ante sus narices por ser "ilegal" la demanda; pero la propuesta fue entregada directamente a López Mateos el Viernes Santo de ese año, 27 de marzo. Antes el presidente "amigou de los trabajadores" había aceptado; ahora pretendía ganar tiempo. Cien mil obreros estaban en paro de nuevo y por esto se perdían millones de pesos.

México atravesaba en esos momentos por una amenaza de devaluación impulsada por los EEUU. Eisenhower se entrevistó con ALM el 19 de febrero de ese año para arreglar este problema. Sabemos que ahí acordó que la Tesorería norteamericana y el Eximbank apoyaran el peso mexicano. ¿Pero a qué precio para los mexicanos? La evidencia sugiere que el precio fue el aplastamiento de la huelga ferroviaria, que no sólo estaba causando pérdidas a los industriales nacionales y a los inversionistas extranjeros, sino que también por su dirección "comunista" se conectaba con la guerra fría. Por esto el gobierno yanqui mandó a Dean Stephanki, alto miembro de la CIA (Agencia Central de Inteligencia), -y que trabajaba en ese momento en

París-, para "asesorar" al gobierno mexicano en la represión de la huelga y eliminar el "peligro comunista". Simultáneamente y con intervención gringa se hicieron represiones parecidas en Buenos Aires y Montevideo. Así que López Mateos, quien antes aceptaba, ahora se echaba para atrás.

La segunda huelga logró el apoyo de los tres partidos marxista-leninistas: el PCM, el POCM y el PPS. Estos partidos se reunían en una Comisión de Enlace para discutir la estrategia a seguir. Inesperadamente, el 28 de marzo del '59, el PPS decide romper la unidad de la Comisión y Vicente Lombardo Toledano da el "sabadazo".⁽⁷⁾ El día anterior habían unificado su criterio para levantar la huelga sin condiciones. En esta reunión, en que la votación fue unánime, participaron Valentín Campa, Alberto Lumbreras y Aroche Parra del POCM, y Lombardo Toledano por el PPS. Este último acusó públicamente a Valentín de ser el único culpable de continuar la huelga, lo cual es mentira porque el acuerdo lo tomaron todos sin excepción. Por otro lado en el Comité General de Huelga se acuerda también levantar el paro sólo a condición de que fueran reinstalados los despedidos, y que se les pagara a todos el 16.66%. Como ALM no cumplió, entonces el Comité -y no Campa- decidió parar.

La actitud represiva del gobierno y la empresa estatal provocó el paro total a las dos de la tarde del 28 de marzo, después de haber expulsado al personal que vivía en los carros-campamento. Todavía los rieleros encabezados por Vallejo trataban de buena fe de llegar a un acuerdo con el ejecutivo federal y los secretarios del Trabajo y del Patrimonio. Recomen-

darían a sus compañeros levantar el paro totalmente si la empresa rectificaba las medidas represivas y si se cumplía el acuerdo presidencial de ALM de pagar el 16.66% al personal de esas compañías. Allí mismo se rechazaron las peticiones. Se convino en una reunión con el secretario del Patrimonio, Eduardo Bustamante, a las 19 horas para seguir examinando el conflicto. Pero a las 17.30 p.m. Demetrio y 73 personas más son secuestrados por la policía judicial y el glorioso ejército. Una vez más nuestro "defensor de las instituciones" burguesas entra en acción en todo el país. Tan sólo en el Distrito Federal se movilizaron los batallones 2o, 3o, 21o, y 29o. En el Campo de concentración Militar # 1 había 600 detenidos y en todo el país alrededor de 5 mil, en su mayoría rieleros, pero también profesores, campesinos y algunos del PPS como Jacinto López. Seguramente para las autoridades todos eran comunistas, "agitadores profesionales" de hueso colorado. Algunos líderes fueron torturados, humillados y ultrajados para que se declararan en contra del movimiento y de la "conjura comunista". ¡De esta manera amó entrañablemente López Mateos a los obreros mexicanos! Ojalá la clase obrera tome nota de lo que se hace por su "bienestar" y se decida de una vez por todas a organizarse independientemente del PRI-gobierno.

A estas alturas el país se encuentra en estado de sitio, el terror es general y las represalias no se hacen esperar. Se busca a Valentín Campa. Ahora sí, limpio el camino, la gerencia entrega la dirección del STFRM a los "cuatro judas del Sábado de Gloria". Desde estas fechas el pueblo oprimido conoce el término "sabadazo" como sinónimo de golpes despiadados que la

burguesía en el poder da a los intentos de los oprimidos por liberarse del yugo antidemocrático en la vida nacional, precisamente aprovechándose de los sábados por la noche. En Tlalnepantla, Edo. de México, en cacería humana las policías capturan a un centenar de vallejistas el 30 de marzo. Para camuflar la represión despiadada se pide a la Embajada soviética la salida de Nicolai M. Remisov y de Nicolai V. Aksenov.

El 3 de abril de 1959 el paro era todavía general, pero Gilberto Rojo Robles, lugarteniente de Vallejo, manda un telegrama a todas las secciones y les ordena regresar al trabajo. En él se aseguraba que Jacinto López, fundador de la UGOCM y miembro del Partido Popular Socialista (PPS), se había entrevistado con ALM, quien se comprometía a atender sus demandas si se suspendía el paro. Aunque después el gobierno negó que hubiera habido ofertas y mucho menos la mencionada entrevista, la verdad es que Jacinto fue siempre leal al movimiento. La represión había comenzado durante las pláticas y antes de llegar a una solución. ALM siguió persiguiéndolos, violando su compromiso y sin cumplir todavía la demanda del 16.66%. Por ese entonces detienen a Rojo Robles, Alberto Lumbreras y Miguel Arcoche del POCM, además a Dionisio Encina, secretario del PCM. Valentín Campa cayó el 17 de mayo de 1960, después de conducir por más de un año el movimiento ferrocarrilero desde la clandestinidad. Todos los procesos fueron una sarta de mentiras. Diez años más tarde el Movimiento Estudiantil-Popular consigue liberar a Vallejo y a Campa el 29 de julio de 1970.

Ya antes el movimiento ferrocarrilero estaba dividido.

En marzo de 1959, Campa había fundado el Consejo Nacional Ferrocarrilero (CNF) para mantener viva la tendencia democrática dentro del sindicato. Distribuían entonces el periódico clandestino "El Rielero". Este Consejo sigue hasta nuestros días bajo la dirección de Valentín. Pero al salir de la cárcel Demetrio Vallejo, en julio del '70, no se incorporó al CNF, sino que organizó su propio Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF).

Aunque ya se ha discutido el porqué del Movimiento Ferrocarrilero por los diferentes actores del drama, es necesario sin embargo comentar su trascendencia. Campa afirma que las huelgas triunfaron a pesar de la represión, porque los ricos perdieron millones de utilidades a consecuencia de los aumentos de los salarios de los trabajadores del riel. Valentín estaba respaldado en esta afirmación por el PCM y el POCM. Además la gerencia afirmó que dejaron de moverse medio millón de toneladas de carga con pérdida de 20 millones de pesos, y de transportarse un millón de pasajeros, con pérdida de 4 millones más.

Para Demetrio Vallejo las grandes huelgas también triunfaron, porque quebraron la estructura del charrismo, abriendo las puertas para una democratización en los otros sindicatos.

Mario Gill sostiene que el movimiento triunfó porque elevó el nivel de conciencia política de los obreros y "tanto la victoria como la derrota fueron experiencias positivas"⁽⁸⁾. El autor de Los Ferrocarrileros está de acuerdo con Vallejo en que el éxito principal estuvo en el enfrentamiento y primera derrota del charrismo sindical.

Por otro lado, Antonio Alonso, autor de El Movimiento

Ferrocarrilero en México 1958/59, juzga que las huelgas fracasaron precisamente porque pusieron en entredicho el despotismo del PRI-gobierno, "obligándolo a romper su propio orden, a pasar por encima de su doctrina de conciliación de clases"⁽⁹⁾ y a la represión directa. De esta manera resultaron fortalecidas la burguesía y el Estado mexicano.

Según la valoración del Partido Popular Socialista de Lombardo Toledano, las huelgas llevaron al sindicato a la derrota, porque los rieleros podrían haber ganado el 16.66%, ofrecido por el gobierno para impedir el estallido de la huelga. El error de los líderes ferrocarrileros fue llevar sus demandas hasta la ruptura definitiva con el poder público. Así perdieron la batalla contra el charrismo y destruyeron momentáneamente las esperanzas de la clase trabajadora en todo el país.

De acuerdo con esta misma opinión, Manuel López Gallo, en su clásico libro Economía y Política en la Historia de México, asegura que esta lucha fue "prematura, contraproducente y negativa, ... debido a la falta de visión de los líderes ferroviarios. Su inflexibilidad los condujo a rotundo fracaso".⁽¹⁰⁾

¿Cuál de estas interpretaciones tiene más valor? Sin pretender ser eclécticos juzgamos que las dos interpretaciones tienen parte de razón. A una distancia de más de veinte años, cuando ya hemos contemplado el nuevo empuje de la tendencia democrática, las ocupaciones de tierras, el movimiento estudiantil y el guerrillero, podemos formarnos otro juicio.

Las grandes huelgas triunfaron en el sentido de que sirvieron como primer ejemplo para la democratización e indepen-

dencia de los sindicatos obreros. Aunque la represión detuvo temporalmente el movimiento, de todas maneras la semilla estaba sembrada y contribuyó a la formación de cuadros y a la formación de una memoria en los trabajadores que los fortalecería en futuras luchas.

Al mismo tiempo, dialécticamente fracasaron porque los obreros no ganaron ni siquiera el aumento del 16.66% durante la segunda huelga. La represión tomó por sorpresa a los obreros y los demoralizó. Los hizo retroceder temporalmente en sus demandas ante el poder del Estado represivo y los traidores charros, para tomar nuevos bríos y presentar las batallas subsiguientes.

CAPITULO VI.

EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL.

Los orígenes del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) pueden establecerse con la fundación del Comité Impulsor de la Paz (CIP) en julio de 1959, a iniciativa del expresidente Lázaro Cárdenas y a la participación del PCM, del PPS y a intelectuales independientes de izquierda. Resultado del trabajo del Comité fue la convocatoria para la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz (CLSNEEP), en la Ciudad que fuera de los Palacios en marzo de 1961. El número de participantes mexicanos en la Conferencia, para no mencionar los numerosos delegados de otros países de América Latina, se estimó en dos mil. Los objetivos más urgentes e inmediatos de la Conferencia eran: 1)- Impulsar en países latinoamericanos la lucha por la independencia económica contra el imperialismo norteamericano. 2)- Respetar la soberanía, la independencia económica y la integridad territorial de Cuba que estaban amenazadas por Estados Unidos de Norteamérica. 3)- Asegurar la unidad de la izquierda en México como medio de ejercer presión sobre el gobierno, para reencausar el camino nacionalista revolucionario que había sido abandonado por los regímenes postcardenistas. Su importancia está probada por el hecho de que la Delegación cubana estaba presidida por Vilma Espín de Castro, esposa de Raúl Castro, comandante en jefe del Ejército Rebelde.

Por medio de la Conferencia, el resurgimiento de la izquierda mexicana se encadena a luchas similares por toda Lati-

noamérica, después de las huelgas de maestros en 1958 y de los ferrocarrileros en 1958/59. El apoyo para la lucha antiimperialista se toma en cuenta para las reformas internas de México, i.e., que la represión de los rieleros estaba íntimamente ligada a la guerra fría y presiones foráneas sobre el gobierno para acabar con el comunismo dentro del país. Así que en un mensaje por radio y televisión al pueblo de México, el 29 de marzo del '59, el procurador de la República justificó la represión porque la conducta de los ferroviarios obedecía a "ideologías e intereses extraños a los de México... (que estaban encaminadas a) subvertir el orden público".⁽¹⁾

Como resultado de la Conferencia se organiza el Comité por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica que convoca a una Asamblea Nacional para el 4 de agosto de 1961. Ahí nace el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). El discurso de apertura de la Asamblea correspondió a Heberto Jara, cardenista y viejo general revolucionario. Cárdenas mismo se dirigió a la Asamblea subrayando que la organización que se iniciaba "no lesiona los principios establecidos en la Constitución... (sino) que contribuye a la realización de los postulados de la Revolución mexicana".⁽²⁾ Se presentaba entonces como un frente amplio, como una especie de organismo aglutinador que incluía desde los dos partidos de izquierda -el PCM y el PPS-, hasta campesinos afiliados a la Confederación Nacional Campesina (CNC), sindicatos de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y miembros del partido oficial en el poder (PRI).

El MLN sostenía que las demandas de emancipación económica en favor de las mayorías se encontraban vinculadas con el papel dirigente del Estado en la estructuración de la economía. Su Programa y Llamamiento planteaba como objetivo "acelerar la industrialización principalmente sobre la base de inversiones del Estado".⁽³⁾ Al mismo tiempo la intervención estatal se justificaba por la incapacidad demostrada por los empresarios privados como promotores de un desarrollo sostenido y autónomo. Bajo esta perspectiva, el Estado mexicano debía abandonar sus previos esfuerzos de crear condiciones estimulantes para el desarrollo del sector privado.

No obstante que las demandas del MLN estaban de acuerdo con los planteamientos revolucionarios nacionalistas del cardenismo, sin embargo se ligaban con otra demanda de los partidos de izquierda: la democratización del juego político. Esta demanda no iba más allá del cumplimiento de la Constitución de la República, la cual se violaba constantemente. Por consiguiente el PCM no demandaba una nueva revolución para lograr esta democratización, sino la continuación no interrumpida de la vieja transformación.

La democratización política debía llevarse hasta un cambio básico del sistema electoral vigente. Para esto sería necesario una vida sindical democrática y la ampliación de la participación política de los sectores obreros, campesinos y populares. Estas demandas para un verdadero pluralismo político cuestionaban la organización corporativista y la virtual dictadura del partido oficial.

Se pensaba que sólo con la democratización del sistema político podría cumplirse con los proyectos revolucionarios nacionalistas del Movimiento: política exterior independiente, control de las inversiones extranjeras, preponderancia del sector público, cumplimiento de la reforma agraria y redistribución del ingreso, tomando en cuenta las necesidades de los obreros y campesinos. Sin embargo, los medios para realizar estos proyectos nunca se concretizaron, sino que debían cumplirse de acuerdo con la vía constitucional. Esta ausencia de tácticas específicas de lucha, por la heterogeneidad del Movimiento sólo podría llevarlo a su eventual fracaso.

El proyecto de unidad de la izquierda también falló a consecuencia de la amplitud y diversidad del Movimiento. En las conferencias y mesas redondas los miembros de la nueva y vieja izquierda planteaban sus diferencias político-ideológicas y nunca llegaban a un acuerdo. La "línea correcta", la auténtica o verdadera aplicación del marxismo-leninismo, poco tenía que ver con las realidades y necesidades del país. Se podría discutirlos sin fin o solución, al mismo tiempo que se alienaba a los partidarios del cardenismo que no querían nada con esas tonterías.

Aunque coincidían en sus descos y planteamientos para el México futuro, no había posibilidad de acuerdo cuando la discusión se encaminaba a la estrategia inmediata. La unidad de izquierda no se logra discutiendo con los sabios del marxismo-leninismo, porque cada sabio tiene su propia versión. El punto de partida es un acuerdo entre los partidos de izquierda, las

organizaciones de masas, no los grupúsculos. O se comienza con planes concretos de acción o nunca se llega a la acción. Es la misma acción la que determina la posibilidad de las alianzas, no la teoría del marxismo-leninismo.

Así fue como el MLN se partió en distintas corrientes. Primero se separó el PPS y después el PCM. El Gral. Cárdenas y su partido oficial también se alejaron, dejando al MLN completamente en las manos de los intelectuales sin partido de la "nueva izquierda". La mayoría de éstos vivía en la Metrópoli sin tener vinculaciones con las masas obreras o campesinas; curiosamente hoy viven del presupuesto priista algunos de --ellos: González Pedrero y Flores Olca, entre otros. Llegó a ser entonces no un comité coordinador de la izquierda mexicana, sino un cuasi-partido sin futuro por su composición puramente intelectual.

El PPS se escindió por su desacuerdo con la estructura organizativa del MLN. Quería que fuese un Comité coordinador o Frente popular de las principales organizaciones de masas y partidos de izquierda. Demandaba por tanto una forma de representación orgánica y funcional. Pero la estructura adoptada permitió afiliaciones individuales con una dirección centralizada. Así es como Lombardo Toledano decía que constituía un nuevo partido de izquierda, en vez de un frente representativo de los partidos de izquierda existentes.

La coyuntura crítica del Movimiento fue la sucesión presidencial de 1964, cuando optó por la abstención electoral. Esta decisión fue en parte una protesta en contra del sistema electoral vigente controlado por el partido oficial, el cual

tenía en sus manos los medios para asegurar su propio "triunfo". Pero en parte fue también una maniobra para contener las diferencias partidarias dentro del Movimiento, lo cual ciertamente no pudo lograr.

El PCM aspiraba a participar en el juego de partidos por medio del Frente Electoral del Pueblo (FEP) que se dio a conocer en abril de 1963. Este organismo contó con el apoyo de diversas organizaciones que también apoyaban al MLN: el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), el Consejo Nacional Ferrocarrilero (CNF), la Central Campesina Independiente (CCI) y la Unión Cívica Guerrerense (UCG) de Genaro Vázquez. De hecho el programa del FEP no difería, en sus planteamientos fundamentales, de los del MLN. Sin embargo, éste se negó a otorgarle su apoyo oficial. De esta manera la aparición del FEP marca el inicio del fin del MLN. A pesar de que el MLN decidió no participar en las elecciones del '64, varias organizaciones del MLN no compartían esta posición y entraron en discrepancias con los intelectuales independientes en su decisión de apoyar al FEP.

Los cardenistas que acudieron al llamado del MLN en '61 también se separaron a raíz de las elecciones de 1964. Cárdenas apoyó públicamente a Díaz Ordaz, candidato del PRI, restando al Movimiento el apoyo de la "izquierda" oficial. Al salir los cardenistas del MLN, lo dejaban sin el sostén del movimiento de masas. Se iniciaba así la descomposición del Movimiento que para 1964 se redujo a un grupo marginal.

El MLN tropezó también con el gobierno y el partido ofi-

cial por su enfrentamiento directo. Tan sólo por su solidaridad con la Revolución cubana llegó a sumar muchos miles de simpatizantes, desarrollando así una movilización importante. Esto sí preocupaba al gobierno. Las discrepancias entre Cárdenas y el presidente López Mateos a propósito de la Revolución cubana incrementaron la presión oficial sobre el Movimiento. A estas diferencias se añadió la cuestión sobre los presos políticos. El Movimiento planteó la lucha por la liberación de Valentín Campa y Demetrio Vallejo, los principales líderes ferrocarrileros, pero ALM insistió en mantenerlos presos. De manera que el presidente denunció al MLN por estar infiltrado de comunistas.

Durante la gestión de Díaz Ordaz se intensificaron las presiones sobre los líderes del MLN. Cuando no sirvió la cooperación, el gobierno empleó la represión descarada. Bajo estas condiciones el MLN se fue debilitando hasta que, a raíz de su participación en el Movimiento Estudiantil Popular de 1968, sus líderes fueron encarcelados. El MLN no sobrevivió a este último desastre.

Pero si no logró sobrevivir, por lo menos impulsó al Movimiento Estudiantil-Popular y a los grupos guerrilleros que brotaron por doquier en contra de la represión del PRI-gobierno. En última instancia, la importancia del MLN reside no en sus esfuerzos para unificar a la izquierda, sino en su solidaridad con la Revolución cubana e, implícitamente, con los métodos de lucha que llevaron al castrismo al poder. Es evidente que concebía el camino de la democratización del país den-

tro del marco constitucional. Pero también sucedió así con Fidel Castro, quien se hizo partidario del comunismo sólo después, no antes, de la conquista del poder.

Las dos corrientes del comunismo que influyeron en el desarrollo del MLN -el mexicano y el cubano-, conducían a diferentes objetivos. Esto hizo concebir esperanzas en los círculos de intelectuales sin partido, de que un grupo de jóvenes intrépidos podría abrir nuevos caminos políticos al país y llegar por la guerra de guerrillas a instaurar un nuevo gobierno. El MLN fue impulsado por estos intelectuales y con el apoyo del estudiantado que creía en la necesidad de formar una nueva izquierda amplia y rejuvenecida, con el fin de abandonar los planteamientos de acción puramente legalistas de los partidos de izquierda tradicionales.

Los métodos de lucha que llevaron a la izquierda cubana a la victoria no eran aceptados oficialmente por el MLN como viables para su propia acción. Ni siquiera los discutieron en los trabajos de su Asamblea constituyente. Pero al lado de los métodos de lucha pacífica y legal dentro de los marcos de la Constitución surgían otros no oficialmente adoptados, los cuales seguían los lineamientos del Movimiento 26 de Julio cubano. Precisamente éstos fueron los que influenciaron a los comunistas sin partido como Genaro Vázquez, a militantes del PCM que debían huir de la represión como Lucio Cabañas y a los cuadros rebeldes de la Juventud Comunista que también participaron en la guerrilla. En particular es interesante hacer notar que los movimientos guerrilleros más importantes de México - Lucio y Genaro- estaban comandados por antiguos militantes del MLN.

CAPITULO VII.

ASALTO AL CUARTEL MADERA, CHIHUAHUA.

Dos años después de la muerte de Rubén M. Jaramillo surge otra guerrilla rural comandada por el profesor Arturo Gámiz. Las acciones se llevan a cabo de febrero de 1964 al 23 de septiembre de 1965. Su campo de acción es la sierra entre Chihuahua y Sonora, más exactamente el municipio de Ciudad Madera.

Los ganaderos amparados por las autoridades han provocado, robado y asesinado campesinos. La entonces Secretaría de Agricultura bajo Rufz Cortines autorizó a la Compañía maderera "Bosques de Chihuahua", el fraccionamiento de 400 mil hectáreas para repartirse entre campesinos con derechos a salvo, es decir, sin tierra. Mas no sucedió así, sino que hicieron negocio los grandes y pequeños propietarios con su sociedad "Cuatro amigos". Esto no agradó a los campesinos pobres, pues una sola familia ganadera -los Ibarra- poseía más de 18 mil hectáreas de pastos.

Arturo Gámiz, quien era líder de la Unión General Obrero-Campesina Mexicana (UGOCM) ligada al Partido Popular Socialista (PPS), trató en vano de resolver estos problemas de tenencia por la vía pacífica. Pero el gobernador Giner Durán siempre lo despedía con insultos. Por esto se levantan en armas para hacerse justicia por propia mano. En los últimos días de febrero del '64 dinamitan un puente en las propiedades de la familia Ibarra. Eran sólo once guerrilleros. El 15 de julio derrotan a cinco policías judiciales que los persiguen. El combate dura dos horas y media al amanecer.

El segundo ataque contra las fuerzas represivas que ahora auxilia el tantas veces "heroico" ejército se realiza el 23 de mayo de 1965. En esta ocasión recogieron triunfantes una estación radiotransmisora y 250 cartuchos cerca de Ciudad Madera.

El último combate es precisamente el Asalto al Cuartel Madera, llevado a cabo el 23 de septiembre de 1965. Eran cerca de 17 guerrilleros contra 120 soldados bien armados. La acción se alargó por tres horas y el saldo fue negativo para los intrépidos guerrilleros dejando a ocho compañeros muertos.

En la cacería de los sobrevivientes participaron soldados de las zonas militares de Chihuahua y Sonora con elementos del Batallón de fusileros paracaidistas, congéneres por su sadismo con los nazis. A estos se sumaron tres aviones C-54 y cuatro jets T-33 de caza. La tropa también empleó la tortura para descubrir a los liberadores: siete campesinos de Cebadilla de Dolores, un pueblito de la sierra, fueron sometidos a estos tratos por el ejército tan servicial. Por última vez el Profesor Arturo Gámiz se había coronado de gloria; pues no había caído en el Asalto del Cuartel Madera, sino que sucumbió en esta despiadada represión, ordenada pro el Prigobierno y los caciques.

Pero su ejemplo siguió animando a los sobrevivientes y a muchos otros. No fue sino hasta septiembre de 1968 que son fusilados Oscar González y un grupo de cinco jóvenes en Tesopoco, Sonora, quienes escaparon de morir en Ciudad Madera y continuaron la guerra de guerrillas en la sierra entre Chihuahua y So-

nora. Después siguió una tercera experiencia guerrillera, los Comandos Armados de Chihuahua (CACH), que el 15 de enero de 1972 asaltaron simultáneamente tres bancos en esta misma Ciudad, llevándose un botín de más de medio millón de pesos mexicanos. Tampoco fue la última guerrilla influenciada por las experiencias de la del Norte. La Liga Comunista 23 de Septiembre tomó su membrete del Asalto al Cuartel Madera del 23 de septiembre de 1965.

Lo importante es notar que Gámiz y Oscar González se separaron del grupo de dirigentes del PPS y de la UGOCM, que habían organizado las ocupaciones de tierras en Chihuahua y el norte de Durango en los últimos años de los '50s y principio de los '60s. En 1964 este grupo se dividió en dos corrientes. La encabezada por Alvaro Ríos continuó su lucha por la tierra dentro de la ley y la Constitución. La otra, bajo la dirección del Profesor Arturo Gámiz y después de Oscar González, optó por la vía armada. En efecto, esta última llegó a repudiar la línea estratégica del PPS y la corriente lombardista del marxismo mexicano.

Sabemos que el Asalto al Cuartel Madera tenía como modelo inmediato el asalto de Fidel Castro al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1952. También es evidente que la guerrilla de Gámiz estaba influida por la estrategia del Che Guevara en su libro Guerra de Guerrillas.⁽¹⁾ Lo curioso es que podría haber confluencia del castro-comunismo con el browderismo norteamericano. La corriente de Earl Browder, antiguo secretario general del Partido Comunista de EEUU siguió

una estrategia de frente popular, la cual fue tomada como modelo por Lombardo Toledano y el PPS. Es que Browder tenía mayor influencia sobre el partido cubano y el lombardismo; llegó incluso hasta cambiar el nombre del Partido Comunista Cubano, el cual en 1944 retomó el membrete de Partido Socialista Popular (PSP).

Al mismo tiempo Lombardo T. había fundado la Liga Socialista Mexicana, tomando como modelo la Asociación Política Comunista con la cual Browder substituíra al viejo Partido Comunista de Norteamérica. Como Browder, también Lombardo intentó en México fundir el PCM con corrientes populistas y democráticas; pretendía formar a partir de aquéllo el partido único de la clase trabajadora. Fue la segunda vez que, con la ayuda directa de Browder, trató de presionar a los dirigentes del PCM para que se unieran a la corriente cardenista del país.

La primera vez había sido en 1937 cuando apeló a la intervención de Browder, por entonces vicepresidente del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, para que presionara al Partido Comunista Mexicano para reintegrar sus sindicatos al seno de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Impulsó así la llamada línea de "unidad a toda costa". Tuvo éxito, porque ésta fue la línea aprobada por el PCM en su Pleno de junio del mismo año. Pero fracasaron sus intentos en 1945 cuando cuadros dirigentes del PCM, que se habían incorporado a la Liga, salieron de sus filas a raíz de la condenación del browderismo por el movimiento comunista internacional. ¡Claro está que no hay espacio viable para más de un partido comunis-

ta en cada país! Sin embargo, si hay más de uno, deben unificarse de cualquier manera.

Fue entonces cuando Lombardo logró que el Consejo Nacional de la CTM lo autorizara para crear el partido único con base en la central sindical. Poco después fue expulsado de la CTM por Fidel Velázquez y su grupo. En busca de otro apoyo para su proyecto fundó en 1948 el Partido Popular (PP). Ante este nuevo partido marxista-leninista el PCM autorizó que determinados cuadros de su propia organización formaran parte del nuevo partido. ¡¡Qué ingenuidad!!

Pero de pronto esta concesión al browder-lombardismo se anuló. En el X Congreso de 1949 el PCM reafirmó la posición de que la tarea de sus cuadros consistía en fortalecer su propio partido y a ningún otro. Sin embargo, muchos de sus militantes que habían ingresado al PP se mantuvieron en sus filas. De cualquier manera el PP, que adoptó el nuevo nombre de Partido Popular Socialista (PPS) en 1960, era un partido comunista independiente, como el partido yugoslavo. Y como éste último no tenía vinculaciones formales con los partidos establecidos del marxismo-leninismo. La verdad es que el browderismo fue el precursor del comunismo del mariscal Tito y, en nuestros días, del eurocomunismo. De esta manera el lombardismo no está solo en su línea de unidad con las fuerzas populares y nacionalistas. No tuvo el apoyo del PCM, pero sí lo tenía de otros partidos comunistas del mundo.

Por lo tanto, podemos afirmar que la guerrilla de Arturo Gámiz combinó el llamado "foquismo" de Fidel Castro y el Che

Guevara con el populismo y la perspectiva de masas de Lombardo Toledano. Su preocupación central era el cumplimiento de la Reforma agraria. Sólo sus métodos de lucha fueron castristas. Gámiz consideró que el camino pacífico y legal había terminado. Expresó así su punto de vista en la Revista Sucesos: "Estamos convencidos de que ha llegado el momento de hablarles a los poderosos en el único lenguaje que entienden; llegó la hora de que las vanguardias más audaces empuñen el fusil; llegó la hora de ver si en sus cabezas les entran las balas ya que razones nunca les entraron; llegó la hora de apoyarnos en el 30-30..., más que en el Código Agrario y la Constitución".⁽²⁾ De esta manera el fracaso del lombardismo lo llevó al extremo opuesto, el castrismo.

Esta guerrilla pasa ya de una etapa meramente defensiva a los primeros intentos ofensivos. Trata de imitar la hazaña fracasada de Fidel Castro al principio de la resistencia cubana. Aunque salió del Partido Popular Socialista, éste no dio su apoyo a los guerrilleros. Pero existe una gran diferencia con la guerrilla jaramillista, que estuvo formada con viejos zapatistas, sus hijos, compadres y parientes. Al Profesor Arturo Gámiz lo rodean jóvenes, a excepción del Dr. Pablo Gómez. Podemos aventurar que su programa está ligado a las demandas campesinas y al PPS, porque nunca hicieron una declaración en este sentido, o al menos no la conocemos. Sólo sus métodos diferían de éste.

CAPITULO VIII.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL-POPULAR DE 1968 Y LA MASACRE DE TLATELOLCO.

La invasión de Playa Girón en Cuba fue el 17 de abril de 1961. Siete años después quince mil estudiantes mexicanos marchaban hacia el zócalo de la Ciudad de México para mostrar su solidaridad con los cubanos; de repente el gas lacrimógeno y las macanas de los granaderos cayeron sobre los manifestantes. Cuba socialista, México represivo, la imagen se gravó en las mentes de muchos de ellos. En 1962 Rubén Jaramillo había sido asesinado por órdenes del gobierno y en 1964 Díaz Ordaz llegaba a la presidencia, aunque no había amnistía para los presos de su antecesor: Demetrio Vallejo y Valentín Campa. La ley -- contra la "disolución social" seguía en vigor. En la Metrópoli los estudiantes organizaban marchas de solidaridad internacional con las revoluciones de la República Dominicana (1965) y de Vietnam (1967); leían además todo lo relacionado con la nueva sociedad que estaba naciendo en Cuba.

En 1968 Demetrio Vallejo inició una huelga de hambre para exigir su libertad; algunos estudiantes de la UNAM también empezaron una huelga de hambre, declarando su solidaridad con los presos políticos. Luego los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales llamaron a la comunidad a un paro. La consigna era: ¡Libertad para los presos políticos!

En la década de los '60s, la represión política se mezclaba con una concientización creciente: los vapores de este com-

bustible llenaba el ambiente estudiantil. El 26 de julio estalló la chispa del movimiento de 1968.

En el Hemiciclo a Juárez, la Juventud Comunista y otras organizaciones estudiantiles de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) realizaban un mitin para festejar el aniversario de la Revolución cubana, mientras en otra parte de la Capital otra manifestación de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) protestaba por la invasión de los granaderos al interior de la escuela Vocacional # 5 Ciudadela. Un grupo de estos manifestantes del Politécnico (Poli) se dirigió al zócalo, desviándose de la ruta aprobada por el gobierno. Los granaderos los atacaron a golpes y con gases. Los estudiantes corrieron hacia la Alameda; se unieron a los universitarios en el Hemiciclo a Juárez; los granaderos los alcanzaron.

Escaparates destrozados, estudiantes heridos, ulular de ambulancias, centenares de personas golpeadas, barricadas de camiones en el antiguo barrio universitario, cuatro horas de lucha contra granaderos, agentes de tránsito, judiciales, servicio secreto y policías armados. Este fue el saldo del ataque: dos estudiantes habían muerto, y muchos se refugiaron en las preparatorias. A partir de este momento, los estudiantes estuvieron sitiados durante tres días.

La policía, que debería haber detenido la explosión, la había provocado. ¿Cómo encubrir tal error? Dando a conocer a la opinión pública la teoría policiaca de la historia: "cuando algunos elementos del pueblo se levantan contra sus opresores, es porque agitadores criminales los están conduciendo".

Los agentes de la Dirección Federal de Seguridad se encargaron de dar esta lección a los capitalinos. Saquearon las oficinas del Comité Central del PCM, ocuparon los talleres de su periódico, y detuvieron a varios líderes.

Carlos Marx escribió en 1848: "No hay un solo grupo de oposición a quien los adversarios gobernantes no motejen de comunista".⁽¹⁾ En 1968 el gobierno de México repitió la leyenda del espectro comunista por centésima vez. ¿La creería la nación? Los estudiantes de la República no la creían. Había mítines de protesta en provincia, y se levantaron banderas de huelga en las vocacionales y preparatorias de la Metrópoli. Las luchas callejeras entre estudiantes y policías, con barricadas y cocteles molotov, nos recuerdan algunas escenas de la Revolución de Mayo en París. Los soldados de línea tomaron por asalto las Prepa de San Ildefonso, forzando las puertas con tiro de bazuka; los muchachos resistieron, pero fueron apresados. ¿Fue una violación a la autonomía de la Universidad?

Las asambleas en escuelas y facultades de la UNAM eran permanentes. Se protestaba por los centenares de detenidos, por los heridos y muertos. El paro de actividades académicas se extendió al Politécnico, a la Normal Superior y a la Escuela Nal. de Agricultura de Chapingo. El primero de agosto el rector de la UNAM encabezó una manifestación de 50 mil personas, en señal de duelo por los estudiantes caídos y la violación a la autonomía universitaria. La opinión pública, hasta este momento confusa, empezó a dudar de las versiones oficiales. ¿Eran los estudiantes de veras unos locos anarquistas? ¿Manejaban algunos

"criminales comunistas" a 50 mil títeres universitarios caminando en silencio detrás de los directores de Escuelas y Facultades? Los estudiantes comenzaron a convencer al pueblo: la causa del descontento era la provocación de la policía criminal.

Para combatir las mentiras oficiales y a la "prensa vendida" los estudiantes inventaron una táctica de lucha: las brigadas políticas de información. Una brigada consistía en un número de cinco a diez estudiantes con un responsable. Repartían volantes, hacían mítines-relámpago para informar al pueblo de los acontecimientos y colectaban dinero en botes.⁽²⁾

El 5 de agosto el Politécnico llamó a sus egresados, maestros y alumnos a una gran manifestación. Los estudiantes de la UNAM, la Normal y la Escuela de Chapingo participaron. Los profesores del Poli encabezaron la marcha de cien mil personas, llevando mantas que decían: "Respeto a la Constitución"; "Libertad presos políticos"; "Obrero, tu causa es la nuestra"; "El ejército no aprende en las aulas, fuera de ellas".⁽³⁾

A manera de espada de Damocles, paradójicamente el delito de "disolución social" pendía sobre los que luchaban por la transformación del país. La Procuraduría General consignó a algunos líderes comunistas por "asociación delictuosa y sedición". Las cárceles de la Capital estaban llenas. Pero se unieron a la huelga las Universidades de Sinaloa, Baja California y Tabasco; el Tecnológico de Veracruz y las normales rurales.

El movimiento estudiantil creó espontáneamente su órgano de dirección: el Consejo Nacional de Huelga (CNH). El CNH se formó al menos de 150 miembros, generalmente dos por cada una

de las 70 escuelas y universidades en huelga de diversos estados del país. Entre los miembros del CNH, elegidos en las asambleas de las escuelas, había muchos de la Juventud Comunista.

Pero, ¿cuáles eran las demandas del movimiento?

1)- Libertad a los presos políticos. 2)- Destitución de los jefes policiacos. 3)- Extinción del cuerpo de granaderos. 4)- Abrogación del delito de disolución social, y 5)- Indemnización a las familias de los muertos y heridos.

La formulación de estas demandas reflejaba la influencia del PCM. Si se toma, por ejemplo la primera, los estudiantes habían empezado reivindicando la "excarcelación de los estudiantes detenidos" ⁽⁴⁾, pero la demanda llegó a ser una vieja consigna comunista: "Libertad a los presos políticos".

El CNH llamó al pueblo de México a participar en una manifestación para el 13 de agosto. ¿Quiénes encabezaban la marcha? La Coalición de Maestros Pro-Libertades Democráticas, con la representación de las escuelas del Politécnico y escuelas y facultades de la UNAM. Una columna de manifestantes de cinco kilómetros avanzó por las calles de la Capital: las pancartas llevaban las demandas del movimiento. Había 200 mil personas en el mitin del zócalo.

El movimiento seguía creciendo. En las siguientes dos semanas, muchas instituciones y organizaciones se unieron a la huelga o declararon su solidaridad: el Consejo de Profesores de la Escuela de Ingeniería Química e Industrial Extractiva, la Federación Estudiantil de Sociedades de Alumnos de la Universidad Iberoamericana, El Conservatorio Nal. de Música del

Instituto Nacional de Bellas Artes, la Unión de Choferes Taxis-tas de Transportación Colectiva, los maestros de la Academia de la Danza Mexicana, la Junta Nal. Organizadora del Partido Democrata Cristiano, las universidades e institutos tecnológicos de muchos estados de la República. El Sindicato Mexicano de Electricistas simpatizó con el movimiento: "como una organización revolucionaria", decía, no poder "permanecer al margen de cualquier problema que afectara al país". (5)

¿Cómo mantener el ímpetu del movimiento? El CNH pensaba capitalizar estas manifestaciones de solidaridad y la organización masiva que se demostró el 13 de agosto. Se realizaban centenares de mítines en diversos centros populares, inclusive en la Alameda central. Las concentraciones relámpago aumentaban. Se hablaba de una gran manifestación para el día 27 de agosto.

El CNH siempre insistía en un diálogo público con las autoridades. El 22 de agosto el secretario de Gobernación, Luis Bheverría, hizo esta declaración: "El gobierno de la República expresa su mejor disposición de recibir a los representantes de los maestros y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y de otros centros educativos vinculados al problema existente, para cambiar impresiones con ellos y conocer en forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan, a fin de resolver en definitiva el conflicto que ha vivido nuestra Capital en las últimas semanas". (6)

Los estudiantes y maestros contestaron que estarían de acuerdo, con la condición de que las pláticas fueran públicas.

Al día siguiente Luis Echeverría comunicó por teléfono al CNH que el Poder ejecutivo aceptaba un diálogo público.

¿Qué hacer? Entablar un diálogo sería institucionalizar el movimiento; frenarlo, diluirlo. Muchos estudiantes desconfiaban de la posibilidad de un diálogo abierto con el gobierno y sospechaban un truco; otros querían seguir la lucha, esperando que los obreros industriales se unieran al movimiento. Su modelo era la revolución de Mayo en Francia. Esta línea dura era muy fuerte. La tendencia democratizante todavía no predominaba.

El CNH contestó que quería ver el comunicado de la aceptación por escrito u oírlo anunciado públicamente. De nuevo se sostuvo que las conversaciones tenían que ser públicas, y declaró que a como diera lugar se llevaría a cabo una manifestación el día 27. Muchos estudiantes de prepa y algunos revolucionarios de izquierda querían convertir la crisis en un proceso permanente que llevaría a una transformación social.

El movimiento se acercaba a su apogeo. Las brigadas se desplazaban por toda la Ciudad el 26 de agosto, sin peligros graves. El CNH informó que había establecido nuevos contactos con la Secretaría de Gobernación, y esperaban que las conversaciones formales empezaran el 28 de agosto, después de la manifestación.

El día de la gran marcha llegó. Se invitaba al pueblo al Zócalo a participar "en la Magna Manifestación Popular en defensa de las Libertades Democráticas". El desfile caminaba por el Paseo de la Reforma, encabezado por la Coalición de Pa-

dres de Familia y de Maestros. Los estudiantes, gritando "únete pueblo, únete pueeeeblo, únete pueeeeblo!", llevaban fotografías y dibujos de Hidalgo, Morelos, Juárez, Zapata, Villa, Che Guevara y Demetrio Vallejo. El público aplaudía desde los edificios y arrojaba confeti. Tal vez medio millón de personas se concentraron en el zócalo, la manifestación más grande en la historia de la República.

Siguieron los oradores. Se leyó un mensaje de Demetrio Vallejo, debilitado por su huelga de hambre. El CNH decidió el día y la hora del diálogo público con las autoridades: en el Zócalo, como continuación de una asamblea permanente, el día del Informe Presidencial: el 10. de septiembre. Después de cantar el Himno nacional la muchedumbre se retiró. Los estudiantes se quedaron en el Zócalo con tiendas de campaña, esperando al presidente, que dentro de cinco días tendría que hablar con ellos delante de la nación.

El gobierno tomó esta decisión como una provocación y empezó su ofensiva. Los batallones de paracaidistas y de infantería, los blindados de guardias presidenciales, los camiones de bomberos, las patrullas de policía, y los batallones de tránsito sin olvidar a los pestilentes granaderos, limpiaron la gran plaza de estudiantes. Algunos representantes de la UNAM anunciaron al día siguiente que el "exigir como fecha para el debate público estudiantil el día 10. de septiembre, el pretendido intento de establecer una guardia permanente en esa plaza y otras propuestas semejantes, eran parte de un grave error que favorecería la represión". (7)

De hecho, el gobierno volvió a cometer actos represivos, que no habían sucedido entre el 1o y el 27 de agosto. En diversas zonas de la ciudad había encuentros hostiles entre estudiantes y granaderos. El ejército y los granaderos dispersaban o detenían a las brigadas políticas que celebraban mítines o viajaban en autobuses. Durante dos semanas hubo luchas callejeras esporádicas.

Sólo faltaba un mes para los juegos olímpicos en México. En su informe del 1o de septiembre, el presidente se había referido a la Olimpiada: "Tenemos confianza en que no se logrará impedir la realización de los eventos deportivos en puerta", y anunció "la decisión de hacer uso de todos los medios legales a nuestro alcance, para mantener el orden y la tranquilidad internos a fin de que los nacionales y los visitantes tengan todas las garantías necesarias".(8)

El movimiento flotaba sin rumbo. Se hablaba de un diálogo público con las autoridades, y la influencia del Partido Comunista en el CNH crecía lentamente desde el 1o de septiembre: la Juventud Comunista, en su mayoría, seguía la línea blanda. Pero todavía no lograba controlar el CNH.

El CNH llamó a una "Gran Manifestación del Silencio", el 13 de septiembre. En la marcha silenciosa los estudiantes caminaban con la mano en alto haciendo la "V" de ¡Venceremos! En el zócalo, el número de estudiantes, obreros, amas de casa, padres de familia, empleados públicos y comerciantes en pequeño sólo llegó a 200 mil.

El movimiento estaba descendiendo. Como por medio de te-

lepatía social, las capas medias de la Capital sentían que la gran corriente había perdido su dirección. Pasaron tres días. La Olimpiada se acercaba, y el gobierno decidió reprimir el movimiento inmediatamente. Desde este momento, día tras día los golpes del enorme poder del Estado caían sobre los estudiantes.

18 de septiembre. La autonomía de la UNAM se violó por primera vez en 40 años: 5 mil soldados invadieron la Ciudad Universitaria para detener a dos mil estudiantes, profesores, y padres de familia. El ejército permaneció allí. El CNH pasa a la clandestinidad.

19 de septiembre. Había nuevas olas de represión. Los estudiantes apedrean las ventanas de la Secretaría de Gobernación. La policía detiene a decenas de estudiantes y curiosos.

20 de septiembre. Mil granaderos sostuvieron una pelea contra 3 mil estudiantes cerca del Politécnico. Centenares de estudiantes fueron detenidos.

21 de septiembre. Otra batalla campal entre granaderos y estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, con un saldo de varios muertos y muchos heridos.

22 de septiembre. Nuevamente se enfrentaron el ejército y los estudiantes en la Vocacional # 7. Los jóvenes se protegían con barricadas de autobuses y cocteles molotov. Los vecinos ayudaban a los estudiantes.

23 de septiembre. Alrededor del Casco de Santo Tomás, había choques violentos: tiroteos entre los estudiantes y la policía, bombas molotov, camiones incendiados, gases lacrimó-

genos, paredes derribadas, curiosos golpeados, con un saldo de 20 muertos y cientos de heridos y detenidos.

24 de septiembre. Fue un día de descanso. Las calles estaban llenas de camiones destruidos y ruinas de barricadas.

25 de septiembre. Violencia esporádica entre la policía y los estudiantes; solamente una persona muerta.

26 de septiembre. Se decreta formal prisión a sesenta personas detenidas. Los cargos que se les hicieron eran los de robo, daño en propiedad ajena y lesiones contra agentes de la autoridad.

27 de septiembre. Las detenciones políticas se calculaban ya en más de dos mil.

29 de septiembre. La Ciudad Universitaria continuaba ocupada por el ejército.

¿Agonizaba el movimiento? El 10. de octubre el CNH anunció un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. De ahí partiría una manifestación al Casco de Santo Tomás. ¡La lucha estudiantil flameaba de nueva cuenta! Una semana antes de la Olimpiada, el gobierno "de las mayorías" decidió asestar el golpe de gracia.

Se han divulgado muchas mentiras oficiales sobre lo que pasó el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco; aun personas de la izquierda política de otros países las han creído. Después de la matanza, el secretario de la Defensa, gral. Marcelino García Barragán ("que Dios No tenga en su santa gloria"), anunció a la prensa que el ejército intervino en Tlatelolco a petición de la policía y para sofocar un tiroteo entre dos grupos de estudiantes. (9)

A pesar de que en las últimas semanas de septiembre unos pocos estudiantes habían conseguido armas ligeras para defenderse contra los ataques de las fuerzas represivas, es importante recordar que el mitin en la Plaza de las Tres Culturas fue pacífico. Entre las 5 mil personas había muchos hombres, mujeres, niños y ancianos. Había también padres de familia y periodistas extranjeros. La muchedumbre no era un conjunto de combatientes, sino una reunión de inocentes. También estaban allí los estudiantes, pero no provocaban a nadie. Pasaban entre la gente repartiendo volantes.

La masacre fue una emboscada. El gobierno la llevó a cabo con toda intención, premeditación, alevosía y ventaja.

Los

agentes secretos de la policía se infiltraron entre la multitud y cuando comenzó la matanza, se pusieron una contraseña de color blanco de pureza en la mano izquierda para reconocerse. Los 5 mil soldados con cientos de tanques rodearon completamente la plaza: no había ninguna manera de escapar. Un helicóptero arrojó luces de bengala, y el ejército empezó a tirar a matar.

Hubo un fuego intenso por 30 minutos. Las balas salieron de todas direcciones y es probable que los soldados se hirieran mutuamente. Cayeron niños y ancianos, estudiantes y padres de familia: más de mil muertos y heridos. La gente corría desesperadamente de un lado para otro y trataba de refugiarse en los edificios cercanos. La policía vestida de civil detenía a los dirigentes del CNH. El pánico afectó hasta a los policías.

Pero la balacera continuaba su macabra danza, aunque disminuía poco después de media hora. ¡El sistema priista de presidencialismo despótico, junto con el heroico ejército, "defensor del pueblo", y las policías anticonstitucionales habían realizado su mejor faena dándose un banquete de sangre mexicana inocente! Por temor al terrible "comunismo" y "para seguir siendo libres" se asesinaba salvajemente al pueblo indefenso. No se le daba pan sino balas; no había trabajos para todos sino golpes para todos; no se le daba educación sino cárcel; no había libertad sino muerte. ¿Y seguiremos siendo "libres"?

Claude Kiejmann, un periodista de Le Monde que sobrevivió, escribió dos días después: "Desde 1914, la fecha del golpe de Estado del gral. Huerta contra el Presidente Madero, no ha habido una masacre como ésta en la capital mexicana". (10) El director de relaciones públicas de Presidencia de la República explicó a la prensa: "Se garantiza la tranquilidad de los Juegos Olímpicos". (11)

La tendencia revolucionaria dentro del movimiento del '68 fracasó. Los obreros no se unieron al movimiento. Algunas brigadas políticas se pusieron en contacto con los obreros. Hubo múltiples mítines-relámpago en varias zonas industriales: en Tlalnepantla, San Bartolo Naucalpan, y la Merced. Se llevó a cabo un mitin grande frente a la Compañía de Luz, en el cruce de Melchor Ocampo y Antonio Caso. Había mucha agitación en la refinería de Atzacpalco. Pero por lo general, los estudiantes no trataban de explicar sus demandas a los obreros ni penetraban a las fábricas. Nadie fue a presentar un progra-

ma de acción común a las fábricas de Ayotla Textil que estaban en huelga. Después de todo, ¿qué podrían ofrecerles los estudiantes? Algunos de la izquierda política hablaban de una revolución total, pero toda la correlación de fuerzas favorecía al gobierno. No existía una situación revolucionaria: ni la crisis política, ni la crisis económica. Los obreros no tenían armas modernas. No se estremeció la dominación PRI=CTM=GBNO. sobre los obreros.

¿Fracasó también la línea blanda del movimiento, la tendencia democratizante? En octubre de 1968 parecía que sí. La masacre de Tlatelolco fue una represión completa; el movimiento desapareció de las calles; la nación volvió su atención hacia la XIX Olimpiada.

¡Pero dentro de los siguientes tres años la mayoría de las demandas del movimiento estaban satisfechas! Demetrio Vallejo y Valentín Campa fueron puestos en libertad. Después del 10 de junio de 1971, Luis Echeverría despidió a los jefes de policía, para que el PRI=GOBIERNO los premiara en el presentenxenio. Siguieron: una amnistía más amplia, la apertura democrática, y la limitada Reforma Política. El movimiento de 1968 no fracasó a largo plazo completamente .

El gobierno permitió cambios importantes en el contenido de la enseñanza de una parte de la UNAM. En las facultades de Economía y Ciencias Políticas y Sociales, el marxismo se enseña ya con gran amplitud. Algo semejante pasa en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). La creación del CCH fue una reforma al sistema educativo de Bachillerato.

Existen muchas interpretaciones superficiales del Movimiento de 1968. Salvador Hernández, por ejemplo, en su libro⁽¹²⁾ sostiene que la lucha ascendió a su apogeo porque el gobierno se negó a dialogar públicamente. En su cronología del movimiento, Hernández afirma del 22 de agosto: "Tanto el Consejo Nacional de Huelga como la Coalición de Maestros insisten en que todas las negociaciones deben ser públicas, de manera que no exista la posibilidad de la intimidación o la transacción, (como siempre sucedió en el pasado).⁽¹³⁾ Los funcionarios no dan ninguna respuesta directa".⁽¹⁴⁾ Pero parece que el gobierno sí aceptó el concepto de diálogo público, al menos verbalmente.

El análisis más certero - desde nuestro punto de vista - de la explosión del '68 es el de Sergio Zermeño.⁽¹⁵⁾ Según este investigador el movimiento no fue una lucha revolucionaria. No surgió en una situación de clausura del sistema político; la clase dirigente no había entrado en una crisis política. El movimiento no podía catalizar las protestas de los trabajadores para enfrentarlos en una ruptura abierta contra el orden establecido. "El movimiento estudiantil mexicano fue una protesta de sectores medios emergentes contra los excesos de una clase dirigente engordada, satisfecha e impune en su estabilidad, una protesta contra la cerrazón y el monolitismo del sistema político." ⁽¹⁶⁾ En este juicio hay mucho de verdad.

Pero si vemos el movimiento desde la perspectiva de una resistencia nacional ascendiendo desde los tiempos de Avila

Camacho toma otro significado. El "68" fue un momento trascendental de la creciente resistencia popular. Podemos darle la razón a Zermeño cuando argumenta que "la revolución social" en el año 1968 era una utopía. Pero los mismos datos que este autor presenta en sus interesantes páginas muestra que el movimiento estudiantil era mucho más que "una protesta de sectores medios emergentes contra los excesos de una clase dirigente engordada"⁽¹⁷⁾. La irrupción del estudiantado en el seno de la sociedad contra el orden social fue más que una crisis de la modernización de México.

La mayoría de los estudiantes querían acabar con el PRI=GOBIERNO y revivir el México revolucionarios de antaño. La revolución para ellos había sido desgraciada y traicionada; era necesario otra nueva revolución. Los combatientes anarquizantes de las prepas y vocas carecían de ideología, pero sabían lo que querían: un país nuevo. Los universitarios, con más ideología que análisis, soñaban con un "mayo" mexicano. En medio del movimiento, la Unión Nacional de Estudiantes Politécnicos analizaba el conflicto estudiantil en un boletín de prensa el 13 de septiembre:

"El estudiantado politécnico sufre enormes carencias personales para estudiar y subsistir: el 70% tiene que recurrir al trabajo de medio tiempo; las becas son insuficientes; se padece el ausentismo de muchos maestros; reconoce deficiencias tales como la deserción y reprobación, que aumentan cada año; la vida del pasante y el joven profesional se torna casi dramática: difícilmente se encuentra ocupación... Los jóvenes

de la agrupación desean nuevas soluciones en lo político y lo social, rechazan el mundo actual por considerarlo 'inauténtico en su estilo de vida', considerando el influjo de oligarquías, grandes capitales extranjeros y la existencia de la corrupción administrativa." (18)

El Comité Central del PCM sabía que no existía una situación revolucionaria en agosto de 1968. Pero a pesar de la influencia que ejercía en el CNH por medio de sus jóvenes-cuadros, el Partido no logró imponer su línea realista a tiempo. Nadie podía controlar y canalizar la energía social que estaba brotando en aquél verano.

La revolución tenía que acabar en la utopía. Pero los héroes y mártires de la lucha de 1968 escribieron otro capítulo glorioso en la historia de la resistencia popular y no son utopía. Pero es necesario organizarse para no perder tantas vidas en la lucha. Los estudiantes le quitaron definitivamente la máscara revolucionaria al PRI=GOBIERNO y revelaron la verdad a la nación. Esta verdad ha alimentado robustamente la resistencia popular.

El movimiento estudiantil-popular no sólo marca una fecha histórica entre el México dormido y el futuro México. Los jóvenes se radicalizaron y engrosaron las filas de la resistencia armada. Reflexionaron sobre la urgencia de unirse a los campesinos y obreros: así asesoraron invasiones de tierras o sindicatos independientes. Mucho de la fuerza adquirida por los sindicatos universitarios independientes se debe al movimiento. Los sindicatos de telefonistas y automotrices, como

el de Nissan-Datsun en Cuernavaca, tomaron también fuerza.

La limitada amnistía y la apertura democrático-política para los partidos de izquierda de los años setenta le deben mucho al Movimiento Estudiantil-Popular de 1968. La historia presente lo está confirmando. De algunas de estas consecuencias hablaremos en los siguientes capítulos.

CAPITULO IX.

GENARO VAZQUEZ Y LA ASOCIACION CIVICA NACIONAL REVOLUCIONARIA.

Si bien es cierto que al hablar de los fenómenos sociales todos están interconectados, por vía de análisis es necesario seccionarlos. Aunque Genaro Vázquez Rojas y la Asociación Cívica Guerrerense comienza a actuar antes del Movimiento Estudiantil, hemos decidido sin embargo estudiar su resistencia contra el despotismo presidencialista después aquí en su modalidad armada.

El movimiento estudiantil había planteado muchas interrogantes en la mente de los jóvenes: la Asociación les ofrecía una alternativa. Si pudiéramos hablar de diferentes zonas de conciencia para-sí, el estado de Guerrero estaría en primer lugar en esos momentos por la guerrilla de Genaro y Lucio.

Se cuenta que Zapata aprendió de las injusticias cometidas contra los pobres desde muy pequeño; juzgamos que igual pasó con el nuevo líder guerrillero, Genaro Vázquez Rojas, pues afirma que desde niño asistía a las asambleas de ejidatarios. (1)

Nace en San Luis Acatlán en el Estado de Guerrero, en el año de 1933. Estudia en la Normal Rural de Ayotzinapa; pasa luego a la preparatoria de San Ildefonso en la Metrópoli, donde recibe una descarga de enseñanza positivista. Juzga que es necesario conocer las leyes para defender a sus paisanos, y entra en la Facultad de Derecho de la UNAM. Carrera que no termina sino graduándose como guerrillero, "el escalón más gran-

de de la especie humana". Trabaja como maestro en 1957 en las escuelas de zonas de miseria en el Distrito Federal.

Por este mismo año el honesto generalote Raúl Caballero Aburto se reparte como botín al Estado de Guerrero. Este despiadado sardo había participado en la matanza de henriquistas en la Alameda central del D.F. el 7 de julio de 1952. En tres años de gobierno había acumulado 30 propiedades inmuebles a nombre de su esposa e hija; tan sólo dos de ellas estaban evaluadas en 22 millones de pesos de aquéllos. Mientras tanto en la Ciudad de México, Genaro junto con otros profesionistas del Estado forma el Comité Cívico Guerrerense (CCG). Cuenta por entonces con 24 años.

En 1958 participa activamente en el MRM, durante la huelga y toma del edificio de la SEP. Quizás por esto fue destituido de su plaza de maestro. Pero como estaba en estrecho contacto con sus paisanos campesinos es elegido representante de los cafeticultores, copreros, palmeros y ajonjolineros ante el entonces Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC).

Se casa con la profesora Consuelo Solís M. el 26 de enero del '59. Con ella procreó seis hijos. Fue por entonces que reformó el Comité, el cual se transformó en Asociación Cívica Guerrerense (ACG). La integraron cuatro organizaciones campesinas.

Para el 13 de mayo de 1960, lo encontramos ya en Chilpancingo realizando su primera junta de barrio en San Francisco. Allí analizaron la administración del tal Raúl Caballero A. y

decidieron pedir una investigación. Pero inesperadamente el 21 de octubre de ese año, el líder estudiantil Jesús Araujo Hernández se pone en huelga en la universidad estatal junto con sus seguidores, pidiendo la reforma de los estatutos y el cambio del rector Alfonso Ramírez Altamirano. Las autoridades piden la intervención del ejército, y el 24o. batallón se moviliza contra los indefensos estudiantes. Los padres de los estudiantes corren en su ayuda, y se ponen guardias permanentes en la alameda "Granados Maldonado", cerca de casa de estudios.

Dos días después el procurador del Estado, Javier Olea M., se presenta a dialogar con los muchachos, pero el pueblo exige que la entrevista sea abierta. El funcionario declara que no existen documentos de petición, pero los estudiantes lo contradicen mostrando copias de sus oficios.

El 30 de octubre el Comité Cívico Guerrerense con 5 mil gentes hacen una "parada cívica" frente al palacio de gobierno en apoyo a los estudiantes y en protesta activa. Exigen la salida del gobernador. Las autoridades contestan echándoles a la tropa: un pelotón del 24o. B. de infantería bajo las órdenes del gral. Julio Morales. La parada cívica, táctica popular pensada por Genaro, no cede más que pocos metros y se restablecen en el Jardín Nicolás Bravo.

Todavía se da otra provocación el 4 de noviembre contra los "cívicos" por parte de la policía judicial y el 50o. batallón. Este batallón había sido movilizado por órdenes expresas del presidente "amigo", Adolfo López Mateos. Con esto se logra unir a los estudiantes con los cívicos en contra de la represión.

Los estudiantes se multiplican y hacen muchos volantes, pegas, y pintas; mientras Genaro recorre Iguala, Atoyac de Alvarez y otras poblaciones. Las manifestaciones de repudio contra Caballero Aburto se esparcen hasta hacer su gobierno "ambulante". La huelga lo amenaza; el gran comercio cierra: más de 500 pequeños-comerciantes en Chilpancingo y 23 mil en el Estado.

La cámara de diputados incondicionales priistas afirmaba no haber motivo para desconocer los poderes locales. Con esto el movimiento cívico se venía abajo aparentemente. Entonces, Genaro recorre de nuevo las poblaciones organizando la resistencia popular con discursos encendidos; de aquí surgió la Coalición de Organizaciones Populares. El turismo se desquicia; en Chilpancingo el mercado se traslada adonde están los huelguistas cerca de la Universidad.

El gobierno vuelve a cargas y reprime el 30 de diciembre de 1960. Durante más de una hora las ametralladoras calibre 50 son accionadas por los despreziables sardos de los batallones 6o, 24o y 27o. La gente compraba en el mercado improvisado. Hay 18 muertos, más mujeres y niños que hombres. ¡Valiente gobierno tenemos! Genaro, que se encontraba en la Costa Grande, vuelve en secreto, porque es buscado por la policía.

Hasta el 5 de enero del '61, el gobierno federal se dio por enterado del problema y nombró a Arturo Martínez A. gobernador interino. Después vino el contrataque gobiernista: la prensa mentirosa desacreditó al movimiento; se trató de sobornar a su líder. Pero éste vuelve a presentar batalla legal en 1962 al apoyar al profesor José Ma. Suárez T. para gobernador;

los cívicos-genaristas habían postulado candidatos a diputados y presidentes municipales en muchas alcaldías. En esto se parece al Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) de Jaramillo.

Sin embargo, el PRI volvió a imponer como gobernador a Raymundo Abarca Alarcón. Aunque la Coalición logró muchas ayuntamientos en el Estado, no lograron subsistir por las embestidas del gobierno estatal. Fueron desplazando una a una con maniobras burocráticas y obstaculizando su labor depuradora. Una de éstas fue la de Iguala. Al desconocer a los cívicos, se impuso al gobiernista Israel Salmerón. Entonces, el Comité Cívico seccional protestó en boca de su dirigente Gilberto Mota. Otra vez los genaristas en número de 3 mil fueron masacrados el 31 de diciembre de 1961, a un año de los sucesos de Chilpancingo. Ahora los muertos ascendieron a 28, con decenas de heridos y 156 detenidos.

En esta ocasión se acusó a Vázquez Rojas de la muerte de un agente que lo vigilaba: "el Cebollo", Victorico López F. Por esto tuvo que huir hasta Sinaloa y Sonora, adonde trabajó como jornalero en la pizca de tomate y algodón. Antes de morir R. Jaramillo -23 de mayo de 1962-, Genaro se entrevistó con él en la oficinas del periódico Presente de Cuernavaca, Morelos, para formalizar una organización independiente de campesinos pobres. Por el Norte se había entrevistado también con otros líderes campesinos. Así participo en la creación de la Central Campesina Independiente (CCI) en 1963, al lado del ahora diputado comunista Ramón Danzós Palomino, miembro connotado del PCM, con quien después se disgustaría. (2)

Cuatro años anduvo escondiéndose de la persecución de los sabuesos policiacos y organizando la resistencia clandestina. En abril de 1966 lanzó el Programa de los Siete Puntos, en unión del Consejo de Autodefensa del Pueblo. Este organismo lo formaban: la Asociación Cívica Guerrerense, la Unión Libre de Asociaciones Copreras, la Asociación de Cafeticultores Independientes, La Colonia "24 de Febrero", la Liga Agraria Revolucionaria del Sur "Emiliano Zapata", y la Colonia "Villa de Guadalupe".

El Consejo luchaba en forma legal y pacífica en contra de la ambición de los caciques capitalistas y de los terratenientes aliados con los imperialistas norteamericanos. Después de analizar la situación socioeconómica del pueblo guerrerense en una amplia introducción de agudo sentido sociológico, enfatizaba que la "lucha de clases, entre poseedores y desposeídos, está fuerte"⁽³⁾ En Guerrero los derechos civiles están abolidos, los impuestos eran altos, se robaba el erario, había mucho desempleo, ignorancia nepotismo, mala vivienda y sobre todo, injusticias; era "la actitud agresiva de los representantes del gobierno", que consideraban el derecho del pueblo como una dádiva de los funcionarios. Por lo tanto, terminaba el Programa: "Hemos decidido seguir el único camino correcto que nos queda, decir basta:... a los caciques y al gobierno de Abarca Alarcón"⁽⁴⁾.

Para lograr este objetivo proponían los Siete puntos:

- 1)- Libertad política con verdadera democracia; salida del gobernador y "advenimiento" de un gobierno proletario-popular.
- 2)- Planificación de la economía nacional para mejorar material y culturalmente.
- 3)- Nacionalización de la minería en manos de

gringos. 4)- Libertad y respeto en los sindicatos. 5)- Reparto de latifundios y rescate de la madera para los ejidatarios. 6)- Aplicar la reforma agraria integral. 7)- Alfabetización y cultura popular.

Al finalizar el escrito se hacía un llamado a los honrados, al creyente y al radical revolucionario para denunciar las agresiones gubernamentales en volantes, cartas, mítines o manifestaciones. Este programa se expidió en Chilpancingo, en donde la policía seguía buscando a Genaro.

El 9 de noviembre de 1966, ocho canes de la secreta logran su objetivo. Lo secuestran a las puertas de las oficinas del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en el D.F. Después de golpearlo e interrogarlo, es llevado a Chilpancingo y de ahí a Iguala, en donde lo declaran formalmente preso el 16 del mismo mes por siete delitos, para purgarlos el resto de su vida. En una entrevista desde la cárcel recomendaba al pueblo: "que persista en la defensa de sus derechos y en su lucha por su bienestar... y para mis amigos y compañeros que sigan construyendo la organización del pueblo".⁽⁵⁾ A fines de este año solicitaba protección federal, pues temía ser asesinado en la cárcel guerrerense. El pueblo entonces comenzó a visitarlo constantemente para defenderlo.

El 22 de abril de 1968, tres meses antes de estallar el Movimiento Estudiantil, fue liberado por el primer comando armado de la ACG compuesto por los profesores: Lucio Cabañas, Roque Salgado, Filiberto Solís y otros compañeros. Estos dos últimos dieron la vida por su amigo. Entonces se va a la sierra

principiando así propiamente la guerrilla. Para el día primero de agosto lanza su primer Comunicado a los Estudiantes desde su Campamento Revolucionario "José María Morelos y Pavón" en las montañas del Sur.

En él prevenía a los estudiantes "frente al método político de violencia sistemática propia de las fuerzas que nos gobiernan". Enseguida hacía unas reflexiones para los "compañeros estudiantes". Aseguraba que la Revolución de 1910 era democrático-burguesa y los "ricos se habían apoderado de su dirección política". Afirmaba su tesis del "Estado Neoporfirista" con su nuevo coloniaje: método de represión, crimen y mentira institucionalizados. Urgía al estudiantado a formar "nuestra propia dirección política revolucionaria", que nos lleve al socialismo por medio de la "revolución democrática, antimperialista y antifeudal", bajo la dirección del proletariado. (6)

Como en México no existía vanguardia proletaria armada ofrecía a los estudiantes la oportunidad de crearla en unión con los campesinos pobres del Sur. Preveía la represión del 2 de Octubre, pues pedía aclarar "los objetivos y el desarrollo de la táctica adecuada, a efecto de enfrentar eficazmente la violencia armada. A la violencia y represión (del gobierno) ...sólo se puede contestar con eficacia y victoriosamente en forma también armada". (7)

Mientras tanto, se dedicaba a organizar la resistencia nacional coordinando las acciones en la ciudad y el campo. Pensaba también hacer contactos a nivel internacional. Así en

este mismo año de 1968, la Asociación Cívica Guerrerense se transforma en Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la cual amparaba al núcleo guerrillero y era la base para unir a otros grupos. Al final de su vida iba a tener pláticas con Lucio Cabañas, quien había sido militante del PCM, y con quien tenía diferencias ideológicas: no querían declararse abiertamente partidarios del marxismo-leninismo. Los objetivos de esta organización eran: 1)- Derrocar al gobierno priista. 2)- Formar un nuevo gobierno proletario socialista-democrático. 3)- Independencia total. 4)- Justicia social para los trabajadores.

La guerrilla de Genaro estuvo integrada principalmente por campesinos. Su campo de acción fue la Costa Grande, entre Acapulco y el Río Balsas en límites con Michoacán.⁽⁸⁾ Sólo existían los grados de comandantes y subcomandantes. Por diferentes datos podemos deducir que tenía todo el corte guevarista en su disciplina militar, pero no en su composición social: la mayoría eran campesinos, y por eso trataban de imponer la "doctrina zapatista" en México.

A pesar de la fuerza priista-militar desplegada contra la guerrilla genarista, no pudo ser aniquilada de inmediato, porque tenía apoyo popular masivo, en especial de campesinos. Nuestro ejército empleó entre otras tácticas de aniquilación la de "aldea vietnamita" contra los pobladores de Guerrero. Esta consiste en concentrar a bayoneta calada a toda la población campesina dispersa en zonas "controlables". Más de 12 mil pestilentes milites (25 batallones) estaban en ese Estado haciendo su "servicio social", según informes oficiales.⁽⁹⁾ De-

bemos añadir la aviación, los helicópteros y todo el material de guerra motorizado: comboyes, yips; paracaidistas, "exploradores (rangers=boinas verdes con asesores gringos), que luego llegaron en mayor cantidad. Para el 12 de agosto de 1971 sumaban más de 24 mil sardos priistas. Como el ejército no podía con los guerrilleros "roba-vacas" (seguramente el rector Castrejón era una vaca en el concepto de los generalotes sin batallas), se formó un escuadrón de la muerte, llamado "Justicia Anónima de Guerrero", grupo paramilitar secreto de policías amparados por caciques y PRI=gobierno.

Aunque Genaro insinuó que se realizaron varias acciones guerrilleras; sin embargo, las fuentes consultadas ⁽¹⁰⁾ revelan sólo tres. La primera fue un asalto a una camioneta del Banco Comercial Mexicano en la sucursal de las calles de Xola y Cinco de Febrero en el Distrito Federal.

Se efectuó el 19 de abril de 1969. Este intento falló porque la policía recuperó los tres millones de pesos. En la huida fueron alcanzados por falla mecánica del taxi secuestrado en que viajaban. El gral. Renato Vega A. y su chofer fueron heridos; el guerrillero Juan Antúnez murió en esta acción y también un agente secreto. Poco después fue detenido el guerrillero Florentino Jaime Hernández, en Coyuca de Catalán, Gro.; este revolucionario salió posteriormente hacia Cuba en un canje.

La segunda acción punitiva se llevó a cabo el 29 de diciembre de 1970, secuestrando al agiotista y banquero, Donaciano Luna R., gerente del Banco de Comercio del Sur. Por su vida obtuvieron medio millón de pesos el 5 de enero del '71 y así fue liberado.

La más famosa e importante tarea de la ACNR fue la tercera: el secuestro del multimillonario, concesionario de la Coca-cola, propietario de las fábricas de refrescos "Yoli" en Taxco y Acapulco, médico y político priista, exalcalde de Taxco, industrial y hombre de negocios de bienes raíces, casado con una gringa y rector de la Universidad de Guerrero: Jaime Castrejón D. Un comando del propio Genaro secuestra a este multimillonario el 19 de noviembre de 1971 en la carretera de Taxco a Chilpancingo. Exigían la liberación de nueve presos políticos (de los cuales sólo llegaron a Cuba ocho), y la presentación ante tribunales de los campesinos detenidos en cuarteles para formarles juicio. También demandaban un rescate de dos y medio millones de pesos.

Aunque las autoridades no cumplieron con poner a disposición a los detenidos, de todas maneras el secuestro fue un triunfo para la ACNR. El perfumado rector fue liberado el 10 de diciembre de 1971 y tres días antes los presos políticos liberados en el caje ya estaban en Cuba. El país estaba ahora pendiente de las acciones de Genaro.

Dos meses después de esta gloriosa acción guerrillera, el 2 de febrero de 1972, moría el líder de la ACNR, supuestamente en un accidente automovilístico en la carretera rumbo a Morelia por el camino del Mil Cumbres. Según la versión de José Bracho, lugarteniente que viajaba con él, el exceso de confianza y la falta de pericia del chofer "Fidel" fueron la causa del accidente; pero no de la muerte del líder guerrillero, pues asegura que todavía estaba vivo, cuando escapó para no

caer preso con una herida de 20 centímetros en la frente. Cosa que no logró porque tres días más tarde fue también localizado casualmente por el ejército, después de perder mucha sangre y el conocimiento más de tres veces. Afirma él que con seguridad la policía o los diez médicos (carniceros ?) militares lo dejaron morir al darse cuenta de quién era.⁽¹¹⁾ Bracho mismo fue golpeado y torturado a pesar de su sangrante herida. ¡Este es el PRI y sus socios: el ejército y sus perros policías!

Si bien Genaro Vazquez Rojas no es el primero en levantarse en armas -Lucio Cabañas lo hace un año antes-; sin embargo, es el primero que acapara la atención nacional sobre la situación en que vive el pueblo oprimido en el Estado de Guerrero. La guerrilla genarista tiene mucho parecido con la jaramillista: nace con mucho apoyo campesino, después de luchar pacíficamente por los medios legaloides. Los dos conducen a sus seguidores a una lucha de conciencia para-sí; forman sus partidos y luchan electoralmente con el PAOM y la ACNR.

Aunque no se declaran marxista-leninistas, de todos modos estuvieron influenciados directamente por elementos del PCM: en el caso de Jaramillo por su compadre Mónico Rodríguez, y en el caso de Genaro por Lucio Cabañas y Danzós Palomino. Además, basta con echar un vistazo al Plan de Cerro Prieto y compararlo con el Programa de los Siete Puntos o los objetivos de la ACNR, para darnos cuenta de su ideología marxista.

Por otro lado, parece ser el iniciador de la teoría del "Estado Neoporfirista Mexicano" y de las "paradas cívicas", una modalidad de tácticas de brazos caídos de Gandhi con ma-

siva movilización campesino-popular. La sangre de los guerrilleros-campesinos ha regado el suelo mexicano desde la Colonia, pasando por la Independencia, la Reforma con los "Chinacos", hasta nuestros días. En la actualidad las autoridades quieren cambiar su imagen represiva, inyectando chorros de dinero en obras de infraestructura -que debieron hacerse hace mucho- para el desarrollo de Guerrero. Pero nunca borrarán de la memoria del pueblo explotado de México que la revolución socialista ha echado a andar sus secretos engranajes irreversibles. Todo demuestra la necesidad de llevar a cabo una Larga Marcha en México; de otra manera cualquier movimiento de resistencia será copado en sus inicios y en su región, como le sucedió al zapatismo, al genarismo y al cabañismo.

CAPITULO X.

LUCIO CABAÑAS Y EL PARTIDO DE LOS POBRES.

Desde el tiempo de Zapata las acciones más destacadas de las guerrillas en México han sido las del exmaestro rural, Lucio Cabañas (1938-1974). Comenzada en 1967, su guerrilla fue la que sobrevivió más tiempo: siete años más o menos. Y con una sola excepción, la de Jaramillo, fue la única que se enfrentó directamente con el ejército. Las emboscadas de junio y agosto del '72 y de agosto del '74 tampoco han sido igualadas en casi sesenta años. Suponiendo que el carácter de Lucio tuvo algo que ver con sus éxitos como guerrillero, nos preguntamos no sólo ¿qué hizo Lucio Cabañas y por qué?, sino también ¿qué tipo de hombre era?

Comencemos con esta última pregunta. Sabemos de inmediato que sobre la vida personal del guerrillero hay pocos datos y testigos, y que éstos se contradicen en puntos claves. Tenemos primero el testimonio de El Guerrillero, escrito por el camarada "Ernesto", quien afirma haber luchado con Lucio en su guerrilla. Tenemos también la entrevista del jefe de redacción de la revista Siempre! con Manuel García Cabañas, presidente municipal de Atoyac y primo de Lucio. Tal es el testimonio disponible de mayor importancia. Veremos qué nos dice de Lucio, el hombre. (1)

El tal compañero "Ernesto" sostiene haber participado en uno de los asaltos bancarios simultáneos en la ciudad de Chihuahua, el 15 de enero de 1972. Después de actuar con el Frente

Urbano Zapatista (FUZ) a principios de los '70s, "Ernesto" fue reclutado para trabajar junto con miembros del Movimiento 23 de Septiembre, el grupo guerrillero de los sobrevivientes del asalto al Cuartel Madera de esa misma fecha en el año de 1965. Subió a la Sierra de Atoyac con sobrevivientes de los asaltos bancarios a mediados de 1973, quedándose con el grupo de Cabañas hasta junio de 1973.⁽²⁾

¿Qué dice entonces de Cabañas? Primero, que Lucio sentía mucho desprecio por la teoría marxista-leninista, y que además le faltaba sagacidad política, que no tenía ni quería doctrina o ideología. Lo que le importaba era luchar con armas y no analizar las condiciones exitosas para la lucha. Según él su cultura era rudimentaria, pues no conocía el arte oratorio y tenía poco magnetismo personal. Tenía dificultad en concretar su pensamiento. Había poco contenido intelectual en sus charlas, pues repetía mucho y charlaba la mayor parte del tiempo sobre episodios de la lucha que no tenían relevancia política. Hablaba siempre con la pistola en la mano y era desconfiado hasta la exageración. Como Pancho Villa, se acostaba en una cama para amanecer en otra. Dice "Ernesto" que "dormía con un solo ojo". Además, no aguantaba ninguna crítica. Se sentía iluminado: a él nadie le daba ni consejos ni instrucciones. Era tan vanidoso que fomentó su propio culto a la personalidad. Todos los días revivía sus hazañas cantando un corrido que se mandó hacer. ¿Podría este tipo de maestro rural, -se pregunta "Ernesto"- hacer la revolución nacional?⁽³⁾

El Lucio de "Ernesto" es bastante diferente al que

emerge de la entrevista con Manuel García Cabañas. El retrato que nos da es el de un hombre recatado, a punto de ser taciturno. Era muy retraído. No participaba en reuniones de tipo social, no bailaba ni andaba con mujeres. Al mismo tiempo no bebía, ni fumaba. En pocas palabras, era un verdadero asceta de la revolución. En su comportamiento como en su expresión era reflexivo y calmado; no se acuerda que haya sido inquieto o "enojado"; y a pesar de su aparente frialdad sabía ser amigable. No supo ni quería imponerse de manera autoritaria sobre sus compañeros. Como líder, no demandaba sino que se esforzaba porque la opinión naciera del seno de su grupo. Parece haber tenido un carácter indeciso y vacilante. Pero esto no le quitó la sagacidad política de levantar banderas que fueron sentidas por la población guerrerense. La mayoría de sus planteamientos se relacionaban con problemas inmediatos y locales. Como sobresalía en su capacidad agitadora y organizativa, logró estructurar un grupo grande ligado no sólo a su movimiento campesino en Guerrero, sino también al movimiento estudiantil de su Estado y los de Sonora, Aguascalientes, Guanajuato, Tamaulipas, y el Distrito Federal.⁽⁴⁾

¿Qué podemos concluir de estas caracterizaciones? Debemos por lo menos subrayar el común denominador. Lucio Cabañas sí sentía desprecio por la teoría abstracta del marxismo y prefería dedicarse a solucionar los problemas concretos de su propia tierra de Guerrero. Pero decir que no era marxista-leninista es una exageración; así como lo es también decir que no tenía ni doctrina ni ideología. Que era desconfiado concuerda

con su característica como hombre retraído y recatado. ¡Pero vanidoso!? Esta es otra exageración que no compagina con su comportamiento como líder que no mandaba y que prefería siempre la democracia interna a imponerse de modo autoritario. Decir que era vacilante o que no tenía criterio firme también parece fuera de tono.

Es posible que no haya tenido facultades oratorias ni carisma o magnetismo personal. ¿Pero son estas cualidades indispensables para un líder guerrillero? Absolutamente que no. Lo que distinguió a Lucio fue su ascetismo y dedicación a la lucha. Vivió únicamente para el pueblo y éste lo sabía. Ahí reside su grandeza y el homenaje que en México todavía se le rinde. Si su intento guerrillero sobrevivió más que cualquier otro de los últimos años fue precisamente porque su pueblo lo quería y lo supo proteger. Tenía fe en el pueblo, y el oprimido tenía fe en él.

¿Cuáles fueron los antecedentes objetivos de tal determinación revolucionaria? El factor principal fue su militancia en la Juventud Comunista y después en el PCM. Como militante comunista, Cabañas llegó a ser líder estudiantil a escala nacional en 1962 cuando fue elegido secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas (FECS). Poco después se integró al Movimiento de Liberación Nacional y, cuando se hizo maestro rural en Atoyac en 1964, también se unió al MRM. En Atoyac ayudó a organizar el Frente Electoral del Pueblo (FEP) y la Central Campesina Independiente (CCI). Actuó como militante del Partido Comunista Mexicano en estas

diferentes organizaciones, agitando por la democracia entre el campesinado de Guerrero. Llegó hasta ser miembro del comité regional del Partido en su propio Estado y, por una temporada, recibió educación para cuadros en la sede principal del PCM en el Distrito Federal.

Siguió actuando como representante del PCM hasta que la masacre del 18 de mayo de 1967 desvaneció toda oportunidad de continuar por la vía pacífica y legaloide. Sin embargo, como relata en "Así me fui a la Sierra", continuó repartiendo La Voz de México, el periódico del PCM. Esta experiencia como militante contribuyó a la formación del futuro guerrillero. Aunque terminó rompiendo con el Partido, a éste se le debe el crédito por haber producido un hombre como Lucio y su propio Partido de los Pobres. Además Lucio siempre aceptó los renglones fundamentales del nuevo programa del PCM, adoptado en su XVI Congreso en mayo de 1973. Es decir que aceptaba la necesidad de una nueva revolución capaz de cumplir y rebasar la revolución zapatista de 1910/19.

Su militancia dentro de la Juventud Comunista y después en el PCM corresponde a la primera etapa en la evolución política de Lucio. La matanza de Atoyac el 18 de mayo de 1967 señala el comienzo de una segunda etapa, seguida por sus discrepancias con el PCM sobre la cuestión de la lucha armada como única respuesta viable para los fugitivos políticos. Así Lucio rompe con el PCM durante esta nueva etapa, y forma después los Comandos Armados de Guerrero y el Partido de Los Pobres.

Sabemos pues que el origen de la guerrilla de Cabañas

fue la matanza de Atoyac. Como dice Lucio en "Así me fui a la Sierra": el pueblo puede aguantar que haya pobreza y que haya un gobierno represivo; lo que no se aguanta es una matanza.⁽⁵⁾ Aunque los del PCM decían que para hacer una revolución se tiene que analizar primero exhaustivamente la realidad en que se vive, ante la masacre de compañeros militantes no hay necesidad de ningún examen, sino de empuñar las armas y matar a los responsables por el derramamiento de sangre. ¡Si no existen las condiciones para la revolución no importa! Por lo menos existen las condiciones para fregar al gobierno. Así comienza la revolución: como respuesta a la violencia gubernamental. Lucio y otros de sus compañeros llegaron a tal conclusión antes de subir a la sierra.

¿Cómo fue que el gobierno estatal precipitó este acto de terrorismo oficial? Apenas un año después de que Lucio llega al pueblo de Atoyac, como maestro rural, el gobierno de Guerrero lo tachó de comunista y agitador, y se le culpó del delito de disolución social. El 21 de noviembre de 1965 él y Seraffín Núñez, otro maestro rural, organizaron en Atoyac una asamblea de programación bajo los auspicios del Frente Electoral del Pueblo. Días después les llegó la orden del gobernador para el traslado al estado de Durango para prestar supuestamente sus servicios, pero en realidad para que no siguieran agitando y creando conflictos.

En Durango continuó su militancia activa hasta que el gobernador pidió que se le retuviera su salario. Fue entonces cuando regresó a Atoyac donde organizó un grupo de padres de

familia pidiendo la destitución de la directora de la escuela rural y su propia reinstalación por haber sido despedido arbitrariamente. El 13 de mayo de 1967 se levantó una huelga, se depuso a la directora y se reinstaló a Lucio. Mas dos días después el gobierno intervino y el acuerdo no se cumplió. Se reanudó la lucha. Cuando se realizaba un mitin el 18 de mayo, la policía judicial abrió fuego asesinando a siete e hiriendo a unas veinte personas de las tres mil presentes. Pero dos policías murieron también y los demás huyeron. Tan grande fue la indignación popular que campesinos armados se movilizaron en busca de los agresores. El ejército tuvo que ocupar la ciudad. Como a Lucio se le hizo responsable por la matanza, aunque inocente y lesionado, tuvo que huir a la sierra.

Después el PCM y maestros del MRM lo buscaron e hicieron contacto, con el propósito de ayudarlo. Al mismo tiempo platicaron sobre la situación política nacional, tratando de disuadirlo de no entrar en lucha guerrillera. Pero siendo fugitivo de la ley, Cabañas decidió autodefenderse por la única vía que pensaba exitosa: armarse a sí mismo y a sus compañeros de Atoyac y sus alrededores, que lo habían acompañado a la sierra después de salvar la vida.

Otros grupos guerrilleros apoyaron su resolución. Llevaban dinero y armas de diversas fuentes. Y también reclutaron compañeros de la primera guerrilla tipo castrista en México, los Comandos Armados de Chihuahua, autodenominados Movimiento 23 de Septiembre. Estos pertenecían a los sobrevivientes del grupo de Arturo Gámiz, de fama nacional por haber asaltado el

Cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965. Fueron éstos los primeros guerrilleros con experiencia de combate que se unieron al grupo de Cabañas.

En sus comienzos, las actuaciones de los Comandos Armados de Guerrero se limitaban a acciones modestas de tipo justicia popular. En un comunicado aparecido en Oposición, por entonces revista del PCM, ⁽⁶⁾ el Partido de los Pobres recuenta sus principales acciones entre 1967 y 1970: 1)- El ajusticiamiento de dos oficiales del ejército y dos caciques cuyos pistoleros asesinaban impunemente campesinos. 2)- Un ataque a la policía judicial como respuesta a los crímenes cometidos por esta agencia del gobierno. 3)- La presión con las armas a un rico para que cubriera los salarios de 15 peones a quienes no les quería pagar. 4)- La intervención armada que obstaculizó la gira política de Luis Echeverría, permitiéndole visitar solamente uno de los siete municipios que forman la Costa Grande de Guerrero.

El primer secuestro fue el del ganadero Juan Gallardo en abril de 1970 por el cual la guerrilla exigió y obtuvo 100 mil pesos. Un año después, el 2 de marzo de 1971, se realizó el asalto contra el Banco del Centro de Aguascalientes logrando un botín de \$400 mil pesos. El segundo asalto bancario se realizó el 16 de abril del mismo año en Empalme, Sonora; esta vez contra la sucursal del Banco de Comercio. El segundo secuestro, el de Jaime Farril, director de la Preparatoria # 2 de Acapulco, se realizó el 7 de enero de 1972. Lucio pidió 3 millones de pesos por su rescate, pero el intento fracasó el 13 del mis-

mo mes cuando fue recatado por el ejército.

La verdad es que la guerrilla de Cabañas no hizo nada durante sus dos primeros años. Como él relata en su última grabación a pocos días de su muerte, el 2 de diciembre de 1974, se empezó la lucha en el monte con sólo seis compañeros.⁽⁷⁾ Pero al no acrecentarse la fuerza armada guerrillera se desesperaron hasta quedar solamente tres. La guerrilla quedó estancada con sólo tres miembros hasta el año 1969 cuando se juntaron nueve. Fue entonces que empezaron a ajusticiar, matando a dos de los principales caciques de Atoyac. Las armas disponibles no servían para más. No fue sino hasta el primer secuestro en abril de 1970 que las guerrillas pudieron, con los 100 mil pesos del rescate, comprar armas modernas de gran poder. Fueron los asaltos bancarios y los nuevos secuestros entre 1971 y 1972 los que facilitaron el salto cualitativo de un grupúsculo izquierdista de nueve compañeros en 1970 a una fuerza de 30 hombres armados cuando hicieron la primera emboscada en junio de 1972, y a unos 40 guerrilleros cuando hicieron la segunda emboscada en agosto del mismo año.

La tercera y última etapa en la evolución política de Cabañas comienza con su documento al pueblo de México, publicado en el diario Excelsior del 13 de enero de 1972.⁽⁸⁾ Ahí se informa que los "Comandos Armados de Guerrero" son los secuestradores de Jaime Farril, director de la Preparatoria dependiente de la Universidad Autónoma de Guerrero. El informe está dirigido no sólo a estudiantes de la Prepa, sino también a maestros, campesinos, y a "todo el pueblo trabajador y opri-

mido". Es interesante notar que el nombre adoptado por la guerrilla fue en sus inicios una adaptación guerrerense del membrete de los Comandos Armados de Chihuahua. Pero también es la única vez que se nota declaraciones públicas de Cabañas; cuando su grupo llegó a ocupar la atención nacional, desapareció este membrete. Después se refiere solamente a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y al Partido de Los Pobres.

Durante 1972 la influencia inicial de las guerrillas de Chihuahua fue reemplazada por la de otros grupos guerrilleros. En mayo llegaron a la sierra dos representantes enviados por el Movimiento Armado Revolucionario (MAR) con el propósito de cimentar una alianza. Estos militantes comenzaron en junio a instruir a los cabañistas en el arte de la guerra de guerrillas que aprendieron como parte de los 50 pertenecientes al grupo entrenado en Corea del Norte en 1969. De las cuatro emboscadas que la Brigada de Ajusticiamiento hizo al ejército, dos fueron dirigidas personalmente por Arnulfo Ariza, alias "Mena-Mena", que procedía del MAR. A mediados de 1973 llegó también un grupo de cinco militantes mandados por la nueva Liga Comunista 23 de Septiembre. Formada en marzo del mismo año, la Liga juntó no sólo a los miembros del anterior Movimiento 23 de Septiembre, sino también a los de otros movimientos armados en México. Sin embargo, por su ultraizquierdismo y su labor a escondidas por cambiar la línea política y la dirección de la Brigada y del Partido, fueron expulsados de este último en enero de 1974.

Fundamental para el entendimiento de esta última etapa

en la política de Cabañas es el "Ideario del Partido de Los Pobres" que apareció en marzo de 1973.⁽⁹⁾ Este documento señala las tareas socialistas del Partido y no sólo los objetivos populistas como durante la etapa anterior. El ideario fija como objetivo principal de la lucha armada el cumplimiento de las siguientes tareas: 1)- Conquistar el poder político. 2)- Destruir el Estado burgués explotador. 3)- Formar un gobierno y un Estado proletario. 4)- Destruir el sistema capitalista, y 5)- Construir una nueva sociedad sin explotados y explotadores, sin oprimidos y opresores. El objetivo es hacer una revolución no solamente política y económica, sino también cultural: "la cultura burguesa, por ser contrarrevolucionaria e incompatible con los intereses de los trabajadores, será destruida. El pueblo desarrollará su propia cultura".⁽¹⁰⁾ Para lograr estos objetivos el Ideario hace un llamamiento para extender la guerra de guerrillas a todo el país hasta la insurrección general y la toma del poder: que los obreros tomen las fábricas, que los campesinos tomen las escuelas y universidades, y que todo el pueblo se movilice para destrozarse las fuerzas policiaco-militares de represión. Sin duda alguna, éste es un manifiesto marxistaleninista adaptado a las exigencias de la guerrilla, en respuesta a la matanza de Atoyac y a las otras que siguieron: el 2 de Octubre del '68 y el 10 de Junio del '71.

En dos ocasiones el secretario de la Defensa, gral. Cuenca Díaz, ofreció amnistía a Lucio: la primera, el 17 de marzo de 1972 y la segunda, el 18 de noviembre del mismo año. Pero Lucio recordaba lo que le pasó a Rubén Jaramillo después que

Éste aceptó el indulto. Estando desarmado, lo mataron los judiciales y miembros del ejército. Además, cuando Lucio subió a la sierra juró no bajar nunca para hacer la paz con los responsables de la masacre de Atoyac. Las matanzas del 2 de Octubre y el 10 de Junio sólo endurecieron esta resolución. En ese entonces, aceptar la amnistía hubiera sido traicionar la lucha que él mismo estaba dirigiendo. Si lo iban a matar, Lucio prefería morir no como Jaramillo sino con el arma en la mano.

Como hemos dicho, el dinero de los rescates y primeros asaltos bancarios permitieron un salto cualitativo en las armas y en el número de los combatientes, los cuales llegaron a más cien a mediados de 1974. De esta manera la capacidad para actuar también creció hasta las acciones más espectaculares: las emboscadas al ejército. La primera se efectuó el 25 de junio de 1972 cuando las fuerzas represivas sufrieron diez muertos y dos heridos. La segunda se realizó el 23 de agosto del mismo año con la muerte de 18 soldados, 20 rendidos y 9 heridos. El 9 de agosto de 1974 ocurrió la tercera emboscada con 11 soldados muertos, 17 rendidos y 6 heridos. Y el 21 de agosto se llevó a cabo la cuarta emboscada con 14 muertos y 15 heridos de parte del gobierno. Además, hubo enfrentamientos directos con el ejército, como los que sucedieron el 20 de septiembre de 1974 con 9 soldados muertos y 7 heridos,; y el 11 de octubre con 16 muertos y 15 heridos.

Los asaltos bancarios también aumentaron. El 22 de diciembre de 1972 sucedió la primera expropiación simultánea, realizada por dos comandos del Partido de los Pobres: una contra

la oficina de la Compañía Constructora Vikingo en Coyuca de Benítez, Gro., con un botín de 42 mil pesos; la otra, contra el Banco Mexicano del Sur en Acapulco, con un botín de 230 mil pesos. El 13 de abril de 1973 se efectuó otro asalto a la sucursal del Banco Comercial Mexicano ubicado en la Secretaría de Educación Pública donde el botín subió a los 2 millones.

Sin duda alguna la acción más sobresaliente en la vida política de Lucio fue el secuestro del senador y multimillonario, - que fuera gobernador de Guerrero- Rubén Figueroa, por entonces candidato del PRI. El 30 de mayo de 1974 cayó el senador en una trampa por tratar de acudir a un "diálogo" con Cabañas y entrar en negociaciones para acabar con la videncia y conseguir la paz social en Guerrero. Subió a la sierra y comenzaron las negociaciones, pero Lucio no lo dejó salir. El senador ofreció la firma de un convenio mediante el cual entregaría \$500 mil pesos mensuales para organizar y sostener al Partido de los Pobres, a condición de que éste pasara al plano de la legalidad. Pero Lucio se interesaba en otro asunto: La libertad de los presos políticos, unos 300 en toda la República. Mientras éstos continuaran en las cárceles, el senador también quedaría detenido. Fue entonces que, en su tercer comunicado fechado el 19 de junio, Cabañas presentó las peticiones de su partido pobrista a la opinión pública y a los gobiernos federal y estatal.

Por la liberación del multimillonario priista y sus cuatro acompañantes el gobierno federal debería comenzar con la desocupación militar de la sierra. Cumplido esto, debería

acceder a cinco demandas, de las cuales las primeras cuatro eran las más importantes: 1)- Liberar a los presos políticos según la lista y procedimientos que indicaría el Partido de Los Pobres. 2)- Entregar \$50 millones de pesos para el pueblo por intermedio del mismo partido. 3)- Dar armas modernas a la Brigada y, 4)- Difundir por todo el país la grabación de discursos y corridos de Lucio y sus compañeros de armas. Cabañas exigió la libertad de todos los presos al gobierno estatal: políticos y comunes.

Claro está que esta última petición no se podía cumplir; ni tampoco entregar armas a los guerrilleros. Aunque Figueroa estuvo de acuerdo en liberar a los presos políticos en su Estado, no podía hacerlo en el caso de presos comunes, ni podía tampoco contar con el gobierno federal que se negó a participar en tales tratos. Acerca de los 50 millones de rescate, éstos fueron reunidos por la familia y los amigos del senador bocón. El padre Carlos Bonilla actuó como intermediario, llevando 25 millones de pesos a la sierra a principios de septiembre del '74. El resto debería ser entregado sólo después de la liberación del senador. Pero el 8 de septiembre el ejército liberó al cacique priista al mismo tiempo que recuperó unos 15 millones del dinero entregado.

¿Cómo murió el líder guerrillero? Por la intensificación de la represión que siguió al secuestro de Figueroa, por las bajas sufridas, la desmoralización y finalmente la delación.

El delator, José Ramos R. cafeticultor de la sierra, conocido co-mo "Chabelo", cuenta lo ocurrido en una entrevista

publicada en Últimas Noticias.⁽¹¹⁾ Asegura haberse incorporado a la Brigada de Ajusticiamiento a fines de octubre de 1974, - pero que en noviembre se enteró de que estaban detenidos parientes suyos. Esta información lo decidió a delatar. A pesar de los 10 millones del rescate que quedaron con Lucio, "Chabelo" presentó un cuadro de un grupo armado reducido con hombres muy agotados y desmoralizados a causa de la persecución gubernamental. Informó por medio de un primo dónde estaba escondido Lucio Cabañas cerca del pueblo El Otatal. Al día siguiente llegó un destacamento militar disfrazado de campesinos. El combate duró una hora y acabó con el heroico guerrillero. Con su muerte otoñal comenzaba la leyenda popular.

Cuando cayó, tenía a su lado a cuatro hombres. Unos días antes había sido descubierto por varias columnas del ejército, que le hicieron 17 bajas. De ese cerco salió Lucio descalzo y desarmado. Así que no sólo la delación terminó con su vida, sino la escalada represiva y la presencia del ejército por todas partes. Se puede afirmar que fue la represión misma de los parientes del "Chabelo" que lo condujo a la delación.

¿Qué lecciones aporta esta breve historia? Que la guerrilla cabafista no estaba aún preparada para el salto cualitativo que dio con el secuestro del multimillonario priista. A pesar del centenar de hombres armados que tenía y el apoyo masivo de la población de Guerrero, tuvo que contender con un ejército que vino desde fuera. Podemos afirmar que en Guerrero las condiciones para una revolución exitosa estaban bien preparadas; pero un estado no es la nación. El error funda-

mental de la guerrilla fue confundir lo que podía hacer en un Estado aislado con lo que podía hacer a escala nacional.

La otra lección es que las demandas de Lucio propuestas al gobierno federal no eran realistas. Éste nunca hubiera aceptado armar a las guerrillas y menos entregar 50 millones para reforzarlas en su lucha contra el mismo Estado. Tampoco podía el gobierno estatal liberar a los presos comunes. Las demandas de Lucio eran tan exageradas que dieron la impresión de flaqueza, falta de inteligencia e incomprensión de los poderes y obligaciones del Estado. Solamente demandas mucho más modestas hubieran sido cumplidas. Con todas sus peticiones irreales Lucio no logró nada, mientras que el gobierno federal ganaba tiempo para su cacería.

El secuestro del boquiflojo Figueroa fue sin lugar a dudas la obra maestra y la acción culminante de la guerrilla pobrista. Se abrió entonces la posibilidad de entrar en negociaciones con un funcionario del gobierno reformista de Echeverría. Hubo la posibilidad de llegar a una solución política sobre dos puntos claves de la resistencia popular: 1).- Libertad para los presos políticos, la cual sí se podría haber llevado a cabo, y 2).- La legalización del Partido de Los Pobres como brazo civil y pacífico de la Brigada de Ajusticiamiento. El senador mismo estaba de acuerdo con estos dos propósitos. Concordaba con la liberación de todos los presos políticos de Guerrero. Además, como dice en la grabación de sus primeras pláticas con Lucio, estaba dispuesto a legalizar y sostener al Partido de Los Pobres, no obstante que Lucio "quería que--

darse con sus hombres armados en la parte de arriba", es decir, en la sierra. Este era el camino, a su juicio, hacia una alianza que podría beneficiar a ambos, "porque un grupo de presión en Guerrero, con un sentido revolucionario, es altamente útil para hacer, -como pensaba Morelos-, a los ricos menos ricos y a los pobres menos pobres".⁽¹²⁾ Así que Lucio podría seguir luchando con las armas por la sierra, y su Partido de los Pobres ser legalizado en el llano. Lucio podría haber aprovechado lo mejor de dos mundos. Tuvo esta magnífica oportunidad a la mano, pero no la supo aprovechar.

CAPITULO XI.

LA DEMOSTRACION ESTUDIANTIL DEL 10 DE JUNIO DE 1971.

Para muchos estudiantes de preparatorias o vocacionales, y aun de facultades, no existen los "porros" o los "halcones". Porque cuanto éstos estuvieron en su apogeo, aquéllos estaban todavía en la adolescencia y no comprendían lo que es la política represiva del régimen seudodemocrático mexicano. Para todos aquellos que ahora se encuentran en los primeros años de facultad o de la superior queremos recomendar y dedicar este capítulo. No pretendemos atemorizarlos, sino motivar en ellos la urgentísima necesidad de una férrea organización y disciplina para combatir la falta de democracia en los centros de estudio, el hogar y la patria. De esta manera ayudarán a la resistencia popular y serán ejemplo para obreros, campesinos y sectores intermedios.

También hemos notado con tristeza la atomización en grupúsculos dentro de las diferentes escuelas o la descarada apatía cómplice y miedosa, que convierten a todo estudiante en espectador, y por lo tanto, sin derecho siquiera a criticar a las pocas organizaciones democráticas. Lo mismo podemos decir de todos los maestros-catedráticos, quienes por unos cuantos centavos o posiciones no se atreven a comprometerse, y a cerrar filas hombro con hombro contra los agresores. Terminemos nuestra introducción haciendo votos porque se formen alianzas perdurables entre alumnos, maestros, padres de familia, obreros, campesinos y colonos. Dejemos de lado las diferencias ideoló-

gicas y unámonos en la lucha por la democracia, la libertad proletaria y la educación popular. Estas debieran ser las banderas de todo estudiante pobre y catedrático comprometido.

Parece ser que el centro de operaciones más importante de los porros hasta los '70s eran los planteles de educación pública en la Ciudad de México. En nuestros días -febrero de 1978-, operan más en provincia. Se han desplazado. Pero de hecho operaban en todo el país desde la década de los '60s. Tenían el control de todas las asociaciones y sociedades de estudiantes, llamadas pomposamente: "sociedades de alumnos", las cuales estaban formadas por dizque "estudiantes" barberos de las autoridades académicas y políticas, que a su vez tenían y tienen relaciones íntimas con políticos corruptos del PRI. Estos supuestos estudiantes casi nunca se presentan a clases y sin embargo, pasan el año escolar. Como ellos mismos dicen: "andan arreglando asuntos de los alumnos"...Pasan pues al siguiente grado con calificaciones alteradas; o bien, si no querían titularse para seguir controlando a los estudiantes democráticos, permanecían y permanecen en las escuelas como "fósiles". En efecto, después del Movimiento Estudiantil-Popular del '68 y del 10 de Junio del '71, comenzó su retirada hacia la provincia.

¿Cuál es su origen? ¿Cómo se convierten en comandos?
¿Por qué actúan contra sus compañeros de estudios? ¿Qué papel juegan los maestros, directores y rectores al brindarles su apoyo? ¿Cómo están organizados? ¿Por qué matan, violan, chantajea y roban? ¿Por qué el PRI=gobierno y sus jueces no ac-

túan contra ellos? Estas son algunas preguntas que pretendemos contestar en el presente capítulo.

En 1940 de las Escuelas para Hijos de Trabajadores, fundadas por Cárdenas para el lumpenproletariado, el partido oficial escogía a jóvenes de 15 años bien fornidos para disolver mítines, robar casillas electorales, etc. en perjuicio del candidato reaccionario gral. Juan Andrew Almazán. Cuando sus partidarios se defendían entraban en acción "comandos especiales" de jóvenes y adultos, protegidos por la policía. Quien los organizaba era nada menos que "Don Perpetuo" gral. Alfonso Corona del Rosal.

Ruiz Cortines y López Mateos emplearon a estos pseudoestudiantes para reprimir protestas. Por este tiempo en la Ciudadela, en el D.F., se distinguían por el brazalete de tela adhesiva y el corte de pelo a la "brush". En el conflicto ferrocarrilero y petrolero se reconocían por una credencial con la banda tricolor y un membrete que decía: "Policía del PRI".⁽¹⁾ Desde estos días sobresale el famoso "Fish", malnacido halcón+porro que luego llegaría a ser dizque ingeniero explotador: Sergio Romero Ramírez, jefe de aporreadores y hasta profesor universitario. Sus compinches de la Facultad de Químicas de la UNAM y algunos soldados castigados le ayudaron a formar sus grupos de choque. Estos líderes estudiantiles recibían dinero de la Secretaría Privada de López Mateos para disolver manifestaciones "contra el gobierno", inventadas por ellos mismos.

La "porra" estaba inicialmente formada con animadores de ambos sexos para reuniones estudiantiles sobre todo deportivas.

El jefe de la porra universitaria era el conocido actor-cómico "Palillo" Martínez, quien frecuentaba la Secretaría privada junto con la actriz Fany Cano. Con una porra agradecían el dinero recibido. Estos eran los porristas propiamente dichos, pero después fue sinónimo de golpeadores, gangsters estudiantiles, ladrones, rompe-asambleas estudiantiles. De esta labor se encargó el Fish con otros hambrientos en busca de dinero. Estos grupos de choque fueron entrenados por el entonces Coronel Raúl Mendiola Cerecero, jefe de Servicios Especiales de la policía metropolitana, conocido torturador, durante la administración de López Mateos. El sistema priista siempre premia. Se supone que por este tiempo se entrenaban en el Bosque de San Juan de Aragón.

En 1965 Jorge Eduardo Pascual, guardaespaldas de Alfonso Martínez Domínguez, entrenaba también con sus pupilos en el parque Venustiano Carranza, en el D.F. Fue cuando Uruchurtu, regente de la Ciudad, les encomendó desalojar del primer cuadro de la Capital a los vendedores ambulantes indefensos, robándoles sus pertenencias y agrediéndolos con saña para esconder el subdesarrollo con pobreza y miseria de los azules ojos los turistas gringos. Fueron estos mismos grupos los que durante el Movimiento de los Médicos -también en 1965-, tomaron por asalto el Hospital 20 de Noviembre y disolvieron a los huelguistas.

Diferentes rectores de la UNAM emplearon también los servicios de los porros. También lo han hecho los de provincia, junto con los directores de todos los centros de enseñanza me-

dia superior y superior en todo el país; ejemplo: el Doctor Ignacio Chávez de la UNAM se mantuvo en el poder hasta 1966 por pgrupos de apomeadores michoacanos. Estos fueron desplazados por el Fish y los sinaloenses. El rector Barrios Sierra y Pablo González Casanova se apoyaron también en similares grupos de presión. (2)

Al final de los años '60s las brigadas de golpeadores recibieron el apodo de "porristas", quizás porque pegaban con macanas a sus víctimas dentro del campus universitario. Se les denominaba "halcones" a estos mismos jóvenes hambrientos y faltos de dinero por actuar en Servicios Especiales del Departamento Central del D.F. En la Ciudad Universitaria de México sacaban dinero a la Rectoría y a los directores de cada facultad, escuela o preparatoria dependientes de la UNAM. A algunos incautos estudiantes les vendían marihuana, "polvos" (=drogas) y los asaltaban. De pñlón recibían dos mil pesos mensuales del Departamento Central por cuidar las recientes instalaciones d del Metro, disolver mítines como el de la Colonia Peralvillo en la plaza de Santa Ana, sin contar asaltos o robos a los transeñntes.

Fueron ellos los que forzaron a la masa estudiantil a volver a clases en 1968, después de la masacre de Tlatelolco, aprovechando el temor, el desconcierto, el cansancio, el boicot contra los activistas de los Comités de Lucha, entre ellos varios comunistas. Para los porros fascistas no importaba la sangre de los estudiantes valerosos: acuchillaron y asesinaron impunemente con armas de fuego y otros medios indecibles, al

amparo de los señores "justicia", ametrallaron escuelas como la Vocacional #5 de la Ciudadela en el D.F.; en otras ocasiones usaron dinamita o bombas molotov para disolver asambleas. El 13 de agosto de 1968 y en las siguientes manifestaciones -10 de junio del '71- gritaban: "¡A la guerra, vamos a la guerra!", en abierta provocación para que los manifestantes fuesen reprimidos. Lo mismo gritaban vivas al Che, que a Echeverría o a los codos ricachones del círculo Monterrey. El chantaje, la perversión de jovencitas, violaciones, agresiones sangrientas y las amenazas eran su modus operandi.

Hemos sido testigos en la Vocacional # 5 Ciudadela de que en nuestro salón de clases los "sinaloenses" en batalla campal le sacaron el ojo a un "guerrerense", un gran charco de sangre lo demostraba. Vimos con los puños crispados de rabia, cómo golpeaban con palos y a patadas a varios estudiantes valientes que se les oponían individualmente. Digo vimos porque inermes, sin organización y paralizados por el temor cómplice, nos quedamos mirando desde los diferentes pisos de la escuela mientras los golpeaban.

-1975-

En otra ocasión, en la Prefectura de la misma Vocacional, violaron a dos alumnas que se habían quedado con varios de sus compañeros para salir de prácticas. Con amenazas corrieron a los jóvenes y aprovechando las sombras de la noche las mancillaron entre varios valientes degenerados. También han golpeado y amenazado a profesores democráticos. Fuimos a levantar actas judiciales que no surtieron ningún efecto.⁽³⁾ Además tuvimos la suerte de ser robados por uno de ellos y en otra ocasión tuvimos

también que "dar coperacha para las aguas", i.e. dinero para que se emborracharan, presionados por cantidad de ojos y bocas amenazantes. Después de 1968, en una asamblea de la F.C. Políticas y Sociales en la UNAM fuimos disueltos por una bomba arrojada por una ventana del Salón Número 4.

Ante la cobarde apatía de los maestros de la Voca 5 Ciudadela para unirnos; a propósito de que habían balaceado al alumno Carlos Neri Zamacona en 1974 dentro de la Vocacional, quien luego murió, les hablamos acerca de la falta de garantías existente en la institución, de la necesidad de unirnos y dar valor y organización a los alumnos. Pero por desgracia no logramos nada, pues la dirección de entonces y las autoridades del Politécnico tienen incondicionales "aviadores" y porros a su servicio para acallar cualquier protesta en demanda de justicia y democracia. El mismo sindicato en su sección no se atreve a nada porque está infiltrado de maestros soplones y corruptos, en su mayoría egoístas y sábelotodo, sin sentimientos para el pueblo explotado. Debemos hacer excepciones en honor a la verdad, pero deben contarse con los dedos de la mano. Todo esto sucedió entre 1969 y 1975 únicamente en una escuela. Todavía más: en el año de 1978, en noviembre, los porros autodenominados "Los Insurgentes" y otros con ellos venidos de otras escuelas, impidieron cobrar su quincena al Profr. Salvador Dueñas, viejo luchador democrático desde 1968 en que fue encarcelado. A resultas de esto los catedráticos hicieron un paro de dos días en demanda de garantías. Poco después tuve ocasión de ver cómo otro porro disparaba en contra de un alumno,

y fui para dar aviso a un agente de tránsito que estaba en Balderas a media cuadra de la escuela; pero éste me contestó literalmente que tenían prohibido intervenir en asuntos de estudiantes. Hago la aclaración de que los hechos sucedían fuera de la Vocacional a la vista de otros maestros testigos. Para terminar el lunes 6 de octubre de 1980 me interrumpieron dos veces en mis clases que impartía: porque "no querían maestros marxistas" pues demandaba el castigo de los agresores de mi hermano, que había sido golpeado por uno de ellos, quien todavía se pasea dentro de la escuela impunemente.

En Cuernavaca fuimos testigos también de cómo los porros de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Morelos impidieron las elecciones que iba ganando el Grupo Salvador de tendencia democrática, a punta de metralleta y golpes contra el director y el subdirector, en 1979. Durante el movimiento estudiantil contra el alza del pasaje en los camiones urbanos se hicieron los mártires, mintiendo a la opinión pública en contubernio con las autoridades antiuniversitarias y estatales, pues tenían mayoría corrupta en el Consejo universitario anti-popular. Todo esto sucede todavía a finales de 1979, y con la ayuda de los medios de comunicación: el radio y los periódicos, al servicio del PRI-gobierno. Nadie nos lo contó; lo hemos vivido.

Frente a todas estas agresiones sangrientas ¿pueden las autoridades de toda laya pedir que "por los cauces legales y pacíficos" se defiendan los estudiantes democráticos? ¿como buenos cristianotes debemos poner la otra mejilla, cuando al mismo tiempo tenemos el derecho y el deber de defendernos para

conservar la vida? ¿Hay igualdad de derecho cuando unos emplean la violencia legal e ilegal y otros la reciben inermes? ¿Es ésta la democracia PRIísta? ¿Podemos "seguir siendo libres"? ¿Habrá todavía alguien que piense que los "comunistas" verdaderos o supuestos son los provocadores, los torturadores, los agitadores, cuando son ellos mismos los que más han sufrido estos golpes? No debemos olvidar que detrás de cualquier gran luchador popular, comunista o no, siempre hubo cárceles, vejaciones y torturas. ¿Podríamos, hablando honestamente, negarles el derecho y la obligación natural, civil, y religiosa de defender sus vidas, sin contar con su ideología, a todas aquellas personas perseguidas, presionadas con chantajes, violadas y sangradas impunemente por el sistema despótico, antipopular, seudodemocrático priísta que nos rige?

Hay un dato muy importante que damos para todos los participantes en mítines o manifestaciones. Los halcones no se aventuran cuando los manifestantes son multitud. Los provocadores con todo y su salvajismo y preparación también los invade el miedo a perder la vida o ser heridos por el pueblo enfurecido. Por lo general cinco halcones bien entrenados podían ellos solos contra 50 personas desorganizadas. ¡El pueblo unido jamás será vencido! Quien no vaya prevenido a las reuniones públicas hoy en día, mientras no sean multitudinarias corre peligro. Por lo tanto, mientras más gente participe, menor es la posibilidad de agresión priísta.

Esta advertencia la hacemos por lo siguiente y que responde a la pregunta: ¿Cómo estaban organizados los halcones? Como

ya anotamos, los porros se convirtieron en halcones por sus traumas psicológicos y el hambre de dinero, después de Octubre del '68 y principios del '69. El general de triste fama, Corona del Rosal, les dio organización militar. Los contrataba la Oficina de Mercados. Aunque cobraban en diversos lugares, como en Petróleos Mexicanos, Banobras, Contraloría del Departamento del D.F., en la nómina oficial figuraban como "servicios auxiliares", con las claves: R1, R3, R10 y otras. Tenían diferentes campos de entrenamiento: Ixtapalapa, San Juan de Aragón y la Cuchilla del Tesoro. El más completo era el "Benito Juárez", en San Juan de Aragón, en donde se les formaba comandos; tenía fosos, pistas, puentes colgantes, escaleras de troncos, vehículos y no les faltaba su academia militar, durante la cual recibían instrucción mañanas y tardes. Cuando no cuidaban las espaldas de Díaz Ordaz o de Echeverría -como cuando entró en la Ciudad Universitaria y fue apedreado-, se ocupaban de buscar "terroristas" en el Metro, en el mercado de la Merced o de Jamaica, en el centro de la metrópoli o simplemente en quien los viera feo.

Se ejercitaban en karate, judo, combateka, kendo, ju jitzu; todas las artes marciales despojadas de su grandiosa mística de perfeccionamiento del alma a través de la disciplina del cuerpo y empleadas únicamente para matar y reprimir. Evidentemente no olvidaban enseñarles el manejo de armas desde las más simples hasta el M-2 y otras. Para ocultar estos entrenamientos, las pistas estaban alambradas y guardias del Depto. del D.F. alejaban a los curiosos. Practicaban generalmente toda

la mañana con breves descansos. Cuando habfa demostraciones para Corona del Rosal, algùn embajador extranjero o políticos -- priistas, éstas duraban hasta cuatro horas. El segundo de a bordo era el Coronel Díaz Escobar, quien supervisaba las actividades y aprovechamiento hasta tres veces por semana.

Como las famosas tropas de asalto nazis de Heinrich Himmler, la estatura mínima era de 1.70 mts. y la edad fluctuaba entre los 18 y los 29 años. Se les pedía primaria y cartilla militar. La prueba de admisión consistía en "aguantar la corrida" de tres vueltas a una pista, si habían sido recomendados por políticos, militares o algùn halcón. Nadie debía dar sus verdaderos nombres, se reconocían por apodos, desde los jefes a quienes llamaban por "profesores" o "paisanos", hasta los simples halcones. Estos también se reclutaban entre pandilleros: los porros del Fish que actuaban en la UNAM, Las momias, los nazis, los chicos malos de Peralvillo, los canasteros de Jamaica y soldados oficiales sometidos a proceso. La justicia priista les había prometido impunidad.

Era fácil entrar, pero no salir del grupo. El ejército impartió entrenamiento a través de los profesores y paisanos. Según el panista Gerardo Medina V., los grupos constaban de un mínimo de 16 alumnos; un paisano-oficial tenía bajo su mando a 105 elementos, un profesor tenía más todavía. ⁽⁴⁾ Todos los días se cambiaba la contraseña. la cual sabían todos los policías y podían recurrir en apuros a un teléfono secreto. Ni sus padres debían saber lo que hacían los halcones. Los profesores recibieron entrenamiento a su vez del FBI, y doce más fueron a

Corea del Sur y Japón para aprender cómo reprimir. En Inglaterra recibieron cursos de criminología. Como el lector notará todos estos países lloran y ponen el grito en el cielo porque Fidel Castro asesore a Angola en mínima parte.

Muchos profesores y "paisas" pertenecieron al Batallón Olimpia de sangrienta memoria durante las jornadas de 1968. Cínicamente los apodaban "los guerrilleros", -así con minúsculas-, pero tenían otros apodos como "el compadre", "el papeles", "el callao", etc. Ganaban hasta \$70.00 pesos diarios de los de aquél tiempo antes de las dos devaluaciones, más mordidas. Se trajeron a un japonesito para karate y otro para box y lucha. Díaz Ordaz y Echeverría estaban encantados con los halcones, tanto que éste último les prometió mejorarlos. Los cursos de e entrenamiento al exterior con gastos pagados duraban de dos a tres meses.

El 2 de octubre de 1969 actuaron en Tlatelolco histórico, Villa de Guadalupe, la Catedral y Santo Tomás en el D.F. para impedir se conmemorara a los mártires del '68.

En Abril de 1970 se ejercitaron con la represión del Deportivo de la Magdalena Mixhuca en México, DIF. El 4 de noviembre del mismo año hicieron lo mismo en Celaya, Irapuato y León del estado de Guanajuato. Además existía un "supergrupo", que preparaba la llegada del presidente a cualquier ciudad de provincia. El periodista Félix Fuentes aseguraba el 27 de enero del '71 que mensualmente se gastaban dos millones del pueblo mexicano para mantener a sus asesinos. ¡El colmo! ¡Hasta nos damos el lujo

de pagar a nuestros enterradores! ¿Es éste el México lindo y querido priísta que no tiene para prestar a sus hambrientos campesinos, pero sí para premiar a sus asesinos!?

Tomemos en cuenta que inicialmente eran como 400 halcones, sin contar con los grupos de choque del PRI. ¿cuántos habrá ahora? Hemos sabido de buena fuente que cada funcionario de alto rango tiene hasta tres "guaruras" -mote de guardaespaldas- con sueldos de 30 mil pesos mensuales. Así las cosas podemos comprender mejor lo sucedido el 10 de junio de 1971. Los antecedentes inmediatos deberíamos buscarlos en el problema interno de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. Lo explicaremos brevemente.

Todos sabemos la influencia que goza el grupo de industriales superrricos de Monterrey. El gobernador Elizondo pretende poner a su gente dentro de la Universidad para controlarla. Son señoritos de la iniciativa privada con ligas políticas con el PRI estatal que pretenden hacer a un lado a los estudiantes y maestros democráticos de la dirección .

En septiembre del '69 la Facultad de Filosofía y Letras de esa casa de estudios va a la huelga en demanda de un nuevo plan de estudios. Las autoridades internas imponen una dizque "Asamblea Popular (sic) de Gobierno" antiestudiantil, la cual es legalizada al modo priísta por su correspondiente Ley Orgánica. Esta ley era antidemocrática pues ni maestros ni alumnos participaron en su elaboración ni siquiera se les pidió opinión, sino que el gobernador Eduardo Elizondo y su congreso estatal levantadedo, que luego lo traicionaría ante la presión, la aprobaron. En sus incisos F y G del Artículo 11, sólo ad-

mitía tres alumnos y tres maestros en la cumbre del poder interno, contra 31 gentes ajenas completamente a la Universidad.

Por esto todas las facultades van a la huelga, y piden se respete la autonomía y el derecho a la democracia interna. Ganan parcialmente al publicarse dos decretos que les concedían de palabra la democracia. En marzo de '70, el consejo universitario elige como rector al Dr. Oliverio Tijerina F. Luego presentan el proyecto de ley orgánica por parte del nuevo rector y los alumnos al congreso estatal; que no es aceptado. Los alumnos de Leyes favorecidos por el gobierno estatal toman la rectoría, por esto se detiene el subsidio. El 16 de diciembre el rector bajo presiones del gobierno hace renunciar al Lic. Tomás González de Luna, secretario general de esa institución y persona muy estimada por la base estudiantil. Con esto se desprestigia el rector que renuncia el 13 de enero de '71. El Consejo deja entonces las riendas del poder universitario a Ulises Leal F. el 20 de febrero pero el gobierno estatal no lo acepta. La Universidad pide se aumente el subsidio, porque el patronato amenaza con no dar más dinero para pagos de maestros. El 23 de marzo el Sindicato de Trabajadores de la misma institución denuncia en un mítin la política contrauniversitaria. Al día siguiente se publica la "Nueva Ley Orgánica" antiuniversitaria, la cual fue desconocida por los estudiantes y el pueblo. Fue aprobada con todo el 4 de junio de '71 en quince minutos por el mismo congreso local priísta.

En respuesta, la pseudo-asamblea popular amparada en la nueva ley elige, el 2 de abril, al coronel priísta y confeso

doctor anticomunista Arnulfo Treviño G. como nuevo rector. Ahora tenemos dos rectores al mismo tiempo. El gobernador envalentonado arremete ordenando a la Junta de Gobierno nombrar nuevos y serviles directores de escuelas y facultades. La masa estudiantil se unifica en la resistencia universitaria e impiden que el nuevo coronel-rector tome posesión el 13 de abril. Diez días después todos los edificios de la UANL caen en poder de los estudiantes y los trabajadores se les unen en paro el 26 del mismo mes.

Mientras tanto, el 14 de marzo del mismo '71 la UNAM se solidariza con siete escuelas y facultades. Los porros y policías de Nuevo León agreden a estudiantes y trabajadores. Estos vuelven a la carga y retoman la rectoría el 31 de mayo y demandan principalmente se derogue la nueva ley. Un día antes había llegado a aquella ciudad el secretario de la SEP, Victor Bravo Ahuja para ser mediador. En efecto, él y siete exrectores elaboran un proyecto de ley intermedia con una junta de gobierno de once miembros, quienes serían nombrados por un consejo universitario. El coronel-rector y Elizondo son renunciados al día siguiente, el 5 de junio.

En México, los halcones retomando su rol de porros, pues supuestamente Alfonso Martínez Domínguez los había cesado, hacían de las suyas en la UNAM. El Consejo Nacional de Huelga (CNH) de 1968 había cambiado su membrete a Consejo Nacional de Lucha (CNL), que agrupaba a todos los comités de lucha del IPN y la UNAM. Los porros-exhalcones del disque ing. Sergio Romero R. (a) "el Fish" se encargaron de descabezar este CNL. Después en un intento de recuperación de fuerzas nace el Comité Coordi-

nador en el Politécnico, al cual se fusionan luego la UNAM, Chapingo, la Universidad Iberoamericana y la Normal Superior. A estas alianzas se les denominó "Comité Coordinador de Comités de Lucha" (COCO). Su objetivo primordial era la derogación de la ley antiestudiantil y la liberación de los presos políticos del '68 y otros, pero perdieron fuerza por las agresiones de los porros del grupo Francisco Villa, del Fish, del MURO y de la rectoría de González Casanova. También perdieron fuerza por los movimientos del gobierno echeverrista que se vio obligado a liberar a los presos políticos del '68 por etapas: el 9 de abril, el 24 y el 26 del mismo mes en 1971.

El 15 de abril se reparte la propaganda en apoyo de la Universidad de Nuevo León y se realizan asambleas informativas. A principios de junio se discute en las facultades si se llevaría a cabo la manifestación del 10 de junio del '71. La facultad de Medicina decide el día 4 de ese mes no estar presente, lo mismo resuelve la Superior de Economía del IPN. Cuatro días más tarde el COCO reunía a 16 escuelas y facultades en favor de hacer la manifestación, seis abstenciones y tres votos en contra. Cerca de la Preparatoria Popular en el D.F., agentes judiciales despintaban de las bardas en las calles la propaganda para la manifestación con ayuda de agentes de tránsito que desviaban la circulación para que el pueblo no viera las primeras provocaciones.

La manifestación se llevaría a cabo del Casco de Santo Tomás al Monumento de la Revolución. Sus demandas eran: apoyo a los estudiantes de Nuevo León, democratización de la enseñan-

za y en los sindicatos y libertad para los presos políticos. El Frente Sindical Independiente (FSI), nacido el día del Trabajo de 1971 que agrupaba a 14 asociaciones diferentes, hacía un llamado al pueblo para asistir y daba todo su apoyo a la manifestación: "Por la democracia sindical y contra el charrismo". En este frente estaban entre otros: el MRM, la CCI revolucionaria, la UGOCM, el Consejo Nacional Ferrocarrilero y Colonos de Ciudad Netzahualcóyotl.

Un poco antes del 10 de junio, el ahora profesor de la UNAM y gran jefe halcón-porro, "El Fish" hizo un viaje secreto a Monterrey, en compañía de su lugarteniente. Ahí se entrevistaron con el presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), Guajardo Suárez y otros del Grupo Monterrey, como el banquero Eloy Ballina. El contacto fue un tal Garza Leal (a) "el codo", así lo asegura un halcón en sus revelaciones.⁽⁶⁾ Al grupo de ricachones les asustaba el "comunismo" y necesitaban de los servicios de este probado grupo de choque. Para seguridad cerraron el trato en un automóvil en marcha por las calles de Monterrey, como mafiosos. No sabemos exactamente por cuánto dinero fue el contrato pero nos podemos dar idea por un dato que tomamos del capítulo tercero del citado libro: el principal halcón-lugarteniente recibió del Fish 20 mil pesos como regalo y no como anticipo.

Así pues, estos desempleados pusieron manos a la obra y se renieron con algunos en las "Fuentes Brotantes", por las faldas del Ajusco a resguardo de mirones. Eran 64 asesinos con cara de estudiantes bien vestidos. Muchos jóvenes inocentes se

imaginan a los porros como seres de otros planetas o que siempre arman escándalo. Están muy equivocados. Los tiene uno a su lado en salón de clases, en espera de identificar a los maestros o alumnos luchadores por la democracia para entregarlos. De manera que volvieron al entrenamiento riguroso de "el sabate", un tipo de Karate coreano, junto con lucha tailandesa y las demás artes desmistificadas. Los encargados de estos grupos se llamaban -- centuriones, porque tenían a sus órdenes a cien halcones. Por lo menos había seis centuriones en este grupo.

Los del Centro Patronal de Monterrey les prometían las perlas de la virgen: "ya no seremos 'despreciables porristas', sino caudillos de un movimiento político que dará al traste con el actual gobierno"⁽⁷⁾, porque Echeverría había intervenido en contra de sus intereses en la Compañía Bosques de Chihuahua y los había humillado en otras ocasiones. La COPARNEX había presionado también al gobernador Elizondo para que el ejército entrara a la UANL. Así que al solucionar parcialmente el conflicto de esa universidad como gran árbitro Echeverría ponía la balanza a favor de la burocracia en vez de los capitalistas. A los ricachones no les quedaba más salida que provocar una "revuelta", que sería la del 10 de junio. Además habían prometido a los halcones que después entrarían en huelga general, protestando por la masacre, cosa que no cumplieron. De esta manera, la gente creería que el gobierno era el culpable.

Ahora sí tenemos todos los antecedentes y es la madrugada del jueves rojo. En una casa de huéspedes de la Avenida de los Maestros la gente del Fish espera. Son las dos de la mañana y

dan los últimos toques al plan que ha sido alterado. Discuten porque supuestamente 220 halcones quedarían atrapados. Ahora todos sabemos que no fue así porque la policía y los granaderos estaban en primera fila del sangriento espectáculo, impidiendo precisamente la solidaridad del pueblo con los pcoados en Santo Tomás y sus alrededores. Luego de dos horas de discusión se entrevistan con sus financieros: un mexicano y un gringo, probablemente de la CIA. El plan inicial contemplaba un razonable margen de seguridad y ahora cambiaban el ataque para el zócalo , aprovechando la gente que se reunía para la festividad religiosa del Jueves de Corpus. Sin embargo, a las ocho de la mañana del día terrible aceptan las exigencias de los halcones quienes atacarían antes de llegar a la Normal, como sucedió. A medio día se revisan pasillos de vecindades y azoteas de las calles cercanas y la principal de los Maestros. Los halcones toman sus posiciones con sus bastones kendo y varas de choques eléctricos. Se reparten las armas y el parque: 5 metralletas, 11 pistolas calibre 38, y 4 calibre 22. Se les ordena atacar también a los periodistas.

A las 4 de la tarde pequeños grupos de halcones con pancartas ya estaban ansiosos en la Normal y otras calles gritando vivas al Che Guevara, y contra la represión en Nuevo León. Este grupo lo formaban 70 halcones para no despertar sospechas, tenían el pelo corto como de sardos, tenis o zapatos de hule, camisa clara y sin gorras o sombreros. En las azoteas se saludan otros francotiradores, probablemente de otros mandos. Fueron cerradas también tres entradas al Metro, pero dejaron pasar a

las azoteas de estos edificios a agentes con credencial. En el Cine Cosmos, el lugarteniente del Fish espera con 37 hombres. Los tanqués antimotines del ejército y los granaderos junto con todos los policías del D.F. llegaron temprano para su pan y - circo. Desde medio día vigilaban la UNAM, la estación terminal de Buenavista, Camarones, Santa María, Instituto Técnico, Casco de Sto. Tomás y Calzda. México-Tacuba. La trampa estaba preparada. Las contraseñas salvadoras de entrada y salida al cerco eran: "Halcón--Perseo" y "Concha-Perseo" para agentes judiciales y otros de confianza como los carniceros de la Escuela Médico Militar. Los de Tránsito estaban muy atareados para aislar al estudiantado que concurría a la manifestación, según grabaciones relatadas en el libro de Gerardo Medina V. (8) A las 3.30 p.m. el sector está aislado, pero dejaron entrar todavía a los autobuses con halcones del Grupo Morelos, probablemente un grupo diferente, que esperaba en la Avenida Mariano Escobedo.

Unos minutos antes de las 5 de la tarde empieza la manifestación por la calle Plan de Ayala hacia la Calda. México-Tacuba. Van en grupos: al frente Economía de la UNAM con Manuel Marcué Pardinás, luego la Prepa Popular, dos Vocacionales, Ciencias, etc. Del Casco de Sto. Tomás salen: Filosofía, Odontología, Ayotla Textil, etc. Eran más de cinco mil personas. Se escucha de la multitud el grito estremecedor: "¡México! ¡Libertad!... ¡México! ¡Libertad!", una y otra vez.

El coronel Emanuel Guevara T. los detiene porque "no tienen permiso", y los amenaza con reprimirlos. ¿Desde cuándo hay que pedir a papá-gobierno permiso para salir a la calle?

Los granaderos se abren para dar paso a la imponente multitud y cierran las bocacalles al oriente de los muros de la Escuela Nacional de Maestros. Ahora es el coronel Angel Rodríguez G., jefe del Estado mayor de la Policía, quien habla con el Ing. Pardiñas para que se disuelvan, porque "en el Cine Cosmos hay grupo de jóvenes armados con garrotes y fusiles y los van a agredir".⁽⁹⁾ Los jóvenes gritan: "La Constitución nos autoriza y nada hay por encima de la Constitución". Entonan el Himno Nacional. Van diez minutos de marcha. Por la Av. Puente de Alvarado avanzan otros cuatro camiones con halcones al mando de Rubén Navarrete.

En la segunda estrofa se escucha la primera ráfaga de metralleta. Entonces los halcones en las calles transversales y los que venían en la manifestación tiran las pancartas, sacan sus armas y bastones, y comienzan a golpear a los manifestantes. Esto pasaba un poco atrás de la vanguardia, de manera que los de adelante corrieron hacia la Normal y la Calda. México-Tacuba, donde los esperaban 37 halcones más que los reciben con sus varas chang y disparos desde las azoteas. En su desesperación los estudiantes y gente del pueblo que observaba buscan ansiosamente salir del cerco, pero todas las calles del sur estaban también bloqueadas por tanques antimotines y granaderos. Tanto es así que los mismos halcones y otros atacantes de la Quinta Compañía se atacaban entre sí. Eran las 5.15 p.m. Mientras, detrás de los halcones les cubrían las espaldas comandantes de la judicial disparando desde autos contra la gente fuera del cerco. Algunos se refugian en el Cine

Cosmos pero son perseguidos por los furiosos halcones. Han pasado ya treinta minutos y la sangre corre ya en abundancia por las calles llenas de mugre de la despiadada Capital. Los granaderos y policías miran sonrientes sin pensar que quizás ahí estará su hija, amante, o conocido...

Como se había convenido muchos periodistas fueron agredidos, los que se atrevieron a decir la verdad fueron los extranjeros. Como a las 7 de la noche, la policía apoya a los halcones con gases lacrimógenos. Los manifestantes y pueblo logran abrirse paso por Melchor Ocampo, pero son alcanzados de nuevo por los rabiosos valentones. En el interim el Fish con su grupo actúan por la calle de Carpio. Como algunos halcones heridos fueron llevados al Hospital Rubén Leñero organizan el asalto para rescatarlos y asegurar que no queden evidencias. Entran disparando y golpeando, como lo hacían los camisas pardas de Hitler. Revisan hasta el más escondido lugar en cuestión de segundos, sacan a sus compinches y arrancan los conductos del suero o la sangre a los demás heridos, rematando a otros. Después, los trasladan al Hospital militar. Los estudiantes heridos fueron llevados al Campo Militar Número 1. Lluve cuando el Batallón # 40 o "Convoy-equipo-verde" se moviliza del kilómetro 10.5 de la carretera a Laredo hacia el Zócalo. Ahora son las 10 p.m. y todavía se oyen disparos aislados; desde dos horas antes el ejército peina ya la zona desde el Monumento a la Revolución hacia el Zócalo. El festín de la jauría había aparentemente terminado.

Según el coronel Alfonso Guarro las fuerzas públicas par-

participantes en la represión fueron 900 elementos, y 1500 halcones más que reporta el panista Gerardo Medina. La cifra oficial de muertos sería de once. Pero un halcón confiesa que tan sólo él vio más de 30 muertos, 100 heridos y como mil golpeados. Ustedes pueden hacer sus cuentas puesto que los heridos se repartieron en diversos hospitales, como el de Xoco, al sur de la Capital, donde testigos fidedignos aseguraron que hubo más de 150 heridos únicamente en ese hospital. La Octava Delegación y otras estaban atestadas de detenidos por la "apertura democrática".

Tan sólo nos resta contestar algunas preguntas: ¿cuál fue la posición del gobierno ante la agresión? ¿quiénes pagaban y dictaban órdenes a los halcones? ¿Qué enseñanzas prácticas podemos sacar? El periodista y testigo, José Luis Mejías, afirma que Echeverría giraba órdenes para controlar la manifestación desde Los Pinos. ⁽¹⁰⁾ Ahí estuvieron Hank González y Leandro Rovirosa Wade, funcionarios que le trataban otros asuntos. Echeverría "lloró" al saber lo ocurrido. A diferencia del '68, los responsables directos, Martínez Domínguez, regente de la Metrópoli, y Rogelio Flores Curiel, jefe de la Policía capitalina, fueron removidos el 15 de junio, para ser premiados poco después por el PRI-gobierno. Esto demuestra que los más altos funcionarios diferían de los responsables directos sobre la manera de reprimir: con o sin sangre. Echeverría era bastante astuto para reconocer que el gobierno no podría aguantar la -- protesta popular por la represión tipo-'68.

Aunque sabemos que oficiales intermedios del gobierno pagaban y dictaban órdenes a sus propios halcones, también nota-

mos que éstos no fueron los únicos. Otro tipo de halcón se presenta en el caso del Fish y sus incondicionales, los cuales recibían órdenes de los señoritos de Monterrey, y actuaban para derrocar, en vez de sostener, al gobierno echevemista. Así que estos dos grupos de halcones se peleaban entre sí. No debe sorprendernos, pues ya hemos visto que en la UNAM había sucedido lo mismo en choques entre los mismos porros.

En fin, una enseñanza de esta amarga experiencia es que los porros-halcones son para los estudiantes lo que los charros significan para los obreros democráticos, los caciques y guardias blancas contra los campesinos-pobres, y los burócratas lacayos del PRI-gobierno para el pueblo en general. Todos como pirañas están coludidos en contra de la unión de obreros-campesinos-estudiantes y colonos. Por lo tanto, no debemos despreciar el papel importante de los porros. Si un alumno o maestro no está organizado democráticamente para luchar en contra de los porros masivamente, no sirven de nada sus protestas contra las otras deformaciones de la democracia. Por otro lado, debemos hacer la crítica contra los porristas en el sentido de que fue el PCM el que provocó la matanza. Una cosa bien diferente es dirigir una gran manifestación popular, y otra es incitarlos a la provocación. Fue éste el papel de los porros-halcones, no el del partido. Nadie va forzado a una manifestación de disgusto popular. Por último, las organizaciones de masas deberían prestar más atención a las comisiones de seguridad, de auxilio médico y de información jurídica. Las experiencias de Nicaragua y El Salvador son muy elocuentes...

CAPITULO XII

LA GUERRILLA URBANA DESDE LOS LACANDONES A LA LIGA COMUNISTA

23 DE SEPTIEMBRE.

En respuesta a la represión estudiantil popular del 2 de Octubre de 1968 surgieron por vez primera en la época postrevolucionaria no sólo la guerrilla urbana, sino la guerrilla ofensiva. Esta nueva guerrilla era básicamente de dos tipos: la primera consistía en los movimientos guerrilleros organizados por antiguos cuadros de la Juventud Comunista Mexicana (JCM); en el caso excepcional del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), por simpatizantes del comunismo entrenados y financiados inicialmente por el gobierno de Corea del Norte. Este tipo de guerrilla incluye a Los Lacandones, al Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que después se transformaría en Las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), y la Liga Comunista 23 de Septiembre. Es la más importante, la que tuvo más éxito y que todavía sobrevive. La segunda consistía en los movimientos guerrilleros a cuales les faltaba la experiencia política de los cuadros de la JCM, que tuvieron menos éxito, que fueron reprimidos a corto plazo y no actúan más. Dentro de éstos, la guerrilla que tuvo más notoriedad fue sin duda el Frente Urbano Zapatista (FUZ).

David Jiménez Sarmiento, joven estudiante de Filosofía y Letras de la UNAM y miembro de la JCM, había participado en la organización de los motines estudiantiles populares que sufrieron la represión el 2 de Octubre de 1968. Desilusionado por lo

que vio en Tlatelolco reunió a otros camaradas de la Juventud Comunista quienes resolvieron formar comandos guerrilleros sin previa aprobación del PCM. Llegaron a formar tres comandos: "Patria o Muerte", "Arturo Gámiz", y el más célebre con el nombre de "Lacandones". La influencia de la Revolución Cubana era evidente en la selección del primer membrete y también en el -segundo, siendo que la guerrilla de Gámiz fue la contrapartida mexicana del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el Asalto al Cuartel Moncada de Fidel Castro. La Guerra de Guerrillas del Che Guevara, también sirvió de base para la orientación política de estos comandos.

Estos empezaron a actuar en la Ciudad de México, Monterrey y Chihuahua. Los Lacandones se especializaron en asaltos a tiendas y empresas desde 1969 hasta 1975. A raíz del asalto a la Panificadora Bimbo, el 18 de enero de 1973, fueron detenidos sus mejores cuadros. Pero se reemplazaron las pérdidas y los Lacandones aparecieron de nuevo en 1974/75 como integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

En respuesta inmediata a la masacre de Tlatelolco surgió también una guerrilla urbana por parte de los estudiantes mexicanos en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú. Esta fue -- fundada por el exmaestro Fabricio Gómez Souza, de 36 años, que estudiaba en esa universidad especial para estudiantes del Tercer Mundo. Al saber de lo ocurrido el 2 de Octubre reunió en su dormitorio a una decena de sus compañeros quienes resolvieron prepararse para la lucha guerrillera. Formaron entonces el Movimiento de Acción Revolucionaria.(MAR).

Como líder del movimiento, Gómez Souza se entrevistó con representantes de los gobiernos soviético, cubano y vietnamita para solicitar ayuda en la creación de un foco guerrillero en México. Por razones diplomáticas éstos se negaron a comprometerse. Así es que en noviembre de 1968 Gómez Souza viajó a Pyongyang, capital de Corea del Norte, donde llegó a un acuerdo sobre lo que necesitaba. De regreso a Moscú recibió de la embajada norcoreana \$25,000.00 dólares para que él y otros compañeros fuesen a México a reunir por lo menos 50 revolucionarios para recibir entrenamiento militar en Corea.

Llegó a México a principios de 1969, donde Gómez Souza reclutó en Morelia a un estudiante de la JCM llamado Angel Bravo Cisneros. Este asumió la dirección del primer contingente de 17 jóvenes, que incluía a Martha Maldonado, hija del exgobernador Braulio Maldonado de Baja California, quien se convertiría en la Patty Hearst mexicana. Les siguieron otros dos contingentes hasta que, después de pasar una dura temporada de entrenamientos en un campo situado a 50 km al Noreste de Pyongyang, - todos se hallaban de regreso en México por septiembre de 1969.

Claro está que recibieron un fuerte adoctrinamiento comunista. Según la idea "Zuche" del comunismo norcoreano y de su líder Kim Il Sung, los guerrilleros mexicanos deberían sostenerse por sus propios medios: las armas deberían obtenerlas de -- los soldados y policías; las finanzas, de asaltos bancarios. - Cada uno de los 50 guerrilleros debería reclutar a otros diez hasta llegar a los 550 necesarios para comenzar la lucha armada; cada uno de éstos a su vez debería reclutar diez más y así

sucesivamente. Enseguida instalaron centros de entrenamiento en la Metrópoli y en los estados de Michoacán, Querétaro, Jalisco y Guerrero.

La primera acción de los guerrilleros fue el asalto a un cajero del Banco de Comercio de Michoacán que transportaba fondos de más de un millón de pesos de Morelia a la Ciudad de Méx. Este sucedió en la terminal de autobuses "Tres Estrellas" de la Metrópoli el 19 de diciembre de 1970. La segunda fue el asalto a la Sucursal del Banco de Londres y México en León, Gto., el 10 de septiembre de 1971. A pesar de que ese año fueron detenidos por descuido 40 miembros de la organización, 19 de ellos entrenados en Corea, incluyendo a Bravo Cisneros y Gómez Souza, el MAR sobrevivió a la represión hasta unir sus cuadros con La Liga 23 de Septiembre, al momento de fundarse ésta en marzo de 1973.

La tercera guerrilla de importancia surgió del Frente -- Estudiantil Revolucionario (FER) de la Universidad de Guadalajara. El FER se dio a conocer en septiembre de 1970 cuando enfrentó por primera vez a la mafia de funcionarios, profesores, jueces y políticos que controlaba la Universidad con la asistencia de su brazo armado y estudiantil, la reaccionaria Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG). La vinculación de esta última con el gobierno estatal y federal era obvia, puesto que también funcionaba como un trampolín para alcanzar puestos políticos.

En estas circunstancias el primer acto de oposición del FER consistió en expulsar a los vagos y malvivientes de la Casa

del Estudiante, después de apoderarse de ésta el 24 de septiembre de 1970. De inmediato el edificio fue rodeado por soldados y policías hasta que fue finalmente asaltado por el ejército. Un día antes se había producido un tiroteo entre miembros de la corrupta FEG y el FER con un saldo de tres muertos y decenas de heridos. Por estos hechos encarcelaron a miembros del FER sin ninguna detención de los gansters de la FEG que iniciaron la balacera. A consecuencia, el naciente FER tuvo que refugiarse en la clandestinidad de donde surgió una lucha armada entre éste y la FEG priista.

La violencia no se confina a la universidad. Comenzando con balaceras y vendettas entre ambas facciones, terminaron -- con asaltos bancarios y secuestros por parte del FER. Los primeros asaltos ocurrieron un año después. Fue asaltada una sucursal del Banco de Zamora con un botín de 130 mil pesos el 25 de noviembre de 1971; seguido por el asalto al Banco Refaccionario de Jalisco el 23 de diciembre del mismo año con un botín de 100 mil pesos. Otros asaltos a bancos y empresas fueron realizados a fines de 1972 y principios de '73. El alma de este grupo armado eran cuatro hermanos: Carlos, Alfredo, Juventino, y Ramón Campaña López. Los dos primeros eran estudiantes de la Universidad de Guadalajara, y miembros de la JCM.

Por estos asaltos fueron detenidos Carlos y Alfredo con otros dos compañeros. Fue entonces que Juventino, apodado "Ho Chi Minh", fundó las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP). El 4 de mayo de 1973 secuestró al Cónsul norteamericano en Guadalajara, George Terrence Leonhardy, por lo

cual pidió y obtuvo la liberación de 30 presos políticos, entre ellos Carlos y Alfredo, que fueron enviados en avión especial a Cuba. También pidió un millón de pesos de rescate.

El cuarto hermano, Ramón, también prosiguió la lucha. Junto con otros compañeros secuestró al industrial Pedro Sarquis Morrows el 4 de junio del mismo año, obteniendo un rescate de 3 millones de pesos. En agosto Juventino fue aprehendido y más tarde lo fue Ramón también. Pero las FRAP siguieron actuando. Así es que el 28 de agosto de 1974 se llevó a cabo con éxito el secuestro del gral. José Guadalupe Zuno, suegro del presidente Echeverría y hombre progresista identificado con el cardenismo. Pidieron por él 20 millones de pesos de rescate, pero el gobierno rehusó negociar con "terroristas". Sólo obtuvieron una cinta grabada en contra del gobierno y en favor de las guerrillas. Dos días después el llamado Comando Femenil -- Che Guevara, perteneciente a las FRAP, secuestraba a la millonaria Margarita Saad. A pesar de que obtuvieron 4 millones de rescate, fue muerta sin explicación alguna; lo cual causó repudio a la guerrilla por parte de la prensa nacional.

A diferencia de los Lacandones y el MAR, las FRAP se negaron a unirse a la Liga 23 de Septiembre, cuando ésta se formó en la ciudad de Guadalajara en 1973. Al contrario, uno de los miembros fundadores de la Liga y de la JCM, David López -- Valenzuela, se pasó a las FRAP. Salió de la Liga porque se opuso a la táctica de dar golpes espectaculares y matar policías como medio de concientizar al pueblo. El FER que se transformó en las FRAP era uno de los pocos movimientos guerrilleros urba-

nos que nació ligado a una acción de masas. Pero el apoyo de éstas pareció desvanecerse a la hora de lanzar la lucha armada.

Por último, de las guerrillas urbanas importantes debemos considerar la Liga Comunista 23 de Septiembre. Surgió como labor principal de Raúl Ramos Zavala, exlíder de la Juventud Comunista que se había separado de ésta a fines de 1970. El mismo se entrevistó con representantes de otros movimientos revolucionarios para terminar con las divisiones y promover su asimilación o aglutinamiento en un movimiento único a escala nacional.

Así pues hizo sus primeros contactos con el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), movimiento comunista cristiano asesorado por sacerdotes jesuitas del Tecnológico de Monterrey. En este movimiento se destacó Ignacio Salas Obregón, futuro líder máximo de la Liga. Después Ramos viajó a Chihuahua donde hizo contacto con Diego Lucero Martínez, sobreviviente del Asalto al Cuartel Madera, quien pertenecía al Movimiento 23 de Septiembre. Como Fidel Castro y sus compañeros, en homenaje al asalto al Cuartel Moncada, tomaron el nombre de "Movimiento 26 de Julio", los sobrevivientes del Asalto al Cuartel Madera se autonombraron "Movimiento 23 de Septiembre". Luego Ramos regresó a la Ciudad de México, donde trabajaba como profesor de la UNAM, y se conectó con David Jiménez Sarmiento de Los Lacandones. Según su proyecto de unificar a la izquierda combatiente, fue a Guadalajara, donde se entrevistó con Fernando Salinas Mora, también del Movimiento 23 de Septiembre, por intermedio de Diego Lucero. Salinas aglutinaba a los integrantes del FER que --

desconocieron a sus líderes y se metieron a la lucha guerrillera bajo el nombre de "Los Vikings", dirigidos por Juan Manuel Rodríguez, alias "el Clark".

De esta manera Ramos aglutinó bajo su dirección ejecutiva a cinco movimientos de tendencia guerrillera: los exmiembros de la Juventud Comunista de Monterrey; el Movimiento Estudiantil Profesional de Monterrey; el Movimiento 23 de Septiembre de -- Chihuahua, también conocido como Comandos Armados de Chihuahua; Los Lacandones del D.F.; y el grupo FER rebelde de Guadalajara, integrado a la guerrilla de "Los Vikings". La unidad se hizo por el convencimiento común de que divididos no podrían resistir la represión, ni mucho menos quebrar al sistema.

Conectados entre sí, entraron en acción comenzando con dos asaltos bancarios simultáneos en Monterrey el 14 de enero de 1972; y tres más al día siguiente en la ciudad de Chihuahua, con el fin de acumular fondos y formar la organización guerrillera a escala nacional.

Sufrieron las primeras bajas en Chihuahua y en la Ciudad de México. En la del norte murió Diego Lucero con dos de sus camaradas, cayendo a la cárcel ocho compañeros más. Y en un enfrentamiento con una patrulla policiaca en México resultó -- muerto el líder máximo de la organización, el mismo Raúl Ramos. Fue entonces que surgieron como figuras principales Ignacio Salas y un exmiembro de la JC de Monterrey, José Angel García -- Martínez. Estos dos se reunieron en la Colonia Pantitlán de la Ciudad de México, donde decidieron continuar el proyecto de Ramos hacia la organización nacional de todos los grupos armados.

El 15 de marzo de 1973 se realizó en Guadalajara la primera reunión nacional constitutiva de la futura Liga. Se reunieron en la casa de Fernando Salinas Mora, alias "El Richard", perteneciente al Movimiento 23 de Septiembre. Además de los representantes de los cinco movimientos iniciales integrados por Ramos, estuvieron los otros cinco organismos: los sobrevivientes del MAR; los llamados "Enfermos de Sinaloa"; la Liga Comunista Espartaco; el FUZ, y la Brigada de Ajusticiamiento de Lucio Cabañas. Aunque éste creyó que él sería proclamado jefe del nuevo movimiento nacional, tomando el nombre de su propio Partido de los Pobres, no sucedió así. En la reunión de Guadalajara el -- nombre oficial adoptado fue "Liga Comunista 23 de Septiembre", en memoria del primer movimiento guerrillero foquista de Arturo Gámiz. Se organizó una Coordinadora Nacional y un Buró de -- dirección de cinco personas. Sin embargo, ni el propio Lucio fue incluido en éste último.

La segunda reunión nacional de la Liga ocurrió entre julio y agosto de 1973 también en Guadalajara. Fue durante esta segunda reunión que llegaron a los siguientes acuerdos: 1.- desarrollar acciones de apoyo al movimiento de masas; 2.- desarrollar acciones para liberar a los presos políticos; 3.- expropiar armas; 4.- expropiar bancos; y 5.- matar a jefes prominentes no sólo de la policía y el ejército, sino también a los líderes charros del movimiento sindical.

Por desacuerdos con este último objetivo el FUZ abandonó la Liga. Por otras discrepancias también la abandonaron el MAR,

los Espartacos y la Brigada de Ajusticiamiento de Lucio. Así, por sus numerosos choques internos la Liga se redujo a sus integrantes iniciales, más "los Enfermos de Sinaloa", cuyo peso político se hizo más importante con el correr del tiempo.

Vemos así cómo la Liga se "enfermó" bajo la influencia de los Sinaloenses por un lado, y por los jesuitas por el otro. - El Buró directivo bajo el control de los cristianos revolucionarios formó una facción; el grupo que operaba en la Universidad A. de Sinaloa constituyó otra. De esta manera los marxistas-leninistas de corte más o menos tradicional se marginaron por quedar fuera de la contienda. La lucha en el seno de la Liga llegó a ser su principal preocupación. Cada facción acusó de oportunismo pequeño-burgués a su rival y cada uno se volvía más y más izquierdista en respuesta a esta crítica. Así -- pues el ultraizquierdismo fue el único vencedor.

A diferencia de los otros comandos urbanos, la Liga pagaba un sueldo mensual a cada guerrillero. Este consistía en casa, comida, y unos tres mil pesos adicionales por mes, antes de las devaluaciones de 1976. Después aplicaron el aumento del 23%, de manera que la misma policía recibía sueldos menores a los de la Liga.

No sólo son mercenarios de la revolución a diferencia de los otros grupos guerrilleros, sino que también proclaman la táctica de matar policías y soldados, por la sola razón de que éstos son instrumentos de la burguesía. De este modo en sólo 2 años de actuar la Liga había asesinado a la mayor parte de los 76 policías muertos por los varios grupos guerrilleros. Asesi-

nan fríamente a los policías ni siquiera para quitarles las armas. Además del odio que siembran entre los policías esperan - desmoralizarlos y crear pánico entre sus familiares para que - busquen otro tipo de trabajo.

Al principio la Liga agrupó alrededor de 200/250 militantes profesionales. Tres años y medio después estaban tan fuertes como cuando empezaron. Para diciembre de 1976 quedaban libres 21 cabecillas de la organización. Dado que cada uno manda a una docena de cuadros, se ve que la represión no ha llegado a aplastarlos.

La primera acción de la Liga fue el fallido intento de secuestro al industrial regiomontano Eugenio Garza Sada en septiembre de 1973. Por la resistencia que ofreció fue asesinado. El segundo intento se llevó a cabo el 10 de octubre con el doble secuestro de Fernando Aranguren, otro hombre de negocios - de Monterrey, y Anthony Duncan Williams, cónsul británico en - Guadalajara. Como el gobierno afirmó que no trataría con "criminales", asesinaron al primero y dejaron en libertad al segundo. Después que estos dos intentos fracasaron, se especializaron en asaltos bancarios. En éstos sí tuvieron éxito. Volvieron a los secuestros en 1976, cuando obtuvieron 5 millones de rescate por la hija del embajador de Bélgica. Pero fracasaron de nuevo al tratar de secuestrar a la hermana del presidente electo, José López Portillo. En esta acción murió el exlacan-- dón y exmilitante de la JCM, David Jiménez Sarmiento.

Los antecedentes de la Liga se encuentran dentro del seno de la propia Juventud Comunista Mexicana (JCM). En su libro (1)

el camarada Gustavo Hiraes Morán relata cómo surgió. En las elecciones de 1970 se había optado por el abstencionismo electoral, en vez de una posición más agresiva en respuesta a la masacre de Tlatelolco y la represión estudiantil popular de 1968. Así fue que en el III Congreso de la JCM en diciembre de 1970 se separó la corriente comandada por el compañero Raúl Ramos Zavala.

En una entrevista con Valentín Campa, atestiguó cómo la corriente de Ramos dentro de la JCM había ganado el respaldo de la mayoría del Congreso.⁽²⁾ La situación para el Partido era tan grave que Campa y Martínez Verdugo debatieron por cuatro días y noches en contra de esta corriente sin tener éxito. Ramos infundía a los demás rebeldes la confianza en el nuevo proyecto revolucionario de confrontación con el sistema político vigente. Meses después y estimulados por la segunda represión violenta del 10 de junio de 1971, se prepararon y llevaron a cabo los primeros golpes armados.

No es que estos teórico-políticos estuvieran enamorados del "foquismo" o militarismo guerrillero. Al contrario, plantearon como fundamental la tesis de la necesidad permanente de la lucha ideológica. Al mismo tiempo Salas articuló una interpretación nueva del carácter económico de la universidad, basada en el concepto de la producción y reproducción del capital en el proceso educativo: la tesis del proletariado estudiantil de la universidad-fábrica. En esta perspectiva, la lucha estudiantil fue interpretada como una lucha revolucionaria del propio proletariado a la que "sólo el oportunismo, la miopía y

la cobardía de los demócratas había impedido... que se convirtiera en una insurrección armada por la destrucción del poder burgués"⁽³⁾. Sin embargo, estas interpretaciones no eran originales, sino que fueron inicialmente formuladas por los Students for a Democratic Society (SDS) de la nueva izquierda en los EEUU. ⁽⁴⁾

Estas posiciones se divulgaron de manera teórica en los documentos mimeografiados de Madera I, II, III, y de manera política en el Manifiesto al Estudiantado Proletario.⁽⁵⁾ Este último fue elaborado por Hiraes Morán, firmado por la comisión coordinadora de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, difundido en los medios estudiantiles de todo el país, y conocido por sus enemigos como la declaración de principios de los "Enfermos de Sinaloa". Pero ¿qué tipo de enfermos? Pues nada menos que las víctimas de la enfermedad infantil del ultrazquierdismo criticada por Lenin con ese nombre.

Como concluye Hiraes Morán, detrás de la concepción estratégica y táctica que hablaba del hostigamiento permanente al Estado burgués, y de la lucha a muerte contra el oportunismo pequeñoburgués, en el seno de la propia Liga se escondía una concepción religiosa del mundo, en vez de marxista.⁽⁶⁾ De esta manera, se veía en el proletariado no un producto histórico natural y social, "sino el brazo justiciero y vengador llamado a destruir la injusticia, la maldad y el pecado seculares y a regenerar, a través de un baño de sangre ineluctable esta sociedad corrompida"⁽⁷⁾. Estas ideas de tendencia cristiana-revolucionaria presidida por Salas derivaba del viejo y nuevo anarquismo de Bakunin

y Cohn Bendit, del SDS norteamericano y de Marcuse; no de Marx.

Sobre las guerrillas menores, principalmente el FUZ, hay poco que añadir. Si no sobrevivió es porque le faltaba la experiencia política y la disciplina de los cuadros de la JCM que integraban a la Liga y sus precursores. El FUZ se hizo famoso por realizar uno de los secuestros más espectaculares de México. El 27 de septiembre de 1971 secuestró a Julio Hirschfeld Almada, millonario y burócrata del gobierno en su puesto de director general de Aeropuertos y Servicios Auxiliares. La suma para su rescate era de 3 millones de pesos. Esta no fue la primera acción del grupo. Anteriormente había asaltado en la Ciudad de México un supermercado en diciembre de 1969; después, una sucursal del Banco Nal. de México en octubre de '70.

Paquita Calvo Zapata, militante del FUZ, fue entrevistada en la cárcel. (8) Según el reportaje, dijo que el Frente estaba constituido por un comando armado y por otro abierto y legal. El primero constituía la acción político-militar; el segundo cumplía la labor organizativa de reclutamiento. En el caso del secuestro de Hirschfeld se trataba de hacer conciencia, "de demostrar que los millonarios y reaccionarios miembros de la iniciativa privada son los mismos funcionarios del gobierno" (9). También el FUZ proponía la unidad de las fuerzas revolucionarias, la "coordinación política y militar con todas las demás organizaciones guerrilleras urbanas y rurales, como primer paso para la unificación en un gran organismo de lucha armada a nivel nacional" (10). En este planteamiento fue el precursor de la Liga, con la diferencia de que siempre enfatizaba la necesidad

de estar ligados en sus acciones con la resistencia popular y con el movimiento democrático pacífico y legal.

Aunque no salió de las filas del comunismo mexicano, Paquita Calvo ya es una de sus simpatizantes. Así que ha aprendido las lecciones de los fracasos sufridos por la dirección del movimiento democrático, sobre todo a partir de la represión de los Rieleros en 1959 y del Movimiento Estudiantil Popular de 1968. Afirma que el espontaneismo fue el factor determinante de dichos reveses y que éstos han "generado la conciencia de la necesidad inaplazable del factor organización en el movimiento revolucionario"⁽¹¹⁾. Como a todos consta, es el PCM el que se distingue por su capacidad organizativa de las masas.

CAPITULO XIII

LAS RECUPERACIONES DE TIERRA Y LOS COMITES DE DEFENSA POPULAR.

El término "invasiones" es inapropiado para definir nuestro concepto, pues implica pertenencia ajena. Es mejor emplear el de ocupaciones o tomas de tierra, porque una persona a quien le han quitado lo que es suyo, no está invadiendo sino recuperando lo propio. Por esto esto hemos tomado el concepto recuperación.

El desaparecido investigador Jorge Martínez Ríos y su equipo de la UNAM reportaron un total de 41 ocupaciones de tierra entre enero de 1940 a octubre de 1972, basados en las declaraciones de la prensa nacional. Durante este tiempo se perciben dos oleadas de recuperaciones de tierra. Una se da en el año 1958, cuando suceden ocho recuperaciones únicamente en el noroeste del país. Otra oleada comenzó en 1972, con nueve ocupaciones por lo menos, principalmente en el centro y norte.

No obstante juzgamos que estos datos están incompletos por la agudización de las luchas campesinas de 1943 a 1944, -- cuando Rubén M. Jaramillo se levantó en armas. De este modo -- pensamos que hubo no dos sino tres grandes oleadas de lucha -- campesina durante la época postcardenista. La primera debió ocurrir con Jaramillo. La segunda oleada, que comienza en 1958, incluye las ocupaciones de los Llanos de Michapa y El Guarín en 1961/62; hasta la formación de la Central Campesina Independiente (CCI) en 1963, y la lucha de los lecheros en Puebla durante 1963/1964. Todavía más, pensamos que la tercera oleada fue mucho más fuerte de lo que Martínez Ríos imaginaba y que conti-

nña por lo menos hasta el año 1976.

La Revista Punto Crítico tan sólo de abril a octubre de 1972 nos da un total de 25 ocupaciones, y para 1973 -enero a julio-, 21 tomas de tierras.⁽¹⁾ Oficialmente el ejército "heroico" desalojó, y no con cariño que digamos, a los supuestos invasores en 28 ocasiones únicamente; pero la verdad es que lo hizo en la mayoría de estas recuperaciones, no importaba cómo y auxiliado por la policía judicial y los pistoleros de latifundistas. En 1972 se reportaron ocupaciones en 17 estados, y en 1973 en 12 estados. En Guanajuato, profesionistas y comerciantes declararon que hasta el 12 de mayo de 1972 había en su Estado: 46 ocupaciones. En Tlaxcala, donde "hay más hectáreas por toro (de lidia) que las que posee un ejidatario", había en junio de 1973, 27 "invasiones" en 604 hectáreas y así sucesivamente hasta nuestros días.⁽²⁾

Pero, ¿cuáles son las causas de estas recuperaciones? La respuesta es muy compleja; esto no obstante, por la brevedad de nuestro estudio daremos sólo algunas. Con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) por Calles en 1929, el cual se transforma en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938 por Cárdenas, principia el control de todos los movimientos campesinos, pasando por 1946 cuando vuelve a cambiar de nombre: por Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta nuestros días hoy en día. Sin embargo, durante el periodo presidencial de Cárdenas todavía había participación política y libertad de acción campesinas. Miguel Alemán viene a cerrar este grillete de hierro con las reformas al Artículo # 27 constitucional y la truculenta invención del recurso de Amparo para

los neolatifundistas y la ampliación de Inafectabilidad. De esta manera toda acción independiente del campesinado deviene en ser "ilegal", y de aquí parte la denominación de "Invasiones" a la recuperación de la tierra por la fuerza de las masas, llevadas a cabo durante las movilizaciones campesinas y populares, - cansados de tanto esperar que la mentada revolución les haga - justicia. Todas estas acciones concuerdan en demandar la aplicación de la reforma agraria. Eso significaba la abolición de neolatifundios, del engorroso papeleo burocrático, de la corrupción entre burguesías y burocracia, y de la represión del ejército, las policías y pistoleros locales.

A todas estas razones tenemos que añadir el aumento de la población campesina y el proceso de descampesinización o proletarización, que agrava las relaciones de explotación en la lucha de clases. Ejemplo claro de este proceso es el Estado-Patrón enfrentado a los cañeros de Veracruz que fueron reprimidos el 8 de enero de 1973, durante la administración de Echeverría, en el ingenio azucarero de San Cristóbal, en la ciudad de Carlos A. Carrillo.⁽³⁾ Otro lo tenemos en los campesinos tabacaleros que forman su sindicato y luchan por la firma de un contrato colectivo con la empresa tripartita y corporativa TABAMEX, crada el 4 de noviembre de 1972.⁽⁴⁾ Caso resonado es el de La Gontalpa, Tabasco, en el cual seis ejidos trabajan para el prestamista Banco de Comercio y la compañía transnacional intermediaria NESTLE. Estos campesinos, ahora proletarios, han perdido el control de la producción porque técnicos al servicio del Banco y de la Compañía la controlan.⁽⁵⁾

Para apuntalar nuestras afirmaciones daremos unos botoncitos de prueba. Los grandes terratenientes para violar la Ley emplean prestanombres como lo hizo el norteamericano Jenkins - en Atencingo, Puebla, quien así logró reunir miles de hectáreas. En Durango, la viuda de Carother, y en San Luis Potosí, Malcom Niven y Robert Blagg reúnen 90,000 has.; aquí mismo el cacique y político priista Gonzalo N. Santos hizo de las suyas. Los gringos Malcom y Robert poseían la exhacienda Micos, en el municipio de Valles. De la ocupación de estas tierras se dio a -- luz con el dolor de la represión, el victorioso Campamento "Tie- rra y Libertad" el 18 de junio de 1973. También emplean los -- nombres de sus hijos como lo hizo Raúl González en Tlaxcala: - en 23 predio de la hda. Piedras Negras juntó 3,300 Has. Ahí -- mismo Luis Barroso tiene 13,800 Has. en la hacienda Mimiahupán. En este probamos que hay más tierra para los toros de lidia que para los pobres ejidatarios. En Guaymas, Sonora, la viuda del general y presidente Obregón con su certificado de inafectabi- lidad todavía tiene 7,500 Has., cuando la "pequeña propiedad" debe llegar legalmente a 200 Has. nadammás, que ya son demasia- das para una sola persona de por sí. No cabe duda de que la re- volución les hizo justicia únicamente a la "familia revolucio- narias". Este latifundio político-familiar fue parcialmente a- fectado en julio de 1971 con 11,631 Has. repartidas entre 117 familias campesinas. La familia Calles también tiene su parte del botín que por llegar a la presidencia se tomó. En nuestro pequeño Morelos, cuna del zapatismo, son vorazmente famosos los fraccionadores y exgobernadores: Estrada Cajigal, Rivera

Crespo y el banquero Legorreta. En Puebla, la exregidora priista de Cholula y dirigente de la CROM, Angela Azcárraga, también tiene sus tierritas. Se afirma que en Sonora gobiernan los latifundistas. En Veracruz Jorge Roura Malpica obtiene el apoyo del prigobierno para defender sus posesiones. En Poza Rica, Ver, el terrateniente Jorge Legorreta defiende con las armas su pedacito de 2,500 Has. el 12 de junio de 1973 con los "invasores". En Chihuahua, la familia Ibarra tiene más de 18 mil Has., tanto que desesperaron a los campesinos y surgió la guerrilla de Arturo Gámiz.⁽⁶⁾ Aquí mismo viven los Terrazas, famosos desde el porfiriato, junto con el exdiputado federal Mariano Valenzuela, quien no lo crea vaya a preguntar a los "paracaidistas" de la Colonia Francisco Villa, quienes han dado un valeroso ejemplo de cómo se lucha contra el neolatifundio. Ante esta situación Zapata no quisiera resucitar, porque lo volverían a asesinar. A cualquier cristiano debiera darle asco tanta mentira y corrupción del sistema priista-laico, pero que rige a una sociedad en su mayoría católica. Al prójimo contra una esquina. Tan sólo esto debiera motivarnos para comprometernos en la lucha.

Todos estos neoterratenientes, políticos, ricos y profesionistas, han aprovechado deliberadamente el amparo contra las Resoluciones Presidenciales. Como los campesinos todavía creen en la ley burguesa, los profesionistas rastreros ofrecen sus conocimientos para violarla a cambio de unos cuantos centavos. Al fin y al cabo para eso es ley. Las razones que alegan son muchas veces tan engañosas como la no afectabilidad por "causa de utilidad pública". Así sucedió en la Compañía Bosques de Chi-

huahua, que Echeverría se vio obligado a afectar por la presión de la guerrilla de A. Gámiz (1964/65) y de Oscar González ('67/68). Este latifundio disfrazado de 615,000 Has. estaba en 17 pueblos.

A veces el pri-gobierno compra los latifundios para aminorar la presión como lo hizo en la Hacienda Piedras Negras, Tlax. En otras ocasiones ofrece el destierro o traslado como en el municipio de Jesús Carranza, Ver. y el caso de Rubén Jaramillo con oferta de tierras hasta Baja California. Para finalizar, mejor no hablemos de Guerrero, estado de la especulación de la copra, el café, el ajonjolí, la madera y la marihuana; estado de sitio.

Entre todo este mare-magnum las recuperaciones más sobresalientes son: los posesionarios de la Colonia Popular "Francisco Villa", cuya importancia es capital y nos ocuparemos más in extenso adelante; la Colonia Popular "Rubén Jaramillo", que se localiza 6 km al poniente de la carretera libre México-Acapulco, por Temixco, Morelos. Seis familias iniciaron la toma de las tierras que comprendían 68 Has. del fraccionamiento para el hijo de gobernador River Crespo Villa de las Flores, el 31 de marzo de 1973. El 5 de abril centenares de familias se posesionan de 100,000 metros cuadrados, y para el 20 de mayo ya son 2 mil. Se reparten lotes de 200 y 400 m². Esta colonia proletaria fue dirigida por el "Glóro Medrano" y tomada por -- con 2,800 elementos, -- asalto por las horas de nuestro ejército, "defensor del pueblo", la madrugada del 28 de septiembre de 1973; cooptada y penetrada por las organizaciones gubernamentales, -- pri-indeco-inpi-, logrando quebrarla. Tenían un programa socialista bajo un comité de lucha con sus diferentes comisiones, -

pero precisamente por su "mal ejemplo", quizás prematuro, la represión y la cercanía de la capital federal, no logró el --- éxito esperado para arraigarse y ganar el apoyo de las diferentes organizaciones independientes.

Otra es la del "Campamento Tierra y Libertad" en S. L. - Potosí, que surge el 18 de junio de 1973, retomando el Rancho Don Tomás con 90,000 has., después de 35 años de lucha; como ya anotamos arriba, este rancho formaba la exhda. Micos, en el Mpio. de Valles, junto con las fracciones: City Oklahoma Mexico Colony, Micos Ranch y otras que eran propiedad de extranjeros. Ha sido reprimido varias veces porque sus gentes se cansaron de esperar.

En el D.F. con la bandera de "La tierra es de quien la habita", 35,000 familias ocupan en Iztacalco 350 has. durante 1959. Entre mayo y agosto de 1975 nace el Campamento "24 de Octubre", tantas veces reprimido, con el mermado contingente de 5000 familias que se solidarizan frente a las agresiones del - gobierno que pretende desaparecerlos. Por otro lado Ciudad Netzahualcóyotl es un caso muy complejo que ha sido múltiples veces fraccionado por el mismo gobierno, siguiendo su táctica de "divide y vencerás".

Durante el último año de gobierno de Echeverría sucedieron las ocupaciones de Sinaloa y Sonora. En éste el 20 de octubre de 1975, campesinos del Valle del Yaqui ocupan 100 has., propiedad del latifundista Miguel Dengel y tituladas a nombre de su hijo de 9 años. Su lucha había durado 20 años.

Para clarificar podemos añadir que estos movimientos apa-

rentemente no siguen un patrón definido. A veces se toman tierras ejidales y comunales; otras, verdaderos neolatifundios, - tierras de propiedad particular o estatales. Pueden darse en - las afueras de las ciudades o en tierras de labor. De lo que - sí debemos estar seguros es que quienes las ocupan en su mayoría son pobres y han esperado por décadas que la Revolución -- llegue a ellos. Contra este olvido para los pobres no vale el argumento della sobrepoblación. A últimas fechas el presiden-- te Echeverría apenas entregaba sus títulos agrarios a exzapa-- tistas del estado de Morelos.

Si bien es cierto que estos movimientos son espontáneos y por lo mismo desorganizados, no por esto dejan de tener un gran poder detonante de suma importancia. De aquí nace el gran compromiso y la preparación de cuadros que de verdad orienten al pueblo por parte de todas las organizaciones independientes y de los partidos políticos. Deberá evitarse el paternalismo. El pueblo bien dirigido ha encontrado sus veredas correctas -- siempre y cuando no ha sido penetrado por fanatismos absurdos sea de izquierda o derecha.

Varias organizaciones campesinas han tomado parte en estas recuperaciones: desde la Confederación Nal. Campesina (CNC), pasando por la Central Campesina Independiente priista (CCI), el Consejo Agrarista Mexicano (CAM), la Unión General de Obreros y Campesinos de Méx. (UGOCM) fundada por Jacinto López, -- hasta organizaciones independientes como la Unión Popular In-- dependiente (UPI) en Durango, y el Comité Particular Agrario (CPA) de Xonaca, Pue. Pero la que más sobresale es la Central Campesina Independiente Revolucionaria (CCIR), que poco después

se convertiría en Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), bajo el liderazgo de Ramón Danzós Palomino.

La CCI aparece en respuesta a la primera oleada y las ocupaciones de Rubén M. Jaramillo en Los Llanos de Michapa y en El Guarín. Después de esta fecha no hay datos organizados, pero Danzós Palomino asegura que la represión de la Marcha Agraria de Puebla y Tlaxcala, el 10 de abril de 1972, hacia el D.F. -- orilló a los campesinos a tomar tierras.⁽⁷⁾ Esta marcha organizada por la CCI fue detenida dos veces por el ejército, la última en Llano Grande, Km 55 de la carretera federal México-Puebla. Por órdenes del "nuevo cárdenas", Echeverría, el gral. Leopoldo Garduño del Campo con 600 soldados pretendía llevar a fuerza a los manifestantes en camiones militares para "dialogar" con el presidente. La marcha no tenía ese objetivo, sino honrar la memoria del General Emiliano Zapata y hacer un mitin frente a las oficinas agrarias en la ciudad de México, el cual se suspendió por las amenazas abiertas de ser reprimido.

La CCIR llevó a cabo un Pleno Nacional del Consejo Central del Comité Ejecutivo, en mayo de 1973. De aquí se tomó el acuerdo de hacer una Jornada Nacional de Lucha por la tierra, del 20 al 26 de julio. Mientras tanto, para fines de ese año, Echeverría declaraba en Guadalajara que no permitiría más invasiones, durante la Convención Anual de la Confederación Nacional Ganadera (CNG). Todo debería ser legalista y con calma para -- defender a la "pequeña propiedad".

(1973)

Danzós Palomino afirma que en este mismo año/la CCIR dirigió más de 70 ocupaciones de neolatifundios en el país. Estas

acciones tuvieron un maravilloso ejemplo multiplicador que algunos aprovecharon para el chantaje y los sobornos. Según datos de empresarios privados "sólo en los últimos tres años ha habido más de 500 ocupaciones"⁽⁸⁾.

A fines de 1961 se forma la Comisión Organizadora de la CCI, de la que formaron parte Jaramillo y Genaro Vázquez; Lucio Cabañas fue organizador a nivel regional. La CCI fue fundada en 1963⁽⁹⁾. Su primer congreso se realizó en enero de 1965. En este año ingresó a la Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Agricultura, Bosques y Plantaciones (UISTABP), con más de 34 millones de afiliados. El secretario gral. de la CCIR es Ramón Danzós Palomino, miembro destacado del PCM desde 1936 hasta nuestros días.

La CCI también tomó la iniciativa en Puebla, en 1964, a petición de campesinos de la CNC y pequeños productores de leche. el gobernador gral Antonio Nava Castillo y los industriales pretendían forzarlos a vender su leche a una pasteurizadora propiedad del gobierno estatal. Este negocio dejaría millones de pesos de utilidades en manos del gobernador y sus allegados. Así las cosas, se convocó a un mitin de protesta para el 13 de octubre de 1964. Se reunieron como 8 mil personas, las cuales fueron salvajemente reprimidas por las policías estatal, judicial y federal.

Después de estos hechos la Universidad de Puebla se solidariza y realizan una huelga general en la cual participan alrededor de 50 mil personas. Los estudiantes secuestran vehículos del gobierno empleados para reprimir y los incendian. Con esto el gobierno tiene una excusa para intervenir y el ejército

ocupa la ciudad de Puebla. Poco después "renuncia" el gobernador Nava Castillo y su sucesor deroga el Decreto de Pasteurización de la leche.

Un caso sobresaliente por su experiencia organizativa popular aleccionadora es el de la Colonia proletaria "Francisco Villa", en Chihuahua. Ha logrado también resistir los embates de la "rePRIsión" y ha dado a luz, como buena madre mexicana, ideas de organización que trascienden los marcos estatales o regionales. Estas son las asambleas populares, los comités de defensa popular y sus hijos, los comités de barrio, junto con los tribunales populares. Todo esto logrado a través de una férrea disciplina organizativa de alianzas obrero-campesinas, populares y estudiantiles. De estos grandes logros de organización popular frente al despotismo presidencial nos ocuparemos luego.

Antes de hablar de los Comités de Defensa Popular es necesario hacer una breve historia de la Colonia Francisco Villa, pues el Comité de Defensa (CD) tiene su principal promotor y respaldo en ésta. El 17 de junio de 1968 las masas populares se movilizan hacia las afueras de la ciudad de Chihuahua en busca de un lugar para vivir. Se establecen en terrenos baldíos y posteriormente en tierras de riego del viejo latifundista Luis Terrazas, de quien se dijo con razón que "Chihuahua era de él". Estas tierras formaban parte de su "Quinta de las Carolinas". A esta primera "invasión" seguirían luego otras. Se funda así la Colonia Popular "Francisco Villa", a tres años de la muerte de la guerrilla de Arturo Gámiz, a un año de la guerrilla de Oscar González y de la muerte del Heroico Che Guevara (1967) y en el

en el mismo del Movimiento Estudiantil-Popular. Hoy cuenta por lo menos con 25 mil habitantes.

El ambiente que predominaba entre la población era el de diez años de lucha: de 1960 a 64 se dan las movilizaciones de la UGOCM, hay repudio para los asesinatos de los asaltantes del Cuartel Madera y para Díaz Ordaz y Echeverría por la represión sangrienta de Tlatelolco y San Cosme; además por la farza electoral del mismo Echeverría y, por último, por los acontecimientos de Playa Girón, junto con el alza en el costo de la vida.

Los antecedentes del Comité de Defensa Popular (CDP) debemos buscarlos en el Frente de Solidaridad Popular (FSP) de 1969, el cual se forma para luchar en contra del charrismo en la empresa Pepsi-Cola de Chihuahua. Dirigía este problema sindical el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) de tendencia cristiana. El FSP se disuelve por proselitismo de varios partidos entre ellos el PCM y por control burocrático. Aglutinó a organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles y populares.

Se logró experiencia en propaganda planificada y en gran escala con el Comité de Lucha contra la Farza Electoral que reunió a la mayoría de estudiantes. Llevaron a cabo un mitin popular contra Díaz Ordaz y LEA. El Comité de Lucha contra la Carestía de la Vida agrupó a fuerzas independientes y populares para luchar contra el aumento del azúcar y los impuestos. Sus tácticas fueron la denuncia y la protesta. Se creó un frente amplio que concientizó y logró en parte su objetivo, pero se dividió en un ala "pequeño-burguesa" y otra estudiantil popular. Aprendieron a combatir tendencias economicistas y sindicalistas.

Para finales de 1971, Manuel Valles Muela y otros compañeros suyos del Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSP) toman el local del sindicato charro. Para prepararse a resistir la represión se relacionan con la Colonia Francisco Villa, el Sindicato de Aceros de Chihuahua, el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), el Consejo Estudiantil y maestros de la Sección VIII. Pensaban firmar un pacto de alianza para abril de 1972; su objetivo principal era la lucha contra el charrismo.

Mientras que estas discusiones se llevaban a cabo, surgió un nuevo brote guerrillero denominado Comandos Armados de Chihuahua (CACH). El 15 de enero de 1972 un grupo de tres comandos - asalta sendos bancos en la capital del Estado: el Comercial Mexicano, el Nacional de México y el de Comercio. Las dos primeras acciones no tienen bajas, pero la tercera sí y es la va a dar origen al nacimiento del Comité de Defensa Popular (CDP). A esta triple acción simultánea se le conoce como "Operación Madera", que tenía por objeto la concientización del pueblo y el fogueo de los guerrilleros.

Son las 9.30 a.m. Las oficinas abiertas de la Sucursal son de cristal y circulares. El ejército custodia los bienes de los pudientes. A distancia los comandos discuten la posibilidad de asaltar con tanto riesgo. Pero inmediatamente se deciden y atacan, cayendo muertos en la acción: Pablo Martínez, Ave-lina Gallegos, estudiante del 5o año de Leyes en la Universidad A. de Chih., Oscar Montes y una clienta que intenta salir. Además unos policías asesinan "por equivocación" a un estudiante

y fuera del banco, un soldado hiere por la espalda al Sr. Rubén Rodríguez, gerente de una lavandería cercana. Mientras tanto, Ramiro Díaz Avalos, chofer de los comandos y estudiante de la Vocacional Núm. 5 del D.F. (I.P.N.), huye con los demás guerrilleros.

Se ofrecen luego \$200,000.00 pesos de recompensa por la entrega de los fugitivos. Soldados de V Zona militar y agentes de la Judicial los persiguen. Entonces, Rosendo Muñoz Colomo, comando recién incorporado, en busca de amparo es traicionado por quien debiera defenderlo: su abogado, quien lo entrega a la policía el 16 de enero. Se le obliga a declarar y con esto detienen a los guerrilleros: Marco Antonio Pizarro y Marco Antonio Razcón; siguen prófugos: Francisco Pizarro, Mario Olguin, Mario Terrazas y Ramiro. La prensa local prostituida alaba la acción. Este mismo día la policía asesina alegremente al Ing. Diego Lucero Martínez, fundador de los Comandos Armados de Chihuahua, egresado y expresidente de la Sociedad de Alumnos de aquella Universidad.

Al día siguiente -17 de enero- el procurador, Antonio -- Quesada Fornelli, declara que Diego Lucero Mtz. fue muerto por "oponer resistencia para entregarse". La verdad era que el Profr. Adolfo Anchondo Salazar, preso político en Chihuahua, había prestado su casa a Diego para esconderse. Este testigo lo había visto todavía dos veces cuando lo conducían en una patrulla. En protesta por el asesinato artero, este mismo día los estudiantes de Derecho de la UACH. se reúnen por la mañana en asamblea permanente. Salen poco después en masa para hablar --

con el gobernador, Oscar Flores. Este acepta una Comisión Investigadora, la cual descubre las mentiras del procurador y la policía.

La población está preocupada. Ya antes, en diciembre de 1971, el STERN había tratado de organizar Comités Coordinadores de Acción Popular (CCAP) contra el charrismo, para defender su titulación de contrato perdida en octubre anterior; pero principalmente la gente lucha en favor de sí misma contra la imposición priísta, por doquier había solidaridad popular. Mientras tanto, el STERN, los acereros y los estudiantes tratan de crear un organismo de este tipo, pero no logran concretizarlo. Se -- proponen reunirse con los demás, realizando más asambleas de -- apoyo. En la Colonia Francisco Villa se lleva a cabo una de estas asambleas y nace aquí la propuesta de realizar una Asamblea para todo el Pueblo.

Así pues, la Colonia Francisco Villa y el Comité Coordinador de Estudiantes convocan a una Asamblea Popular que se realiza por primera vez el 19 de enero en la Plaza de armas, donde todo el pueblo vota contra unánimemente con un rotundo "NO" a la pregunta de si consideraban delito contra la sociedad el robo a los bancos por parte de los "expropiadores". Las demandas de la Asamblea se centraron en la destitución y consignación del procurador y el jefe de la policía de Chihuahua. La Asamblea Popular vuelve a reunirse el 26 de enero con más de 15 mil personas frente al palacio de gobierno. Se trasladan -- después a la casa del gobernador. Esta vez demandan una entrevista con él para exigir una respuesta a sus peticiones de con-

signar a los responsables.

El Comité de Defensa Popular (CDP) es el organismo directivo de la Asamblea popular. De ahí nació; lo formaron inicialmente: la Sociedad de Alumnos de la UACH, Tecnológico y Normal, Sección VIII del MRM, STERM, Sindicato de Aceros de Chih., MSF, Colonia Francisco Villa, Sindicato de la UACH, y el Frente Auténtico del Trabajo (FAT). Como se puede deducir este Comité aglutinó intereses populares, sindicales y estudiantiles.

El CDP es una organización popular para defender los derechos ciudadanos. Nace de la coyuntura en que se encuentra el pueblo frente al gobierno mexicano. Es para los pobres, y su objetivo fundamental es "expropiar a los burgueses". No cuenta con caudillos, pues es un organismo colegiado, todos están en igualdad con derecho a voz y a voto. Para cada asunto se forman comisiones, y si se necesita hacer declaraciones públicas se vota en Asamblea popular. La norma general es rechazar los arreglos que hagan los líderes individualmente, cuando no los haya autorizado la base popular. Para coordinar los trabajos o tomar decisiones urgentes, las diversas comisiones hacen visitas a las asambleas ordinarias de los miembros participantes.

Su principio rector es la unidad de acción que es una -- exigencia para las masas. "La unidad es la unidad de las masas", no de partidos o ideologías, de grupos o sindicatos. "La unidad se consigue en el movimiento del pueblo... Donde hay que ponerse de acuerdo es en la realización de acciones de masas... para independizarse del control priista, el objetivo es politizar a las masas", en la acción, en su movimiento en las calles, en

los mítines y marchas. El mejor remedio para la represión estatal es la movilización de masas que sirve para cubrir las acciones. En resumen el CDP es la mejor expresión de la lucha de clases que va en aumento. Se forman como organizaciones fuertes bajo la condición de participar "de buena fe" y sin fanatismos religiosos o políticos.

Pero ¿por qué no se había concretado antes la acción del pueblo? Por el abismo entre dirigentes y base, por fanatismos entre ideologías políticas. Porque se considera erróneamente que el pueblo y sobre todo que los pobres son estúpidos, ignorantes o "pendejos", porque no han leído éste o aquél librito de teóricos marxistas. Con esto no queremos negar la valiosa influencia de un Lenin, un Che o un Fidel Castro; pero da la casualidad de que ellos orientaron, no impusieron; participaron, no ordenaron desde arriba, sino dirigieron.

Los acontecimientos que siguieron aceleran la consolidación y el fortalecimiento de la resistencia popular: por la mañana del 20 de enero de 1972 la policía ahorcó al guerrillero, politécnico ejemplar, Ramiro Díaz; su cadáver tenía hemorragia por la boca. El pueblo se aglomera de nueva cuenta frente al palacio para hablar con el represor-asesino. No lo encuentran y se dirigen entonces a su casa; pero tampoco está ahí, porque estaba ocupadísimo en el cine. Un día después otro guerrillero, "Gaspar", corre la misma suerte. Fue sacado de los separos policiacos, y le aplicaron la ley fuga en el pueblo llamado General Trías. Había sido detenido junto con Héctor Lucero Hernández, hermano del difunto Ing. Diego Lucero. Héctor

les había señalado el lugar donde escondieron el dinero del asalto. El pueblo vuelve a la carga en las calles el 24 de enero. Cuatro días más tarde el Arzobispo de Chihuahua, Almeida, se solidariza, cosa rarísima pero como siempre demasiado tarde.

Para el 14 de febrero el gobernador, presionado por las movilizaciones del pueblo dirigidos por el CDP, acepta la "supuesta" "renuncia" o licencia del procurador Quesada, pero no la del inspector de policía, Ambrosio Gutiérrez. Mientras tanto, aprovechando la coyuntura toda la Universidad va a la huelga en demanda de Consejo Estudiantil Paritario, aulas y becas. La primera Comisión Investigadora con participación popular se disuelve. Entonces el gobernador, para lavarse las manos, somete el caso del procurador a una "Academia de Ciencias Penales" con mayoría de miembros del gobierno estatal y de sus esclavos judiciales. Con esta maniobra las autoridades se v--- burlaron una vez más del pueblo a quien cacaraquean servir, re-instalando luego en sus puestos a los funcionarios criminales.

De inmediato el CDP se moviliza cerrando más sus filas en solidaridad con los estudiantes en huelga y contraatacando con la formación de los Comités de Barrio, que servían para informar de la situación y politizar. Logran así mayor apoyo y participación en las manifestaciones, las cuales pasaron de las veinte mil personas.

Podemos afirmar que el CDP ha tenido por lo menos dos momentos: el primero en ascenso y baja desde su fundación en 1972 hasta la quiebra del movimiento de profesores, estudiantes y trabajadores de la UACH. en 1974; y el segundo, desde esta

última fecha hasta fines de 1976 en crescendo: "etapa depuradora". Durante este segundo momento reafirma sus lazos de alianza con cada una de las organizaciones participantes para protestar permanentemente por la represión de que ahora él mismo es objeto, para detener su ejemplo multiplicador. En esta prueba de fuego se separan del CDP: el Sindicato de Aceros, los electricistas, la Sección VIII del SNTE y el MRM, por causa de políticas diferentes aplicadas por el PCM y la dirección del MSF.

El CDP se mantiene en la lucha con la misma táctica de movilizaciones y nuevas formas de contacto con las organizaciones que no pertenezcan a él. Ganó al final del ejercicio de Oscar Flores la titulación y legalización de sus terrenos. El gobierno pretendía mediatizar y dividir a los colonos con el programa de desarrollo urbano. El Comité quebró esta treta que consistía en provocaciones, desalojo, sobornos, e intimidaciones. Es necesario hacer notar que las autoridades reprimieron a los colonos de la Francisco Villa y Emiliano Zapata, porque estos "paracaídas" proporcionaron los contingentes más aguerridos y numerosos que animaron al pueblo de Chihuahua a participar en las movilizaciones masivas.

Todo esto sucedía a finales de 1974. El CDP se fortalece en la prueba de fuego y formula un programa de demandas de sus organizaciones. Para los primeros días de noviembre de 1975, ya con el nuevo gobernador, Bernardo Aguirre, se establece un "Campamento Permanente de Denuncia" en el centro de la Ciudad y frente al palacio de gobierno. Se les pone cerco policiaco

para que se retiren. Sin intimidarse el CDP mueve sus hilos secretos y lanza 7,000 gentes a la calle, a los tres días ya son 12,000 manifestantes. Ahora el contingente está formado por colonos, obreros y campesinos. El valentón gobernador cede a todas sus demandas, porque José López Portillo llegaría a la ciudad en su gira electorera.

De manera que la fuerza del CDP está en su capacidad de movilización de diferentes sectores del pueblo y en su capacidad de negociación frente al Estado mexicano, al cual le ha sacado por la fuerza sus demandas. Para el 30 de septiembre de 1976 tuvieron una entrevista con Echeverría, dentro de su territorio liberado en la Colonia Popular Francisco Villa; le obligaron a entrar sin guardaespaldas. Además tuvo que soportar los reproches de dos dirigentes del CDP en contra del charrismo y la represión. A cambio ofreció diez industrias. Esta es una muestra clara de parte del CDP de abandonar posiciones intransigentes, sectarias, ultraizquierdistas.

El CDP es una alternativa de organización que va creciendo de manera permanente para bien de campesinos, obreros y gente del pueblo. Es un reto imponente contra la burguesía y el Estado burocrático. En la actualidad, veinte organizaciones integran el CDP por lo menos en Chihuahua: Colonias Francisco Villa de Chih. y de Aldama, División del Norte de Saúz, Dr. -- Pablo Gómez, Arroyo de la Cantera, Emiliano Zapata; Secciones 5 y 31 del MSF y el Sindicato de Estibadores, Acción Revolucionaria Sindical del SNTE; Unión Cívica, Villa Juárez, N.C.P. El Saúz; Central de Fuerzas Campesinas Revolucionarias, Ejidos

Ciénega de Ortíz, Guadalupe Victoria, Francisco Villa de Aldama; Grupos campesinos de las Ánimas y La Concepción, y por último, diversos grupos estudiantiles.

También se crearon Comités de Defensa Popular en Ciudad Anáhuac, Jiménez, Delicias, Parral, Flores Magón y Camargo para demandar tierras y créditos. En Cd. Juárez se organizó autónomamente otro CDP contra la corrupción generalizada, aliándose con maestros, estudiantes, colonos, choferes y obreros que demandaban la disminución de tarifas en los pasajes. Agruparon también a los ruleteros contra sus explotadores. Luchan contra los terratenientes y fraccionadores.

El extraordinario ejemplo del CDP nacido en Chihuahua ha prendido como yerba buena en Oaxaca, Durango, Puebla, Tampico y otros Estados, con variantes. Un proyecto de programa que se discutiría fue presentado por el MSF, la Colonia Francisco Villa y la Sociedad Ignacio Ramírez; al principio se define al CDP como organización independiente y enemiga de explotadores. Su principal interés recae en los explotados para luchar por el poder político e implantar el socialismo. En resumen, la estrategia está contra los enemigos del pueblo: los que tienen el poder priista y el económico, financieros y extranjeros inversionistas. No olvidan la existencia de grupos que se alían con los explotadores. Por medio de la formación de conciencia de clase, la organización y dirección de los pobres pretenden alcanzar los objetivos dsiguientes:

- 1.- Democracia Sindical: luchando contra el charrismo, serán independientes del PRI. Es necesaria la autogestión de los trabajadores dentro de sus sindicatos, basada en el desco-

nocimiento de los líderes traidores por acuerdos de asambleas generales, aumento de salarios, reducción de la jornada de trabajo; efectivo reparto de utilidades, vivienda como obligación del Estado y los capitalistas, Asistencia social efectiva al campo y sectores populares urbanos y otras demandas.

2.- Problema agrario: ambiciona una solución radical al campo; propone expropiar sin indemnización y entregar inmediata y colectivamente la tierra; control directo campesino del sistema crediticio, con intereses bajos y plazos más largos para pagar; autogestión campesina en empresas agrícolas y de todos los distritos de riego; mejores precios de garantía y participación en la comercialización; aumento de salarios; independencia del control estatal de sus sindicatos, y seguridad social.

3.- Respecto a la Problemática Urbana lucharían por organizar a los desocupados y al lumpen para expropiar terrenos donde vivir, dotarlos de servicios mínimos y darles educación secundaria y técnica. Los comités de barrio vigilarían los precios de los alimentos básicos.

4.- El Movimiento Estudiantil: desenmascaran la escolarización utilitarista del Estado burocrático y proponen la formación del Hombre Nuevo con sentido crítico-científico; demandan dirección paritaria, más subsidios, sistemas bancarios (sic), casas de asistencia y libertad de asociación dentro de instituciones educativas.

5.- Por último, sugieren una permanente campaña de libertad incondicional de los presos políticos, el respeto a sus vidas y desaparición de la tortura.

Las tácticas a emplear serían la manifestación, el mitin y la huelga, claras muestras del poder de las masas en movilización. Se procuraría dar consignas políticas claras y educativas. La propaganda se debería basar en un documento central. Se formarían cuadros promotores de luchas independientes; invasión de predios y la posesión inmediata con reparto equitativo de agua de riego. Además urgían la formación de frentes populares en las colonias proletarias. Consideraban que los estudiantes deberían unirse a la lucha y servir como difusores ideológicos de la misma. Se establecía la urgencia de un medio de difusión del Comité para las masas.

Por último, fijaba su atención en la organización interna, proponiendo la absoluta democracia en la elección de representantes. Las secciones de trabajo serían política, finanzas, y propaganda. En cada sección se nombraría un presidente de debates. Las diferentes comisiones se encargarían de los demás aspectos técnicos.

A nuestro personal modo de ver las cosas, el PCM ha cometido errores tácticos en la conducción de sus elementos dentro de los CDP: no debiera haber retirado a sus miembros. No podemos abandonar la lucha por un registro electoral. A veces se piensa que vale más ganar un cuadro que una huelga; pero conduciendo bien un movimiento de masas sólo el buen ejemplo atrae partidarios.

Por otra parte, parece ser que tanto a los estudiantes como a los miembros del Partido los invade un celo por las palabras y la teoría. Todavía existe un abismo entre los proble-

mas nacionales y la aplicación de la teoría marxista. No hay relación de problemas semejantes entre obreros y campesinos, lo cual es el propio corazón de la alianza obrero-campesina-estudiantil, por esto los estudiantes y los cuadros del PCM deben acomodarse al nivel informativo de las masas.

Para concluir, afirmamos que los Comités de Defensa Popular son los gérmenes de una futura Asamblea Popular Nacional como la que llegó a compartir el poder en Bolivia entre mayo y agosto de 1971. Son un cogobierno de tipo soviético con la diferencia de estar basados en una alianza obrero-campesina-estudiantil, en vez de una obrero-campesina-militar. En Rusia entre febrero y octubre de 1917 surgió este segundo tipo de soviético llegando primero a constituir un poder dual y después a tomar por las armas el poder nacional. Como las Asambleas Populares en México no son de origen foráneo sino enraizadas en el pueblo, -tanto que surgen espontáneamente-, parece ser la forma más natural de autoconducirse esta nación. Tenemos, por tanto, grandes expectativas en el futuro de estas nuevas formas de resistencia popular creativa. No es el PCM el que va a tomar el poder, ni fue así en Rusia, sino que la vanguardia revolucionaria por medio de los soviets llegó al poder. En vez de buscar cuadros, sería mejor para el PCM multiplicar los Comités de Defensa Popular. Primero se da el ejemplo y luego vienen los seguidores; de la misma manera, primero vienen los comités y luego vendrán los cuadros.

CAPITULO XIV

LA TENDENCIA DEMOCRATICA DE LOS TRABAJADORES ELECTRICISTAS.

El 10 de junio de 1971 se inicia una nueva oleada de resistencia popular. Pero esta vez no serían las demostraciones estudiantiles las que dominarían las luchas en esta etapa. Como los ferrocarrileros fueron la vanguardia obrera durante la etapa anterior, los electricistas la constituirían durante el nuevo periodo de ascenso de la lucha de masas. Las actuaciones de Vallejo y Campa serían reemplazadas por las de Rafael Galván, secretario general del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM) hasta 1972, y líder de la Tendencia Democrática dentro del nuevo Sindicato Unificado de --- Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) después de esa fecha.

Como Vallejo y Campa, Galván también salió de las filas del comunismo mexicano. En 1935 pertenecía a la Juventud Comunista; participa en la balacera contra los fascistas de "camisa dorada" el 20 de noviembre de ese año. Pero parece que es-- tuvo influido por el lombardismo. Por lo menos sabemos que ingresó al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y permaneció dentro de las filas de partido oficial cuando éste se transformó en PRI, en 1947. Llegó hasta ser senador en 1968. Sólo después de la represión de la Tendencia Democrática en julio de - 1976 comenzó a reunirse con los camaradas del PCM. A pesar de que su ideología nacionalista revolucionaria tiene más en común con el nuevo Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que

con el PCN, de hecho el Frente Nacional de Acción Popular (FENAP), fundado en mayo de 1976, está dominado por los comunistas junto con la Tendencia Democrática de Galván.

Reprimida la huelga ferroviaria de 1959 y los sindicatos independientes dirigidos por los ferrocarrileros, surge un nuevo sindicato independiente dentro de los electricistas. El STERM se organizó en 1960 como respuesta a la nacionalización de la industria eléctrica por el presidente López Mateos, mediante la compra de acciones de compañías extranjeras. Su antecedente directo fue la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNTICE) conducido también por Galván. La política laboral del STERM siguió la misma corriente que la de la FNTICE). Pugnaba por mantener vigentes los principios democráticos en la vida sindical basados en la participación activa de los electricistas en sus asambleas y secciones locales. Su objetivo fue reducir el poder del comité nacional, promoviendo la descentralización y la iniciativa obrera a nivel de secciones. Este mecanismo era considerado como la única manera de garantizar que la dirección sindical respondiera a los intereses de los trabajadores.

Esta política laboral del STERM y de la FNTICE las diferenciaba de la mayoría de las federaciones de sindicatos mexicanos caracterizados por la centralización y el poder irrestricto de sus comités nacionales. Sin embargo, la FNTICE no había jugado un papel sobresaliente en las luchas de masas anteriores a 1960. La explicación se encuentra en el hecho de que no militaba dentro del sector nacionalizado y, por consi-

con el PCM, de hecho el Frente Nacional de Acción Popular (FENAP), fundado en mayo de 1976, está dominado por los comunistas junto con la Tendencia Democrática de Galván.

Reprimida la huelga ferroviaria de 1959 y los sindicatos independientes dirigidos por los ferrocarrileros, surge un nuevo sindicato independiente dentro de los electricistas. El STERM se organizó en 1960 como respuesta a la nacionalización de la industria eléctrica por el presidente López Mateos, mediante la compra de acciones de compañías extranjeras. Su antecedente directo fue la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNTICE) conducido también por Galván. La política laboral del STERM siguió la misma corriente que la de la FNTICE). Pugnaba por mantener vigentes los principios democráticos en la vida sindical basados en la participación activa de los electricistas en sus asambleas y secciones locales. Su objetivo fue reducir el poder del comité nacional, promoviendo la descentralización y la iniciativa obrera a nivel de secciones. Este mecanismo era considerado como la única manera de garantizar que la dirección sindical respondiera a los intereses de los trabajadores.

Esta política laboral del STERM y de la FNTICE las diferenciaba de la mayoría de las federaciones de sindicatos mexicanos caracterizados por la centralización y el poder irrestricto de sus comités nacionales. Sin embargo, la FNTICE no había jugado un papel sobresaliente en las luchas de masas anteriores a 1960. La explicación se encuentra en el hecho de que no militaba dentro del sector nacionalizado y, por consi--

guiente, no llegó al grado de enfrentamiento directo con el Estado como en los casos de los ferrocarrileros y petroleros. Claro está que tuvo que defenderse contra la Comisión Federal de Electricidad (CFE), empresa estatal que trató de debilitar no sólo la industria privada sino también los sindicatos de ese sector. Pero su enemigo principal era no el gobierno-patrón, sino los patrones de la industria privada. Sus enfrentamientos principales fueron con la industria privada. Sólo después de la nacionalización de la mayoría de estas empresas, de la reestructuración de la FNTICE y su reemplazo por el STERM, éste comenzó a jugar el papel de vanguardia en la resistencia contra el Estado y el charrismo nacional.

La Comisión Federal de Electricidad se creó en 1937 para manejar el entonces pequeño sector nacionalizado de la industria eléctrica. Cuando se funda éste, se constituye entonces un sindicato "desde arriba" afiliado a la CTM, con una actitud conciliadora hacia la CFE: el Sindicato Nal. de Electricistas, Similares y Conexos de la República Mexicana (SNESCRM). Por un lado, el gobierno favoreció al sector estatal para debilitar a la industria privada, haciéndola más dependiente del Estado en cuestiones de financiamiento, tarifas y compra de energía. Por otro lado, la expansión de la CFE enfrentó a los sindicatos de la industria privada, apoyando decididamente el desarrollo del SNESCRM, el cual no le presentó ningún problema laboral. Así que al adquirir empresas del sector privado, se le daba preferencia para que fuera éste el sindicato que representara a trabajadores de la empresa. De esta manera se desconocieron los

contratos colectivos con los sindicatos del sector privado y los derechos correspondientes, incluyendo el de libre afiliación sindical.

Este proceso se acentuó durante la década de los '50s cuando los electricistas de la industria privada presentaron un frente común contra la CFE, el SNESCRM y la CTM, bajo las banderas del "sindicalismo independiente y democrático". Formaron alianzas con otros sindicatos independientes como los ferrocarrileros y petroleros, procurando establecer una nueva central obrera para los años de 1957/59. Ante la falta de solidaridad con el movimiento ferrocarrilero el intento no tuvo éxito. Había no uno sino dos grandes sindicatos electricistas dentro del sector privado, y éstos no llegaron a un acuerdo. Además del FNTICE existía el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el más antiguo que también contaba con la mayoría de afiliados. Creado en 1914, era el sindicato de una sola empresa: la Mexican Light + Power Co., la más antigua empresa de la industria fundada durante el porfiriato. Divididos los electricistas del sector privado entre estos dos sindicatos, no podrían jugar un papel decisivo sino hasta unirse o integrarse con el sector estatal.

En 1960 el gobierno liquidó prácticamente los intereses extranjeros en la industria eléctrica, en su mayoría norteamericanos: la Mexican Light+Power y la American+Foreign Power Co. fundadas después de la Revolución en 1924. El Estado adquirió 90% de las acciones de la primera y la totalidad de las empresas de la American. Estas últimas fueron nacionalizadas, pero la

Mexican Light and Power, así como su sindicato (SME), se mantuvieron al margen de la integración con la CFE. En 1963 la Mexlight fue reestructurada como una empresa descentralizada, la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, S.A. Esto quiere decir - que continuó funcionando como empresa privada, aunque el 90% de las acciones pertenecían al gobierno. Fue apenas en 1968 que estos títulos pasaron a ser propiedad de la CFE, cuando el director general de esta última pasó a ser simultáneamente presidente de la compañía. De esta manera la industria quedó dividida sólo formalmente en dos organizaciones estatales; una nacionalizada y la otra no.

¿Por qué entonces no se nacionalizó al mismo tiempo la Mexlight? En ese momento los trabajadores del SME y de la ---- FNTICE contaba con cerca de 65 por ciento de la fuerza de trabajo sindicalizada en la industria. Esto representaba una fuerza política independiente de la política laboral de la CFE y su sindicato correspondiente, así que también representaba un peligro para la hegemonía de este último. Nacionalizada la industria entera podría significar o un enfrentamiento del gobierno con el sector mayoritario e independiente de los electricistas representado por el SME-FNTICE, o una rectificación de la política laboral del gobierno en contra del charrismo. Como las dos alternativas resultaron políticamente inaceptables, el gobierno optó por incorporar a los trabajadores del FNTICE dentro del sector nacionalizado bajo el patronato de la CFE, dejando a los trabajadores del SME con sus viejos contratos colectivos en el sector privado. ¡Divide et impera!

Ese fue el truco.

La industria eléctrica se declaró nacionalizada el 27 de septiembre de 1960 a base de una modificación del artículo 27 de la Constitución. Esta modificación declaraba que el Estado es el único que puede "generar, conducir, transformar, distribuir y abastecer energía eléctrica que tenga por objeto la prestación de servicio público"⁽¹⁾ Como los electricistas pertenecientes a la FNTICE dejaron de trabajar para compañías privadas para enfrentarse por primera vez al Estado como único patrón, decidieron reorganizarse en protección de sus derechos adquiridos. Sin embargo, como la FNTICE era una federación de 52 organizaciones con autonomía a nivel local, hubo mucha resistencia hacia la integración en un solo sindicato.

Al mismo tiempo no existía otra alternativa. En vista del enorme poder que adquiriría la CFE al controlar una industria básica que absorbía la octava parte de la inversión pública total, y del sindicato rival favorecida por éste que podría quitarles en algún momento el contrato colectivo, las 52 organizaciones deberían unificarse. En efecto, en la última de cuatro asambleas nacionales extraordinarias para discutir el asunto, decidieron disolverse para constituir el nuevo sindicato. Cada uno de éstos pasó a ser una sección del STERM, conservando así su independencia frente al comité nacional. De esta manera el STERM fue el primer sindicato nacional de industria que efectivamente limitaba la centralización del poder para preservar la democracia interna y activa de sus miembros.

Desde su comienzo el STERM ponía en duda el predominio del

SNESCRM sobre los trabajadores de esta rama de la industria nacionalizada. Demandaba la nacionalización también de la Nueva Compañía de Luz y Fuerza del Centro para facilitar la integración de la industria eléctrica y la unidad sindical de todos los electricistas, la mayoría organizados en sindicatos independientes. Sus nuevas banderas de lucha incluyeron también la contratación colectiva única dentro de la industria. Por eso, el gobierno demoró en nacionalizar a toda la industria, al mismo tiempo que presionó para la integración sindical bajo la hegemonía del SNESCRM. La táctica seguida por la CFE favoreció el desarrollo de este último para que llegara a controlar una amplia mayoría de los electricistas. Aunque al momento de nacionalizarse las empresas de la American había poca diferencia entre el número de trabajadores pertenecientes a ambos sindicatos, la política laboral de la CFE impulsó para 1970 un predominio claro del sindicato amarillo. Fue entonces que el SNESCRM empezó a competir abiertamente por el contrato colectivo del STERM.

Así pues, después de la nacionalización, el gobierno se enfrentó no con un solo sindicato de electricistas, sino con tres completamente distintos. Claro está que esta situación no favorecía a los trabajadores. Entonces se trató de eliminar la división mediante el convenio del 6 de julio de 1966 entre los dos sindicatos asociados a la CFE, comprometiéndose a respetar sus respectivos contratos de trabajo con las empresas nacionalizadas. Otra solución se dio el 28 de enero de 1969 cuando, por exigencias del SME, hubo un segundo convenio sindical que

tenía por objeto la integración del SME a los otros sindicatos y últimamente a la CFE. Pero, como hemos visto, la CFE quería tratar únicamente con el SNESCRM, rompiendo así con estos dos convenios.

Durante toda la década de los '60s la CFE había preparado la futura destrucción del STERM intentando arrebatárle el trabajo y congelar el ingreso de nuevos miembros. Finalmente llegó el momento, justo en 1971, cuando los charros del SNESCRM intentaron el golpe decisivo, arrebatándole la titularidad de su contrato colectivo. En enero Francisco Pérez Ríos, secretario general del SNESCRM y senador priísta, demandó la titularidad del contrato del STERM para su propio sindicato a la Junta priísta Federal de Conciliación y Arbitraje. Los otros grandes charros de la CTM se solidarizaron de inmediato con esta maniobra de agresión. Meses después, en octubre del mismo año, el STERM fue despojado de su contrato por un arbitrario laudo de la Junta progubernista.

Pero el resultado de esta arbitrariedad no fue lo que el gobierno esperaba. En vez de terminar con el STERM, éste movilizó sus bases para protestar por la decisión en su contra. Indignado por la represión del 10 de junio de 1971 y animado por el repligüe del gobierno que siguió a estas atrocidades, los sectores populares se lanzaron a las calles para apoyar a los electricistas independientes. La revista Solidaridad, órgano informativo del sindicato, había preparado el terreno para la defensa obrera y popular contra la ofensiva charrista mediante meses y años de denuncias, y la exposición sistemática

de la alternativa democrática ante la represión gubernamental. Así que el 14 de diciembre de 1971 el STERM inicia, con el apoyo del Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF), una jornada nacional de ocho días por la democracia sindical. El fruto de todos estos esfuerzos fueron las manifestaciones públicas que entonces se realizaron en más de 40 ciudades, a las cuales concurrieron miles de obreros de otras industrias junto con campesinos y estudiantes. De esta manera los electricistas ganaban las calles en forma semejante a las aciagas jornadas de 1958/59, cuando los rieleros estaban a la vanguardia de las luchas populares.

Estas jornadas fueron importantes por sus consecuencias, resultando en la oleada más larga de insurgencia obrera en la historia del país. Durante todo el año siguiente hasta 1976 los electricistas independientes encabezaban la tendencia democrática contra el charrismo sindical. Como se convirtieron en centro aglutinador para otros movimientos de resistencia, comenzaron a enarbolar un programa popular para los obreros en otras industrias y también para otros sectores de la nación. Así Galván, el líder de la tendencia democrática, reemplaza a Campa y Vallejo, como el enemigo número uno de la burocracia sindical y estatal.

El programa del movimiento fue formulado en la revista Solidaridad en enero de 1972.⁽²⁾ En un artículo, intitulado ---- "¿Por qué luchamos?", propone no sólo la defensa de la titularidad del contrato colectivo y la unidad sindical democrática de los electricistas, sino también al llamado Programa Popular.

Este último sería el programa de los Comités Coordinadores de Acción Popular (CCAP), las juntas de democracia sindical en - las fábricas que se habían convertido -durante las jornadas de diciembre de 1971- en organismos más amplios para que la lucha democratizadora se generalizara y alcanzara a otros sectores. El programa contiene una llamada para las siguientes reformas básicas: la democracia sindical, el cumplimiento de las leyes, la reorganización de las empresas nacionalizadas para que los obreros participen en su gestión, la continuación de la política cardenista de nacionalizaciones, la reforma agraria hasta liquidar todos los latifundios, y la educación autogestionada por el mismo pueblo. Todo esto planteaba la ALIANZA OBRERA-CAMPESINA-ESTUDIANTIL. Ni el Plan del Sureste de Demetrio Vallejo en 1958 llegaba a estos propósitos esenciales para la reestructuración democrática del país.

Ante la inesperada respuesta del STERM a la represión, el gobierno se vio obligado a reconocer y mediar el conflicto, intentando contenerlo por las concesiones. Así, en septiembre de 1972, promovió un convenio de unidad entre el STERM y el -- SNESECRM. De este convenio surgió el congreso de unidad el 20 - de noviembre, en el cual se llegó a un acuerdo de unificación a base de un nuevo Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). Este fue un triunfo para Galván por el sólo hecho de haberle dado una estructura democrática, usando como modelo los propios estatutos del STERM.

La creación de este nuevo sindicato en diciembre de 1972 agrupó a todos los electricistas en la industria nacionalizada.

Empero, se realizó detrás de una cortina de negociaciones secretas y se impuso de arriba hacia abajo. El pacto de unificación requería que los dirigentes de las antiguas organizaciones compartieran los cargos de responsabilidad en vez de ser elegidos por voto directo de los miembros. De esta manera coexistieron en el SUTERM tanto la tendencia democrática como la charra. Además del hecho que Pérez Ríos quedaba como secretario general, la nueva organización se incorporaría a la CTM. Claro está que estos acuerdos significaban una victoria para el SNESCRM y el gobierno. Sin embargo, el SUTERM compartía la dirección a nivel nacional y local, participando en los puestos claves. Así que Rafael Galván quedaría como presidente de la Comisión de Vigilancia y Fiscalización.

La unidad con el SNESCRM tomó por sorpresa a varios sectores de la nueva izquierda que lo vieron como una especie de claudicación. No lo era. Aunque el gobierno logró que el movimiento popular que se expresaba en el SUTERM perdiera en parte su centro aglutinador cuando éste se integró al SNESCRM, ahora el galvanismo tenía palanca para luchar por la democracia sindical dentro de la propia CTM.

La unificación se había preparado por un artículo en la Revista Solidaridad (3). Ahí se clarificaba la tesis central de la tendencia democrática: el proletariado tiene su propia ideología e intereses que lo conducen al Estado obrero y NO a una tercera forma estatal, ni capitalista ni socialista. "El Estado nacionalista revolucionario no es ninguna forma acabada de estructuración estatal, sino un Estado capitalista aún,

pero grandemente influenciado por la Revolución; se trata de una organización transitiva en que las medidas del Estado, aún sin dirección proletaria, no pueden ya reforzar, sino que debilitan al sistema capitalista (nacionalizaciones, estatizaciones, reforma agraria, etcétera)... Y bien, todas estas conquistas tienen que ser defendidas en primerísimo lugar por la clase obrera (no hay que confundir nunca la estructura estatal con el gobierno, porque son dos cosas bien distintas)..., para llevar hasta el fin sus propios intereses históricos, para arribar al socialismo. La condición de todo esto, claro está, es la independencia política, ideológica y organizativa de la clase obrera. Tal es nuestro punto de vista...⁽⁴⁾ Trabajar dentro de la CTM, sí, pero sin perder la independencia organizadora de la nueva tendencia democrática del SUTERM!

De aquí en adelante el conflicto electricista se llevaría a cabo dentro del sindicato único de los trabajadores estatales. Sin embargo, las discrepancias internas llegaron a tal punto que, el 22 de marzo de 1975, en un congreso manipulado por la dirección charrista con delegados designados --- desde arriba y con la intervención directa de Fidel Velázquez, se expulsa del SUTERM a la dirección nacional de la Tendencia Democrática con más de un centenar de militantes de la misma. Así se destituyó a Rafael Galván y a la mitad del Comité Ejecutivo Nacional del nuevo sindicato.

Pero esta maniobra fracasó como las anteriores. La tendencia democrática respondió de nuevo con manifestaciones públicas, teniendo su punto culminante el 5 de abril en Guadala-

jara. Ahí se aprobó la llamada "Declaración de Guadalajara" en un mitin de alrededor de 30,000 obreros. Esta declaración sería el programa del nuevo Movimiento Sindical Revolucionario (MSR), el heredero de las luchas del STERM y de la Tendencia Democrática del SUTERM.

Este nuevo programa era aún más avanzado que el programa del STERM formulado en la Revista Solidaridad de enero de 1972. Tiene en común con este último la representación de los intereses no solamente obreros, sino también campesinos y estudiantiles. Pero es más detallado y contiene además una política para la nación frente al imperialismo. Los puntos del programa incluyeron los del programa anterior más los siguientes: la reorganización general del movimiento obrero en sindicatos nacionales de industria con una Central Unica de Trabajadores; la sindicalización de todos los asalariados; el aumento general de salarios con una escala móvil en función del aumento de la producción; la lucha contra la carestía, congelación de precios y ampliación de las tiendas estatales de comestibles con precios subsidiados por el Estado; la vivienda obrera, congelación de rentas, y municipalización del transporte colectivo; el monopolio estatal del comercio exterior y alianza de todas las naciones subdesarrolladas para defender sus materias primas contra el imperialismo. ¡Este sí era un programa capaz de mejorar las condiciones de vida de todo mexicano!

El nuevo Movimiento Sindical Revolucionario, dirigido por la tendencia democrática de los militantes expulsados del SUTERM, representaba la alternativa más completa para el movi+

miento obrero durante los años de 1975/76. Como veremos, fue el antecedente inmediato del Frente Nacional de Acción Popular, (FNAP), el más importante centro movilizador de la insur-- gencia obrera creado un año después en mayo de 1976.

En noviembre de 1975 y marzo de 1976 se realizaron las más grandes concentraciones obreras, estudiantiles y populares en la Ciudad de México después del '68. La campaña del MRS --- por la democracia sindical culminó en la gran manifestación -- del 15 de noviembre cuando 150,000 manifestantes desfilaron -- por el centro de la Ciudad. Además de los electricistas en la vanguardia, participaron los trabajadores de los sindicatos independientes y los partidos de izquierda. En este momento, como en los anteriores, el galvanismo sirvió como centro unificador de la lucha.

Entonces Galván anunció el propósito de los electricis-- tas de la Tendencia Democrática de ir a la huelga nacional para lograr su reincorporación a la dirección del SUTERM. El gobierno respondió que tal paro sería ilegal y que procedería -- penalmente contra los responsables. Meses después, el 20 de -- marzo de 1976, el MSR volvió a protestar públicamente contra el charrismo ante el Monumento a la Revolución. Pero las mani-- festaciones a fines del año anterior habían alertado al gobier-- no, el cual impidió que los manifestantes marcharan desde el Monumento hasta el Zócalo. De hacerlo hubieran sido reprimi-- dos por los 27,000 "guardianes del orden" que vigilaban a los manifestantes. De manera que el gobierno está listo para otro gran enfrentamiento con las fuerzas populares.

El proceso de polarización de fuerzas seguía su marcha. El 14 de mayo se realizó la primera Conferencia Nal. de Insurgencia Obrera, Campesina y Popular con la asistencia de más de 300 delegaciones, representando a cientos de miles de trabajadores de todas partes del País. En el discurso pronunciado por Galván al hacer su inauguración, insinuó que la meta común debía ser el socialismo, aunque el enemigo principal seguía siendo el imperialismo y la lucha principal contra este último. De hecho la Conferencia creó un frente popular de apoyo a los electricistas democráticos excluidos del SUTERM, el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). Este sería el heredero del MSR con un programa común semejante. Otra vez el galvanismo estaba a la vanguardia de la formación del nuevo movimiento de resistencia.

Este frente respaldó la huelga nacional de los electricistas planteada por la Tendencia Democrática. El galvanismo planeó la huelga porque sentía tener el respaldo de las organizaciones que asistieron a la Conferencia. La primera fecha señalada para el paro contra la CFE fue para el 30 de junio, cuatro días antes de las elecciones presidenciales de 1976. Pero los llamados elementos progresistas del gobierno no se manifestaron a favor de concesiones hasta que el 22 de junio el presidente Echeverría lanzó un llamado a la conciliación de los electricistas en pugna. Significaba la posibilidad de evitar el enfrentamiento y de iniciar la negociación. Entonces el Consejo Nal. de la Tendencia Democrática cambió la fecha de la huelga para el 16 de julio.

Aunque los galvanistas esperaban que el presidente y los sectores nacionalistas del PRI-gobierno resolvieran el conflic-

to a la manera del conflicto con el SNESCRM en 1972, las elecciones mismas fortalecieron al gobierno que ya no sentía la presión por llegar a un arreglo. La verdad es que el galvanismo empleaba la amenaza de huelga para presionar al gobierno, pero éste ya no temía las consecuencias de la represión a los huelguistas. Así llegó el día de la huelga con las pláticas con el gobierno completamente estancadas. No era que los galvanistas demandaran demasiado. Exigían lo siguiente: 1.- El reconoci--- miento por parte de la CFE de los representantes electos por el sindicato; 2.- El fin de la intervención de CFE en los asuntos internos del SUTERM; 3.- La reinstalación de unos 300 obreros despedidos por pertenecer a la Tendencia Democrática; 4.- Una administración eficaz en la industria eléctrica con la participación de los obreros. Sólo este último punto sobrepasaba los límites realistas para llegar a un acuerdo.

En un principio el gobierno se comprometió a reinstalar a los electricistas despedidos y cesar la intromisión de la CFE en los asuntos sindicales, para luego dar marcha atrás. De esta manera el galvanismo fue empujado a hacer la huelga ilegal que en realidad no quería, bajo circunstancias aún menos favorables que antes de las elecciones. Las perspectivas de éxito se ensombrecieron todavía más cuando el apoyo que se esperaba del Sindicato Mexicano de Electricistas se desvaneció un día antes de la acción planeada para el 16 de julio. El secretario general del SME dio un severo golpe a los planes del galvanismo, declarando que su sindicato era ajeno a la pugna electricista. De hecho, reconoció a los charros como los representantes lega-

les del SUTERM.

Llegó finalmente el día de decidir. Pero ¿qué pasó? A pesar de que Galván tenía esperanzas de que el gobierno respetaría los derechos de los huelguistas, la burocracia charrista había notificado al público su intención de combatirlos. Así que el gobierno tuvo que respaldar a la burocracia sindical, que constituía un importante sector del partido oficial. De todos modos, antes de la hora señalada para iniciar la huelga, los líderes charros apoyados por sus propios matones y el ejército asaltaron las instalaciones de la CFE por toda la nación. A los electricistas de la Tendencia no los dejaron entrar a su trabajo si no firmaban un documento reconociendo a los charros como las únicas autoridades dentro del sindicato. En vez de estallar la huelga, fue reprimida aún antes de comenzar.

Los galvanistas pensaban que la CFE sería incapaz de mantener funcionando el sistema eléctrico, y que la situación tenía que cambiar a favor de los electricistas ante la urgencia de que retornaran a sus labores. No fue así. Aunque hubo apagones parciales en algunas ciudades, grandes pérdidas y caos en el sistema administrativo, el gobierno mantuvo funcionando la industria eléctrica. Frente a esta inesperada coyuntura, los democráticos sí podrían perder su trabajo. Con estos hechos comenzaron las deserciones hasta convertirse en plena --- traición. El 27 de julio los dirigentes de la Tendencia en Puebla y Jalisco reconocían al Comité Ejecutivo de los charros y abandonaban la lucha. En fin, las agresiones de la burocracia sindical, las presiones del gobierno, la intervención militar

en las empresas, y las virulentas campañas contra el galvanismo en los medios de comunicación rompieron la resistencia de los electricistas.

Sólo después de vencer a la Tendencia Democrática en esta confrontación, el gobierno decidió presentarse como benefactor. El 31 de julio el Procurador general se desplazó al local de la Tendencia para notificar a los disidentes que podían volver a su trabajo sin represalias, sin perder la autonomía de sus secciones, y sin tener que firmar el documento impuesto por los charros. El gobierno asumió una actitud no sólo paternalista sino demagógica, aseverando que aceptaba la justa demanda de restituir a los obreros suspendidos. Al mismo tiempo sugirió que la amenaza de huelga había sido innecesaria para llegar a tal arreglo. La prueba era que aceptaba restituir a los despedidos y discutir las cuestiones pendientes.

¿Pero cuáles fueron los hechos? Tres días después de esta noticia los charros firmaron un contrato colectivo con el Instituto Nal. de Energía Nuclear que excluía a las combativas secciones nucleares de la Tendencia, expulsándolas del sindicato y dejándolas en los grilletes de la Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE). Las anteriores -- secciones de la Tendencia de Puebla y Jalisco no recuperaron su independencia. Galván y los otros miembros expulsados del Comité Ejecutivo del SUTERM no fueron reinstalados ni a sus puestos ni como miembros del sindicato. ¡Sólo así se aprende de la experiencia!

Sólo por los hechos y la experiencia los galvanistas comenzaron a percibir que el gobierno se había convertido en el enemigo número uno de la Tendencia Democrática. Después de las derrotas vinieron los ajustes y cambios en el análisis de la realidad social y en la estrategia del movimiento obrero. Desde el momento en que los cuadros directivos del galvanismo fueron excluidos definitivamente del SUTERM, dejaron éstos de creer en la llamada "izquierda del partido oficial", y en la posibilidad de democratizar a los sindicatos charristas por la vía anterior. Tomaron entonces un rumbo diferente, respaldando no solamente la organización independiente de los trabajadores, sino también una estrategia de alianzas con los partidos de izquierda. De esta manera la derrota en julio de 1976 sirvió de lección a la Tendencia Democrática. Galván mismo llegaba a la convicción de que solamente en la oposición sistemática al gobierno había esperanza de construir una alternativa democrática y popular. Como ésta era la posición del Partido Comunista Mexicano, dentro del Frente Nal. de Acción Popular comenzó a surgir una política y estrategia nueva de convergencia entre la Tendencia Democrática y el PCM.

CAPITULO XV

LOS PARTIDOS POLITICOS DE LA CLASE TRABAJADORA.

La crisis política generada por la represión estudiantil popular del 2 de Octubre de 1968 se agravó en 1971 a causa de la represión gubernamental del 10 de Junio. Entonces surgió la opinión de que la democracia política y sindical nunca se llevaría a cabo por el partido oficial. La llamada "apertura democrática" del régimen echeverrista fue recibida como una concesión a las presiones de masas, no como una iniciativa reformista del propio gobierno. No se esperaba que iba a llegar a una reforma básica del sistema electoral.

Ante esta coyuntura las fuerzas revolucionarias independientes tuvieron que decidir entre las siguientes opciones:

- 1.- Ingresar a uno u otro de los partidos importantes de la vieja izquierda, sea el PCM o PPS.
- 2.- Formar un nuevo partido.

Como el PCM era visto como dogmático y autoritario, comprometido más a ganar cuadros que a desarrollar las organizaciones de masas, no se pudo identificar con él. Por otro lado el PPS tenía una reputación de seguir al, e identificarse con el PRI-gobierno porque lo había respaldado durante los momentos críticos de 1959, 1968 y 1971. Así es que había perdido su prestigio ante los sectores populares y la intelectualidad revolucionaria. Sólo hubo una alternativa frente a esta situación. Había que formar un nuevo partido.

Entonces se decidió a finales de 1971 integrar un Comité Nacional de Auscultación y Organización (CNAO), no sólo para

investigar las posibilidades de organizar tal partido sino también para plantear las alternativas entre el PCM y el PPS. Los miembros del Comité no llegaron a un acuerdo. Una corriente, la de Heberto Castillo y Demetrio Vallejo, rehusó adoptar un programa que no fuera elaborado por los mismos obreros y campesinos. Por eso adoptó el lenguaje del pueblo en contra de las formulaciones marxistas-leninistas. La otra corriente, que se puede calificar como marxista-nacionalista en vez de leninista, se pronunció abiertamente en favor del socialismo. Aunque estaban de acuerdo en que el gobierno futuro debería ser por y para los trabajadores, las dos corrientes difieren al no querer la de Vallejo identificarse con las tendencias marxistas y socialistas del Tercer Mundo.

De esta manera surgió no uno, sino dos nuevos partidos con el mismo origen que era el CNAO. La corriente populista revolucionaria de Castillo y Vallejo se constituyó en el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). La otra corriente marxista y socialista se convirtió en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Los dos editan periódicos que se identifican con el nuevo movimiento de insurgencia obrera y campesina. El PMT edita el llamado Insurgencia Popular dirigido a obreros, campesinos y colonos con endeble conciencia política. El PST publica El Insurgente Socialista dirigido a las masas populares con un nivel más alto de politización.

A diferencia del PMT, el PST tiene vinculaciones no sólo con viejos cuadros del PPS, sino también con grupos reformistas que salieron o fueron expulsados del PCM. Uno de estos es el

Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) que también incluye a viejos luchadores del extinto Partido Obrero Campesino de México (POCM), en el cual militaba Valentín Campa en la década de los '50. La Unidad de Izquierda Comunista (UIC) es otro grupo ligado al PST. La UIC está dirigida por un pequeño grupo de exdirigentes del PCM, de donde fueron expulsados por formar una fracción reformista durante las discusiones del XVI Congreso del Partido, en octubre de 1973.

1 A poco tiempo de constituirse en el PST esta corriente sufrió una escisión que originalmente se llamó Movimiento de Organización Socialista (MOS). Su origen debemos buscarlo en las diferencias internas del PST sobre la cuestión de cómo actuar en las elecciones de 1976. La mayoría planteó la necesidad de colaborar con el gobierno para luchar contra el imperialismo y la gran burguesía; la minoría, la necesidad de apoyar junto con la Liga Socialista (trotskista) al candidato presidencial del PCM. De pronto el MOS se convirtió en el Partido Socialista Revolucionario (PSR), que dice abrazar la línea del marxismo-leninismo. La verdad es que se ha adherido más a las tesis del PCM que a las principales corrientes que lo hicieron surgir (CNAO). Su periódico, antes llamado Mosco, se llama ahora Compañero. Es un partido de membresía reducida semejante al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que surgió como fusión de la Liga Socialista y otros grupos trotskistas. Se llama partido pero no es más que un grupúsculo. (1)

Aunque el PST tiene vinculaciones con exmiembros del PCM, y con el PCM actual por medio del PSR, tiene más en común con

el PPS. Así como el PPS, insiste en la posibilidad de una renovación desde dentro del PRI-gobierno. Al contrario el PMT lo niega. A pesar de que este último rechaza identificarse abiertamente con el marxismo o el socialismo, actualmente está más cerca del PCM que del PPS. Vemos entonces que el vacío entre estos dos últimos partidos se ha llenado por dos nuevos: el PMT a la izquierda del PST.

Para comprobar esta tesis se necesita comparar las estrategias de estos tres partidos. Hay por lo menos seis puntos críticos en que la estrategia del PST contradice la del PCM, con el PMT, siguiendo un camino más o menos intermedio. Estos son: 1.- La forma de lucha pacífica o armada. 2.- La continuidad o falta de continuidad con la Revolución Mexicana de 1910/40. 3.- La concepción del nuevo Estado. 4.- La manera de actuar dentro de los sindicatos sea por métodos abiertos o secretos. 5.- El tipo de alianzas capaces de substituir al actual bloque en el poder. 6.- La caracterización del enemigo principal. Comencemos con las diferencias entre la estrategia del viejo PCM y del nuevo PST.

La estrategia del PCM se discute en la segunda parte de PCM: Trayectoria y perspectivas⁽²⁾ en el informe al Pleno del Comité Central celebrado en diciembre de 1970; también en las últimas secciones del nuevo programa del Partido adoptado en su XVI Congreso. La estrategia del PST se encuentra en los Nueve Documentos del partido aprobado entre 1975 y '76 que servirían de base para la IV Conferencia Nacional de Organización en la Ciudad de México para marzo de 1977.

La tercera parte del nuevo programa del PCM concluye que ningún cambio social importante se ha producido en México sin violentos enfrentamientos de clase y la intervención insurreccional de las masas. Como el régimen político sigue siendo despótico, negando los derechos de las masas a organizarse e intervenir con autonomía en la vida política, todo ello "conduce a la conclusión de que los cambios revolucionarios se realizarán en nuestro país por la vía de la lucha armada" (3). En singular contraste el PST no sólo se dedica a la llamada vía constitucional hacia el socialismo, sino que afirma que la "única política que permitiría obtener... resultados es la de las masas protegidas por la legalidad" (4). De este modo plantear las luchas clandestinas o usar métodos ilegales no toma en cuenta el nivel político de los trabajadores, que necesitan ser llevados a la escuela de sus propios sindicatos y organizaciones de lucha.

En su informe de 1970, Martínez Verdugo recuerda que fue durante el XIII Congreso de '60 cuando el PCM comenzó a hablar de la necesidad y de la inevitabilidad de una "nueva revolución, en contraposición a todas las tendencias reformistas de dentro y fuera del gobierno, que sostenían la 'tesis' de la continuidad y desarrollo de la Revolución Mexicana" (5). Pero no fue sino hasta el XV Congreso de 1967 que se reconoció que el ciclo de las revoluciones democrático-burguesas había terminado en México con las reformas estructurales del cardenismo entre 1935 y 39. Así que se iniciaba un nuevo ciclo de revoluciones, dirigido por el proletariado hacia una nueva sociedad socialista. En ade-

lante las tareas democráticas podrían realizarse sólo por medio de una revolución democrática y socialista.

Vemos entonces la diferencia entre esta línea y la del PST. Como éste insiste en la continuidad de la Revolución Mexicana en su fase culminante del cardenismo, se recomienda trabajar no sólo afuera sino dentro del propio gobierno. Se imagina así aislar a los funcionarios reaccionarios, "para desplazarlos del poder público y substituirlos por funcionarios de militancia política al servicio de los trabajadores" (6). Como dice el documento, "Acerca de los Trabajos de Construcción del Partido" (7), el PST ha descubierto que en el gobierno no sólo hay funcionarios reaccionarios, sino "también hay en el gobierno - funcionarios progresistas que se enfrentan al imperialismo norteamericano... los que pueden ser posibles aliados" (8).

El nuevo programa del PCM prevee la formación de un Estado revolucionario como el instrumento de la clase obrera, los campesinos y los sectores populares en la nueva revolución. En el Estado revolucionario la soberanía del pueblo tomará la forma de una asamblea popular integrada por representantes electos en los consejos o comités de base. Estos últimos se formarán con los delegados electos directamente en los centros de trabajo. Es interesante notar que "todos los partidos y corrientes políticas revolucionarios existentes tendrán derecho a participar en los órganos de poder a través de la elección de sus candidatos a los consejos" (9). La Asamblea Popular como suprema institución estatal con poderes legislativos y ejecutivos - combinados, será un gobierno de amplia coalición de todas las

fuerzas populares no burguesas. Como aclara Martínez Verdugo, será una dictadura no del proletariado, sino algo así como Lenin planteaba en 1905: "la dictadura democrática-revolucionaria del proletariado y los campesinos; algo de lo que en China llamaba 'la dictadura de la democracia popular' o lo que en Cuba representaba el primer gobierno de la revolución... 'una forma de Estado transitorio antecedente de la supraestructura política socialista" (10).

A diferencia de esta perspectiva tenemos la del PST, la formación de un gobierno popular revolucionario que "no tenga más remedio que apoyarse en el pueblo para gobernar" (11). Este será un gobierno también fundado en consejos populares que instrumentan la capacidad real del pueblo para influir en las decisiones del gobierno. Lo que no será es una Asamblea Popular al nivel nacional como está prevista por el PCM. Al contrario será un gobierno de transición "en que el pueblo conquista posiciones y la clase obrera tiene posibilidades... de asumir el poder" (12). No llega entonces a constituir una dictadura de la democracia popular.

En su librito, Martínez Verdugo dice que el PCM "ha llegado a la conclusión de que el trabajo en el seno de la mayoría de los sindicatos debe hacerse con métodos secretos" (13). Donde esta orientación se ha aplicado dice que los cuadros del Partido han obtenido buenos resultados, extendiendo su influencia por todas partes. La situación represiva en el país, junto con la dictadura brutal de la burocracia sindical no permite otra alternativa. Hay que recordar que en abril de 1965 el go-

bierno trató de ilegalizar al PCM, declarando públicamente haber descubierto un complot de los comunistas para levantarse en armas. Asaltaron las oficinas del Partido, del Frente Electoral del Pueblo (FEP) y de la CCI antigua, y detuvieron a más de 70 dirigentes. De ese modo la represión limitó las posibilidades de acción abierta del Partido y precisó la necesidad de la cobertura.

Como el PST no tiene dificultades semejantes, se opone a lo que califica de métodos clandestinos. Dice que si los trabajadores no pueden actuar dentro de la mayoría de los sindicatos y agrupaciones populares debe ser con métodos abiertos.

En su informe de 1970, Martínez Verdugo también recuerda que fue el XIII Congreso que planteó el carácter de la nueva revolución como democrática y de liberación nacional, enfocando "la contradicción entre el pueblo de México y el imperialismo."⁽¹⁴⁾ Claro está que este enfoque atribuyó cierto papel a la burguesía nacional. Tiempo después se reconoció que "no sólo la gran burguesía sino ésta en su conjunto adoptó una postura hostil a la revolución".⁽¹⁵⁾ Así que el partido rechazó en el Informe al XV Congreso la caracterización de la nueva revolución como liberación nacional, con la táctica que le correspondía del llamado bloque de las cuatro clases: obreros, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional. Aunque este bloque podía operar en una semicolonias como China, donde el factor nacional colocaba las contradicciones en un lugar secundario a causa de una guerra por la independencia, "es inoperante y nocivo en las condiciones de la América Latina actual".⁽¹⁶⁾ Desde los años '40s

la burguesía mexicana se ha unido como un todo para combatir la resistencia popular. Por eso el XV Congreso optó por un nuevo bloque de fuerzas no burguesas.

Parece que el PST está todavía con las formulaciones rechazadas por el PCM en 1967. De todos modos acepta como contradicción fundamental la unidad del pueblo contra el imperialismo y la gran burguesía. Y lógicamente acepta también la táctica correspondiente de "alianza popular revolucionaria" que incluye sectores de la pequeña y mediana burguesía.

Para el PCM el enemigo fundamental no es el imperialismo y la gran burguesía como su aliado interno, sino la burguesía en su conjunto y el nuevo sistema del capitalismo monopolista de Estado. Comenzando con la década de los '70s, aparece una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo mexicano: el enlace orgánico de los monopolios con el aparato del Estado. Este cambio significa la monopolización de la economía no sólo por medio de los monopolios propios, sino con la participación organizadora del Estado, la supeditación de la pequeña y mediana producción al aparato productivo de los monopolios con la intervención directa de la burguesía financiera en el gobierno.

Este análisis tiene poco que ver con el previo análisis del Partido en los '60s, según el cual los principales enemigos eran el imperialismo norteamericano y su aliado, la gran burguesía mexicana. Sin embargo, éste último es la formulación del enemigo principal adoptado por el PST en su documento: "Acerca de los Trabajos de Construcción del Partido".

Podemos concluir pues, que el PCM es el que tiene una

estrategia nueva, y el PST el que tiene una tradicional. La ironía de esta comparación será evidente para todos: la llamada vieja izquierda es realmente la nueva; y la llamada nueva izquierda -representada por el PST- es en realidad la vieja. Aclaremos esta paradoja. El PCM ha rechazado el dogmatismo y sectarismo de la época stalinista en favor de un equivalente latinoamericano del eurocomunismo. Durante las elecciones de 1976 abandonó el antitrotskismo en favor de una alianza con la Liga Socialista. Al mismo tiempo aprobó la construcción de un partido único de la clase obrera por medio de una alianza con los otros partidos de izquierda, incluyendo al PST. De esta manera se abrieron las puertas para un nuevo partido que aglutinará a todos los revolucionarios, algo así como las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) de Fidel Castro. Esto sí era un nuevo tipo de partido, a pesar de que incluía al viejo partido comunista de Cuba.

Pero el PST, como el PPS, ha rechazado toda iniciativa de unidad ofrecida por el PCM. La verdad es que quiere protegerse de la contaminación subversiva. También podemos decir que su línea estratégica de Alianza Popular Revolucionaria (APR) corresponde no sólo en nombre, sino también en contenido a la estrategia de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), del viejo Haya de la Torre. Este movimiento fundado en la Ciudad de México en 1924 es el precursor de todos los partidos priistas en América Latina, incluyendo al mismo PRI. Apoya una estrategia básicamente reformista en vez de revolucionaria, y rechaza todo tipo de comunismo. Por eso, es difícil de llegar

a un acuerdo con el PST, como antes no se podía hacerlo con el PPS. La verdad es que el PST es un partido marxista, no leninista. Esto quiere decir que sus enfoques tienen más antigüedad que los del PCM, aunque se diga que es un partido de nuevo cuño; no lo es.

Falta sólo hacer un juicio sobre el papel intermediario del PMT. Este partido comparte algunas de las estrategias del PCM; otras parcialmente, y sobre otras algunas más no toma ninguna posición. Las principales fuentes para nuestro juicio las tomamos de la Declaración de Principios y Programa del PMT, junto con el libro de exposición de Heberto Castillo y Francisco Paoli, ¿Por qué un Nuevo Partido?⁽¹⁷⁾

A diferencia de los otros partidos revolucionarios, explican los autores, el PCM no comienza ni con un análisis completo de la situación actual política y económica, ni con un programa de soluciones fundado sobre éste. El proceso debe ser exactamente el inverso: primero el programa mínimo y después el análisis del panorama político y la radicalización de los planteamientos. El modelo de actuación política está basado en el movimiento estudiantil-popular y en la manera de concientización política de las mayorías que no pertenezcan a ningún partido. Así plantean los autores la enseñanza fundamental de este movimiento en su capítulo sobre el conflicto estudiantil popular de 1968. El programa de lucha debe ser compartido por la mayoría de los miembros y no sólo por la vanguardia, a partir de reivindicaciones concretas que un gran número de trabajadores aceptan suscribir: "algunas de éstas, son sólo condiciones de posibilidad

dad para plantear más profundas modificaciones: son reivindicaciones a corto y mediano plazo que, al ser conquistados, procuran éxito... y aprendizaje que a su vez conducen a nuevas modificaciones y a más profundos planteamientos" (18).

En vista de estas observaciones, no debe causar sorpresa que el PMT no está comprometido ni a la lucha armada, ni a la vía constitucional y legal. Está abierto a las dos posibilidades según se desarrolla el movimiento de resistencia popular. Tampoco se ha clarificado si este movimiento es una continuación de la Revolución Mexicana o una preparación para una nueva revolución democrática y socialista. Únicamente señala que dentro del gobierno y partido oficial no se puede trabajar o hacer reformas de importancia. También mantiene silencio sobre la formación de un nuevo Estado y la manera de trabajar dentro de los sindicatos enfrentando la represión del gobierno. Pero está de acuerdo con el PCM sobre dos puntos vitales: 1.- La aceptación de la estrategia de alianzas obrero-campesino-intelectual-estudiantil en contra de los grupos en el poder y las clases explotadoras, excluyendo así un frente con la mediana burguesía o la llamada burguesía nacional; 2.º La caracterización del enemigo principal como el conjunto de las clases explotadoras, así que el antagonismo fundamental está entre estos últimos y las masas trabajadoras.

A pesar de que el PMT está más cerca de sus planteamientos al PCM que al PST, las diferencias son todavía más importantes que las semejanzas. Uno de los errores de este partido es adoptar una posición de seguidismo a las masas de baja conciencia política. Su falla principal es el espontaneismo.

En vez de preparar y educar a la clase obrera para la revolución, hace concesiones a endeble nivel de concientización. Además el tipo de organización del PMT es de corte socialdemocrático, o sea una organización de afiliados y no de militantes. Sin embargo, su estructura de participación tipo electoral no vale para nada, siendo que optó por no participar en las elecciones. Esto le restó bastante fuerza y oportunidades de destacar. De esta manera es un partido que no toma decisiones definidas. Su marxismo está bajo alfombras y no llega, ni puede llegar, a constituir un partido de vanguardia.

¿Es necesario entonces construir un nuevo partido? Parece que los nuevos partidos de los trabajadores constituyen no un avance, sino un retroceso en la politización de las masas. De algún modo, sirven para algo. Pero no para la formación de una nueva vanguardia revolucionaria.

No hay que formar un nuevo partido, porque el PCM se ha convertido en partido nuevo. Ha cambiado su posición de transigir con sectores de la burguesía hacia una línea que plantea alianzas sólo con las clases explotadas y los sectores oprimidos del pueblo. Desde 1960 se ha pronunciado en contra del lombardismo y neolombardismo del PPS, en favor de un programa intransigente pero no sectario. Se puede decir que representa una síntesis de la nueva y la vieja izquierda. Al mismo tiempo se ha convertido en un partido de la juventud. A raíz de 1968 llegó a renovar completamente sus filas. Ahora tiene una nueva dirección equilibrada entre viejos y adolescentes, i.e. por hombres jóvenes maduros. De todos modos la juventud rebelde ha impulsado al PCM por rumbos antes prohibidos, anatematizados.

CAPITULO XVI

LECCIONES DE LA RESISTENCIA POPULAR MEXICANA.

En el proceso de marcar etapas a la resistencia popular hay dos conceptos fundamentales: 1.- El concepto de detonación o explosión popular; 2.- El concepto de oleada. Es fácil confundirlos. Una detonación popular puede catalizar una oleada, pero también una oleada puede comenzar lentamente hasta llegar a una gran explosión. Esta última puede servir para detonar o no una siguiente oleada. También puede ocurrir durante la fase de descenso en el movimiento de masas. Como las explosiones ocurren dentro de un breve periodo, no tienen fases de ascenso o descenso; una oleada sí las tiene.

Al aplicar estos conceptos a la resistencia popular en México comenzando con los años '40 percibimos tres grandes --- oleadas y cinco explosiones sobresalientes. La primera oleada en su fase ascendente comienza bajo el régimen cardenista en el año 1934 y llega hasta 1938; después viene la etapa de --- descenso. Así que la resistencia popular en los años postcarde~~nistas~~ nistas principia con una baja en el movimiento de masas que -- llega hasta el año 1956. Sin embargo, dentro de este largo periodo de descenso se dio la explosión popular de los años '43 y '44 en que destacan las actuaciones de Rubén Jaramillo y un aumento extraordinario de las huelgas.

La segunda oleada en su fase ascendente comienza bajo el

régimen rufzcartinista en el año 1956 y llega hasta la explosión huelguista de 1958/59; otra vez tenemos una larga caída que llega hasta 1971. Pero durante este periodo hubo dos explosiones importantes: la primera durante los años 1962 y '63 cuando otra vez notamos un aumento extraordinario en huelgas obreras; la segunda, en 1968 con la iniciativa del movimiento estudiantil popular y el apoyo masivo de los obreros. Existía siempre la posibilidad de que estas dos explosiones podrían detener el descenso secular del movimiento obrero, pero no fue así. Solamente interrumpieron por un momento el repliegue del movimiento obrero y popular.

La tercera oleada en su fase ascendente comienza bajo Echeverría en el año 1971 y llega hasta nuestros días; todavía no se ha presentado la etapa de descenso ni esperamos que suceda así. A diferencia de la segunda oleada ésta fue detonada por la explosión popular y consiguiente represión del 10 de -- Junio de 1971. Por otro lado la indignación popular se mantuvo y no se desvaneció frente a la represión. Es en este aspecto que se diferencia de la explosión estudiantil popular de 1968.

¿Enseñan algo estos datos? La primera lección es que la resistencia durante la segunda oleada fue más fuerte y consecuente que bajo la primera, y la tercera más todavía. Esto se explica en parte por el hecho de que la resistencia empezó en la fase descendente del movimiento de masas. Sin embargo, las luchas obreras y campesinas durante la fase ascendente de la tercera oleada sobrepasaron en fuerza las de la segunda en su fase de ascenso.

La segunda lección es que hubo sólo una explosión popular y huelguista durante el descenso de la primera oleada, y dos durante el descenso de la segunda. También es importante notar que la explosión de 1968 sobrepasa en fuerza todas las explosiones anteriores con la posible excepción de los años 1958/59.. Las demostraciones estudiantiles-populares de 1968 podrían haber detonado la fase ascendente de una nueva oleada, pero fueron reprimidas hasta la muerte. Ocurrió algo semejante en junio de 1971, pero esta vez el pueblo siguió la lucha con indignación creciente, hasta que surgió de nuevo el movimiento de masas. Además la oleada de 1971 a '76 fue una respuesta retardada a la explosión de 1968.

Así que hay una tendencia no sólo a acortar el espacio y el tiempo entre las explosiones populares, sino también hacia una oleada continua de resistencia. De todos modos podemos inferir que las luchas populares están ganando fuerza y echando raíces en el pueblo. Si no hay intervención militar es probable que la próxima oleada será más fuerte que las anteriores o que la oleada actual continuará sin interrupción hasta que llegue a cambiar la correlación de fuerzas y el sistema político vigente.

La resistencia empezó como respuesta al abandono de la corriente izquierdista y popular del cardenismo por el partido oficial. A diferencia de sus comienzos, las posteriores oleadas y explosiones surgieron como respuesta a largos periodos de represión bajo regímenes de la derecha. La resistencia brotó durante un auge económico, la etapa desarrollista de 1940 a 1960,

pero siguió en respuesta a la crisis económica estructural de los años posteriores. A pesar de que la segunda oleada comenzó en su fase ascendente durante los años desarrollistas, su fase descendente corresponde con la crisis económica que atraviesa el país desde 1960. A diferencia de las dos primeras oleadas, la tercera ocurrió desde sus inicios con la agudización extrema de la crisis económica estructural durante los años '70. Esto último se acentuó por la represión gubernamental de octubre de 1968 y junio de 1971. Todo esto significa que con la agudización de la crisis económica y política se intensifica también la resistencia popular.

No obstante que la economía se desarrolló a un ritmo bastante elevado durante el periodo de 1940 a '60, se agotaron las posibilidades de la llamada etapa desarrollista. Por consiguiente, siguió una reducción en la tasa de crecimiento y una situación de inestabilidad monetaria prolongada (inflación-devaluación). La aceleración del proceso de concentración del capital y el deterioro creciente de la mediana y pequeña empresa han agravado las desigualdades en el desarrollo de la economía y en la distribución del ingreso. Son las causas de un mayor empobrecimiento de las masas trabajadoras y del aumento progresivo del desempleo y subempleo. Al lado de la crisis de la estructura económica se manifiesta también una crisis política en que el PRI-gobierno pierde su eficacia y autoridad. Se descubre el verdadero contenido del papel tutelar del Estado que ha favorecido sobre todo los intereses de las transnacionales y de la oligarquía financiera. Así que la intensificación

de la resistencia popular es una respuesta al desarrollo de la crisis económico-política. Entonces, la tercera lección de la resistencia es que deben aumentar las presiones hasta acabar con la crisis combinada y prolongada que está sacudiendo al país.

Es interesante notar que las dos últimas oleadas de la resistencia corresponden a los llamados regímenes presidenciales de "izquierda", o por lo menos, "centro-izquierda", en respuesta a los sufrimientos bajo previas administraciones de derecha o centro-derecha. No es que un presidente abierto a las presiones de masas sea el factor determinante de éstos últimos. Sería más correcto afirmar que la crisis del sistema y el descontento popular son los factores determinantes de la selección de un candidato presidencial de la "izquierda" o de un cambio de camino y apertura democrática dentro del PRI.

Lo importante es que una política de concesiones por parte del gobierno alienta a las masas para aumentar sus demandas sin fin. De esta manera un presidente populista-revolucionario, como López Mateos o Echeverría, llega al punto de no conceder más al pueblo. Entonces, viene el repudio y aún más presiones hasta que el gobierno acude a la represión. Como la apertura democrática es una forma de reforzamiento del sistema, si las puertas se abren demasiado, la única alternativa es la represión. Sin embargo, la cuarta lección para el pueblo es que un presidente nacionalista-revolucionario presenta la oportunidad de exigir y obtener cambios sociales que fortalecen al pueblo en su camino hacia la nueva revolución socialista.

La huelga de los ferroviarios en 1959 exigió demasiado del gobierno, y fue aplastada sin escrúpulos. El Movimiento

Estudiantil de '68 demandó casi imposibles para el sistema en su tiempo. La huelga de los electricistas de la Tendencia Democrática en julio de 1976 también exigió más de lo que el gobierno podía dar. Lo mismo sucede con Lucio Cabañas. Pero a la represión siguieron concesiones. Aparentemente, el gobierno era más débil en '76 que en '59, tanto que el gobierno de Echeverría decidió usar tácticas más sutiles. Después de golpear a los electricistas, se presentaba como benefactor. De manera -- que la quinta lección de estas experiencias es que se podía presionar al gobierno con reformas estructurales en 1976 con menos represalias que en '59. Aquí también es evidente que la resistencia popular está ganando posiciones frente al progresivo temor del gobierno.

La sexta lección fundamental de la resistencia popular es que no debemos dar demasiado crédito a las estadísticas electorales. Este índice de la resistencia tiene muchos defectos. Siguiendo estas estadísticas la crisis política del PRI-gobierno, a consecuencia de las masacres del 2 de Octubre del '68 y del 10 de Junio de '71, ya está superada. La verdad es otra.

En las elecciones de 1970 el número de electores empadronados que votaron por el PRI bajó de 60 a 50%. Pero subió de nuevo a 60% en las elecciones de 1976. Por eso se dice que la táctica de concesiones y la apertura democrática de Echeverría llegó a recuperar el prestigio perdido por el partido-gobierno bajo Díaz Ordaz. No obstante, los que no fueron a las urnas aumentaron de 7.5 millones en 1954 a 9 millones en 1970 y después

a más de 10 millones en 1976, no se puede concluir que esta apatía política significa una forma de resistencia únicamente de los sectores populares de izquierda. Al mismo tiempo la población creció, de manera que la proporción de los que votaron a los que no votaron subió en vez de disminuir. Según las estadísticas electorales, el PRI-gobierno es tan popular hoy en día como en 1964, antes de la llamada crisis política. Y no se puede decir que el fraude electoral haya aumentado en los últimos años porque no hay evidencia de eso. Sin embargo, lo que pesa no son los votos sino la organización de los sectores politizados. Y los sectores populares han acelerado y diversificado sus organizaciones de protesta como ningún otro sector de la población. La insurgencia obrera organizada, los comités de defensa popular, las llamadas "invasiones" de tierras, y el surgimiento de nuevos partidos políticos de los trabajadores son los índices más importantes de lo que está pasando en el país, no las cifras electorales oficiales.

Por un lado el surgimiento de nuevos partidos de los trabajadores, como el PMT, PST y PRT, demuestra la falta de unidad dentro de la izquierda.⁽¹⁾ Pero por otro lado demuestra que la izquierda está mejor organizada hoy que en años pasados cuando las masas estaban fuera de los partidos marxistas. En el momento actual las opciones políticas de izquierda no están tan cerradas como antes, se puede respaldar no solamente al PPS extrema derecha marxista, o al PCM a la extrema izquierda, sino a partidos marxistas de centro-izquierda como el PMT o de centro-derecha como el PST. El vacío entre los dos primeros partidos ya

está cubierto por nuevos partidos y sus afiliados, que antes no tenían partido al cual respaldar. Esto significa un avance del movimiento popular. La diversificación de la izquierda viene primero, después se establece la unidad. Aquí tenemos la séptima lección de la resistencia. ¡Es necesario cerrar filas, hombro con hombro!

Podemos aprender también del papel jugado por el PCM y de antiguos cuadros comunistas que salieron de éste o regresaron al Partido, como en el caso de Rubén Jaramillo y Valentín Campa. Indudablemente los comunistas jugaron un rol determinante en la huelga del ingenio de Zacatepec en 1943, en el movimiento de los maestros y la ocupación de la Sría. de Educación Pública en 1958, en la huelga de los ferrocarrileros en 1958/59, en las ocupaciones de tierras en Los Danos de Michapa y El Guarín en 1961/62, en la huelga de los lecheros seguida por la huelga general en Puebla en 1963/64, y en el movimiento estudiantil revolucionario de 1968. La influencia del PCM se ejerció no sólo directa sino indirectamente a través de los cuadros que seguían su propia dirección. Los casos de R. Jaramillo, V. Campa, D. Vallejo, R. Galván y Lucio Cabañas son sólo los más notorios. Los fundadores de la guerrilla urbana u--ofensiva también salieron de las filas del comunismo mexicano: David Jiménez Sarmiento, Raúl Ramos, Hiraes Morán, y los valerosos hermanos Campaña López.

Los comunistas constituyeron la vanguardia de la resistencia desde su comienzo. Su papel fue todavía más sobresaliente durante la segunda oleada de 1956/71. Y en la tercera oleada

concretaron la oposición en la forma de la guerrilla urbana, el cumplimiento de la reforma agraria, la lucha contra el chanismo y la candidatura presidencial de V. Campa como la única oposición formal al candidato del PRI=gobierno. La octava lección del comunismo mexicano se deriva de estas participaciones en la defensa popular. Así, podemos concluir -octava lección- que la educación política junto con la organización y disciplina del PCM, su antigua experiencia y métodos de trabajo pueden también servir de guía en las resistencias futuras.

Cierto es que la Revolución mexicana continúa evidenciando signos de vida, mostrando que todavía no está agotada. Pero esto no quiere decir que el país pueda llegar a la democracia, y después al socialismo, por la vía de la llamada "izquierda del partido oficial". Dentro de la Constitución sí se puede llegar; pero no con el PRI=gobierno que la malinterpreta y ni siquiera la aplica. A decir verdad el PRI no es el partido de la revolución, sino su malentendido sucesor y usurpador. Ese partido fue el de Cárdenas, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Como este partido fue reestructurado por Alemán para acabar con los avances populares y estancar la revolución, una reestructuración del PRI sería necesaria para volver a las sendas revolucionarias del cardenismo. No es posible, pero tampoco es probable. Por eso necesitamos una vanguardia popular de resistencia como el PCM, el mejor organizado de los partidos de izquierda, el de más experiencia política, el de más conocimiento de sus propios errores por medio de la autocrítica, y el que sigue una línea nacionalista que tiene tam--

bién más vinculaciones con el movimiento socialista internacional.

El comunismo mexicano se distingue no sólo por ser la escuela de acero de la clase obrera, sino por tener sus más distinguidos líderes, como Campa, Vallejo, Galván. También se distingue por tener un partido netamente patriótico. Es una mentira y difamación que éste todavía no ha conseguido escapar de su vieja postura de dependencia sobre modelos de políticas extranjeras. Su vía no es la soviética sino la mexicana hacia el socialismo.

El PCM es tan singular que fue el único partido comunista en América Latina que censuró la invasión soviética en Checoslovaquia en agosto de 1968. Tampoco hay otro partido comunista del continente que, a través de una autocrítica sistemática de sus errores desde 1937 a 1960, haya llegado a la conclusión de que la causa principal de éstos fue la intervención del Partido Comunista Soviético. Todavía más, es el único partido comunista que ha formado una alianza con los trotskistas para ir a las elecciones, las de 1976. En contraste abierto con el ejemplo del Partido Comunista Argentino, el más numeroso del continente, que iba a la cola de la resistencia popular conducida por el ala izquierda del peronismo, los comunistas mexicanos constituyeron la vanguardia de la resistencia en México.

¿Cómo se explica esta habilidad? Se explica por el hecho de que precisamente el PCM fue designado por la Tercera Internacional para preparar en 1939 el asesinato de Trotski. Esta intervención, que llegó a ser la más grande demostración de

servidumbre a intereses foráneos en la historia del movimiento comunista internacional, también explica los posteriores esfuerzos del Partido para rehabilitarse y cambiar su modo de actuar.

Asesinar a Trotski no era asunto propio del PCM. Aunque Trotski nunca llegó a recibir dinero de los gobiernos alemán y japonés para la propaganda antisoviética, ya había perdido su credibilidad ante las masas mexicanas. Campa y Laborde no sólo negaron la urgencia de matarlo, sino insistieron que sólo podría tener consecuencias contraproducentes. Sobre todo, no querían que Trotski se convirtiera en un mártir con desprestigio del PCM. De este modo el Partido sufrió su más grave escisión, la de Campa, Laborde y los mejores cuadros por decreto de la Tercera Internacional. Una consecuencia nefasta de este acto fue que la membresía del Partido se redujo de 30 mil miembros en 1939 a 13 mil en 1943. Y siguió bajando a causa de otras intervenciones soviéticas hasta escasos 3 mil en 1960.

Así fue que el ala patriótica e independiente, el ala honrada del PCM fue expulsada por no someterse a la política mal pensada del gobierno soviético. El propio Jacques Monard, el llamado asesino de Trotski, había cambiado su intento de matarlo contraviniendo las órdenes de Moscú. Además, sabía que la fortaleza de Coyoacán estaba tan bien defendida por los guardaespaldas norteamericanos que no podría asesinarlo y escapar al mismo tiempo. Se dedicó entonces solamente a descubrir los papeles oficiales de los acuerdos entre Trotski y los representantes de los gobiernos nazi y nipón. Fue en el curso de forzar

los cajones secretos del escritorio de Trotski que fue descubierto y atacado violentamente por Trotski mismo. En la pelea se defendió con una pica alpina colgada de la pared. De esta manera Trotski murió, pero no como dicen los historiadores y la prensa internacional. En realidad no fue un asesinato a --- sangre fría, sino el resultado de una calurosa lucha de auto-defensa del "asesino". Después Monard se cubrió de gloria --- por haber cumplido su misión. Pero visitado en la excárcel de Lecumberri por un compañero del POCM, le confió lo que en verdad ocurrió.

Lo lamentable es que Trotski murió y que la responsabilidad del asesinato se cargó en parte al PCM. No fue sino hasta el reingreso de V. Campa y la mayoría del POCM al Partido en 1960, que éste comenzó el proceso de autocrítica hasta llegar a repudiar la línea entera del Partido desde 1937. Así que el nivel de degradación y servilismo a que había llegado el PCM en 1940 lo llevó últimamente a reaccionar ante esa prostitución. De esta manera el PCM, en gran parte gracias a la actuación de Campa, recuperó su honradez e independencia para constituirse en el Partido Comunista más avanzado políticamente del Continente.

Es común que personas conscientes de la problemática entre ricos y pobres critiquen estos análisis socioeconómicos. Afirman que en estas investigaciones ayudamos a que los enemigos del pueblo se den cuenta del estado de cosas y detengan la llegada del socialismo. Claro está que los resultados de estos estudios pueden ser empleados por ambas tendencias. Una pistola

puede usarse para matar o para defendernos. Escribimos para el pueblo. Sabemos la falta que hacen estas investigaciones en nuestro país, donde escasamente conocemos la historia actual. Defendemos la tesis de la imposibilidad de que los ricos detengan el avance del pueblo hacia un nuevo orden político y social.

Cuernavaca, Morelos. 22 de enero de 1982.

BIBLIOGRAFIA.

A).- ARTICULOS.

- 1.- Arguedas, Ledda. "El movimiento de liberación nacional: una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas" en Revista Mexicana de Sociología. Enero-marzo de 1977.
- 2.- Ayala Anguiano, Armando y Martí, Fernando. "Díaz Ordaz vs Echeverría" en Contenido. Octubre de 1977.
- 3.- Bartra, Roger. "Y si los campesinos se extinguen..." Reflexiones sobre la coyuntura política de 1976 en México. Revista Mexicana de Sociología. Abril-junio de 1976.
- 4.- Benítez, Fernando. "Balance mínimo de la Revolución Mexicana" en Uno más uno del 23 de nov. de 1977.
- 5.- Campa Salazar, Valentín. "El Partido Comunista y el Movimiento Obrero Mexicano." Universidad Autónoma de Puebla, 1976.
- 6.- "Cincuenta años de Oposición en México" en Excelsior del 4 de julio de 1976.
- 7.- Concheiro, Elvira. "El movimiento estudiantil" Controversia # 21. Puebla, 1977.
- 8.- Condés Lara, Enrique. "Enseñanzas de la lucha electricista" en Socialismo # 5. Primer trimestre de 1976.
- 9.- Contreras Suárez, Enrique y Silva Rufz, Gilberto. "Los recientes movimientos obreros mexicanos pro independencia sindical y el reformismo obrero" en Revista Mexicana de Sociología de julio-sept. y octubre-diciembre de 1972.
- 10.- "Hora de junio" en Punto Crítico No. 7 de julio de 1972.
- 11.- Huacuja, Mario y Leal, Juan Felipe. "Los campesinos y el Estado mexicano (1856-1976), en Estudios Políticos No. 5 de enero-mayo de 1976.
- 12.- Jiménez Ricárdez, Rubén. "Movimiento campesino en Sonora" en Cuadernos Políticos No. 7 de enero-mayo 1976.
- 13.- "La lucha de los electricistas, nueva fase" en Estrategia No. 11 de Septiembre de 1976.
- 13.bis.- "La Nación: Sangre en Chihuahua." Política. 10. Oct. '65.
- 14.- Marín, Carlos. "Tlatelolco desde el edificio Chihuahua" en Proceso No. 48 del 3 de octubre de 1977.
- 15.- Martínez Ríos, Jorge. "Las invasiones agrarias en México o la crisis del modelo de incorporación-participación marginal", en Revista Mexicana de Sociología

de julio-sept. y oct. dic. de 1972.

- 16.- Mc Caughan, Ed. & Baird, Peter. "Harvest of Anger: agro--imperialism in Mexico's Northwest", NACLA's Latin America and Empire Report (July-August, 1976).
- 17.- "1971: año de la violencia" en Punto Crítico No. 12; de enero 1972.
- 18.- "Neolatifundismo en el Noroeste" en Estrategia No. 11 de sept. 1976.
- 19.- "¿Nuevo partido político?" en Punto Crítico No. 12 de enero de 1972.
- 20.- Ortíz Mendoza, Francisco et al. "Partido Popular Socialista: esbozo histórico" en Los partidos políticos de México. Fondo de Cult. Económica. Méx. 1975.
- 21.- Robledo, Elisa. "Toda la verdad sobre los terroristas mexicanos" en Contenido de dic. 1976.
- 22.- Sánchez Ponce, Víctor. "La industria eléctrica y el nacionalismo revolucionario", en Acta Sociológica No. 5, de marzo de 1976.
- 23.- "UNAM: tiempo de crisis" en Punto Crítico No. 7, de julio de 1972.
- 24.- Unzueta, Gerardo. "Charrismo en crisis y ascenso del movimiento sindical de clase", en Socialismo No. 5. Primer trimestre de 1976.
- 25.- Vargas S., Juan de Dios y Gandy, Ross. "La guerrilla urbana en América", en Los Universitarios. nov. 1977.

B).- DOCUMENTOS.

- 1.- Aguilar Mora, Manuel y Hernández, Ricardo. El PCM en la encrucijada. Folletos Bandera Socialista. Méx. 1977.
- 2.- Declaración de Guadalajara de los electricistas democráticos al Pueblo de México. Guadalajara, Jal. 5 de abril de 1975.
- 3.- Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario. Méx. Ed. El Caballito, 1973.
- 4.- 1974: El movimiento obrero y sindical. Méx. Ed. Cultura Popular, 1975.
- 5.- Movimiento de Liberación Nacional. Programa y Llamamiento. México, 1958.
- 6.- "Notas para el estudio de la coyuntura mexicana"; primera parte en Punto Crítico No. 19 de agosto de 1973 y

segunda parte en Punto Crítico No. 22. nov.1973.

- 7.- Partido Comunista Mexicano. Programa. Méx. Ediciones de Cultura Popular, 1973.
- 8.- Partido Comunista Mexicano. "Resolución política del XVI Congreso Nacional", Los partidos políticos de México. Fondo de Cultura Económica. Méx. 1975.
- 9.- Partido Comunista Mexicano. "Resolución política del Sexto Pleno del Comité Central", Los partidos políticos de México. F. de Cult. EC. Méx. 1975.
- 10.- Partido Mexicano de los Trabajadores. Declaración de Principios, Programa y Estatutos. Méx. s/f.
- 11.- Partido Popular Socialista. "Declaración de Principios", en Los partidos políticos de México. F.C.E. 1975.
- 12.- Partido Popular Socialista. "Puntos esenciales de táctica y estrategia", Los partidos políticos de México. F. C.E. Méx. 1975.
- 13.- Partido Socialista de los Trabajadores. Nueve Documentos: Cuarta Conferencia Nal. de Organización. México, 26-27 de marzo de 1977.
- 14.- Partido Socialista de los Trabajadores. "Resolución del VII Pleno del Comité Central sobre la situación actual del país." El Insurgente Socialista, oct. 1976.
- 15.- Una batalla por la democracia en los tribunales de México. Intervenciones y declaraciones de los presos políticos ante sus jueces. Méx. F. Cult. Popular, 1969.

C).- ENTREVISTAS.

- 1.- Alonso, Gorgonio. 13 de julio de 1975 en Emiliano Zapata, Morelos; sobre el segundo levantamiento armado de Rubén Jaramillo.
- 2.- Ayala, Leopoldo, poeta y profesor de la Vocacional # 5 Ciudadela del I.P.N. el 21 de octubre de 1977 en la Ciudad de México sobre el Movimiento Estudiantil-Popular del '68 y del 10 de junio de '71.
- 3.- Campa, Valentín, secretario del Consejo Nal. Ferrocarrilero y miembro del Comité Central del PCM, el 10 de enero de 1978 en Cuernavaca, Morelos; sobre su participación en las huelgas ferroviarias de 1958/59; su militancia en el PCM y luego en el POCM.

- 4.- Campa, Valentín y Mónico Rodríguez, del 10 al 11 de enero de 1978 en Chiconcuac, Morelos; sobre el papel del PCM y del viejo POCM en la resistencia popular.
- 5.- Cano, Arnulfo, compadre de Aurora Herrera, el 23 de julio de 1975, en Jiutepec, Morelos, sobre la logística del Segundo levantamiento y escondite de R. Jaramillo.
- 6.- Dueñas, Salvador, profesor de la Vocacional No. 5 del IPN, testigo y preso político durante el Movimiento Estudiantil-Popular del '68 en la Ciudadela del Distrito Federal; el 15 de marzo 1978 sobre sus experiencias de la represión y "los porros".
- 7.- Herrera, Aurora, viuda de Porfirio Jaramillo; el 23 de julio de 1975, sobre el 1o. y 2o. levantamientos de Rubén.
- 8.- Isabel, viuda de Antonio Jaramillo, en Tlaquiltenango, Morelos; el 20 de julio de 1975 sobre los antecedentes revolucionarios de Rubén.
- 9.- Jaramillo, Reyes, hermano menor de Rubén, el 27 de julio de 1975 en Tlaquiltenango, Morelos; sobre el 1o. y 2o. levantamientos.
- 10.- Miller, William, excomisario político en las Brigadas Internacionalistas de la Guerra Civil española; el 24 de noviembre de 1977 en Cuernavaca, Mor.; sobre los detalles del asesinato de Trotsky.
- 11.- Rodríguez, Mónico, compadre de Porfirio Jaramillo y asesor de Rubén; el 27 de julio de 1975, en Chiconcuac, Mor.; sobre los antecedentes obreros del movimiento jaramillista.
- 12.- Rodríguez, Mónico, segunda entrevista el 12 de diciembre de 1977 en el mismo lugar; sobre las conexiones de Rubén y del Partido Obrero Campesino Morelense con el PCM.
- 13.- Rodríguez, Mónico, tercera entrevista el 21 de diciembre de 1977 en el mismo lugar; sobre la participación en las luchas de Porfirio Jaramillo en Atencingo, Puebla.
- 14.- Rojas, Cristóbal, periodista y compañero de R. Jaramillo en Los Llanos de Michapa y El Guarín; el 10 de

diciembre de 1977, en las oficinas del Diario Presente en Cuernavaca, Mor., sobre conexiones de Jaramillo con el PCM y Genaro Vázquez Rojas.

- 15.- Sánchez Palma, María de Jesús, esposa de Reyes Jaramillo, el 20 de julio de 1975, en Tlaquiltenango; sobre la persecución de las autoridades estatales y del ingenio azucarero de Zacatepec contra Rubén.
- 16.- Sandoval, Cuauhtémoc, dirigente del PCM en México, D.F.; sobre las ligas de R. Jaramillo, de L. Cabañas y otros guerrilleros con el PCM. 1978 Febrero 6.
- 17.- Trujillo González, Víctor, honesto exzapatista y capitán Primero en las filas del Gral. Heliodoro Castillo; en su casa de El Salto de San Antón en Cuernavaca, Morelos; el 13 de julio de 1975; sobre el movimiento jaramillista y la toma de Los Llanos de Michapa y El Guarín. También fue dirigente del Partido Obrero-Campesino Morelense en este Edo.
- 18.- Unzueta, Gerardo, redactor de Socialismo y Oposición, órgano del CC del PCM; en la sede en México, D.F., el 6 de febrero de 1978; acerca del papel del PCM en los movimientos estudiantil-popular de 1968 y 1971.

D).- LIBROS.

- 1.- Agee, Philip. Inside the company; CIA DIARY.
Ed. Bantam Books. USA, 1976.
- 1.- Aguilar M., Alonso. Capitalismo y revolución en México.
Ed. Nuestro Tiempo. Méx., 1977.
- 2.- Alonso, Antonio. El movimiento ferrocarrilero en México.
Ed. Era. Méx. 1972.
- 3.- Araiza, Luis. Historia del Movimiento obrero mexicano.
(+)Ed. Casa del Obrero Mundial. Méx. 1975.
- 4.- ~~Bonilla~~ Machorro, Carlos. Oficio de Guerrillero. Ed. L.C. Calles
- 6.- Castillo, Heberto. Libertad bajo protesta.
Federación Editorial Mexicana. Méx. 1973.
- 7.- Castillo, Heberto y Paoli Bl, Francisco. ¿Por qué un Nuevo Partido? Ed. Posada, Méx. 1975.
- 8.- Danzós Palomino, Ramón. Desde la cárcel de Atlixco.
Fondo de Cultura Popular. Méx. 1974.
=====
- (1) (+) Basáñez, Miguel. La Lucha.. México, 1981. por la hegemo-
- 5.- Bonilla Machorro, Carlos. Caña Amarga: ingenio San Cristóbal 1972/73. Publicidad Editora. Méx. 1975.
- (+) nía en México, 1968-1980. Ed. Siglo XXI. Méx. 1981.

- 9.- Anónimo. ¡El Mándrigo! Ed. Alba Roja. Méx. s/f. 2da. edición.
- 10.- "Ernesto" El Guerrillero. Ed. Graphos. Jal. Méx. 1974.
- 10 bis.- Espinosa A., Horacio. Toda la furia. Ed. Universo. Méx. '77.
- 11.- Fuentes, Carlos. Tiempo Mexicano. Ed. Joaquín Mortiz. México, 1972.
- 12.- Gill, Mario. Los ferrocarrileros. Ed. Extemporáneos. Méx. '71.
- 13.- Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida.
Ed. El caballito. México, 1971.
- 13.bis.- Godines, Prudencio Jr. ¡Qué poca mad...era! s/ed. Méx. '68.
- 14.- Gómez A., Pablo. Democracia y crisis política en México.
Ed. Cultura Popular. México, 1976.
- 15.- González Casanova, Pablo. La democracia en México.
Ed. Era. México, 1964.
- 16.- González de Alba, Luis. Los días y los años.
Ed. Era. México, 1976. Octava Edic.
- 17.- Hernández, Salvador. El PRI y el movimiento estudiantil de 1968. Ed. El Caballito. México, 1971.
- 18.- Hiraes Morán, Gustavo. La Liga Comunista 23 de Septiembre; Orígenes y Naufragio. Ed. Cult. Popular. Méx. 1977.
- 19.- Hodges, Donald C. La revolución latinoamericana.
Ed. V Siglos. México, 1976.
- 20.- Hodges, Donald C. y Guillén, Abraham. Revaloración de la guerrilla urbana. Ed. El Caballito. Méx. 1977.
- 21.- Hodges, Donald C. y Gandy, Ross. El destino de la revolución mexicana. Ed. El Caballito. Méx., 1977.
- 22.- Huacuja R., Mario y Woldenberg. Estado y lucha política en el México actual. Ed. El Caballito. Méx., 1976.
- 23.- Jaramillo, Rubén M. Autobiografía. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1967.
- 24.- Leal, Juan Felipe. México: estado, burocracia y sindicatos.
Ed. El Caballito. México, 1976.
- 25.- López, Jaime. Diez años de guerrillas en México 1964-1974.
Ed. Posada. Colec. Duda Semanal No.106. Méx. 1974.
- 26.- Los Partidos Políticos de México.
Ed. Fondo de Cultura Económica. Méx., 1978.
- 27.- Loyo, Aurora. El Movimiento magisterial. (Tesis) F.C.P. y S. UNAM. Méx. 1976. Ed. Era. Méx. 1980.
- 28.- Macín, Raúl. Jaramillo, un profeta olvidado. E
Ed. Tierra Nueva, Montevideo, Uruguay, 1970.

- 29.- Martínez Nateras, Arturo. Punto y Seguido. ¿Crisis en el PCM? Méx., 1980.
- 30.- Martínez Verdugo, Arnoldo. Crisis Política y alternativa comunista. Ediciones de Cultura Popular. Méx.1979.
- 31.- Martínez Verdugo, Arnoldo. El Partido Comunista Mexicano y la reforma política. Ed. Cult. Popular. Méx.1977.
- 32.- Martínez Verdugo, Arnoldo. Partido Comunista Mexicano: trayectoria y perspectivas. Ed. C. P. Méx.1977.
- 33.- Martré, Gonzalo. Los símbolos transparentes. Ed. V Siglos. México, 1978.
- 34.- Mayo, Hloy. La guerrilla de Genaro y Lucio. Ed. Diógenes. México, 1980.
- 35.- Medina Valdés, Gerardo. Operación 10 de Junio. Ed. Universo. México, 1972.
- 36.- Millon, Robert P. Mexican Marxist: Vicente Lombardo Tole-
dano. Chapel Hill: Univ. of North Carolina.USA, '66.
- 37.- Monsiváis, Carlos. Días de guardar. Ed. Era. Méx., 1975.
- 38.- Montaña, Jorge. Los pobres de la ciudad en los asentamien-
tos espontáneos. Ed. Siglo XXI. Méx.; 1976.
- 39.- Mora, Juan Miguel de. Las guerrillas en México y Genaro
Vázquez Rojas. Ed. Latino Americana. Méx. 1972.
- 40.- Mora, Juan Miguel de. Lucio Cabañas: su vida y su muerte.
Ed. Asociados. México, 1974. Colec. "El Papalote"
- 41.- Mora, Juan Miguel de. T-68 (Tlatelolco 1968).
Editores Asociados. Méx. 1977. Col. Hist.Actual.
- 42.- Moreno Sánchez, Manuel. Crisis política en México.
Ed. Extemporáneos. México, 1970.
- 43.- Natividad Rosales, José. La muerte (?) de Lucio Cabañas.
Ed. Posada. Serie Campo Abierto. Méx., 1975.
- 44.- Natividad Rosales, José. ¿Quién fue Lucio Cabañas?
Ed. Posada. Colec. Duda Semanal # 66. Méx.1976.
- 45.- Ortiz, Orlando. Genaro Vázquez. Ed. Diógenes. Méx. 1973.
- 46.- Ortiz, Orlando. Jueves de Corpus. Ed. Diógenes. Méx. 1974.
- 47.- Pérez Chowell, José. Requiem para un ideal: la Liga 23
de Septiembre. Ed. V Siglos. México, 1977.

- 48.- Pimentel Aguilar, Ramón. El secuestro ¿lucha política o provocación? Ed. Posada. Col.Duda #101. Méx. '74.
- 49.- Pimentel Aguilar, Ramón. Espionaje Norteamericano en México. Ed. Posada. Colec. Duda:#111. México, 1975.
- 50.- Poniatowka, Elena. La noche de Tlatelolco. Ed. Era. Méx.'75.
- 51.- M.L.N. Programa y Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional. México, D.F. 1961.
- 52.- Revueltas, José. Ensayo sobre un proletariado sin cabeza. Ed. Era. Obras Completas # 17. México, 1980.
- 53.- Revueltas, José. México 1968; juventud y revolución. Ed. Era. Obras Completas # 15. México, 1980.
- 54.- Revueltas, José. Tierra y Libertad. Ed. Era. Obras Completas #23. México, 1980.
- 55.- Ronfeldt, David. Atencingo: la política de la lucha agrarias en un ejido mexicano. Ed. Fondo de Cult. Económica. Colec. Tierra Firme. México, 1975.
- 56.- Reyna, José Luis et al. Tres estudios sobre el movimiento obrero en México. El Colegio de México. Méx.1976.
- 57.- Saldivar, América. Alianzas de clase y política del Estado Mexicano: (1970-1976). Univ. Aut. de Puebla. Pue.'77.
- 58.- Shulgovski, Anatol. México en la encrucijada de su historia. Ed. de Cultura Popular. México, 1968.
- 59.- Solís Mimendi, Antonio. Jueves de Corpus sangriento.(Revelaciones de halcón) México, 1975.
- 60.- Suárez, Luis. Lucio Cabañas: el guerrillero sin esperanza. Ed. Roca. México, 1976.
- 61.- Unzueta, Gerardo. Comunistas y sindicatos. Ed. Cultura Popular. México, 1977.
- 62.- Vallejo, Demetrio. Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México. Ed. Hombre nuevo. México, 1975.
- 63.- Vallejo, Demetrio. ¡Yo Acuso! Ed. Hombre nuevo. Méx.,1973.

NOTAS DE PIE DE PAGINA.

CAPITULO I.

1.- Periódicos ciudadanos del día 23 de febrero de 1940.

CAPITULO II.

1.- Lenin. Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú, 1979. T. p.

2.- Vid. Periódicos capitalinos del día 24 de septiembre de 1941.

3.- Cfr. Pacto Industrial y del Trabajo. 27 de septiembre Cámara Nal. de Industria de la Transformación. 20 de años de lucha. de 1945. La CTM y las Confederación de Cámaras Industriales. Edit. de la CNIT. México, 1961, p. 21.

4.- Periódico Excélsior, 7 de octubre de 1948, p. 8.

5.- Periódico Excélsior, 4 de octubre de 1948, p. 28 y en Alonso, Antonio. El Movimiento Ferrocarrilero en México 1958/59. Edit. Era. México, 1975. p. 81.

6.- La relación de compadrazgo en México es una costumbre religiosa, pero se usa más para relacionarse políticamente.

7.- Vid. Marx, Carlos. Dieciocho Brumario (OE-I, p. 304); Miseria de la Filosofía, p. 158. Ideología Alemana. pp. 60,71-72; Correspondencia. pp. 65-8; y en Gandy, Ross. Introducción a la Sociología Histórica Marxista. Ed. Era. Méx. 1978. pp.186-190.

CAPITULO III.

1.- Jaramillo M., Rubén. Autobiografía y Asesinato. Edit. Nuestro Tiempo. México, 1967. p. 15.

2.- Gachupín: nombre despectivo para nombrar a los comerciantes voraces, residentes en México. Usado también durante la Revolución de Independencia de 1810. "¡A matar gachupines!" era el grito de guerra de los insurgentes del Cura Hidalgo y Morelos.

3.- Jaramillo M., Rubén. Op. Cit. p. 51.

4.- Idem. pp. 165-167.

5.- Ibidem. p.165.

6.- Idem. p. 96.

7.- Idem. p. 146, y Guerra Leal, Mario. La Grilla. Edit. Diana. Méx., 1979. p. 179. Asegura que fue el Gral. Soulé, jefe de la Policía militar, quien asesinó a Rubén por órdenes directas del Gral. Olachea, secretario de Guerra en ese entonces, que a su vez las recibió de seguro del presidente Adolfo López Mateos.

8.- Jaramillo M., Rubén. Op. Cit. p. 130.

9.- Idem. p.144.

10.- Ronfeldt, David. Atencingo: la política de la lucha agraria en un ejido mexicano. Ed. Fondo de Cultura Económica. Colec. Tierra Firme. México, 1975. p.

11.- Gilly, Adolfo. La Revolución Interrumpida. Edit. El Caballito. México, 1971. Capítulo VIII. pp. 229-301.

12.- Vid. Capítulo sobre los Aspectos Metodológicos de esta tesis al principio.

CAPITULO IV.

1.- Loyo, Aurora. El Movimiento magisterial de 1958 en México. Edit. Era. México, 1980. p.31.

2.- Loyo, Aurora. Op. Cit. p. 51.

3.- Entrevista con Mónico Rodríguez, el 27 de julio de 1975.

4.- Ibidem. 27 de julio de 1975, en Morelos.

5.- Vid. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Diario Oficial, 5 de febrero de 1917.

6.- Cfr. Revista El Machete. Febrero de 1981. Núm.10. p. Director: Roger Bartra. Revista mensual del PCM.

7.- Periódico Excélsior del 19 sde septiembre de 1958; o en

Loyo, Aurora. Op. Cit. p. 87.

8.- Loyo, Aurora. Op. Cit. p. 97.

CAPITULO V.

1.- Entrevista con Valentín Campa en Cuernavaca, Mor., el 10 de enero de 1978; y en Campa, Valentín. Mi Testimonio. Ediciones de Cultura Popular. México, 1978. p. 38-39.

2.- Entrevista con Mónico Rodríguez en Morelos, el día 12 de diciembre de 1977.

3.- Gill, Mario. Los Ferrocarrileros. Edit. Extemporáneos. México, 1971. p. 165.

4.- Gill, Mario. Op. cit. p. 168. La reunión secreta fue la madrugada del lunes 4 de agosto y Edmundo Jardón Arzate era el reportero del grupo vallejista.

5.- Idem. p. 169. Esta se realizó la madrugada del 5 de agosto, y se publicó al día siguiente (6) en el vespertino del mismo periódico Últimas Noticias.

6.- Idem. p. 171. La carta tiene fecha del 6 de agosto del '58.

7.- Entrevista con Valentín Campa en Cuernavaca, Mor. el día 10 de enero de 1978.

8.- Gill, Mario. Op. cit. p. 165.

9.- Alonso, Antonio. El Movimiento Ferrocarrilero en México. 1958/59. Edit. Era. México, 1975. p. 180.

10.- López Gallo, Manuel. Economía y Política en la Historia de México. Edit. El Caballito. México, 1967. p. 573.

CAPITULO VI.

1.- Gill, Mario. Op. cit. p. 196-197 y 201 y ss.

2.- Cárdenas, Lázaro. Obras Completas. UNAM. Méx. 1978.p.

3.- Vid. Programa y Llamamiento, del M. L. N. 4 agosto 1961.

CAPITULO VII.

1.- Che Guevara, Ernesto. Escritos y Discursos. Edit. de Ciencias Sociales. La Habana, 1977. El Libro Verde Olivo. Edit. Diógenes. México, 1975.

2.- López, Jaime. 10 años de Guerrilla en México. Edit. Posada. Colec. Duda Semanal. Núm. 106. México, 1975. p.

CAPITULO VIII.

1.- Marx, Carlos. El Manifiesto del Partido Comunista, en Obras Escogidas. Edit. Progreso. Moscú, 1969. Segundo párrafo. página 34.

2.- Zermeño, Sergio. México: una Democracia Utópica. Edit. Siglo XXI. México, 1981. pp. 20, 110, 167-174; 18 (Nota 20).

3.- Zermeño, Sergio. Op. cit. p.18. Poniatowska, Elena. La Noche de Tlatelolco. Edit. Era. México, 1978. González de Alba, Luis. Los Días y Los Años. Edit. Era. Méx. 1976. Especialmente en Ramírez, Ramón. El Movimiento Estudiantil de México. Edit. Era. Tomo I. México, 1969. pp. 191-196.

4.- Zermeño, Sergio. Op. Cit. pp. 27-30.

5.- Idem. p. 123.

6.- Poniatowska, Elena. Op. cit. p. 37.

7.- Zermeño, Sergio. Op. cit. p.p. 124 y 125.

8.- Díaz Ordaz, Gustavo. IV Informe de gobierno. 1 Sept.'68.

9.- Cfr. Periódicos: El Nacional, Excelsior. El Universal. 3 de octubre de 1968. Poniatowska, Elena. Op. Cit. p.169.

10.- Kiejman, Claude, corresponsal de Le Monde, autora del libro: México, le pain et les jeux.

- 11.- Declaración del Director de Relaciones Públicas de la Secretaría de Gobernación. Octubre de 1968; o en Ramírez Ramón. Op.cit.
- 12.- Hernández, Salvador. El PRI y el Movimiento Estudiantil de 1968. Edit. El Caballito. México, 1971.
- 13.- Vid. Hernández, Salvador. Op. cit. 22 de agosto. p.
- 14.- Zermeño, Sergio. Op. cit. pp. 118, 119, 121, 122 (Nota3), 123, 126, 127, 132, 134, 136 y 137. La corrupción era generalizada.
- 15.- Zermeño, Sergio. Op. Cit.
- 16.- Zermeño, Sergio. Op. cit. pp. 47, 50, 194-196, 198, 199, 202-204.
- 17.- Zermeño, Sergio. Idem.
- 18.- Ramírez, Ramón. Op. cit. Tomo II. p.

CAPITULO IX.

- 1.- Ortiz, Orlando. Genaro Vázquez. Edit. Diógenes. México, 1973. p. 73.
- 2.- Entrevista grabada con Cristóbal Rojas, director del periódico Presente, en sus oficinas de la Calle Degollado, durante 1977 en Cuernavaca, Mor.; y en Ortiz, Orlando. Op. cit. 74.
- 3.- Ortiz, Orlando. Op. cit. p. 188.
- 4.- Idem. p. 190.
- 5.- Ibidem.
- 6.- Idem. p. 196.
- 7.- Idem. p. 198.
- 8.- Vid. Mapa anexo de las zonas guerrilleras.
- 9.- Ortiz, Orlando. Op. Cit. p. 79.
- 10.- Cfr. Bibliografía al final de la tesis.
- 11.- Ortiz, Orlando. Op. cit. p. 273. Revista Proceso

CAPITULO X.

- 1.- El Camarada "Ernesto". El Guerrillero. Edit. Graphos. Guadalajara, Jal. México, 1974. p.p. 235. En rústica.
- 2.- Idem. p. 79.
- 3.- Idem. p. 61-62.
- 4.- Suárez, Luis. Lucio Cabañas: el guerrillero sin esperanza. Edic. Roca. México, 1976. pp. 34, 45, 48, 49.
- 5.- Suárez, Luis. Op. cit. p. 55.
- 6.- Revista Oposición del Partido Comunista Mexicano.
fecha: p.
- 7.- Suárez, Luis. Op. cit. p. 318.
- 8.- Idem. 86.
- 9.- Idem. p. 87, 91.
- 10.- Ibidem. pp. 87, 89.
- 11.- Vid. Vespertino Ultimas Noticias. 3 de diciembre de 1974.
- 12.- Suárez, Luis. Op. cit. p. 267.

CAPITULO XI.

- 1.- Medina Valdés. Operación 10 de Junio. Edic. Universo. México, 1972. p. 210.
- 2.- Solís Mimendi, Antonio. Jueves de Corpus Sangriento. Talleres Alfaro Hnos. México, 1975. p. 37 y 38.
- 3.- Entrevista al Sociólogo Lorenzo Ismael Vargas Sánchez y al Lic. Ernesto González; 1979/80. Procuraduría Gral. de la República y Ministerio Público de la Delegación Cuauhtémoc, en Calles Violeta y Zarco.
- 4.- Medina Valdés, Gerardo. Op. cit. p. 220.
- 5.- Idem. p. 235.

- 6.- Solís Mimendi, Antonio. Op. cit. p.95.
- 7.- Ibidem. p.105.
- 8.- Medina Valdés, Gerardo. Op. cit. p. 74-106.
- 9.- Idem. p. 87.
- 10.- Ayala Anguiano, Armando, y Martí, Fernando. "Díaz Ordaz vs. Echeverría" en Revista Contenido, Núm. 173. Octubre ,1977. México, D.F. p. 39.

CAPITULO XII.

- 1.- Hilares Morán, Gustavo. La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio. Edic. de Cultura Popular. Méx. 1977.p.
- 2.- Entrevista con Valentín Campa en Cuernavaca, Mor. de fecha 10-11 de enero de 1978.
- 3.- Vid. Salas, . "Universidad-fábrica", en
- 4.- Students for a Democratic Society (SDS), U.S.A. p.
- 5.- Cfr. Manifiesto al Estudiantado Proletario. Universidad de Sinaloa.
- 6.- Hilares Morán, Gustavo. Op. cit. p.
- 7.- Ibidem. p.
- 8.- Entrevista a Paquita Calvo Zapata del Frente Urbano Zapatista, en la Revista Punto Crítico. Junio de 1972. p.
- 9.- Ibidem. p.
- 10.- Idem. p.
- 11.- Idem. p.

CAPITULO XIII.

- 1.- Revista Punto Crítico. Núm. 18. fecha: p.
- 2.- Idem. p.
- 3.- Bonilla Machorro, Carlos Pbro. Caña Amarga: ingenio San Cristóbal 1972-3. Publicidad Editora. México, 1975. p. 281.
- 4.- Revista Punto Crítico. p.
- 5.- Ibidem. p.
- 6.- Cfr. Capítulo II de esta tesis.
- 7.- Danzós Palomino, Ramón. Desde la Cárcel de Atlixco. Edic. de Cultura Popular. México, 1974. pp. 63, 152.
- 8.- Ibidem. pp. 63, 152. Rev. Punto Crítico.p.
- 9.- IDEM.

CAPITULO XIV.

- 1.- Modificación al Artículo 27 constitucional del 27 de Septiembre de 1960, y en Tiempo de México. Cultura SEP. Sept. de 1960 a Sept. de 1962. Núm. 24 p. 1a.
- 2.- "¿Por qué luchamos?" en Revista Solidaridad. Ene. 1972.p.
- 3.- Idem. p.
- 4.- Idem. p. Declaración de Guadalajara. 5 abril 1975. p.

CAPITULO XV.

- 1.- En las elecciones de 1985 logró su registro definitivo.
- 2.- Martínez Verdugo, Arnoldo. PCM: trayectoria y perspectivas. Edic. de Cultura Popular. México, 1977.
- 3.- PCM. Programa. Edic. de Cultura Popular. México, 1973.
- 4.- PST. Nueve Documentos. IV Conferencia Nal. de Organización. México, 26/27 de marzo de 1977.

CAPITULO XIII.

- 1.- Revista Punto Crítico. Núm. 18. fecha: p.
- 2.- Idem. p.
- 3.- Bonilla Machorro, Carlos Pbro. Caña Amarga: ingenio San Cristóbal 1972-3. Publicidad Editora. México, 1975. p. 281.
- 4.- Revista Punto Crítico. p.
- 5.- Ibidem. p.
- 6.- Cfr. Capítulo II de esta tesis.
- 7.- Danzós Palomino, Ramón. Desde la Cárcel de Atlixco. Edic. de Cultura Popular. México, 1974. pp. 63, 152.
- 8.- Ibidem. pp. 63, 152. Rev. Punto Crítico.p.
- 9.- IDEM.

CAPITULO XIV.

- 1.- Modificación al Artículo 27 constitucional del 27 de Septiembre de 1960, y en Tiempo de México. Cultura SEP. Sept. de 1960 a Sept. de 1962. Núm. 24 p. 1a.
- 2.- "¿Por qué luchamos?" en Revista Solidaridad. Ene. 1972.p.
- 3.- Idem. p.
- 4.- Idem. p. Declaración de Guadalajara. 5 abril 1975. p.

CAPITULO XV.

- 1.- En las elecciones de 1985 logró su registro definitivo.
- 2.- Martínez Verdugo, Arnoldo. PCM: trayectoria y perspectivas. Edic. de Cultura Popular. México, 1977.
- 3.- PCM. Programa. Edic. de Cultura Popular. México, 1973.
- 4.- PST. Nueve Documentos. IV Conferencia Nal. de Organización. México, 26/27 de marzo de 1977.

- 5.- Cfr. Martínez Verdugo, Arnoldo. Informe de 1970.p.
- 6.- PST. Op. cit. p.
- 7.- Idem. p.
- 8.- Ibidem. p.
- 9.- PCM. Op. cit. p.
- 10.- Martínez Verdugo, A. Op. cit. p.
- 11.- PST. Op. cit. p.
- 12.- Idem. p.
- 13.- Martínez Verdugo, A. Op. cit. p.
- 14.- Martínez Verdugo, A. Informe de 1970. p.
- 15.- Martínez Verdugo, A. Informe al XV Congreso del PCM.p.
- 16.- Ibidem. p.
- 17.- Castillo, Heberto, et al. ¿Por qué un Nuevo Partido?
Colec. Duda Semanal. Núm. 10. Edit. Posada. México, 1975. p. 152-164.
- 18.- Idem. pp. 113-114.

CAPITULO XVI.

1.- De todos es conocida la separación de Gascón García Mercado dentro del PSUM; la salida de Vallejo del PMT, junto con Paoli; el resurgimiento del Partido de Los Pobres con el secuestro de Martínez Verdugo Arnoldo y de Félix Bautista; y por último el surgimiento de otro partido clandestino como el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP). Todos dentro de la Izquierda Mexicana.

A.M.D.G.M.L. ET J. J.

Cuernavaca, Morelos.

23 de Septiembre de 1985.